

Conflicto Social

Revista del Programa de Investigaciones sobre Conflicto Social
Instituto de Investigaciones Gino Germani - Facultad de Ciencias Sociales - UBA



14

Dossier:

**“Luchas ideológicas,
batallas culturales
y conflicto social.”**

Año 8 – Número 14 – Julio a Diciembre de 2015 – ISSN 1852-2262
<http://publicaciones.sociales.uba.ar/index.php/CS>



Propósitos

La revista Conflicto Social es una publicación electrónica de periodicidad semestral del Programa de Investigaciones sobre Conflicto Social, con sede en el Instituto de Investigaciones Gino Germani (IIGG) de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires, Argentina.

Tiene como objetivo constituirse en un ámbito de producción, reflexión y debate en el vasto campo de la problemática del conflicto y el cambio social, que incluyen tanto las relaciones de explotación y dominación como las resistencias y luchas sociales y políticas que aquellas generan, ya sea en procesos nacionales como internacionales. Con el propósito de aportar a una perspectiva crítica y analítica amplia, está abierta a la recepción de artículos basados en diversas corrientes o enfoques teóricos, epistemológicos y metodológicos. La revista está dirigida al conjunto de la comunidad académica, investigadores, docentes y estudiantes de grado y de postgrado.

Conflicto Social

ISSN 1852-2262

Programa de Investigaciones sobre Conflicto Social

Instituto de Investigaciones Gino Germani

Presidente J. E. Uriburu 950, 6to. Piso, of.18

(C1114AAD) Buenos Aires, Argentina

Tel.: (54) (11) 4508-3815 int 211

Fax: (54) (11) 4508-3822

E-Mail: programaconflicto@mail.fsoc.uba.ar



Se permite y alienta la copia y utilización de todos los contenidos de esta revista bajo los términos de una licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 3.0 Unported (CC BY-NC-SA 3.0)



Cuerpo Editorial

Dirección

Inés Izaguirre

Universidad de Buenos Aires, Argentina

Coordinación General

Matías Artese

CONICET - Universidad de Buenos Aires,
Argentina

Marta Danieletto

Universidad de Buenos Aires, Argentina.

Comité Editorial

Jorge Cresto

CONICET - Universidad de Buenos Aires,
Argentina

Georgina Perrone

Universidad de Buenos Aires, Argentina

Santiago Poy.

Universidad de Buenos Aires, Argentina.

Gabriela Roffinelli

Universidad de Buenos Aires, Argentina.

Guadalupe Seia

Universidad Nacional de General Sarmiento,
Argentina.

Comité Académico Asesor *

Irma Antognazzi

Universidad Nacional de Rosario, Argentina.

Alcira Argumedo

Universidad de Buenos Aires, Argentina.

Perla Aronson

Universidad de Buenos Aires, Argentina.

Pablo Bonavena

Universidad de Buenos Aires, Argentina.

Nicolás Iñigo Carrera

Universidad de Buenos Aires. Universidad
del Centro de la Provincia de Buenos Aires,
Argentina.

Emilio Dellasoppa

Universidad del Estado de Río de Janeiro.
Brasil.

Nélida Diburzi

Universidad Nacional del Litoral, Argentina.

José Mauricio Domínguez

Instituto Universitario de Pesquisa do Rio de
Janeiro, Brasil

* Alberto Fernández, Juan Carlos Marín y Demetrio Taranda formaron parte de nuestro Comité Académico Asesor hasta su fallecimiento.

Marcelo Gómez	Universidad Nacional de Quilmes, Argentina.
Felipe Gómez Isa	Universidad De Deusto. Bilbao. España.
Gustavo Guevara	Universidad Nacional de Rosario y Universidad de Buenos Aires, Argentina.
Carlos Figueroa Ibarra	Universidad Autónoma de Puebla. México
Miguel Angel Forte	Universidad de Buenos Aires, Argentina.
Ronald Munck	International Institute of Social History. Holanda
Susana Murillo	Universidad de Buenos Aires, Argentina.
Flabián Nievas	Universidad de Buenos Aires, Argentina.
Enrique Pastor Seller	Universidad de Murcia. España.
Adriana Pons	Universidad Nacional de Rosario, Argentina.
Martín Retamozo	Universidad Nacional de la Plata, Argentina.
Adriana Rodríguez	Universidad Nacional del Sur, Argentina.
Robinson Salazar	Universidad Autónoma de Sinaloa. México.
Alejandro Schneider	Universidad de Buenos Aires, Argentina. Universidad Nacional de La Plata, Argentina.
Adrián Scribano	Universidad Nacional de Villa María, Argentina.
María Cristina Tortti	Universidad Nacional de La Plata, Argentina.
Elsa Usandizaga	Oreste Ventrone. Universidad de Nápoles. Italia.
Oreste Ventrone	Universidad de Nápoles, Italia.
Aníbal Viguera	Universidad Nacional de La Plata, Argentina.

Diseño

Daniel Sbampato

Conflicto Social

ISSN 1852-2262

Programa de Investigaciones sobre Conflicto Social

Instituto de Investigaciones Gino Germani

Presidente J. E. Uriburu 950, 6to. Piso, of.18

(C1114AAD) Buenos Aires, Argentina

Tel.: (54) (11) 4508-3815 int 211

Fax: (54) (11) 4508-3822

E-Mail: programaconflicto@mail.fsoc.uba.ar

Sumario

Editorial	6 – 13
Dossier: Luchas ideológicas, batallas culturales y conflicto social.	
Capitalismo, jouissance e ideologiekritik. Relecturas contemporáneas del marxismo. <i>Capitalism, jouissance e ideologiekritik. Contemporary reinterpretations of Marxism</i> Agustín Mendez	14 – 38
Esponaneidad e insurrección. Algunos elementos para analizar las formas de organización y de lucha de la clase obrera argentina en la huelga de masas de enero del '19. <i>Spontaneity and insurrection. Some elements to analyze the forms of organization and struggle of worker class during the masses strike of january of '19.</i> Alejo Mayor	39 – 63
Conflicto universitario y estudiantil en la UBA durante el rectorado de Puiggrós (junio – octubre de 1973). <i>Universitarian and student conflict at the UBA during the Puiggrós's universitarian government (june – october 1973).</i> Mariano Millán	64 – 92
Peronismo, populismo y años ´70. Debates intelectuales en la emergencia del kirchnerismo (2003-2007). <i>Peronist populism and 70s . Intellectual debates on the emergence of Kirchnerism (2003-2007).</i> Adrián Pulleiro	93 – 117
El Debate Sobre La Hegemonía Cultural Kirchnerista. <i>Debating kirchnerist cultural hegemony.</i> Javier Waiman	118 – 148
La lucha por la vivienda: reconstrucción de la estrategia de desarme de la protesta de 'Los Sin Techo' (Mar del Plata, 2009). <i>The struggle for housing: the reconstruction of protest desbandment of "Los Sin Techo" (Mar del Plata, 2009).</i> Christian Tibaldi	149 – 172

Espacio Abierto

Realismo intransigente y lenta impaciencia. En torno a Perry Anderson, Daniel Bensaïd y el recomienzo del marxismo. <i>Uncompromising Realism and Slow Impatience. On Perry Anderson, Daniel Bensaïd, and the New Beginning of Marxism.</i> Santiago Roggerone	173 – 194
Concepciones en pugna sobre justicia social en trabajadores de Argentina en el siglo veintiuno. <i>Antagonistic conceptions of social justice in workers of Argentina in the twenty-first century.</i> Edna Muleras	195 – 220
La “ayuda” infantil en la tarea de yerba mate. Cultura, mercado y legislación. <i>Child “help” in the tarea yerba mate. Culture, market and legislation.</i> Daniel Alberto Re	221 – 242

Reseña

Sergio Bufano y Lucrecia Teixidó. Perón y la Triple A. Las veinte advertencias a Montoneros. Buenos Aires, Sudamericana, Segunda Edición, 2015, 444 páginas. Por Pablo Augusto Bonavena	243 – 252
--	-----------

Normas Editoriales

Política Editorial e Instrucciones a los autores.....	253 – 258
Convocatoria para el próximo número	259
Enlaces institucionales	260



Revista Conflicto Social - Año 8 N° 14 - Julio a Diciembre de 2015

Editorial

Luchas ideológicas, batallas culturales y conflicto social.

“Cierto es que el arma de la crítica no puede suplir a la crítica de las armas, que el poder material tiene que ser derrocado por el poder material, pero también la teoría se convierte en poder material cuando prende en las masas. Y la teoría puede prender en las masas a condición de que argumente y demuestre ad hominem, para lo cual tiene que hacerse una crítica radical. Ser radical es atacar el problema por la raíz. Y la raíz, para el hombre, es el hombre mismo.”¹

Gran parte de la historia y de los modos del conocimiento en las ciencias sociales ha sido producto resultante de una *historia militante de la disconformidad social y del ejercicio conciente de la desobediencia social*. La continuidad de esta perspectiva –y su acumulación correspondiente– nos exige la producción de un conocimiento capaz de registrar y comprender el complejo y contradictorio desenvolvimiento evolutivo de la realidad social; solo posible de lograr a partir de una determinación que investigue y capte el proceso objetivo permanente del cambio social, *abandonando el territorio del uso clasificadorio especulativo del conocimiento preexistente*.

¹ Karl Marx: *Crítica de la filosofía del derecho de Hegel*, 1843.

Estamos cumpliendo casi una década de existencia de nuestra Revista, en la que siempre hemos tratado de reflexionar sobre los cambios políticos en la Argentina. Uno de los problemas que nos atravesaron desde el comienzo fue la constatación de la pérdida de atractivo académico de los conceptos fuertes que otrora definían constitutivamente el análisis de lo social, pasión que se expresa en la cita de Marx que encabeza nuestro editorial, escrita casi dos décadas antes de sentarse a escribir su gran texto de teoría científica, *El Capital*. Para quienes como nosotros colocamos siempre el conflicto entre fuerzas sociales como el primer eje explicativo del cambio social, por ser el núcleo de la lucha de clases y porque sin conflicto las clases sólo serían estratos ó niveles de desigualdad social, la *explicación última* de este viraje teórico debería buscarse en las grandes transformaciones del capitalismo a nivel mundial y nacional, entre países y dentro de los países, sobre todo a partir del fin de la Segunda Guerra Mundial y de la caída del nazismo. La derrota de los socialismos reales –objetivo último no explicitado de los “aliados” occidentales, que le costó al pueblo soviético más de la tercera parte de los muertos de toda la guerra-² la agresiva avanzada militar norteamericana en el resto del mundo, la emergencia de las dictaduras militares en América Latina en los setenta y el auge posterior de las políticas neoliberales durante los años noventa, tuvieron su impacto en el terreno ideológico y repercutieron en el mundo académico y en el debate intelectual.

² Mientras se estima que el total de muertos de la Segunda Guerra Mundial llegó a más de 60 millones de muertos, sólo las bajas de la Unión Soviética superaron los 22 millones, pese a que supuestamente era una potencia “aliada”.





El eje ideológico del triunfo aliado instaló en el mundo la lucha contra el marxismo y el socialismo, por ser anticapitalistas, y adoptó igualmente los consejos prácticos de los generales que condujeron las luchas anticolonialistas producidas en Argelia, que especializaron al ejército francés en la aplicación de la tortura, y fueron proseguidas y aplicadas en Vietnam por los Estados Unidos. Ambos *saberes* – teóricos y prácticos- se articularon pedagógicamente para instruir a las fuerzas armadas de nuestros países en la llamada *Escuela de Panamá*, en tanto en Estados Unidos se les puso un nombre y apellido próximo, local, el del senador que agitó esa bandera reaccionaria, y lo llamó maccarthysmo. En realidad, lo que arriba llamamos “explicación última” de este viraje teórico no es sino la constatación objetiva del olvido –u omisión, o desconocimiento, o simplemente rechazo- de la teoría. Decíamos al respecto hace exactamente 9 años: ³

Para el sentido común dominante siempre ha sido sencillo aceptar la desigualdad social, cualquiera fuera el nombre con que se designara a los estratos existentes. No ha ocurrido lo mismo con los *procesos de confrontación* entre los desiguales, a partir del momento en que la sociedad comienza a “pensarse a sí misma”. No obstante, el desarrollo de los instrumentos sociales de dominio, y de los aparatos estatales de coerción ⁴ perfeccionados a lo largo de diversos regímenes –desde las monarquías absolutas hasta el imperio napoleónico y sus transformaciones posteriores- puede ser mejor comprendido si se observa el surgimiento de las *tradiciones de rebeldía*. ⁵

³ Izaguirre, I. (2006); “Movimientos sociales y lucha de clases. Sociogénesis de una sustitución conceptual en el mundo académico”, Buenos Aires, *Revista Crítica de nuestro tiempo*.

⁴ Varios autores han investigado este tema desde diversas perspectivas histórico-antropológicas-arqueológicas: Nosotros hemos seguido particularmente a Norbert E. (1987); *El proceso de la civilización, Investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas*, México: FCE; Canetti, Elías (1960); *Masa y poder*, Madrid: Alianza Editorial, y Foucault, M. (1976); *Vigilar y castigar*, México: Siglo XXI.

⁵ Tal como lo expresa Roberto Jacoby (1986) en *El asalto al cielo. Formación de la teoría revolucionaria desde la Comuna de 1871 a octubre de 1917*, cap. I. De este

Tales revueltas y transformaciones, cuyo ritmo se aceleró con el capitalismo, siempre fueron seguidas de operaciones de estabilización social más o menos cruentas. Para explicar esos procesos, el concepto de *lucha de clases* suele considerarse “superado” ó “fuera de moda”, en particular en nuestro ámbito académico, pero no lo es. Se trata de otro prejuicio –unido a una cada vez mayor ignorancia de la teoría- con el que nos enfrentamos quienes hacemos uso de estas herramientas.

En el mundo académico no marxista casi no se usa hoy esa terminología, que era sin duda mucho más difundida en la Universidad por lo menos hasta 1966.⁶ Pensamos que éste sería un indicador más, en el mundo intelectual y académico argentino, del triunfo ideológico de las dictaduras, en particular las dos últimas, en la medida que, como resultantes políticas de una colisión interburguesa, culminaron con el triunfo de las fracciones de capital más concentrado. En el plano de la confrontación político-ideológica que se dió simultáneamente con esos procesos, también prevaleció el antimarxismo, el anticomunismo, etc. como expresión ideológica *mundial* que acompañó históricamente al avance del capital, desde el triunfo de la revolución rusa hasta la caída de la Unión Soviética. Y en el mundo académico y en el debate intelectual, las posiciones teóricas representan tendencias, posiciones, que tienen su origen en otro lado: en los antagonismos sociales cercanos. En este sentido, no pueden dejar de mencionarse como factores que contribuyen a explicar la caída en desuso de conceptos fundamentales, la hegemonía ideológica del neoliberalismo y, en el

trabajo, realizado en el CICSO, hay una edición impresa en el CINAP (Centro Universitario de la cárcel de Devoto) en 1994, fuera del circuito editorial comercial.

⁶ Difusión que fue una de las consecuencias no esperadas del golpe militar de 1955 que derrocó a Perón, no por el contenido ideológico intrínseco (y retardatario) de las fracciones que lo realizaron, sino porque permitió el retorno del exilio –de los años 1945 a 1955- de numerosos intelectuales de izquierda, políticos y profesores universitarios, que cambiaron durante la década siguiente el clima cultural previo, sobre todo en Buenos Aires y las principales universidades argentinas.





plano de las “ciencias sociales”, el abandono de la teoría y de los llamados *grandes relatos*, impulsado por el discurso posmoderno fragmentador –o mejor, fragmentario- atraído por las confrontaciones sociales de grupos específicos, motivados por problemas profundos pero limitados; importantes pero que inhiben la visión del conjunto por su dominancia mediática y discursiva, tal como el incremento de la violencia interpersonal, la violencia de género y en general el abuso material sobre los cuerpos más vulnerables, más indefensos – indiscutiblemente dominante en los últimos quince años del siglo XX-. Y también en los quince primeros años del siglo XXI.

Si repasamos el índice de trabajos de este N° 14 vamos a encontrar en el conjunto de los artículos una respuesta positiva a la consigna del número: *Lucha ideológica, batalla cultural y conflicto social*. Hubo una gran respuesta al desarrollo del tema. Recibimos muchos y muy buenos trabajos. Seguramente acertamos en la denominación. Porque no hay una referencia a UN conflicto dominante, si bien en todos alienta una mirada desde la clase obrera y sus confrontaciones. Un solo texto, el de Alejo Mayor, analiza un proceso histórico de huelga de masas que va a cumplir un siglo, y que es el de los Talleres Vasena, de enero de 1919, que ha quedado en los anales de la historia de la clase obrera argentina como un hito en el desarrollo de su conciencia de clase : la Semana Trágica, con sus 700 muertos y más de 4000 heridos, en el mismo mes en que era asesinada Rosa Luxemburgo por un oficial del ejército en Berlín; y pocas semanas después de la derrota de la insurrección obrera alemana, perseguida y castigada por no haber querido ir a la guerra [la Gran Guerra, la 1ª Guerra Mundial], en que el nombre del proletariado quedaría indisolublemente unido a la revolución rusa y a sus máximos líderes teóricos, Marx, Engels y Lenin.

Recibimos también dos trabajos de análisis contemporáneo del marxismo, uno de Agustín Méndez, que compara y critica la aproximación de Habermas al psicoanálisis para el estudio de las comunicaciones en el mundo intersubjetivo, y propone avanzar con los aportes de Lacan y de Miller. El otro es de Santiago Roggerone, que indaga en los itinerarios político-intelectuales de Perry Anderson y Daniel Bensaid –a los que denomina “realismo intransigente” y “lenta impaciencia”-propuestas para dar nueva vida al marxismo como proyecto crítico y emancipatorio.

Le siguen cuatro trabajos que se ocupan de problemáticas específicas de la clase obrera: uno de Edna Muleras, que investiga la concepción subjetiva sobre la justicia social de dos grupos de trabajadores –muy afectados por las políticas neoliberales de la década de 1990- los obreros de una empresa de pescado de Mar del Plata en 2010 y los trabajadores que hacen cola para peticionar a San Cayetano en agosto de 2014. En ambos casos además controla las respuestas con la variable “devoción religiosa” de los entrevistados. El segundo se ocupa del significado –para la comunidad donde se practica- de la ayuda infantil en las tareas de *tarefa* de las plantaciones de *yerba mate*, actividad que, pese a las prohibiciones está totalmente naturalizada. El tercer trabajo analiza la movilización de una población “sin techo” en Mar del Plata, en el año 2009, que lucha por obtener una vivienda, y la estrategia de las autoridades para desarmar la protesta. El cuarto trabajo, más clásico, refiere el rectorado de Rodolfo Puigross en la UBA y el conflicto estudiantil que se desarrolla entre junio y octubre de 1973.





Finalmente se presentaron dos trabajos muy interesantes donde se analizan los debates culturales e intelectuales durante el gobierno de los Kirchner. Se trata de dos textos diferentes: el primero, de Adrián Pulleiro, trata de los debates intelectuales en la emergencia del Kirchnerismo, desde 2003 a 2007. Es una síntesis de su tesis de doctorado, y el resultado es muy interesante. Compara, en sus similitudes y contradicciones, dos revistas del período: *Punto de Vista*, publicada entre 1978 y 2008, en la que escriben varios intelectuales de orientación más liberal: Beatriz Sarlo, Hugo Vezzetti, María T. Gramuglio y Ricardo Piglia, que tienen una ruptura importante en 2004, y *Pensamiento de los Confines*, creada en 1995, en la que escribían Enrique Marí, Gregorio Kaminsky, Ricardo Forster, Héctor Schumukler y Oscar del Barco.

Pulleiro analiza el discurso de uno de los miembros de *Confines*, Natalio Botana. Su tesis principal consiste en que el oficialismo kirchnerista había impuesto conceptualmente una “república hegemónica” en detrimento de una “república democrática”. Por ello afirma que *la Argentina es un país peligroso porque tiene poco Estado y demasiada política*, entendida ésta como “práctica destinada al mantenimiento y la expansión del poder de un individuo, un grupo o una corporación”.

El segundo trabajo, de Javier Waiman analiza el *debate sobre la hegemonía cultural kirchnerista*. Se trata de un trabajo riguroso, que parte del planteo hecho en 2011 por diversos intelectuales que han planteado mediáticamente la pregunta sobre si realmente existe una hegemonía cultural kirchnerista. Ésta aparece como una respuesta ante el hecho nuevo de la recuperación política del gobierno, luego del conflicto con “el campo” de 2008. Esta problemática hizo necesario volver a los planteos de Gramsci, y dejar de lado los esquemas rígidos

del marxismo vulgar que plantean las correspondencias fijas entre el dominio de la esfera socioeconómica y la esfera ideológica. Se retoman los planteos materialistas de Marx sobre *los hombres haciendo su propia historia*, y lo cultural pasa a formar parte de la historia material, *como una de las formas de producción social de la existencia*. La calma social relativa de los últimos 4 años, a mi juicio, hizo olvidar que las luchas políticas siguen existiendo en todos los órdenes, y que la existencia de una hegemonía cultural no alcanza para corregir las falencias del modo de dominación capitalista. Estas falencias no son – como dice CFK- “lo que falta” hacer, porque en el capitalismo siempre van a existir la ley de acumulación, la explotación, y la apropiación del trabajo gratuito. Antes bien, la llamada *profundización del modelo* necesita de la hegemonía cultural –que es un conjunto de relaciones sociales de diverso tipo articuladas por un sentimiento de adhesión- para paliar sus efectos. Y tal como dice Javier Waiman en la nota 31: *No es casual que el “enemigo” que se enuncia desde el relato kirchnerista sean los “medios hegemónicos”, un enemigo productor de sentidos y no los grupos económicos y las clases poseedoras como núcleos del “poder real”.*

Sólo nos queda recordarles que en nuestro próximo número 15 les proponemos seguir con esta misma consigna temática, por la gran convocatoria que ha tenido el tema.

Inés Izaguirre
Diciembre de 2015





Revista Conflicto Social - Año 8 N° 14 - Julio a Diciembre de 2015

Capitalismo, jouissance e ideologiekritik. Relecturas contemporáneas del marxismo.

Capitalism, jouissance e ideologiekritik. Contemporary reinterpretations of marxism.

Agustín Méndez *

*Recibido: 20 de octubre de 2015
Aceptado: 1° de diciembre de 2015*

Resumen: Dentro de las preocupaciones de la teoría política y social contemporánea, la cuestión de la alteridad y la otredad ha ocupado un lugar de privilegio. El paradigma comunicativo habermasiano, y sus derivados, ha monopolizado la teorización de dicha cuestión, centrándose en el análisis de las interacciones lingüísticas entre los hablantes, bajo una mirada de corte empirista. Frente a esta corriente de pensamiento, las obras de Lacan y Adorno, recuperarán la enseñanza freudiana, conjugándola con la lectura marxista del capitalismo. De este modo, desarrollarán una postura profundamente materialista, que responda a las exigencias críticas de la época actual.

Palabras clave: ideología, plusvalía, goce, sujeto, discurso.

Abstract: Among the concerns of the political and social theory contemporary, the issue of alterity and the otherness has occupied a place of privilege. The habermasian communicative paradigm and its derivatives, has monopolized the theorisation of this issue. The Habermasian communicative paradigm and its derivatives, has monopolized the theorisation of this question, focusing on the analysis of linguistic interactions among speakers, under a gaze of court empiricist. Faced with this current of thought, the works of Lacan and Adorno, recover the freudian approach, and links it with the marxist reading of capitalism. In this way, they will develop a position deeply materialistic, which respond the critical demands of the present era.

Keywords: ideology, surplus, value, enjoyment, subject, discourse.

* Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires (UBA), Argentina.
Correo electrónico: a_mendez86@hotmail.com

A modo de introducción: psicoanálisis y acción comunicativa

Desde finales de la década de 1980, Slavoj Žižek, con la publicación de su obra *El sublime objeto de la ideología*, se ha erigido en una de las principales voces que, entroncadas con la línea de indagación iniciada por Althusser y su grupo de estudio (Badiou, Macherey, Rancière), han destacado la importancia de la enseñanza de Jacques Lacan dentro del campo de las ciencias sociales. En el prólogo de esta obra en particular, ha señalado que el aporte del psicoanálisis es fundamental para repensar críticamente el paradigma reinante dentro de los estudios políticos, culturales y sociales, es decir, la corriente consensual y dialoguista encabezada por Jürgen Habermas, para quien “la perspectiva utópica de reconciliación y libertad (...) está ya inserta en el mecanismo lingüístico de reproducción de la especie”.² Las principales ideas de este proyecto son resumidas por el autor de la siguiente manera:

Sólo el concepto de acción comunicativa presupone el lenguaje como un medio de entendimiento sin más abreviaturas, en que hablantes y oyentes se refieren, desde el horizonte preinterpretado que su mundo de la vida representa, simultáneamente a algo en el mundo objetivo, en el mundo social y en el mundo subjetivo, para negociar definiciones de la situación que puedan ser compartidas por todos.³

Si bien la erudición habermasiana no deja de prestar atención al psicoanálisis freudiano, encontrará en este principalmente una teoría de la comunicación distorsionada, cuyo objeto es que los individuos interactúen de manera *no distorsionada*. Su lectura del psicoanálisis, consistirá, principalmente, en remarcar una serie de cuestiones metodológicas compartidas, de ahí que “el papel que el psicoanálisis de Freud juega en el tratamiento de Habermas de las conexiones entre la psicología individual y el marco institucional es mucho más limitado que el que jugó en los primeros

² Habermas, J. (1999). Teoría de la acción comunicativa. T.1. Madrid: Taurus, p. 507.

³ Habermas, J. (1999). Op. cit., p. 137.





representantes de la Teoría Crítica”.⁴ La consecuencia de este sesgo, en palabras de Joel Whitebook, es que termina por violar “un principio cardinal del psicoanálisis freudiano, esto es, la realidad e independencia del cuerpo según se formula en la teoría de los impulsos (...) para Habermas es difícil contactar con la realidad extralingüística desde dentro del igualmente círculo cerrado de la intersubjetividad”.⁵

Tomando como disparador esta propuesta, que en gran medida ha hegemonizado los estudios sociales, se pretenderá, mediante las lecturas realizadas por Lacan y Adorno, materializar una crítica al concepto de intersubjetividad, sin recaer en las aporías propias de la filosofía de la conciencia. El principal aporte al campo de las humanidades desarrolladas por dichos autores, será, por tanto, complejizar y deconstruir la relación entre individuo y sociedad, ubicando como núcleo articulante de ambos a la noción de inconsciente. De esta manera, lograrán redimensionar, gracias a las contribuciones freudianas, temas clásicos del marxismo, como la ideología y el fetichismo, ligados ya no a la órbita de la falsa conciencia, sino a la propia estructuración de la realidad.

El discurso del capitalismo: *jouissance y producción de mercancías*

Si, tal y como sostiene Miller, la civilización es “una civilización es un modo de goce, incluso un modo común de goce, una repartición sistematizada de los medios y las maneras de gozar”,⁶ el concepto a través del cual Lacan expondrá las diversas modalidades de distribución de este goce será el de discurso. Su función es explicar la manera en que se construye el lazo social, no en términos intersubjetivos, sino a partir del modo en que el sujeto, en tanto ser parlante, es alojado y vinculado fantasmáticamente al discurso del Otro:

4 McCarthy, T. (1997). La Teoría Crítica de Jürgen Habermas. Madrid: Tecnos, p. 232.

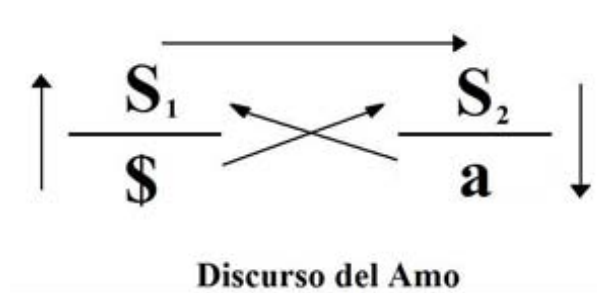
5 Whitebook, J. (1994). "Razón y felicidad: algunos temas psicoanalíticos de la Teoría Crítica", en A. Guiddens, et al., Habermas y la modernidad. Madrid: Cátedra, p. 225.

6 Miller, J. (2005). El otro que no existe y sus comités de ética. Buenos Aires: Paidós, p. 18.

A fin de cuentas no hay más que eso, el vínculo social. Lo designo con el término de discurso porque no hay otro modo de designarlo desde el momento en que uno se percata de que el vínculo social no se instauro sino anclándose en la forma cómo el lenguaje se sitúa y se imprime, se sitúa en lo que bulle, a saber, en el ser que habla.⁷

De acuerdo con su teoría, existen cuatro discursos distintos: el del Amo, el de la Histórica, el Universitario y el del Analista. Los cuatro elementos que los conforman son s_1 , $\$$, s_2 y a , ocupando cada uno de ellos un lugar diferente dentro de dos binomios distintos: el agente/la verdad y el otro/producto. Estas dos díadas son complementadas por la existencia de dos prohibiciones que regulan su interacción: por un lado, la imposibilidad, es decir, el término que funciona como agente no se reduce al otro; por otro, la impotencia, donde el producto no se fusiona con la verdad.

El discurso del amo, el primero en exponer y del cual se desprenden los otros tres, mediante un cuarto de giro de los elementos, está estructurado de la siguiente manera:

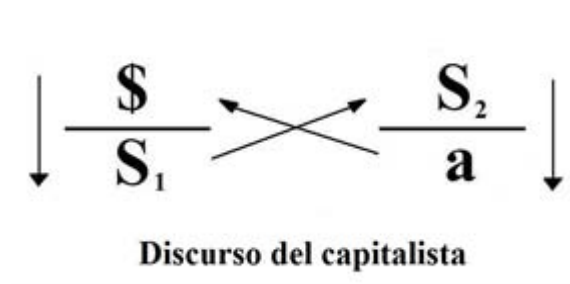


El lugar del agente, ocupado en este caso por el significante amo (s_1), opera como elemento que ordena el discurso, poniendo a trabajar al s_2 , el significante del saber y obteniendo como resultado o producto de esta operación al objeto a (causa del deseo/plus de gozar), mientras que la verdad de su discurso es el $\$$, es decir, el sujeto barrado.

7 Lacan, J. (2007). El Seminario de Jacques Lacan. Libro XX: Aún. Buenos Aires: Editorial Paidós, p. 68.



Esta teoría, contenida especialmente en los seminarios XVI y XVII (dictados en el tumultuoso final de la década de 1960), será complementada, en la conferencia de Milán de 1972, con la descripción de una quinta fórmula, el discurso capitalista:



Este se basa en una ligera modificación del discurso del amo, ya que invierte los lugares de s1 y \$, generando con ello un discurso que se mueve dentro de una circularidad sin interrupciones, retroalimentándose a sí mismo:

El agente del discurso (lugar del semblante) repudia la determinación que recibe de la verdad, para pasar a dirigirla. El semblante ya no es significativo amo que recibe su determinación de la verdad, sino que es el sujeto, entronizado como agente, quien opera sobre el significativo amo colocado en el lugar de la verdad.⁸

La principal consecuencia de esta variación de los lugares entre el sujeto y el significativo amo, es la negación de la castración del sujeto: “Lo que distingue al discurso del capitalismo es esto: la *Verwefung* (...). El rechazo de qué? De la castración”⁹.

El sujeto barrado ahora es quien encabeza la operatoria, renegando de su determinación por el lugar de la verdad. A pesar de ello, no establece ninguna relación con s2, con el otro/saber, de ahí que sea un discurso que no haga lazo social. El sujeto, al negar su castración, pretende ser el “autor” de su discurso, desconociendo el significativo que lo funda. El s1, significativo amo, aparece ubicado en el lugar de la verdad y desde aquí se dirige al s2, el saber técnico-

⁸ Aleman, J. y Larriera, S. (1998). Lacan: Heidegger. Buenos Aires: Manantial, p. 178.

⁹ Lacan, J. Conferencia “El saber del analista”, clase 3, dictada el 6 de enero de 1972. Disponible en <http://www.psicoanalisis.org/lacan/19/a3.htm>.

científico, que a su vez produce objetos -“baratijas, publicidad, chismes que hay que vender”¹⁰- que son entregados directamente al sujeto para taponar su falta. En este movimiento, se trasgreden las limitaciones propias de las otras fórmulas, puesto que se integra la verdad al circuito del discurso:

El s1 pierde su función orientadora y se reduce a un imperativo ciego: ¡Consume!. El sujeto, respondiendo por ello, es en verdad menos consumidor que consumido. Ausentes las balizas identificatorias, deambula sin brújula en un mundo en el que la orientación se reduce al último objeto producido por la tecnociencia. El saber científico, subordinado a los requerimientos del mercado aplasta al *desbrujulado* con una montaña de *gadgets*.¹¹

Ahora bien, mediante la exposición de este discurso, Lacan alcanzará su mayor punto de relación con el marxismo y su teoría de la plusvalía¹², puesto que la lógica del objeto a es leída como estructura análoga al objeto del capital: “El plus-de-gozar apareció en últimos discursos en una función de homología respecto de la plusvalía marxista. Decir homología es decir que su relación no es de analogía. Se trata de lo mismo”¹³.

De esta manera, Lacan encontrará en la teorización marxista de la plusvalía una inscripción simbólica que permita dar cuenta de esta estructura de pérdida y recuperación de goce en la que el viviente humano se encuentra ligado como producto de su entrada al mundo del lenguaje. El hecho de que se renuncie a un goce todo, mítico, hace que el sujeto solo pueda llevar adelante prácticas de recuperación. Este goce recuperado, encuentra en la lógica de la plusvalía, su equivalente universal:

Un sujeto es lo que puede ser representado por un significante para otro significante. ¿Esto no reproduce el hecho de que en lo Marx descifra, a saber, la realidad económica, el tema del valor de cambio está representado al lado del valor de uso? En esta falla se produce y cae lo que se llama la plusvalía. En nuestro nivel solo cuenta esta

10 Lacan, J. (1992). El Seminario de Jacques Lacan. Libro XVII: El reverso del psicoanálisis. Buenos Aires: Paidós, p. 134.

11 Schejman, F. (2012). Elaboraciones lacanianas sobre la neurosis. Buenos Aires: Grama, p. 436.

12 Para un análisis exhaustivo de la relación entre Marx y Lacan, véase Coppo, D. (2010). Lacan-Marx. Una introducción al Seminario 17. Buenos Aires: Letra Viva.

13 Lacan, J. (2008). El Seminario de Jacques Lacan. Libro XVI: De un Otro al otro. Buenos Aires: Editorial Paidós, p. 41.





pérdida. No idéntico de aquí en más a sí mismo, el sujeto ya no goza. El plus de gozar es función de la renuncia al goce por el efecto del discurso. Eso es lo que da lugar al objeto a. En la medida en que el mercado define como mercancía cualquier objeto del trabajo humano, este objeto lleva en sí mismo algo de la plusvalía.¹⁴

La analogía propuesta se basa en el hecho de que el capitalismo es una maquinaria que se desenvuelve generando un excedente a partir de una pérdida. Todo producto del trabajo humano, en pos de convertirse en una mercancía, debe dejar de ser un simple valor de uso para convertirse en un valor de cambio. Hay algo que se sustrae, que se pierde y esta pérdida es la condición de posibilidad de producir un más, la plusvalía, elemento central para el desarrollo del sistema capitalista. De esta forma, según Lacan, el valor de uso ocupa el lugar de s1, el mercado el de s2, mientras que el producto u objeto a, es la plusvalía¹⁵. Esta última, proviene de la apropiación del plustrabajo realizado, es decir, del menos no pagado al proletariado por el valor que produce la venta de su fuerza de trabajo: “Aunque pagado de manera justa respecto de la consistencia del mercado en el funcionamiento del sujeto capitalista, este trabajo no pagado es la plusvalía”¹⁶.

A partir de esta estructura de un mas generado a partir de un menos, Lacan establece un pliegue con la producción de mercancías, en una doble dimensión: por un lado, a través de la lógica del objeto a como causa de deseo, es decir, como objeto perdido que pone en movimiento una maquinaria de producción incesante de mercancías y, por otro, como objeto plus de goce, en el sentido de que el sujeto alcanza algo de ese goce sustraído mediante el consumo de dichos objetos.

14 Lacan, J. (2008). Op. Cit., p. 20.

15 Cfr. Gutman, H. (2012). “El discurso Capitalista y la Causación del Sujeto, sus manifestaciones en la clínica”. En Revista Borrromeo N° 3, p. 317.

16 Lacan, J. (2008). Op. cit., p. 34.

Esta mecánica es central para comprender el vínculo existente entre el plus de gozar y la plusvalía. Si todo discurso instauro una pérdida de goce, el discurso capitalista, a través de la marca de la plusvalía, permite entender el modo en que ese goce es administrado en la civilización actual.

El análisis del fetichismo de la mercancía, el cual “refleja ante los hombres el carácter social de su propio trabajo como caracteres objetivos inherentes a los productos del trabajo, como propiedades sociales naturales de dichas cosas”¹⁷, otorga las claves para entender la particularidad del discurso capitalista y su incapacidad para generar un lazo social entre los hombres. El mercado, en su ilimitado acrecentamiento, no se reduce meramente a la esfera del intercambio de equivalentes, sino que constituye la sociedad de consumo. Bajo su lógica se solapan, definitivamente, las percepciones lacanianas con las realizadas por el hombre de Treveris:

Lo que Marx denuncia en la plusvalía es la expropiación del goce. Y sin embargo, esta plusvalía es la memoria del plus de goce, su equivalente del plus de goce. El sentido que tiene la sociedad de consumidores proviene de esto, que a lo que constituye su elemento calificado, entre comillas, como humano se le atribuye el equivalente homogéneo de cualquier plus de goce producto de nuestra industria.¹⁸

El fetichismo de la mercancía retratado por Marx, permite pensar, desde el discurso capitalista desarrollado por Lacan, el advenimiento de un nuevo tipo de subjetividad, ya que en la actualidad, la declinación del nombre del padre como interdicción del deseo materno, operatoria central para el establecimiento del lazo social, tiene como consecuencia el agigantamiento del superyó, cuyo mandato reza “¡Goza!”. Este ¡goza!, se trastoca en un ¡consume!, en una producción constante de objetos-mercancías:

17 Marx, K. (2009). El capital. Vol. I. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Ediciones, pp. 88-89.

18 Lacan, J. (2008). Op. cit., p. 86.





La plusvalía, es la causa del deseo del cual una economía hace su principio: el de la producción extensiva, por consiguiente insaciable, de la falta-de-gozar. Por una parte se acumula para acrecentar los medios de esta producción a título de capital. Por otra extiende el consumo sin la cual esta producción sería vana, justamente por su ineptitud a procurar un goce con que ella pueda retardarse. 19

El discurso capitalista, por tanto, se sostiene a través de la extracción de plusvalía para, posteriormente, reinvertirla en la producción, generando, a su vez, nuevas mercancías destinadas al consumo. Sin embargo, como sostiene Miller, son estas no son más que “pequeñas nada”, “menudos objetos a para causar nuestro deseo”²⁰ razón por la cual terminan por aumentar la dimensión de la pérdida de goce, retroalimentando su función de causa de deseo. Paradójicamente, el discurso capitalista se sostiene mediante el aumento de la falta de goce a través de la exacerbación de objetos plus de gozar:

Lacan afirma que la producción de estos objetos que son objetos de captación de goce, es solidaria de un discurso que articula la renuncia al goce. Hay un discurso que articula la renuncia al goce por la vía de la producción de objetos que luego son puntos de captación de goce. La renuncia es solidaria con el intento de recuperación de goce.²¹

En definitiva, para que la producción no sea en vano, se deben generar bienes que únicamente sirvan para estimular la necesidad de consumir. El saber técnico-científico (el s2), que no está regido por ningún agente, lanza anárquicamente, una y otra vez, mas productos al mercado, aumentando la explotación del sujeto por el objeto:

19 Lacan, J. (1996). "Radiofonía" en Psicoanálisis. Radiofonía y televisión. Barcelona: Editorial Anagrama, pp. 58-59.

20 Miller, J. (1999). "Les paradigmes de la jouissance". En La Cause freudienne, núm. 43, octubre de 1999, pp. 23-24.

21 Álvarez, A. (2006). La teoría de los discursos de Jacques Lacan. *La formalización del lazo social*. Buenos Aires: Letra Viva, p. 192.

Mientras no se desentraña la íntima relación entre los objetos científicos-técnicos y la dinámica del deseo humano, se seguirá creyendo que la proliferación de aquellos asegura de por sí un bienestar o al menos significa un progreso, y se olvidará la indagación acerca de la fuente del creciente malestar de la civilización.²²

Ideologiekritik. La industria cultural y psicoanálisis en Adorno

El análisis del discurso capitalista, a partir de los postulados lacanianos, ha sentado las bases para adentrarse en la perspectiva que desarrolla T. W. Adorno acerca de las características que asume el lazo social en la actualidad²³. La problemática de la administración del goce, aparece, así, redimensionada, a partir de la crítica a la ideología llevada adelante por el pensador frankfurtiano.

Si bien no existen referencias cruzadas de sus obras, el sustrato común entre ambos pensadores está principalmente enmarcado, como se ha visto hasta el momento, por la ascendencia que tienen en sus estudios, tanto Marx como Freud. Precisamente, este último, a partir de los análisis de las diversas patologías existentes, es considerado por Adorno, como uno de los principales críticos de la llamada segunda naturaleza, desmitificando el accionar que esta tiene sobre el sujeto y su estructura libidinal. Es necesario remarcar que la utilización de categorías provenientes del psicoanálisis dota a la lectura que hace Adorno de una impronta sumamente original, ya que, como sostiene, es una constante la negativa, dentro de los círculos marxista ortodoxos, a incorporar nociones provenientes de dicha disciplina:

22 Alemán, J. (1996). La experiencia del fin. Psicoanálisis y metafísica. Madrid: Ediciones Miguel Gómez, p. 125.

23 Cabe aclarar que los desarrollos teóricos de Adorno son previos a la teoría lacaniana, salvo el caso de Dialéctica negativa (1966), que es contemporánea a dicha obra y Teoría estética, aunque fue publicada póstumamente (1970).





La resistencia a incorporar aspectos psicológicos, o la dimensión psicológica, no es solamente propia de la sociología positivista-burguesa, sino que es compartida muy esencialmente por marxistas (...) Los marxistas han sido absolutamente antipsicológicos (...) Se trata aquí de un fenómeno que quisiera denominar *intolerance of ambiguity*.²⁴

El punto de partida que permitirá desarrollar la interrelación entre psique y sociedad, está dado por la figura del súper-yo, pues “este superyó, en principio, tal como interviene en el proceso de socialización, no es nada externo, sino una instancia psíquica. (...) Los mandamientos sociales, son esencialmente internalizados en el individuo por mecanismos psicológicos”²⁵. El hecho de que Adorno sostenga que sus reflexiones son realizadas desde la “vida dañada” (*beschädigten Leben*), tal y como reza el título de sus *Mínima Moralia*, indica a las claras la ascendencia que tiene en su teorización las categorías centrales del psicoanálisis, puesto que ellas permitirán comprender el estado de insatisfacción, malestar y sufrimiento que debe soportar el individuo en las sociedades tardo-capitalista: “la objetividad dominante es objetivamente inadecuada a los individuos, únicamente se realiza través de los individuos, psicológicamente”.²⁶

Ahora bien, el interrogante que pretende dilucidar Adorno será comprender como es posible que, a pesar de la coerción desmesurada que el todo social ejerce sobre el individuo, este adopta las normas y prohibiciones impuestas externamente, como si fueran propias y beneficiosas para él, reproduciéndolas dócilmente. Para entender cabalmente este fenómeno, es imprescindible adentrarse en la especificidad de la industria cultural, tal y como es retratada en *Dialéctica de la ilustración*. A través de esta noción, caracterizada como “engaño de masas”, no se vehiculiza una crítica elitista, defendiendo la alta cultura frente a lo popular y banal. Por el contrario, la atención primordial que Adorno le otorga es señalar el papel que cumple en tanto mecanismo de integración y homogeneización del individuo.²⁷

24 Adorno, T. (1996). Introducción a la sociología. Barcelona: Grijalbo, p. 197.

25 Adorno, T. (1996). Op. cit., p. 154.

26 Adorno, T. (2008). Dialéctica Negativa. La jerga de la autenticidad. Madrid: Akal, p. 323.

27 Cfr. Adorno, T. y Horkheimer, M. (1969). Lecciones de sociología. Buenos Aires: Proteo, p. 202.

Dentro de este horizonte, se comienza a vislumbrar la importancia de los aportes del psicoanálisis, ya que, al indagar en los resortes inconscientes, descubrirá que la pseudo-cultura, a través de la manipulación de la angustia, reduce al sujeto a su función auto-conservadora. El miedo primario a la aniquilación física, es reconceptualizado en la actualidad como temor a ser excluido de la sociedad:

La angustia a ser expulsado, la sanción social de la conducta económica, hace tiempo ya que se ha interiorizado con otros tabúes y condensando dentro del individuo (...) El superyó, la instancia de la conciencia, pone ante los ojos del individuo, no solo lo mal visto socialmente como lo malo-en-sí, sino que fusiona de forma irracional la angustia antigua a la aniquilación física con la muy posterior angustia a no pertenecer ya a la unión social.²⁸

La industria cultural, de esta manera, opera de factor aglutinante del sujeto al todo social. Su accionar no moviliza mecanismos ideológicos externos, sino que ella misma se constituye, precisamente, en el mecanismo ideológico principal que articula la totalidad del tejido social: “dado que ideología y realidad se impulsan de este modo la una a la otra, la realidad a falta de toda otra ideología convincente, se convierte en ideología de sí misma”.²⁹

La especificidad de la ideología se encuentra modificada desde los análisis primarios del marxismo, considerada allí como una mera superestructura autónoma, que operaba distorsionando lo acontecido en la estructura económica. No es un velo encubridor de una realidad prístina no deformada, esperando ser descubierta. Por el contrario, gracias al proceder de la industria cultura, la ideología se disipa dentro de lo real mismo, permitiendo reduplicar lo existente: “la ideología no recubre al ser social como una capa separable, sino que le es inherente. Se fundamenta en la abstracción, la cual contribuye esencialmente al proceso de canje. Sin hacer abstracción de los seres humanos vivos, no habría canje posible”.³⁰

28 Adorno, T. (2004). Escritos sociológicos I. Madrid: Akal, pp. 43-44.

29 Adorno, T. (2004). Op. cit., p. 446.

30 Adorno, T. (2008). Op. cit., p. 325-326.





Este pasaje es clave para entender el modo en que la industria cultural permite formar a los individuos de acuerdo con los requerimientos del capital. La ideología está plegada a la realidad dado que existe una familiaridad primigenia entre el principio del intercambio de equivalentes y el pensamiento identificador. Este último, definido como “protoforma de la ideología”, tiene la función, dentro del campo epistemológico, de volver idéntico a lo distinto, es decir, mutilar la riqueza de lo particular bajo un concepto universal que lo contiene, siendo exactamente el mismo proceso de abstracción que permite, según lo descrito por Marx, la emergencia del valor de cambio a partir de la negación del valor de uso. Una sociedad, o una estructuración discursiva particular, para decirlo con Lacan, de este modo, genera *vis-a-vis*, los medios de su producción y reproducción social junto con las modalidades propias que utiliza para conocer y operar sobre el mundo circundante. La pseudo-cultura, dentro de esta perspectiva, unifica bajo su accionar ambos criterios, señalando, a su vez, que es inherente al desarrollo tecnocrático de la economía capitalista:

La industria de la cultura surgió de la tendencia explotadora del capital. La desarrollo bajo la ley del mercado, bajo la obligación de adaptarse a sus consumidores; luego, imbatida, paso a ser la instancia que fija y refuerza a la conciencia en cada una de sus formas vigentes, en el statu quo.³¹

La industria cultural, según lo descripto, constituye un entramado funcional que no se reduce a generar meros objetos producidos para controlar y obturar el surgimiento de conductas rebeldes del individuo. Por el contrario, es un plexo de mecanismos de dominación interrelacionados, que se reenvían entre sí, produciendo al *homo oeconomicus*. La industria cultural, tendrá, por tanto, un papel central en la movilización del mandato superyoico lacaniano basado en el ¡Goza!:

³¹ Adorno, T. (2004). Op. cit., p. 17.

El principio del sistema impone presentarle todas las necesidades como susceptibles de ser satisfechas por la industria cultural, pero, de otra parte, organizar con antelación esas mismas necesidades de tal forma que en ellas se experimente a sí mismo sólo como eterno consumidor, como objeto de la industria cultural.³²

La importancia de la teoría psicoanalítica radica para Adorno, en que permite dar cuenta del modo en que se han desviado las verdaderas metas pulsionales “mediante la expropiación de lo inconsciente a través del control social”³³. El conflicto entre las pulsiones libidinales que reclaman satisfacción y las limitaciones que bajo la forma de prohibiciones impone el mundo externo coactivamente, da como resultado un yo que actúa bajo el principio de realidad buscando adaptarse al medio, so pena de sucumbir y desaparecer. Si la nota saliente de la ideología es la justificación, se comprende que su función por excelencia este abocada al terreno de la compensación, las satisfacciones sustitutorias y la canalización del resentimiento generalizado (...) En este sentido se puede decir que lo ideológico presta oídos a las carencias y heridas de los sujetos socializados, pero tan sólo en la medida en que intenta compensarlas a través de una promesa de reconciliación con la objetividad social que sirve a la perpetuación del dominio.³⁴

La descripción de este panorama es aquel que da sustento a la tesis de la desapropiación psicológica que experimenta cada individuo, puesto que su economía psíquica no se halla comandada por un principio de realidad “neutral”, sino articulado a los mecanismos ideológicos que movilizan, en definitiva, al principio del placer a favor de la moral del trabajo: “Los sujetos de la economía instintiva son expropiados psicológicamente, y dicha economía es administrada más racionalmente por la sociedad misma.”³⁵

32 Adorno, T. y Horkheimer, M. (2001). *Dialéctica de la Ilustración*. Madrid: Trotta, p. 186.

33 Adorno, T. (2004). *Op. cit.*, p. 403.

34 Maiso, J. (2010) *Elementos para la reapropiación de la teoría crítica de Theodor W. Adorno*. Salamanca: Ediciones de la Universidad de Salamanca, pp. 366-367.

35 Adorno, T. y Horkheimer, M. (2001). *Op. cit.*, p. 246.





La falta de espontaneidad que existe entre los individuos, la atrofia de sus facultades, no se debe un déficit moral o físico, por el contrario, es el resultado del tipo de organización en el que se hayan insertos, ya que la cultura de masas constituye una mediación social de las necesidades, intereses y pensamientos, encontrado en la racionalidad técnica su máximo defensor y difusor social: “la racionalidad técnica es hoy la racionalidad del dominio mismo. Es el carácter coactivo de la sociedad alienada de sí misma (...) La necesidad que podría acaso escapar al control central es reprimida ya por el control de la conciencia individual”.³⁶

Ahora bien, si tal y como sostiene Adorno (y en coincidencia absoluta con lo descrito por Lacan), el sistema se mueve con una circularidad sin interrupciones, ello se debe a que preforma, anticipadamente, las necesidades subjetivas inmiscuyendo sus regulaciones hasta en los lugares más cotidianos y privados del hombre, des-diferenciando, claro está, los espacios de trabajo de los de recreación y ocio. La explotación no es algo manifiesto e impuesto del mismo modo en que se realizaba bajo la lógica de la cadena de montaje. Por el contrario, se torna más sutil y difusa y, por tanto, omniabarcadora: “para todos hay algo previsto a fin de que ninguno pueda escapar; las diferencias son acuñadas y propagadas artificialmente”.³⁷

En definitiva, la lógica del deseo y la pulsión, se encuentran enredados, a la vez que producidos, por la industria cultural. La pseudo-individualidad, nombre con el que Adorno describe los procesos de fetichización subjetiva, se constituye en una mónada incapaz de hacer lazo social con otros individuos:

El individuo aislado, el sujeto puro de la autoconservación, encarna, en absoluta oposición a la sociedad, el principio más íntimo de esta, aquello de lo que se compone todo lo que en el entreciende sus propiedades, es todo ello a la vez elemento de la totalidad social. Es mónada en el sentido estricto de que representa el todo con sus contradicciones, sin ser, sin embargo, consciente de ese todo.³⁸

36 Adorno, T. y Horkheimer, M. (2001). Op. cit., p. 166.

37 Adorno, T. y Horkheimer, M. (2001). Op. cit., p. 168.

38 Adorno, T. (2004). Op. cit., p. 51.

Subjetividad, mimesis y capitalismo. El marxismo crítico de Adorno y Lacan

El recorrido aquí realizado ha tenido como objetivo llevar adelante un cuestionamiento a la noción de intersubjetividad, en tanto paradigma que teoriza el lazo social en términos de la pragmática del lenguaje. Mediante los desarrollos de Adorno y Lacan, es posible formular su crítica, ya que ubican en el centro de sus indagaciones las determinaciones materiales y psíquicas que regulan dichas interacciones lingüísticas-comunicativas. Asimismo, sus posturas también permiten saldar cuentas con las aporías propias de la filosofía de la conciencia, bajo otra óptica que la crítica desarrollada por Habermas, expuesta, principalmente, bajo los términos del llamado “giro lingüístico”. Ello se debe a que los análisis de los pensadores aquí estudiados se centran en las relaciones entre el individuo y la sociedad, a partir ya no del problema de la falsa conciencia, sino mediante un estudio de los resortes inconscientes del sujeto, es decir, el modo en que los requerimientos del capitalismo se articulan con las diversas modalidades de goce.

Si bien las conclusiones obtenidas en los apartados anteriores, parecerían imposibilitar cualquier espacio para el advenimiento de una praxis verdaderamente transformadora dentro del contexto actual, esto no debe llevar a confusiones. Su “pesimismo”, es una reacción frente a los posicionamientos que, como los desarrollados en los movimientos estudiantiles de 1968, antes que criticar el orden vigente, buscan posicionar un nuevo amo.

Como se ha visto, apropiándose de conceptos provenientes de la tradición marxista, tanto Adorno como Lacan, desarrollarán estrategias de intervención que radicalizan su propuesta, al modificar el eje de su análisis: las nociones de ideología y plus de gozar, demostrarán la insuficiencia de aquellos proyectos políticos que apuntan solamente a eliminar la apropiación de plusvalía, como condición, a la vez necesaria y suficiente, para la emergencia de una sociedad más justa. Como sostiene Colette Soler, “los sujetos del capitalismo tienen una





apetencia tremenda por los *gadgets*, los plus de goce, pero los sujetos del capitalismo son igualmente explotados por los *gadgets*. (...) No son explotados por el amo sino por los productos”.³⁹

La inversión de esta temática, apunta, precisamente, a ubicar cual debe ser la articulación que debe modificarse en pos de alcanzar una diferencia respecto de lo actual. La dominación y explotación se derivan no únicamente del afán de lucro, sino de la propia conformación de la subjetividad: “seguro que el comportamiento económico racional del individuo no se realiza meramente a través del cálculo económico, el afán de lucro (...) más esencial como motivo subjetivo de la racionalidad, es la angustia”.⁴⁰

En base a lo antedicho es indispensable retratar la lectura que Lacan realiza en su conferencia *La Tercera*. Allí sostendrá que, en relación al consumo, “todos somos proletarios”, y que el trabajador, antes que pedir explicaciones por su explotación al capitalista, lo debería hacer a los propios productos que el genera. Esta sentencia, de gran valor polémico, sienta las bases de su postura. El problema de Marx, según el heredero de Freud, fue el de considerar la plusvalía como una pérdida que puede ser recuperada: “es desde la descubierta plus-valía que precipita él [Marx] la conciencia de clase”.⁴¹ Según Lacan, develar la estructura de apropiación del plustrabajo no implica su anulación, ya que, como se ha visto, en el discurso capitalista, el lugar del otro (s2) no es comandado por el sujeto, sino que sus productos son ofrecidos a este, cumpliendo con el mandato de consumir, ubicado en el lugar de la verdad. El meollo de la cuestión es que, si bien es cierto que se puede revertir la expoliación de plustrabajo, no puede hacerse lo mismo con el goce perdido.

De acuerdo con la lectura propuesta por Colette Soler, Marx entiende al discurso del capitalismo como una variación del discurso del Amo, donde el proletariado ocupa el lugar del esclavo y el capitalista el de s1. Según Lacan, este posicionamiento no hace más que reforzar la explotación capitalista,

39 Soler, C. (2007). ¿A qué se le llama perversión? Medellín: Asociación Foro del Campo Lacaniano, p. 137.

40 Adorno, T. (2004). Op. cit., p. 43.

41 Lacan, J. (1996). Op. cit., p. 42.

constituyendo su restitución definitiva. Al contrario de Marx, para quien la plusvalía es la causa de deseo del cuerpo capitalista, para Lacan, *la plusvalía es la causa de deseo de toda una economía*. Esta inversión permite pensar de otra manera la relación entre la mercancía y el plus de goce:

En la conciencia proletaria, la plus-valía se vuelve el objeto que se le sustrae, digamos equivalente al objeto perdido, el objeto que le es más que sustraído, el objeto que le es arrebatado, por tanto a recuperar. Esto es la lucha de clases. De este hecho, cuando la plus-valía se vuelve el objeto a recuperar, para el explotado también la plus-valía se convierte en la causa deseo.⁴²

De esta manera, tanto proletarios como capitalistas, buscan recuperar aquello perdido, es decir, que tienen la misma causa de deseo, de ahí su conclusión, *todos proletarios*: “no se puede por tanto en absoluto escribir la pareja capitalista-proletario como se escribe amo-esclavo. Se puede únicamente escribir capitalista y proletario, misma causa de deseo”.⁴³

La falta en ser del sujeto no es resultado de la explotación capitalista, sino de su entrada al mundo del lenguaje. Dicho modo de producción se sirve de ella y la pone a trabajar al inscribir, fantasmáticamente, la dimensión de la falta, bajo la lógica de la pérdida, haciendo del consumo de diversos bienes un modo de ocluirlo. Esto no implica asumir el carácter escindido de la realidad que expresa la noción de fetichismo. El aporte del psicoanálisis a la teoría marxista no es la de pasar del estudio de la explotación capitalista al consumo de mercancías, como si fueran dos fenómenos sin interrelación: antes bien, sus esfuerzos están abocados a demostrar que lo que ocurre no es solo un proceso de cosificación y extrañamiento de la conciencia, resultado de la renegación del trabajo social como fuente creadora de los mercancías, sino que, producto del proceso de desapropiación psicológica al que es sometido el individuo, se pretende recuperar en la esfera de la circulación parte de ese goce todo extraído, imposible lógicamente de ser reintegrado.

42 Soler, C. (2003). Declinaciones de la angustia. Curso 2000-2001. Madrid: Xoroi, p. 83.

43 Soler, C. (2003). Op. cit., p. 84.





En consonancia con lo antedicho, se comprende que las observaciones realizadas apunten a señalar que no existe, como suponía el marxismo, una captura directa de la mercancía respecto de la conciencia. Por el contrario, el sujeto está alienado en el discurso del Otro y son sus demandas las que constituyen su deseo. En el caso específico del capitalismo, es la mercancía quien mediatiza el deseo del sujeto, de ahí que el sistema preforme un individuo acorde a su modo de producción. Una crítica certera al discurso capitalista, requerirá, por tanto, observar el lugar desde donde operan los mecanismos ideológicos, posicionándose incluso más allá de la economía política, puesto que el capitalismo constituye una falsa totalidad basada en la proyección de una falsa realidad.

Bajo esta óptica, la estructura del fetichismo aparece profundamente complejizada y, por ello mismo, trastocado el modo propuesto para su modificación. Combatir su accionar implica pensar no solo la cuestión de la explotación económica, sino, principalmente, su ensamblaje con la administración del goce. Es en el análisis de este último que deben concentrarse los esfuerzos para explicar la pervivencia del capitalismo. Sin pensar en nuevas articulaciones del sujeto con el goce, la puja distributiva no servirá más que para agudizar el ingenio y crear nuevas formas de reproducción del capital. Adorno expresa con meridiana claridad los impasses del posicionamiento marxista, que pretende “revolucionar” la producción como condición de posibilidad de una postura emancipatoria: “la dialéctica de la praxis exigiría también abolir ésta, la producción por mor de la producción, fachada universal de una praxis falsa”⁴⁴. Dicho de otro modo, la propuesta desarrollada por Adorno y Lacan, no es la de sostener una postura trascendental que ubique la emancipación humana desatendiendo el papel que cumple el capitalismo. Por el contrario, sus aportes pretenden repensar dicho aspecto señalando que, su robusta pervivencia, se debe a su accionar sobre los resortes inconscientes del sujeto.

44 Adorno, T. (2008). Op. cit., p. 357.

Al clásico análisis, profundo e insoslayable, por la disputa de la apropiación de la plusvalía, los postulados de los pensadores aquí retratados le añaden la certeza de goce que adhiere a los sujetos a los *gadget* producidos por el mercado, por la industria cultural. Esta es la diferencia sustancial con las posturas ortodoxas del marxismo, que en su mayoría, han intentado circunscribir el accionar de la economía bajo ciertas leyes que regulan el funcionamiento del mercado, desprendiendo de ellas la noción de fetichismo. En cambio, lo aquí expuesto, busca señalar su interrelación con la mecánica pulsional del individuo, ocupe este cualquier lugar dentro de la estructura social. Ello no implica desentenderse de las diferencias existentes entre proletarios y capitalistas, sino advertir los atolladeros de una estrategia basada en suponer que una modificación estrictamente perteneciente al campo de lo económico, es el paso decisivo para dejar atrás la alienación del hombre.

Ahora bien, precisamente este punto, que parecería reforzar la cárcel del sujeto respecto a sus determinaciones, será el que permitirá ubicar nuevas formas de su accionar. La clave al respecto la brinda Adorno, quien afirmará que es necesario, a través de “la fuerza del sujeto, desmontar la falacia de la subjetividad constitutiva”.⁴⁵

En un discurso como el capitalista, donde todo es reintegrable, es imprescindible apostar por la producción y recuperación de aquellas prácticas que se resistan a ser utilizadas bajo su lógica. En el lenguaje de *Dialéctica negativa*, esto heterogéneo, que contraria el principio de inmanencia, es llamado por Adorno como “no identidad” (*nicht Identität*), es decir, el señalamiento de la no coincidencia entre la cosa y su concepto. En el caso aquí analizado, dicho aspecto se concretiza en el reconocimiento de la primacía del objeto, que permite descentrar al sujeto de sus pretensiones narcisistas. Dado que el sujeto es siempre ya objeto, la mimesis en sentido adorniano, permitirá reponer una relación diferenciada con la otredad, ya no subsumida bajo la lógica de la abstracción, sino a partir del respeto a su singularidad. Según Safatle, esta no apunta a un retorno indiferenciado con la naturaleza, sino a cuestionar las estructurales rigidificadas del sujeto:

45 Adorno, T. (2008). Op. cit., p. 10.





El problema de la *mimesis* muestra como, para Adorno, el objeto es aquello que marca el punto en el cual el yo no reconoce mas su imagen, punto en el cual el sujeto se ve delante de una 'materialidad sin imagen', cuya confrontación implica un perpetuo descentramiento.⁴⁶

La mimesis, tal cual es trabajada por Adorno, implica un mecanismo de reconocimiento de la otredad -interna y externa, en su aspecto objetivo como subjetivo- en tanto constitutiva del sí mismo, y por fuera del paradigma imaginario del estadio del espejo. La reconciliación con el objeto es un sucedáneo de la destrucción del yo como una identidad estática, dentro de un universo simbólicamente estructurado:

Toda pulsión humana contradice la unidad de quien la siente. (...) Los hombres sólo son hombres cuando no obran como personas ni siquiera se ponen como tales; lo difuso de la naturaleza, en la cual no son personas, se asemeja al perfil de una esencia inteligible, de aquella mismidad que se desprendería del yo.⁴⁷

Si, tal y como afirma el pensador frankfurtiano, el potencial emancipatorio del psicoanálisis se debe a que "al dirigirse a la libido como algo pre-social, alcanza filogenética y ontogenéticamente los puntos en los que el principio social de dominio coincide con el principio psicológico de la represión pulsional"⁴⁸, ello implica que es posible conmovérselo, a partir del desencadenamiento de la pulsión, la articulación entre plus de goce y mercancía. Lacan, en su relectura de Freud, apelará al carácter reflexivo de la pulsión –el hacerse hacer- para demostrar la relación entre el sujeto y el Otro: "la dificultad del asunto se liga ahora al estatuto a dar al reflexivo "hacerse", gracias al cual el sujeto produce al Otro como sujeto *sin por eso separarse él mismo de esa cualidad*".⁴⁹ Si, por un lado, la pulsión torna al sujeto un objeto merced al Otro, su misma actividad es capaz de marcar una distancia respecto de aquellas identificaciones que determinan su accionar. El señalamiento de su capacidad de acción, es el inicio de todo proceso de destitución subjetiva.

46 Safatle, V. (2005). A paixão do negativo. Lacan e a dialéctica. São Paulo: UNESP, p. 311. (trad. propia)

47 Adorno, T. (2008). Op. cit., p. 256.

48 Adorno, T. (2004). Op. cit., p. 26.

49 Le Gauffey, G. (2010). *El sujeto según Lacan*. Buenos Aires: El cuenco de plata. Ediciones literales, p. 137.

La estrategia desarrollada tanto por Adorno como por Lacan, será no operar desde la lógica de la pérdida, como acontece en Marx, sino poner en juego la dimensión de la falta, la incompletud de todo sujeto. El modo de relacionarse con ella ya no será taponarla mediante la producción de mercancías; por el contrario, su reconocimiento es lo que habilita el despliegue de la mimesis en tanto un modo de actuar y relacionarse con el mundo, por fuera de todo mecanismo de reciprocidad, pues este apunta a un ejercicio de *igualación e intercambio* de lo distinto. El respeto por la singularidad y unicidad de la alteridad –tanto objetiva, como subjetiva-, implica crear en cada caso, un modo particular de vinculación, de acuerdo con las exigencias específicas que de ella emane. Esta modalidad de accionar permite romper con el círculo infernal de la demanda, en donde el sujeto recibe todas las respuestas de un Otro completo, para abrir la pregunta por su deseo.

Es necesario, por tanto, conmovier el discurso del saber, historizarlo, pues así se logrará denunciar la falla del positivismo tecnocrático, señalando lo que el saber no sabe. Mediante este proceder, se abre la pregunta por la causa del sufrimiento del sujeto, lo que implica, en definitiva, el cuestionamiento del discurso dominante. A partir de la demostración de la no identidad entre la determinación del sujeto por la producción de mercancías y su pretendida capacidad de agente dentro del capitalismo, es posible llevar adelante un cambio de posición dentro del *statu quo*. Las posturas de Adorno y Lacan, al conjugar, como se ha visto, las nociones de ideología y *jouissance*, como elementos estructurales de la sociedad de consumo, desmitifican la autonomía del hombre, señalando su inscripción dentro del discurso del capitalismo. De esta manera, la noción de emancipación, no apunta a desandar cuestiones trans-históricas, sino a remover la circularidad entre la explotación económica y la desapropiación psicológica del individuo, es decir, no solo hacer énfasis en incidencia de la primera sobre la segunda, sino, también, reponer la vinculación inversa, es decir, cómo la economía libidinal del sujeto, encuentra, en la producción de mercancías, un modo de su satisfacción.





Escuchar el dolor y el padecimiento, sostener que algo no funciona en la estructura de un discurso desde el cual se cree poder hacer inteligible todo fenómeno, es el primer paso en la transformación del orden vigente. Afirmar positiva y propositivamente qué es lo que se debe realizar, no es más que reponer el discurso universitario o, dicho en términos de Adorno, recaer en el idealismo. Por el contrario, solo en la ausencia de respuestas establecidas, el sujeto logrará confrontarse con sus propias determinaciones y hacerse responsable de sus acciones. La apuesta de Adorno y Lacan por la producción y emergencia de un sujeto cualitativamente distinto, cuya realización aun exige su cumplimiento, indica la imposibilidad de la clausura de sus pensamientos.

Bibliografía

- Adorno, T. (1996). *Introducción a la sociología*. Barcelona: Grijalbo.
- _____ (1999). *Mínima Moralía*. Madrid: Taurus.
- _____ (2003). *Consignas*. Buenos Aires: Amorrortu.
- _____ (2004). *Escritos sociológicos I*. Madrid: Akal.
- _____ (2008). *Dialéctica Negativa. La jerga de la autenticidad*. Madrid: Akal.
- _____ (2009). *Crítica de la cultura y sociedad, Vol. II*. Madrid: Akal.
- _____ (2001). *Mínima moralía*. Madrid: Taurus.
- Adorno, T. y Horkheimer, M. (2001). *Dialéctica de la Ilustración*. Madrid: Trotta.
- _____ (1969). *Lecciones de sociología*. Buenos Aires: Proteo.
- Alemán, J. (1996). *La experiencia del fin. Psicoanálisis y metafísica*. Madrid: Ediciones Miguel Gómez.
- Aleman, J. y Larriera, S. (1998). *Lacan: Heidegger*. Buenos Aires: Manantial.
- Álvarez, A. (2006). La teoría de los discursos de Jacques Lacan. *La formalización del lazo social*. Buenos Aires: Letra Viva.

Coppo, D. (2010). *Lacan-Marx. Una introducción al Seminario 17*. Buenos Aires: Letra Viva.

Gutman, H. "El discurso Capitalista y la Causación del Sujeto, sus manifestaciones en la clínica". En Revista Borrromeo N° 3 - Año 2012. Disponible en <http://borrromeo.kennedy.edu.ar/Articulos/DiscursoCapitalistaGutman.pdf>.

Habermas, J. (1999). *Teoría de la acción comunicativa. T.1*. Madrid: Taurus.

Honneth, A. (1992). *Critique of power: reflective stages in a critical social theory*. Cambridge, Mass: MIT Press.

Lacan, J. Conferencia de Milán, dictada 12 de Mayo de 1972. Disponible en <http://www.psicoanalisis.org/lacan/capitalista.htm>

_____. Conferencia "El saber del analista", clase 3, dictada el 6 de enero de 1972. Disponible en <http://www.psicoanalisis.org/lacan/19/a3.htm>

_____. (1988). *El Seminario de Jacques Lacan. Libro I: Los escritos técnicos de Freud*. Buenos Aires: Paidós.

_____. (1984). *El Seminario de Jacques Lacan. Libro III: Las psicosis*. Buenos Aires: Paidós.

_____. (2008). *El Seminario de Jacques Lacan. Libro XVI: De un Otro al otro*. Buenos Aires: Editorial Paidós.

_____. (1992). *El Seminario de Jacques Lacan. Libro XVII: El reverso del psicoanálisis*. Buenos Aires: Editorial Paidós.

_____. (2007). *El Seminario de Jacques Lacan. Libro XX: Aún*. Buenos Aires: Editorial Paidós.

_____. (2010). *Escritos 1*. Buenos Aires: Siglo XXI.

_____. (2009). *Escritos 2*. México: Siglo XXI.

_____. (1993). "La tercera", en *Intervenciones y Textos 2*. Editorial Buenos Aires: Manantial.

_____. (1996). "Radiofonía" en *Psicoanálisis. Radiofonía y televisión*. Barcelona: Editorial Anagrama.

Le Gaufey, G. (2010). *El sujeto según Lacan*. Buenos Aires: El cuenco de plata. Ediciones literales.





Maiso, J. (2010) *Elementos para la reapropiación de la teoría crítica de Theodor W. Adorno*. Salamanca: Ediciones de la Universidad de Salamanca.

Marx, K. (2009). *El capital. Vol. I*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Ediciones.

McCarthy, T. (1997). *La Teoría Crítica de Jürgen Habermas*. Madrid: Tecnos.

Miller, J. (2005). *El otro que no existe y sus comités de ética*. Buenos Aires: Paidós.

_____. (1999). "Les paradigmes de la jouissance". En *La Cause freudienne*, núm. 43, octubre de 1999.

Roudinesco, E. (1994). *Lacan, esbozo de una vida, historia de un sistema de pensamiento*. Buenos Aires: FCE.

Safatle, V. (2005). *A paixão do negativo. Lacan e a dialéctica*. São Paulo: UNESP.

Schejman, F. (2012). *Elaboraciones lacanianas sobre la neurosis*. Buenos Aires: Grama.

Soler, C. (2007). *¿A qué se le llama perversión?*. Medellín: Asociación Foro del Campo Lacaniano.

_____. *Declinaciones de la angustia. Curso 2000-2001*. Madrid: Xoroi.

Whitebook, J. (1996). *Perversion and Utopia: A Study in Psychoanalysis and Critical Theory*. Cambridge, Mass: MIT Press.

_____. (1994). "Razón y felicidad: algunos temas psicoanalíticos de la Teoría Crítica", en A. Guiddens, et al., *Habermas y la modernidad*. Madrid: Cátedra.

Zizek, S. (1992). *El sublime objeto de la ideología*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.



Revista Conflicto Social - Año 8 N° 14 - Julio a Diciembre de 2015

Espontaneidad e insurrección. Algunos elementos para analizar las formas de organización y de lucha de la clase obrera argentina en la huelga de masas de enero del '19.

Spontaneity and insurrection. Some elements to analyze the forms of organization and struggle of worker class during the masses strike of january of '19.

Alejo Mayor *

Recibido: 16 de octubre de 2015

Aceptado: 9 de diciembre de 2015

Resumen: La semana de enero de 1919 (conocida popularmente como la Semana Trágica) representa sin lugar a dudas un hito en la historia de la clase obrera y del movimiento obrero argentino, uno de los puntos más altos en cuanto al grado de radicalización de la lucha de clases en nuestro país y de impugnación de la clase obrera al régimen de dominación burgués. En el presente trabajo, me propongo contribuir al estudio y análisis de los sucesos acontecidos durante la semana de enero de 1919 desde la perspectiva marxista, poniendo especial énfasis en el análisis de las corrientes político-ideológicas que intervinieron en el conflicto y el papel que cumplieron en relación a la organización y las formas de lucha de la clase obrera en el proceso en cuestión.

Palabras clave: movimiento obrero, organización, espontaneidad, insurrección, formas de lucha.

Abstract: The week of january of 1919 (popularly known as Tragic Week) represents without doubts a hit in the history of the working class and the argentinian workers movement, one of the hightlest points in matter of the grade of radicalization of classes struggle in our country and of rebuttal of the bourgeois domination regime. In this paper, my propose is to contribute to the study and analysis of the events happened during the january week of 1919 from a marxist perspective, focusing in the analyze of the political-ideological streams that intervened in the conflict and the role that they had regarding of the organization and the forms of struggle of the worker class in the struggle process at hand.

Keywords: worker movement, organization, spontaneity, insurrection, forms of struggle.

* Facultad de Humanidades, Artes y Ciencias Sociales, Universidad Autónoma de Entre Ríos. Argentina.
Correo electrónico: lic.alejomayor@gmail.com



Introducción

La semana de enero de 1919 (conocida popularmente como la Semana Trágica)² representa sin lugar a dudas un hito en la historia de la clase obrera y del movimiento obrero argentino, uno de los puntos más altos en cuanto al grado de radicalización de la lucha de clases en nuestro país y de impugnación de la clase obrera al régimen de dominación burgués.

Mucho se ha escrito sobre este acontecimiento crucial, que representó el cuestionamiento más fuerte del entonces todavía joven régimen democrático-parlamentario argentino (tanto desde el punto de vista de la radicalidad de los enfrentamientos como del potencial desarrollo de la autonomía obrera) y cuyo significativo saldo represivo mostraría los límites de la integración de la clase obrera a la democracia burguesa que el gobierno radical de Yrigoyen y las clases dominantes estaban dispuestos a aceptar. Desde una perspectiva historiográfica, los trabajos más importantes que contienen una descripción más exhaustiva de los hechos son los de Godio,³ Bilsky⁴ y Rock.⁵ Otros desarrollos, valiéndose de los datos aportados por las investigaciones pre-existentes, abordaron estos hechos dentro de una perspectiva más amplia de la lucha de la clase obrera argentina (entre ellos destacamos a Iñigo Carrera⁶ y Sartelli⁷). No faltan tampoco los testimonios de los protagonistas de los hechos, que aportan elementos importantes, fundamentalmente para comprender las distintas posiciones enfrentadas. Entre estos últimos destacamos dos: Abad de Santillán,⁸ desde el anarquismo y Romáriz,⁹ desde

2 En este trabajo nos referiremos a este episodio como la Semana de Enero, para remarcar el carácter de lucha en lugar de Semana Trágica, nombre que enfatiza los efectos de la represión y, que a partir de la historiografía dominante, se ha convertido en la denominación más tradicional.

3 Godio, J. (1985). La Semana Trágica de enero de 1919. Buenos Aires: Hyspamérica.

4 Bilsky, E. (2011). La Semana Trágica. Buenos Aires: Ediciones RyR.

5 Rock, D. (1971). "Lucha civil en la Argentina – La Semana Trágica de Enero de 1919". Revista Desarrollo Económico 11 (42/44). Buenos Aires.

6 Iñigo Carrera, N. (2004). La estrategia de la clase obrera argentina –1936-. Buenos Aires: Ediciones Madres de Plaza de Mayo.

7 Sartelli, E. (2007): La Semana Trágica: democracia, anarquismo y alianzas de clase. En Sartelli, E. La plaza es nuestra (pp. 31-62). Buenos Aires: Ediciones RyR.

8 Abad de Santillán, D. (2005) La FORA. Buenos Aires: Libros de Anarres.

la óptica de las fuerzas represivas. Por último, se encuentran los trabajos que se centran no en la totalidad de los hechos sino en alguna faceta o aspecto parcial de los mismos, como son los trabajos de D'Uva,¹⁰ que se centra en el papel del sindicalismo revolucionario en la Semana Trágica o el de Avner,¹¹ centrado en el impacto que tuvieron los hechos en la comunidad judía.

En el presente trabajo, me propongo contribuir al estudio y análisis de los sucesos acontecidos durante la semana del 7 al 17 12 de Enero de 1919 desde el asiento teórico del marxismo, poniendo especial énfasis en el análisis de las corrientes político-ideológicas que intervinieron en el conflicto y el papel que éstas cumplieron en relación a la organización y las formas de lucha que se dio la clase obrera en el proceso de lucha en cuestión.

La semana de enero de 1919: los acontecimientos

Los acontecimientos ocurridos durante la semana de enero del '19, forman parte de un proceso de lucha de clases más amplio, que abarca desde la huelga triunfante de la FOM (Federación Obrera Marítima) en 1916-17 y concluye con el fracaso de la huelga general del año 1921, año en que el ciclo se cierra con importantes represiones (como la de los obreros rurales de la Patagonia o los sangrientos sucesos en Villaguay y Gualaguaychú en la provincia de Entre Ríos, entre otros). Dicho proceso se encontró signado por el marcado ascenso de la conflictividad obrera en un doble sentido: cuantitativamente, expresándose en el aumento de los obreros huelguistas por

9 Romariz, J. (1952). La Semana Trágica. Buenos Aires: Hemisferio.

10 D'Uva, F. (2011): "El sindicalismo revolucionario en la Semana Trágica: aportes para la comprensión del viraje hacia el reformismo de la FORA IX". Revista Trabajadores 2, pp. 104-127. Buenos Aires.

11 Avner, M. L. (2006). La Semana Trágica de Enero 1919 y los judíos: Mitos y realidades. Faculty of Jewish History. Disponible online: www.raoulwallenberg.net/wp-content/files_mf/1293026680lasemanatragica.pdf. Última consulta: 20/10/2015

12 Hay distintas periodizaciones de la Semana de Enero del '19. En el presente trabajo periodizaremos a la semana de enero en un "sentido amplio", dándola por finalizada el viernes 17, día en que los últimos sectores de trabajadores vuelven al trabajo y se normaliza la situación (a pesar de que la huelga ya había sido levantada hacia el día 15 por las dos centrales obreras nacionales y los principales sindicatos)





año, 13 y cualitativamente, en tanto que, a la par que crecía la participación obrera en los conflictos (y en parte producto de esto), también crecía y se complejizaba la organización de la clase obrera en sindicatos y partidos políticos de clase.

La FOM estaba compuesta por obreros navales que operaban en los barcos de cabotaje y sus antagonistas eran las empresas que operaban en el puerto, principalmente la empresa Mihanovich. De esta manera, se trataba de un sindicato importante tanto a nivel numérico como en función de la posición estratégica¹⁴ que ocupaban sus afiliados en el andamiaje productivo, en una formación social estructurada en torno al llamado “modelo agroexportador” en el cual la actividad económica en los puertos (principalmente el de Buenos Aires) era de meridiana importancia.

A fines del '18, en el contexto de incremento de desocupación y caída salarial para el proletariado iniciado durante la primera Guerra Mundial y de encarecimiento del costo de vida de las masas (ese año hubo un importante aumento de los alquileres),¹⁵ es cuando comienza la larga huelga de la FOM con los objetivos de establecer al sindicato como representante indiscutido de los trabajadores y conseguir aumentos salariales, entre otros reclamos. En esa huelga, cuentan con el implícito apoyo de Yrigoyen quien, proclamando la “neutralidad del Estado”, se niega intervenir en el conflicto, como parte de su política hacia la clase obrera de negociación y satisfacción de algunas demandas obreras (fundamentalmente en materia salarial) y represión abierta y decidida frente a otras (sobre todo aquellas que se dirigían directamente al gobierno). Con la victoria de la FOM, ésta consigue erigirse en el sindicato más poderoso de este período.

13 “En 1915 hubo 12.000 huelguistas, y 24.000 al año siguiente. En 1917 pararon 136.000 obreros, y el ascenso proletario culmina en 1919, con más de 300.000 trabajadores en huelga” (Departamento Nacional del Trabajo, Estadísticas de huelgas, 20) citado por Peña, M. (2012). Historia del pueblo argentino. Buenos Aires: Emecé p. 446

14 Womack Jr., J. (2007). Posición estratégica y fuerza obrera. México: FCE.

15 Bilsky, E. (2011). Op. Cit. p.63.

A finales de 1918, se vivía una agudización creciente de los conflictos de clase: las huelgas arreciaban en todos los sectores y ramas de la industria. Marítimos, ferroviarios, tranviarios, petroleros de la Patagonia, obreros de los frigoríficos y municipales: todos mantenían luchas, con distintos grados de intensidad y diferentes reclamos. A su vez, ardía bien fuerte aún la llama encendida por la Revolución Rusa y había manifestaciones en su favor. Es en este contexto en el que se destacó la huelga de los obreros de la fábrica metalúrgica Vasena, encabezada por su sindicato, Metalúrgicos Unidos, que se encontraba afiliado a la FORA del V Congreso (aquella que adhería a los principios anarco-comunistas). 16

La semana de enero de 1919 comienza el 7 de enero y se extiende hasta el 17 del mismo mes. Su epicentro son los Talleres Pedro Vasena e Hijos (ubicados en el barrio de Barracas), principal metalúrgica del país con más de 2000 trabajadores. Para ese entonces los Vasena habían vendido la fábrica a capitales ingleses, pero seguían gerenciándola. Los obreros se encontraban en huelga por recomposición salarial, reducción de la jornada de 11 a 8 horas, descanso dominical y la reincorporación de los delegados despedidos a causa de la huelga. Frente a la intransigencia de la patronal para negociar, los trabajadores decidieron tomar la fábrica y armar un piquete en la puerta del establecimiento en defensa de sus derechos.

Vasena tenía buenas relaciones con el gobierno, particularmente con Melo, quién además de ser un conocido militante del radicalismo (si bien pertenecía al grupo contrario a Yrigoyen) ¹⁷ era a la vez asesor legal de Vasena, y consiguió que enviaran rápidamente policías y bomberos a reprimir

16 En 1918 el movimiento obrero se encontraba organizado en dos centrales obreras, la FORA del V congreso (que se mantenía fiel a los principios anarquistas) y la FORA del IX congreso, la principal central de trabajadores del país (hegemonizada por la corriente sindicalista).

17 El radicalismo se encontraba dividido entre dos principales tendencias, los "personalistas" (entre los que se contaba el propio presidente Yrigoyen y los más fieles adherentes a su política) y los "antipersonalistas" (quiénes, sin establecer diferencias de fondo, criticaban el estilo de conducción verticalista de Yrigoyen y se preocupaban de su "demagogia" para con los sectores populares mediante la utilización del clientelismo político).





las medidas de fuerza de los obreros organizados. El 7 de enero, los rompehuelgas (“crumiros”) que la patronal de Vasena llevó a su fábrica se enfrentaron a tiros con el piquete de trabajadores (y algunos familiares reunidos en apoyo). La policía, desde una fábrica alemana (en una provocación montada) también descargó sus municiones sobre los huelguistas, produciendo 4 muertos y 40 heridos. Este ataque policial fue precedido días antes de un enfrentamiento en el cual murió un agente policial, lo cual puede ser explicativo de la drasticidad y virulencia del procedimiento represivo.

La indignación cundió en las filas obreras de Buenos Aires. La FORA V llamó ese mismo día a la huelga general en repudio a la matanza. El miércoles 8 de enero se plegaron varios sindicatos 18 y los marítimos ya habían comenzado un día antes su propia lucha. El clima de la ciudad empezaba a evidenciar la tendencia a la huelga general. Los piquetes recorrían calles y talleres reclamando la adhesión al paro.

El jueves 9 por la tarde se realizó el entierro de las víctimas en una procesión que cruzó una ciudad de Buenos Aires totalmente paralizada. 19 Se produjeron escaramuzas y tumultos alrededor de la fábrica Vasena. A partir de las 13 horas, decenas de miles de personas acompañaban los féretros de los caídos el martes 7. La precedía un automóvil con los miembros de la FORA IX y 150 guardias armados para defenderse de los ataques policiales. Los tiroteos alrededor de la columna se sucedieron en todo el trayecto, pero es en la Chacarita, mientras los oradores se dirigían a la multitud, que se descargó un

18 A los principales sindicatos liderados por los anarquistas (Federación de Obreros del Calzado, Federación de Obreros de la Construcción, la Unión de Choferes y la Federación Obrera en Construcciones Navales, entre otros) se le suma la solidaridad de sindicatos autónomos (aquellos que se encuentran por fuera de ambas federaciones obreras) como la Federación Nacional de Obreros y Empleados del Estado y la Unión de Cocheros. El día 9 se sumarán los obreros de Alpargatas Argentinas, fabricantes de pastas, confiteros y pasteleros, ebanistas en bronce, escultores en madera y en el puerto, donde sigue generalizándose la huelga, los obreros de los talleres del Riachuelo, de los aserraderos y descargas de madera (7000 obreros) y los obreros de los arsenales militares. Bilsky, E., (2011). Op.Cit.,p.107-109.

19 De acuerdo a La Razón, se trata de la primera vez que “un conflicto obrero logra recoger la adhesión de los conductores de los tranvías”. La Razón, 4º Edición, 9/1/19. A estos hay que sumarle los choferes y conductores carros. Con el paro de los obreros del transporte, se favoreció la concentración de los trabajadores, adquiriendo la ciudad de ésta manera el clima de la huelga general.

nuevo ataque: parapetados tras los muros del cementerio, policías, bomberos y soldados del ejército dispararon sobre la muchedumbre, provocando una desbandada general y una cantidad de muertos y heridos difícil de precisar.

Esa noche del jueves 9 se reunió la FORA IX y decidió convocar ya formalmente a la huelga general, aunque en realidad ésta ya estaba en curso desde esa mañana. El Partido Socialista (PS) adhirió a la huelga, pero publicó un editorial en *La Vanguardia* reclamando "prudencia y sensatez" 20 a la clase obrera y pronunciándose en contra de cualquier intento revolucionario. Los anarquistas, por el contrario, celebraron la disposición revolucionaria popular ("El pueblo está para la revolución" escribirán en *La Protesta*) 21 y convocaron a la extensión de la huelga, incluso nacionalmente.

Efectivamente la huelga se extendió, siendo su punto máximo entre el viernes 10 y el lunes 13. Se pliegan casi la totalidad de los gremios e incluso muchos del interior del país. Hacia el día 11, otros importantes centros industriales del país como Rosario y Mar del Plata se encontraban paralizados. 22 La indignación popular era tan grande como el afán de luchar por las propias reivindicaciones. Cada gremio presentó su pliego particular a las centrales sindicales, para que sea conquistado en la lucha.

El gobierno de Yrigoyen respondió con la generalización de la represión: nombró a un nuevo jefe de policía (Elpidio González, radical) y militarizó la capital, al tiempo que el general Dellepiane 23 movilizó sus tropas de Campo de Mayo y fue nombrado "jefe militar" de la represión por el mismo Yrigoyen, instalándose en el cuartel central de policía. Al mismo tiempo, mientras el radicalismo promovía manifestaciones de apoyo a Yrigoyen, conservadores y

20 "Prudencia y sensatez", en *La Vanguardia*, (4.144), 10/1/19

21 Boletín de *La Protesta*, 10/1/19

22 Godio, J. (1985). Op. Cit. p. 59.

23 Luis J. Dellepiane (1865-1941), quién había participado junto a Hipólito Yrigoyen en la Revolución del Parque de 1890 con el grado de Capitán, fue el sucesor del Ramón Falcón (represor de la Semana Roja de 1909, asesinado por el joven anarquista ruso Simón Radowitzky) como Jefe de Policía de la Capital Federal.





radicales se organizaban militarmente en grupos como la Liga Patriótica, 24 desde donde reprimían salvajemente a huelguistas y organizaban razzias (como las ocurridas en el barrio de Once) contra judíos, combinando así el antisemitismo visceral del nacionalismo católico con el anticomunismo, mediante la identificación del papel que cumplían obreros judíos rusos en el Comité de apoyo a la Revolución soviética y denunciando un “Complot Bolchevique”.

La huelga adquirió una enorme fuerza, pero la dirección de la FORA IX buscaba una pronta salida negociada de la misma. Mientras los anarquistas de la FORA V recorrían las calles para garantizar el paro y sumar nuevas voluntades, los de la central mayoritaria recorrían los pasillos ministeriales tratando de forzar a un acuerdo a la patronal de Vasena, con la intermediación del gobierno. Finalmente, lograron entrevistarse el 11 con el propio Yrigoyen, reclamando la libertad de todos los detenidos y el pliego de Vasena y los marítimos. Yrigoyen forzó a Vasena esa misma tarde a aceptar el acuerdo con sus obreros (aunque después de la huelga iba a renegar de algunos puntos). El gobierno se comprometió a liberar a los detenidos por la huelga cuando ésta fuera levantada. En cuanto a otros presos políticos anteriores, el trámite se dilataría. Con respecto a los marítimos, la situación quedaba inconclusa.

La FORA IX consideró que la huelga había triunfado: se había forzado a la patronal de Vasena a un acuerdo. El sábado se decidió el levantamiento de la huelga general. A pesar de esto, no todos los sindicatos compartieron el análisis de los sindicalistas. La FORA V, por su parte, continuó llamando a la huelga general. Frente a esto el gobierno intensificó aún más la represión.

24 La Liga Patriótica era una organización anti-obrera, inicialmente inorgánica, que se constituiría oficialmente (pasando a la legalidad) en enero de 1919 para que Buenos Aires no se convierta en un “nuevo Petrogrado”. Formada originalmente por jóvenes radicales de derecha y conservadores al amparo del gobierno, recibieron instrucción militar por parte de los contralmirantes Pedro Domecq García (su 1º presidente) y Eduardo O’Connor. En la legalidad, durante la Semana de enero operaron con total impunidad y contaron con la complicidad y colaboración por parte del gobierno. Si bien se resaltó su antisemitismo (que estaba presente, como en los incendios de sinagogas en el barrio de Once), era más bien una organización de clase, político-militar, que presentaba batalla a la clase obrera en todos los niveles.

Los sindicatos que acataron las decisiones de la FORA IX fueron los más ligados a esta central: gráficos, ebanistas, canillitas, empleados estatales. Sin embargo, la huelga continuó firme el lunes 13, cuando debía retomarse el trabajo. Aún cuando muchas direcciones habían acatado la resolución de la central, las bases consideraban que aún no se había ganado nada y muchos siguieron en paro por sus propias reivindicaciones. Además, el hecho de que los principales sindicatos seguían en huelga (marítimos, ferroviarios, transportes y todos los anarquistas) hacía materialmente imposible el acceso de los obreros a sus lugares de trabajo.

Varios serán los factores que llevaron al retroceso de la huelga. Por un lado, la represión sistemática de la policía, el ejército y otros grupos armados como la Liga Patriótica, sembraron el temor en las filas proletarias, a la vez que las iban desmembrando. Además, hay que destacar la influencia que ejerció la dirección de la FORA IX y el PS, quiénes a partir de ese momento buscaron la salida negociada con el Poder Ejecutivo nacional. Entre el lunes y el martes, casi la totalidad de los dirigentes anarquistas se encontraban detenidos. Lentamente se fueron retomando las tareas en todo el país, lo que llevó a que también la FORA V, finalmente, levante la huelga el martes por la noche, después de la detención de la redacción de *La Protesta*.

Los ferroviarios, por su parte, levantarían la huelga recién el 15, mientras que los marítimos seguirían con su lucha particular que se iba a extender aún durante varios meses. Hacia el día 17, ya volvieron al trabajo los últimos sectores y la prensa de la clase dominante consideró normalizada la situación.

Caracterización de la semana de enero de 1919

Entre aquellos que escribieron y analizaron los acontecimientos ocurridos en la semana de enero, hay un consenso general en destacar la importancia de los mismos en la historia de la clase obrera y el movimiento obrero argentino. Así, para Sartelli “la semana de enero de 1919 es el primer gran evento de la





lucha de clases de la clase obrera argentina” 25 mientras que para Iñigo Carrera constituye “el momento más alto del ciclo de la lucha de la clase obrera que se inicia en el siglo XIX y se extiende hasta la década de 1920”. 26 En este punto vale la pena destacar que Iñigo Carrera plantea la hipótesis de que la historia de la clase obrera argentina, observada desde los procesos de luchas sociales, recorrió dos grandes ciclos de alrededor 50 años cada uno: el primero se extiende desde fines de la década de 1870 hasta comienzos de la década de 1920 y el segundo desde los primeros años de la década del '30 hasta mediados de la década de 1970. Atendiendo a la relación de la clase obrera con el sistema institucional, pero centrando la observación en los enfrentamientos sociales, este autor sostiene que puede observarse que en el primer ciclo las luchas tienden a darse por fuera y enfrentadas al sistema institucional (aunque algunas fracciones obreras se propongan formar parte del mismo, y lo logren incipientemente). Es decir hay una preponderancia de los métodos de acción directa. En el segundo ciclo, en cambio, la tendencia es a que las luchas penetren el sistema institucional, desbordándolo hacia el final del ciclo.

Sin embargo, las diferencias interpretativas vienen al momento de caracterizar los hechos: Godio la considera una “huelga general de carácter político” 27 en tanto que Bilsky la señala como el hito que marca el fin de la “etapa insurreccionalista” del movimiento obrero, 28 perteneciendo a esta primera etapa del movimiento obrero (coincidente con el primer ciclo señalado por Iñigo Carrera) caracterizado por la tendencia a las huelgas insurreccionales pero ya conteniendo elementos de la siguiente etapa (a saber, la penetración en el sistema institucional mediante la mediación del Estado en los conflictos obrero-patronales). Como bien señala Iñigo Carrera, de ninguna de estas dos interpretaciones se desprende que se haya tratado de una insurrección en sentido clásico (aquella que enfatiza el elemento consciente, la organización

25 Sartelli, E. (2007). Op.cit. p.31.

26 Iñigo Carrera, N. (2004). Op. Cit. p.37.

27 Godio, J. (1986). Op.cit., p.17

28 Bilsky, E. (2011). Op.cit., p.23.

planificada y sistemática -conspirativa y clandestina- llevada a cabo previamente con miras en la conquista del poder político centralizado en el Estado), sino más bien de una huelga general que, por lo menos en Buenos Aires, presentó algunos rasgos insurreccionales pero con un fuerte componente espontaneísta.

Esta caracterización parece ir en consonancia con la de Aragón quién, en el capítulo destinado a la Semana Trágica de su historia crítica del sindicalismo, además de resaltar el carácter espontáneo de los hechos, señala que la huelga adquirió el carácter de “semi-insurrección”, al poner en cuestión “quién era dueño de la ciudad”.²⁹

El historiador anarquista y militante de la FORA V Diego Abad de Santillán, por su parte, tras caracterizarla como “revuelta popular” también enfatiza el elemento espontáneo del movimiento. Así, para Abad de Santillán se trató de “una explosión instintiva de solidaridad proletaria, pero no un movimiento preparado y orientado hacia algo más.”³⁰

Otro autor que destaca el fuerte componente espontáneo (y la consecuente ausencia de dirección consciente) del movimiento que se va a desatar a partir de los sucesos de enero es el historiador británico David Rock, para quién

fue manifiesto que ninguna de las facciones dirigentes reconocidas de la clase obrera desempeñó una parte significativa en la organización de la huelga, en su liderazgo o conducción. En realidad esas fueron las cualidades de las que careció más notablemente el movimiento: un plan, una serie de objetivos, una cadena de comando articulada y coordinada. Esto reflejó en el estilo de la acción, en su incoherencia y en su tipo de agitación, tumultuosa y sin timón...³¹

29 Aragón, H. (2009). Op. Cit.

30 Abad de Santillán, D. (2005). Op.cit.

31 Rock, D. (1971), Op.cit. p.13.





De esta manera, podemos observar que, más allá del método de lucha predominante que se dan los obreros (la huelga general) y el marcado contenido político de los enfrentamientos (que se extienden desde el establecimiento fabril al conjunto de la ciudad de Buenos Aires y luego a gran parte del país), las distintas caracterizaciones resaltan dos aspectos (que a menudo se han presentado incluso como contradictorios): por un lado la fuerte presencia del componente *espontáneo* del movimiento y, por el otro, la presencia de elementos *insurreccionales*. En ese sentido, antes de reseñar las distintas corrientes político-ideológicas del movimiento obrero y las formas de lucha y organización del mismo durante los acontecimientos, se hace necesario realizar unas breves consideraciones en torno a “lo espontáneo” y su relación con “lo consciente”.

Espontaneidad, lucha económica, lucha política

El problema sobre “lo espontáneo” aparece tempranamente en las preocupaciones de los dirigentes obreros y revolucionarios. Desde el marxismo Lenin, Luxemburg y Gramsci (por nombrar solo a tres, tal vez, los más significativos) otorgaron un importante lugar en sus reflexiones a dicho tema, siempre en tono polémico con otras tendencias del movimiento obrero y movilizadas más por interés “práctico” de influir en la lucha de clases y dirigir el movimiento hacia una superación revolucionaria del sistema capitalista que por una reflexión puramente filosófica, incapaz de hacer “descender” del Olimpo de lo abstracto, los conceptos a la realidad concreta (más allá, que teoría y práctica se encuentran dialécticamente interrelacionadas y la separación de las mismas constituye una artificialidad).

En su clásico folleto “¿Qué hacer?” (1902), Lenin (polemizando con la tendencia “economista” de la socialdemocracia rusa, a la que acusaba de sostener un culto a la espontaneidad) sostuvo que la espontaneidad tiene diferentes clases, grados. En ese sentido, para el dirigente ruso no existe una diferencia ontológica, de sustancia, entre espontaneidad y conciencia sino que

el “elemento espontáneo” es la forma embrionaria de lo consciente³² (Huelga decir que ésta polémica contra los grupos que defienden “la acción espontánea de las masas” iba dirigida no solo contra la fracción “economista” de la socialdemocracia rusa e internacional, teóricamente expresada en el revisionismo bernsteniano que influenció profundamente a los partidos de la II Internacional -incluyendo al PS argentino- sino también los “terroristas” rusos, es decir a los anarquistas). Siguiendo ésta línea, Gramsci señaló que la

espontaneidad pura no se da en la historia, coincidiría con la mecanicidad pura. En el movimiento más espontáneo los elementos de 'dirección consciente' son simplemente incontrolables, no han dejado documentos identificables. (...) Existe, pues, una multiplicidad de elementos de dirección consciente en esos movimientos, pero ninguno de ellos es predominante ni sobrepasa el nivel de la ciencia popular de un determinado estrato social, del sentido común, o sea, de la concepción del mundo tradicional de aquel determinado estrato (...) El hecho de que existan corrientes y grupos que sostienen la espontaneidad como método (NdR: como los anarquistas y sindicalistas durante la semana de enero) demuestra indirectamente que en todo movimiento 'espontáneo' hay un elemento de dirección consciente, de disciplina.³³

Sin embargo, retomando a Lenin, sin la presencia de una política específicamente revolucionaria capaz de desplegar una lucha política contra el sistema capitalista y que vaya más allá de la lucha económica (consistente en conseguir mejoras para la clase obrera sin atacar el sistema capitalista en tanto tal), el desarrollo de la espontaneidad marcha hacia el sindicalismo, que no es otra cosa que el sometimiento ideológico del proletariado por la burguesía.

Precisamente, el agente de esta lucha política debe ser el partido político revolucionario, mientras que los sindicatos son los órganos más idóneos para desarrollar la lucha económica, pero incapaces para ofrecer a las masas una acción superadora de su “actividad espontánea”.

32 Lenin, V. I. (2013). ¿Que Hacer? Problemas candentes de nuestro movimiento. En Lenin, V. I. Obras Selectas, Tomo I (pp. 69-206). Buenos Aires: CEIP. p.90

33 Gramsci, A. (1931). Espontaneidad y dirección consciente. Disponible en www.marxists.org. Última consulta: 20/10/2015.





Finalmente, en referencia a las tendencias espontáneas de la clase obrera y su potencial pasaje a la esfera de la conciencia, me parece interesante recuperar el concepto de “instinto de clase” de Roberto Jacoby, que

proviene de la percepción de las contradicciones entre el discurso y las acciones burguesas, entre las metas que la burguesía anuncia y las que realiza, entre su descripción de la sociedad y la que los desposeídos y oprimidos viven. Estas contradicciones se revelan a través de toda su práctica social y política y con mayor agudeza en los períodos revolucionarios, que aceleran las crisis de la conciencia burguesa en el proletariado, desatando el proceso donde el instinto de clase tiende a convertirse en conciencia de clase. 34

Corrientes político-ideológicas 35 del movimiento obrero

La presencia del elemento espontáneo, en buena medida se debió al protagonismo de los anarquistas. Si bien el anarquismo estaba lejos de ser homogéneo, 36 la FORA V, que adscribía a los principios anarco-comunistas, motorizó la huelga general desde el principio hasta el final de la semana. Algunas características del movimiento ácrata como su predilección por la acción directa, su reivindicación de la huelga general revolucionaria como la forma de lucha fundamental de la clase obrera, su negativa a buscar una salida negociada con las clases dominantes e ingresar en la institucionalidad burguesa; así como otras como la negativa de organizarse en partido político y su falta de una estrategia definida para la toma del poder político (lo que dificultaba elaborar consignas destinadas a conseguir la unidad de la clase obrera y la búsqueda de alianzas de clase para la revolución), marcaron algunos de los principales rasgos y también los límites de la lucha desatada.

34 Jacoby, R. (1994). El asalto al cielo. Buenos Aires: CINAP, p. 93.

35 En este trabajo, tomo ideología en el sentido gramsciano de concepción del mundo y de la vida y de conjunto de ideas para la acción, y no en la tradicional acepción marxiana de “falsa conciencia”.

36 Los anarquistas tenían múltiples divisiones a su interior: estaban los anarco-comunistas, los anarco-individualistas y los anarco-sindicalistas; los que estaban a favor de la organización y los que no; los que apoyaban a la Revolución Rusa y los que no; etc. No todos los anarquistas que participaban en sindicatos se encontraban enrolados en la FORA V durante la semana de enero: había anarcosindicalistas en la FORA IX y también había anarquistas que formaban parte de los llamados sindicatos “autónomos” (que no estaban en ninguna de las dos federaciones)

La FORA IX, la otra central sindical y la más numerosa, estaba hegemonizada por la corriente sindicalista. El sindicalismo argentino había nacido de una escisión por izquierda del PS, basándose en las ideas del sindicalismo revolucionario de Sorel y Labriola, quienes postulaban la huelga general como el método por el que se alcanzaría la revolución social y la futura sociedad socialista, organizada en base a los sindicatos. Al igual que los anarquistas también tenían una predica fuertemente antipolítica y antiparlamentarista. Sin embargo, en Argentina hacía tiempo habían dejado atrás sus consignas revolucionarias y tenían una política de constante negociación con Yrigoyen y de conciliación de clases con relación a los patrones, luchando tan solo por demandas de mejoras económicas.

La otra corriente importante la constituían los socialistas. El Partido Socialista, fundado en 1894 por Juan B. Justo, José Ingenieros y Leopoldo Lugones entre otros, y sección argentina de la II Internacional, tuvo desde sus inicios mismos una importante impronta reformista. A pesar de los debates iniciales, el socialismo se reconoció como marxista y aceptó en su programa el derrocamiento violento del régimen capitalista (pese a la oposición de Justo). Esto último terminaría pronto, debido a la estrategia claramente parlamentarista (incluso cuando no era siquiera debido hablar de parlamento en la Argentina) del socialismo, siendo letra muerta, primero, y luego finalmente removido del programa del partido³⁷. Para 1919, el PS estaba lejos de ser un partido de masas o un movimiento con la influencia de los anarquistas o sindicalistas, pero su política, al igual que las de estos últimos con quienes convivían al

37 En 1896, tras la muerte de Friedrich Engels, se publicó en Alemania Problemas del Socialismo de Eduard Bernstein, un importante dirigente del ala derecha del Partido Socialdemócrata alemán, modelo de partido del socialismo argentino. En dicho folleto (junto al posterior Premisas del Socialismo y las tareas de la socialdemocracia) se revisaba lo fundamental de lo que posteriormente Lenin denominó las tres partes integrantes del marxismo (la filosofía alemana, la economía política inglesa y el socialismo francés), criticando la dialéctica hegeliana, las teorías sobre el derrumbe del capitalismo y la perspectiva de la revolución e inaugurando teóricamente la postura del revisionismo gradualista en el seno del movimiento obrero internacional. Los principios de Bernstein, inicialmente combatidos en el seno de la socialdemocracia alemana, pronto fueron ganando adherentes y fueron una importante influencia para el PS de Argentina (sobre todo para Juan B. Justo).





interior de la FORA IX, fue la de tratar de buscar una salida negociada con el Poder Ejecutivo nacional y, en virtud de su estrategia parlamentarista y de tránsito evolutivo al socialismo, tenían renuencia a la huelga general como forma de lucha.

Otra corriente, aunque muy embrionaria en ese momento y que no tuvo mucha influencia en los acontecimientos, era la representada en el Partido Socialista Internacional, que se había escindido del PS en 1918 para luego afiliarse, en 1920, a la III Internacional y que a partir de allí se pasaría a llamar Partido Comunista de Argentina.

Una de las características particulares de los hechos acaecidos en las jornadas de enero del '19, es que éstas se llevaron a cabo durante un gobierno “democrático” (en tanto se trataba de un gobierno cuyo medio de acceso al poder había sido a través de comicios generales). El radicalismo de Yrigoyen, con bases sociales en algunas fracciones de la burguesía y la pequeña burguesía, había triunfado en las primeras elecciones presidenciales realizadas luego de la sanción de Ley de Reforma Electoral en 1912 (la llamada “ley Sáenz Peña”) que consagraba el sufragio universal, secreto y obligatorio (quedando excluidos del mismo las mujeres y grandes contingentes de obreros inmigrantes que no estaban naturalizados).

Con la sanción de ley Sáenz Peña, en el seno del movimiento obrero tuvieron que replantearse algunas cuestiones: se crearon condiciones para que ciertos intereses de algunas fracciones del proletariado se expresen en el Estado. Por otro lado, a partir de aquí, cualquier lucha política debía combinar la lucha por fuera y contra el sistema, con la táctica electoral. Sin embargo, para Munck, Falcón y Galitelli, 38 la reforma electoral de 1912 no rompió en el movimiento obrero con las tradiciones antipolíticas y antiparlamentarias de la clase trabajadora y esto puede verse en la hegemonía de los sindicalistas, la continuidad de la relevancia de los anarquistas y la gran dificultad de los

38 Munck, R., Falcón, R. y Galitelli, B. (1987). Argentina: from Anarchism to Peronism. Workers, Unions and politics, 1855-1985. Londres: Zed Books.

socialistas para constituirse en una alternativa política de masas a nivel nacional. Para Sartelli, en cambio, el anarquismo argentino ya estaba muerto hacia 1910 y, a pesar del rebrote entre el '18 y el '21, la ley Sáenz Peña, con sus nuevas condiciones, determina su fin. Con respecto al PS, su electoralismo y predica parlamentarista era anterior a la ley Sáenz Peña (incluso cuando las elecciones eran fraudulentas y el radicalismo sostenía la “abstención revolucionaria”) pero, a partir de ésta, comenzarían a crecer. El rol del sindicalismo era mucho más ambiguo y su prédica “antipolítica y antiparlamentarista” no necesariamente redundaba en una posición revolucionaria, más bien al contrario, lo hacía en una conciliatoria y de negociación con el gobierno.

Organización y formas de lucha de la clase obrera argentina en la semana de enero de 1919

La forma principal de lucha que se dio la clase obrera durante la semana de enero de 1919 fue la de la huelga general. A pesar del componente espontáneo que señalamos anteriormente, la huelga adquiere, por momentos y en algunos lugares, elementos insurreccionales. Como señalábamos en un apartado anterior, “lo espontáneo” tiene que ver con un desarrollo histórico: puede representar un grado de conciencia mayor que un momento histórico anterior o ser forma embrionaria de un desarrollo posterior de la conciencia para sí. En este sentido dialéctico e histórico de la relación entre “espontaneidad” y “conciencia”, se puede afirmar que la semana de enero significó un momento muy elevado en el desarrollo de la conciencia para sí de los trabajadores argentinos.

Estos elementos insurreccionales subyacen a partir del enfrentamiento directo contra el Estado de la clase obrera e incluyen la construcción de barricadas en las calles, el desarrollo de piquetes y tomas de fábricas y, fundamentalmente, el asalto a armerías para defender las posiciones





violentamente. Godio es quien va más allá en destacar dichos elementos insurreccionales, señalando que los enfrentamientos armados con policías y civiles no fueron casuales y se debían a la existencia de una planificación (que el autor atribuye a los anarquistas). El ataque de unas 500 personas (algunas armadas) a la Comisaría 9° con el objetivo de liberar presos políticos sería otro hecho trascendente de ésta suerte de “guerrilla urbana” desplegada en el auge del conflicto. A su vez, este autor destaca la destrucción de focos de luz a pedrazos (operación llevada a cabo principalmente por niños) durante el día no como simples hechos de vandalismo o de motín, sino como parte de una planificación con el objetivo de favorecer las operaciones nocturnas³⁹. Sin embargo, la inexistencia de cualquier tipo de organización militar de la clase obrera, de desarrollo aunque sea embrionario de una milicia o de pequeñas células guerrilleras (y el hecho de que ninguna de las fuerzas planteó la necesidad de desarrollarlas) dan cuenta que la lucha de parte de la clase obrera no adquirió el carácter político-militar más que en forma embrionaria.

La organización a partir de la cual la clase obrera llevó a cabo estos enfrentamientos fue la sindical (ambas FORAs): las posiciones anarquistas y sindicalistas dificultaban la organización en partidos políticos (a pesar de la presencia del PS y, en mucha menor medida, del PSI 40 y del PSA ⁴¹). Junto a este hecho, otra de las cuestiones que contribuyeron a que no se pueda

39 Godio, J. (1985). Op. Cit., pp. 53-54. Para una crítica de la interpretación de Godio ver Rock, D. (1972). “La Semana Trágica y los usos de la historia”. Revista Desarrollo Económico 12 (45). Buenos Aires.

40 El Partido Socialista Internacional (futuro Partido Comunista de la Argentina y sección argentina de la III Internacional) fue fundado el 6 de enero de 1918, como una escisión del Partido Socialista. Antes de la escisión, el ala izquierda del PS se había constituido en fracción, originada por la actitud ante la Primera Guerra Mundial (donde la mayoría de los PS del mundo y la II Internacional habían adoptado una posición social chovinista ante está, votando en sus países los créditos de guerra). El grupo que posteriormente sería el PSI (y luego el PCA), desde un principio se opuso a esta política de intervención (como quintacolumna) en la guerra interimperialista, declarando la neutralidad y el apoyo a los bolcheviques rusos.

41 El Partido Socialista Argentino fue una escisión del PS formada en 1915 a instancias de Alfredo Palacios (sancionado por el PS por sus prácticas duelistas). Sin embargo, no guardaba importantes diferencias ideológicas ni programáticas importantes con su antecesor (mantenía su reformismo gradualista) y, en líneas generales, mantuvo una posición similar al PS durante la huelga general (más allá de buscar diferenciarse “por izquierda” al criticar los ataques de los socialistas a los anarquistas)

alcanzar un triunfo político definitivo fue la imposibilidad de llevar a cabo alianzas de clase para luego hegemonizarlas (condición básica para cualquier revolución social triunfante), fundamentalmente con la pequeña burguesía que era la base de apoyo del régimen yrigoyenista: en las jornadas de enero del '19 la clase obrera lucha sola contra el régimen.

De acuerdo a las tres direcciones de la lucha que señala Engels, 42 podríamos dividir analíticamente la Semana de enero en tres momentos (división analítica que no nos debe hacer perder la totalidad dialéctica del desarrollo de la lucha). En un primer momento, predomina la lucha económico-práctica: las demandas son fundamentalmente por recomposición salarial y mejoras de las condiciones laborales, aquí se puede llegar a un acuerdo con la burguesía. En un segundo momento, a partir de la represión estatal, pasa a predominar la lucha política: se producen enfrentamientos directos contra el Estado, ya sea por influir en el sistema político o por subvertirlo (dependiendo de los sectores en lucha), se trata acá del momento de mayor auge combativo de los días de aquella semana. Finalmente, en un tercer momento, aparece en todo su esplendor la lucha teórica entre las diferentes corrientes por conseguir la dirección del conjunto de la clase obrera en el proceso: es el momento de reflujos de los combates, cuando sindicalistas y socialistas buscan la salida negociada y la integración con respecto al orden institucional, levantando la huelga desde la FORA IX (posición que finalmente termina imponiéndose pese a la resistencia de las bases); y los anarquistas continúan agitando la huelga general, desde la FORA V, ya que su interés tiene que ver con subvertir las relaciones sociales.

Sin embargo, como ya señalamos, esta distinción es meramente analítica y nos sirve tan solo para mostrar cómo se manifiestan los distintos intereses, predominando algunos sobre otros en determinados momentos. Si tomamos los hechos de la semana de enero en su conjunto, la dirección de lucha que

42 Engels, F. (1971). Las guerras campesinas en Alemania. México: Grijalbo.





predomina es la política, como queda más que claro por la presencia de elementos insurreccionales. La huelga general, de este modo, se produce cuando el conjunto de los obreros se enfrenta al conjunto de los capitalistas y es el momento en que los trabajadores se topan con el poder estatal. En este sentido, la huelga general es una lucha política, más allá de que se busque su solución por una vía reformista o revolucionaria. Esto no excluye que las otras direcciones de la lucha hayan estado presentes siempre durante todo el proceso, aunque en determinados momentos adquieran mayor importancia unas sobre otras.

En este sentido, si bien en las demandas iniciales de los trabajadores primaba el interés en tanto *asalariados* (es decir aquel que busca mejorar su posición dentro del sistema vigente a través de la consecución de mejores condiciones en la compra-venta de la fuerza de trabajo), en los enfrentamientos contra el estado, y a partir de la lucha política que implica el enfrentamiento de clase contra clase se expresa también el interés de los trabajadores en tanto *expropiados*, la conciencia de clase en sentido estricto, de clase para-sí, y la estrategia general de subvertir el modo de producción imperante⁴³. Esto se nota fundamentalmente en el papel primordial que adquieren los anarquistas, quienes en virtud de sus propios principios e ideales políticos, no pueden quedarse en la fase meramente económica de la lucha obrera. A pesar de esto, el movimiento libertario debido a sus propias limitaciones históricas que ya hemos remarcado, no pudo cumplir con su objetivo y terminó imponiéndose la estrategia sindicalista y socialista de penetración en el sistema institucional (que se consolidaría de acá en más haciéndose cada vez más masiva la sindicalización y perdiendo los anarquistas la influencia de masas sobre el movimiento obrero).

43 Marx, K. (1987). Miseria de la Filosofía. México: Siglo XXI.

A modo de conclusión

En la semana de enero, el movimiento de masas que se despliega a partir de los enfrentamientos mostró una importante autonomía de la clase obrera⁴⁴. Dicha autonomía se expresó por ejemplo, en el control de la circulación vehicular en la ciudad, el control de la producción y circulación de los medios gráficos de prensa (hacia el día 9, los canillitas solo repartían La Protesta y La Vanguardia),⁴⁵ control de precios en algunos comercios (mediante la coerción directa en algunos casos), asalto a armerías, ataque a comisarías y el esbozo de tácticas de autodefensa. Sin embargo, este desarrollo fue incipiente y no llegó a plantearse la constitución de órganos de doble poder (a pesar de que los medios de la burguesía hablaron del “soviet” de Buenos Aires, más con el objetivo de atemorizar a los sectores altos y medios y aislar a la clase obrera allanando el camino para la represión abierta, que basándose en una situación real) producto de la falta de articulación de estos fenómenos en el marco de la inexistencia de una organización y conducción del conflicto clara de parte de la fuerza revolucionaria. La ausencia de un partido revolucionario experimentado dotado de una estrategia de poder, y el espontaneísmo de sindicalistas y anarquistas, por un lado, y el reformismo de socialistas por el otro, no permitieron que las masas puedan plantearse con seriedad dicha posibilidad.

Desde la perspectiva militar, la ausencia de organismos que se constituyan en un doble poder obstaculizaron la posibilidad de desarrollo de una milicia popular que se base en el armamento de las mismas. Por otro lado, la ausencia de una situación bélica internacional con la intervención del ejército en la misma, donde amplias masas de extracción obrera se encuentren armadas y movilizadas (como en el caso de la insurrección de febrero del '17 en Rusia en el marco de la Gran Guerra), no permitió la posibilidad (verdadera

44 Entendemos aquí por autonomía de la clase obrera a la capacidad de ésta de dirigir procesos (de producción, distribución, lucha y construcción política, entre otros) en función de los intereses de la clase de manera independiente (y en confrontación) con respecto a la burguesía. En síntesis, la capacidad de la clase obrera de organizar la sociedad.

45 La Federación de vendedores de diarios (autónoma de las dos centrales nacionales) se encontraba influida por el anarquismo pero se negaba a integrarse a ninguna de las dos FORA.





necesidad de toda insurrección triunfante) de operar un quiebre en las fuerzas represivas y ganar una fracción del ejército para la causa obrera transformando la guerra internacional en guerra civil. En la semana de enero las fuerzas represivas actuaron de una manera cohesiva y unitaria: no hubo manifestantes deslizándose pacíficamente “bajo los vientres de los caballos de los cosacos”⁴⁶ ni sublevaciones de cuarteles militares que se pasaron al bando de los insurrectos quebrantando la cadena de mando. Eso explica la disparidad de víctimas fatales (casi en su totalidad del campo obrero y popular) y el tinte “trágico” de las consecuencias de los acontecimientos.

La falta de una dirección unificada también se expresó en la incapacidad de nacionalizar el conflicto que integre las demandas del conjunto de los trabajadores, unificando a la clase. El epicentro fue principalmente la ciudad de Buenos Aires (y, en menor medida, otros importantes centros urbanos como Rosario y Mar del Plata) y, como bien señala Bilsky, los sectores más explotados de la clase obrera argentina (como los obreros de la caña de azúcar, mensúes y diferentes sectores del proletariado rural) no participaron de los acontecimientos, evidenciándose una diferencia entre los obreros del centro y litoral del país y los del interior.⁴⁷

La capitulación del PS y Fora IX, el día 10, quienes desmovilizaron los gremios donde tenían influencia y llamaron a volver al trabajo (antes inclusive que el movimiento adquiriera su mayor radicalidad en las ciudades del interior) fue un factor fundamental en el reflejo del movimiento. En la reunión de delegados de la Fora IX de ese día, la central hizo prevalecer su orientación tendiente a hacer priorizar los intereses corporativos de los gremios y desistió de aunar el conjunto de las demandas de los distintos conflictos, limitando la huelga a los sucesos ocurridos en Vasena (esa será la razón por la cual los sindicalistas considerarán los resultados de la huelga como un triunfo, ya que se consiguieron las demandas planteadas inicialmente por los obreros de Vasena).

46 Trotsky, L. (2012). Historia de la Revolución Rusa. Buenos Aires: Ediciones RyR, p. 118.

47 Bilsky, E. (2011). Op. Cit. p.207.

La ausencia de un partido revolucionario templado en las luchas contra el régimen y con influencia de masas, capaz de orientar la huelga general contra el poder político, unificando a todos los sectores obreros en lucha, buscando alianzas de clase (fundamentalmente con la pequeña burguesía, dado el carácter predominantemente urbano de los acontecimientos, aunque también con los sectores explotados del campo) y que potencie y desarrolle los embriones de organismos de autodeterminación de las masas fue endémico del movimiento obrero argentino en toda la etapa. En los acontecimientos de enero del '19 se hizo palpable este problema de la necesidad de una dirección política, dada la ausencia de una estrategia de poder de anarquistas y sindicalistas (los socialistas, por su parte, habían abandonado ya las perspectivas de revolucionar el sistema y, en todo caso, su estrategia se limitaba a la búsqueda de reformas mediante la vía parlamentaria).

En relación a la organización de los trabajadores, la semana de enero plantearía los límites del sindicato como principal herramienta de lucha contra la clase burguesa, demostrando su incapacidad de superar la lucha meramente reivindicativa (económico-práctica, sindical o tradeunionista en términos de Lenin) sin una organización “exterior” al movimiento espontáneo de la clase obrera (vale decir, el partido).

Cuando la fuerte represión del gobierno a los huelguistas, “convirtió” la lucha económica en lucha política, y la violencia de los enfrentamientos fue adquiriendo características de guerra civil, las orientaciones espontaneístas (que, por lo tanto, se mostraban incapaces de trascender el aspecto reivindicativo de los planteos obreros) comenzaron a desempeñar un papel reaccionario, favoreciendo la salida negociada y desarmando, intelectual y materialmente, al proletariado en su enfrentamiento con la clase dominante.





Consideraciones finales

El saldo en víctimas que tuvieron los acontecimientos de Enero del 1919 para la clase obrera fue de aproximadamente 700 muertos y más de 4.000 heridos, lo que llevó a que se la conozca como la “Semana Trágica”. Sin embargo, el énfasis del carácter “trágico” de los acontecimientos oscurece el hecho de que significó un escalón fundamental en el desarrollo de la conciencia de clase de los obreros argentinos, al calor de los enfrentamientos sociales con sus opresores, y esbozó el camino insurreccional urbano como una estrategia del proletariado para la toma del poder, en lo que fue seguramente el punto culminante del primer ciclo de la historia de la lucha de la clase obrera argentina. Tendría que pasar medio siglo hasta que el movimiento obrero argentino vuelva a experimentar un ascenso de masas con semejante grado de radicalidad en sus enfrentamientos político-militares con el régimen burgués en nuestro país y amenazara seriamente con sacudir los cimientos del edificio social para construir una sociedad sobre nuevas bases.

Bibliografía

- Abad de Santillán, D. (2005). *La FORA*. Buenos Aires: Libros de Anarres.
- Aragón, H. (2009). *Historia crítica del sindicalismo: desde los orígenes hasta el Partido Laborista*. Buenos Aires: IPS.
- Avner, M. L. (2006). *La Semana Trágica de Enero 1919 y los judíos: Mitos y realidades*, Faculty of Jewish History. Disponible online: www.raoulwallenberg.net/wp-content/files_mf/1293026680lasemanatragica.pdf. Última consulta: 20/10/2015
- Bilsky, E. (2011). *La Semana Trágica*. Buenos Aires: Ediciones RyR.
- D'Uva, F. (2011). “El sindicalismo revolucionario en la Semana Trágica: aportes para la comprensión del viraje hacia el reformismo de la FORA IX”. *Revista Trabajadores* 2, pp. 104-127. Buenos Aires.

- Engels, F. (1971). *Las guerras campesinas en Alemania*. México: Grijalbo.
- Godio, J. (1985). *La Semana Trágica de enero de 1919*. Buenos Aires: Hyspamérica.
- Iñigo Carrera, N. (2004). *La estrategia de la clase obrera argentina –1936-*. Buenos Aires: Ediciones Madres de Plaza de Mayo.
- Jacoby, R. (1994). *El Asalto al Cielo*. Buenos Aires: CINAP.
- Lenin, V. I. (2013). *¿Que Hacer? Problemas candentes de nuestro movimiento*. En Lenin, V.I. *Obras Selectas*, Tomo I (pp. 69-206). Buenos Aires: CEIP.
- Marx, K. (1987). *Miseria de la Filosofía*. México: Siglo XXI.
- Munck, R., Falcón, R. y Galitelli, B. (1987). *Argentina: from Anarchism to Peronism. Workers, Unions and politics, 1855-1985* Londres: Zed Books.
- Peña, M. (2012). *Historia del pueblo argentino*. Buenos Aires: Emecé.
- Rock, D. (1971). “Lucha civil en la Argentina – La Semana Trágica de Enero de 1919”. *Revista Desarrollo Económico* 11 (42/44). Buenos Aires.
- _____ (1972).”La Semana Trágica y los usos de la historia”. *Revista Desarrollo Económico* 12 (45). Buenos Aires.
- Romariz, J. (1952). *La Semana Trágica*. Buenos Aires: Hemisferio.
- Sartelli, E. (2007). *La Semana Trágica: democracia, anarquismo y alianzas de clase*. En Sartelli, E. *La plaza es nuestra* (pp. 31-62). Buenos Aires: Ediciones RyR.
- Trotsky, L. (2012). *Historia de la Revolución Rusa*. Buenos Aires: Ediciones RyR.
- Womack Jr., J. (2007). *Posición estratégica y fuerza obrera*. México: FCE.





Revista Conflicto Social - Año 8 N° 14 - Julio a Diciembre de 2015

Conflicto universitario y estudiantil en la UBA durante el rectorado de Rodolfo Puiggrós (junio – octubre de 1973).

University struggles and student conflict in UBA during the rectory of Rodolfo Puiggrós(june – october 1973).

Mariano Millán *

*Recibido: 20 de octubre de 2015
Aceptado: 7 de diciembre de 2015*

Resumen: En este artículo analizamos el conflicto estudiantil y universitario en la UBA durante el rectorado de Rodolfo Puiggrós, entre junio y principios de octubre de 1973. Realizamos una periodización de los enfrentamientos distinguiendo centralmente los grupos que chocaron y los complejos procesos para la formación de alianzas. Mostramos los bríos y las dificultades para la composición de fuerzas en la izquierda, así como la emergencia de articulaciones de centro y de derechas de creciente importancia. Nuestra periodización tiene tres grandes cortes, signados por el avance de estos sectores: la llamada Masacre de Ezeiza, el día 20 de junio de 1973; el final del gobierno de Héctor Cámpora, el 13 de julio y la renuncia de Rodolfo Puiggrós, el 1 de octubre del mismo año.

Palabras clave: movimiento estudiantil, Universidad de Buenos Aires, Rodolfo Puiggrós, JUP, reformismo universitario.

Abstract: In this article we analyze student's and university conflicts in UBA during the rectory of Rodolfo Puiggrós between June and early October 1973. We make a periodization of the struggles, marking the groups that clashed and the complex process of forming alliances. We show the vigor and the difficulties for the composition of forces on the left wing, and the emergence of increasingly important political forces from center and right wing. Our periodization has three major sections, marked by strengthening of conservative forces: the so called Ezeiza massacre, on June 20th, 1973; the end of the government of Hector Cámpora, on July 13th and Rodolfo Puiggrós's resignation on October 1st of that year.

Keywords: student movement, University of Buenos Aires, Rodolfo Puiggrós, JUP, universitarian reformism.

* Consejo Nacional de Investigaciones en Ciencia y Técnica (CONICET), Instituto de Historia Argentina y Americana Dr. Emilio Ravignani – Universidad de Buenos Aires. Correo electrónico: marianomillan82@gmail.com

Introducción

El objetivo del presente artículo es analizar las confrontaciones sociales donde participó el movimiento estudiantil y sus aliados en la Universidad de Buenos Aires (UBA) durante el rectorado de Rodolfo Puiggrós, entre junio y octubre de 1973. El comienzo de su mandato coincide con el final de la dictadura militar instaurada en 1966 y la llegada a la Presidencia de Héctor Cámpora, del Frente Justicialista de Liberación (FREJULI).

Los conflictos analizados se inscriben en un período que se caracteriza, a nivel nacional, por una significativa conflictividad social donde incluimos las violentas pujas internas del justicialismo, el creciente número de conflictos obreros y de hechos armados.² A su vez, subrayamos que durante los años inmediatamente anteriores el movimiento estudiantil había participado de varios hechos de masas como el Cordobazo, el Rosariazo, el Tucumanazo o el Quintazo, entre otros. Las federaciones y agrupaciones estudiantiles, mayoritariamente integrantes de partidos de izquierda o de la “Tendencia Revolucionaria del Peronismo”, ocupaban un lugar importante en las discusiones políticas, apreciable en la nutrida sección universitaria de varios diarios de amplia circulación (*La Nación*, *Clarín*, *La Opinión* o *La Prensa* en Buenos Aires) y de las revistas de actualidad política como *Panorama* o *Confirmado*.

En este escenario la UBA se destacaba por ser la casa de estudios asentada en la capital del país y reunir 123.014 estudiantes, que representaban poco más del 36% de los 341.237 alumnos de las universidades públicas de toda Argentina para 1973.³

2 Sobre el desarrollo de los dos últimos elementos nos basamos en Izaguirre, I. y Aristizábal, Z. (2000) *Las luchas obreras 1973 – 1976*. Buenos Aires: IIGG. Págs. 37 y 44.

3 Pérez Lindo, A. (1984). *Universidad, política y sociedad*. Buenos Aires: Eudeba. P. 171.





Conocemos un número acotado de investigaciones sobre la UBA durante estos años. Con una excepción,⁴ los trabajos abrevan en la idea de que entre 1973 y los primeros meses de 1974 existió una “universidad montonera”, o una “universidad para la liberación nacional”, donde se institucionalizaba la radicalización universitaria.⁵ El objetivo de estos escritos no es analizar el desarrollo del movimiento estudiantil, sino la política universitaria peronista, reconstruida fundamentalmente a través de documentos y testimonios de los protagonistas más o menos identificados con la misma.

A pesar de estos señalamientos, sus conclusiones empalman con los últimos avances históricos acerca de la política universitaria del tercer gobierno peronista. Laura Rodríguez diferencia correctamente entre la gestión de Jorge Taiana en el Ministerio de Educación, de mayo de 1973 hasta agosto de 1974, y la de Oscar Ivanissevich, entre los meses de agosto de 1974 y 1975.⁶

En nuestra investigación analizamos las luchas estudiantiles del período construyendo los datos desde la perspectiva de los enfrentamientos observables en fuentes de prensa (algunas se encuentran sistematizadas en una base de datos,⁷ otras como *La Opinión* fueron reconstruidas por completo para el presente estudio); así como también periódicos y folletos de diversas fuerzas políticas y estudiantiles; y entrevistas semiestructuradas a varios protagonistas de estas confrontaciones. Esta aproximación desde los enfrentamientos, por ser más amplia y sistemática, permite observar y analizar el accionar de sectores menos estudiados, como quienes se oponían a los intentos de transformación.

4 Nos referimos al trabajo de Bonavena que reconstruye las luchas estudiantiles contra la designación de Alfredo Banfi como Rector, en reemplazo de Rodolfo Puiggrós. Constituye una destacada excepción en los estudios sobre el tema, porque aborda el proceso desde los enfrentamientos. Véase Bonavena, P. (2007) “El Rector que no fue. La lucha de los estudiantes de la UBA contra la designación del odontólogo Alfredo Banfi en octubre de 1973”, en P. Bonavena, J. Califa y M. Millán (comps.) El movimiento estudiantil argentino. Historias con presente (pp. 229 – 244). Buenos Aires: Cooperativas.

5 Por ejemplo en Recalde, A. y Recalde, I. (2007) Universidad y liberación nacional. Buenos Aires: Nuevos Tiempos; o también léase Moscona, G. (2010) La Universidad Montonera. Ponencia presentada en las III Jornadas de Estudio y Reflexión sobre el Movimiento Estudiantil Argentino y Latinoamericano. La Plata, septiembre de 2010; o Friedman, S. (2014) “El sujeto de la educación. Estudiantes, juventud y política en la Universidad Nacional y Popular de Buenos Aires (1973 – 1974)” en S. Carli (comp.) Universidad pública y experiencia estudiantil. (101 - 138). Buenos Aires: Miño y Dávila.

6 Rodríguez, L. (2014). “La universidad durante el tercer gobierno peronista (1973-1976)” Conflicto Social 12. Buenos Aires, pp. 114-145.

7 Véase Bonavena, P. (1990/2). Las luchas estudiantiles en Argentina, 1966 – 1976. Informe de Beca de perfeccionamiento. Buenos Aires: UBA. Allí están sistematizados los diarios porteños Clarín, La Nación, La Opinión, La Prensa, La Razón y Noticias. A partir de ahora, siempre que nos referimos a esta base de datos utilizaremos la sigla BDB.

Nuestro artículo está organizado en tres secciones y una conclusión. En cada apartado analizamos un sub-período de los enfrentamientos universitarios: aquellos ocurridos hasta los hechos del 20 de junio, conocidos por la militancia popular de aquellos años como Masacre de Ezeiza;⁸ la renuncia del Presidente Héctor Cámpora el 13 de julio; y la caída del Rector Rodolfo Puiggrós, a principios de octubre. En las próximas páginas y en las conclusiones mostraremos cómo, allende la movilización estudiantil, los sectores refractarios a los cambios académicos y políticos retuvieron ciertas posiciones y constituyeron otras estratégicas, como la comisión redactora de la Ley Universitaria. Entendemos, asimismo, que este análisis contribuye a complejizar la periodización habitual, que ubica el ascenso de la ortodoxia y la derecha peronistas en la última parte de 1974, subrayando la existencia de bases de sustentación en la UBA al menos desde junio de 1973. Para comprender estos asertos será preciso, entonces, adentrarse en el análisis de cada sub-período.

Una primavera breve, mayo – junio de 1973.

La disposición de las fuerzas estudiantiles

Con la asunción presidencial de Héctor Cámpora, tras siete años de dictadura, se esperaban cambios políticos en el país y en la Universidad. En su primer discurso, el nuevo jefe de Estado se refirió a las casas de altos estudios en términos similares a los que expresaban los grupos estudiantiles peronistas desde fines de 1972: era necesario transformar la Universidad en un sentido nacional, corrigiendo el curso “antinacional” de las décadas pasadas, cuando las facultades constituían herramientas de la oligarquía y del imperialismo.

⁸ Utilizamos el término nativo “Masacre” para referirnos a los hechos de violencia de Ezeiza durante el 20 de junio y a los fusilamientos de Trelew, el 22 de agosto de 1972. Pese a los cuestionamientos conceptuales respecto de la clasificación de los acontecimientos de Ezeiza como una masacre [véase Amaral, S. (2010) “Ezeiza, 20 de junio de 1973” Ponencia presentada en Sesión Privada de la Academia Nacional de Historia y también Fonte, L. (2014) “Del “Perón vuelve” al día que Perón volvió. Percepciones de un regreso” Anuario de la Escuela de Historia Virtual 6. Córdoba, pp. 175 – 187] aquí adoptamos la voz de las organizaciones estudiantiles combativas y reformistas (JUP, MOR, Franja Morada, FAUDI, TUPAC, TAERS, TAREA, AUN), porque más allá de la exactitud del término, la idea de una masacre operaba en la conciencia de los actores como un hecho que constituía a su enemigo: la derecha.





Aunque los jóvenes atribuían ello a las ideas liberales o izquierdistas de la tradición reformista, el Presidente era más sucinto:

En este proceso revolucionario se presenta para la Universidad la favorable coyuntura de integrarse en el impulso político de la ideología nacional que el pueblo argentino votó en las urnas el 11 de marzo y, fundamentalmente, de realizarse en forma definitiva como institución superior en la formación de una inteligencia argentina al servicio real del país. [...] una perspectiva histórica para corregir la trayectoria de los errores pasados que la abruma y para resolver con éxito el compromiso que le imponen las exigencias presentes de la sociedad argentina.⁹

Como vemos, el gobierno y los grupos estudiantiles justicialistas consideraban que, más allá de las luchas de los años recientes y su herencia organizativa, académica e intelectual, había llegado la hora de introducir grandes transformaciones en la estructura universitaria para que respondiera al llamado proceso de liberación. Pese a esta sentencia, no era tan claro que debía hacerse y con quiénes contar. En este sentido los documentos del peronismo universitario contienen más orientaciones ideológicas que medidas concretas.

Por otra parte, destacamos que durante los primeros días del nuevo gobierno en el movimiento estudiantil de la UBA primaba la heterogeneidad. De un lado encontramos a la Federación Universitaria de Buenos Aires (FUBA) de tradición reformista, que nucleaba los centros de estudiantes. Era conducida por el Movimiento de Orientación Reformista (MOR, que respondía al Partido Comunista), y también participaban Franja Morada (donde convivían numerosos jóvenes radicales, muchos de ellos afines a la Junta Coordinadora alfonsinista, pero también de la Juventud Radical Revolucionaria más cercana a Balbín), el Frente de Agrupaciones Universitarias de Izquierda (FAUDI,

9 Cámpora, H. (2014) "MENSAJE ANTE LA ASAMBLEA LEGISLATIVA. Pronunciado el 25 de mayo de 1973 en el Congreso Nacional" en La revolución peronista (Pp. 77 – 181). Buenos Aires: Eudeba. Págs. 150/1. Estas palabras están en sintonía con varios documentos, tales como: "DECLARACIÓN DEL CONGRESO NACIONAL DE ESTUDIANTES PERONISTAS" Revista Envío 7, octubre de 1972, pp. 78 – 80; "DOS DOCUMENTOS PRESENTADOS POR LA JUVENTUD PERONISTA AL COMPAÑERO CÁMPORA" Revista Envío 8, marzo de 1973, pp. 60 – 64.

enrolado en el maoísta Partido Comunista Revolucionario), la Tendencia Estudiantil por la Revolución Socialista (TERS, rama universitaria de la organización trotskista Política Obrera), la Tendencia de Agrupaciones Revolucionaria Estudiantil de Avanzada (TAREA, dependiente del Partido Socialista de los Trabajadores conducido por Carlos Coral y Nahuel Moreno) y las Agrupaciones Universitarias Nacionales (AUN, integrantes del Partido Socialista de la Izquierda Nacional).

Del otro lado se ubicaban los peronistas. La organización más numerosa e influyente en estos meses era la recientemente conformada Juventud Universitaria Peronista (JUP), ligada a Montoneros, integrada por varios grupos pequeños de diferentes facultades como, entre otros, la Corriente Estudiantil Nacional y Popular (CENAP) de Filosofía y Letras, la Tendencia Universitaria Popular de Arquitectura y Urbanismo (TUPAU),¹⁰ FORPE (Frente de Organizaciones Peronistas) o la Asociación de Docentes Universitarios Peronistas (ADUP). Contra aquella orientación, en el justicialismo, militaba el Frente Estudiantil Nacional – Organización Universitaria Peronista (FEN-OUP) enrolada en Guardia de Hierro. En algunas casas de estudios existían conjuntos pequeños pero muy violentos de la derecha peronista, como el Sindicato Universitario de Derecho (SUD), que tenía un activismo de larga data.

Al mismo tiempo, también militaban grupos que por distintos motivos no se nucleaban en la FUBA, ni en la Federación Universitaria Argentina (FUA), ya sea en la Línea Córdoba (conducida por el Movimiento Nacional Reformista – MNR – y por Franja Morada) o en la Línea La Plata (bajo la orientación del MOR). Algunas de estas agrupaciones eran los Humanistas (cristianos), el liberal Movimiento Universitario de Centro (MUC) y la Tendencia Universitaria Popular Antiimperialista y Combativa (TUPAC, integrante del maoísta Vanguardia Comunista).

10 Sobre TUPAU léase: Corbacho, M. y Díaz, J. (2014) "Arquitectura y dependencia. Vida y obra de la TUPAU (tendencia universitaria popular de arquitectura y urbanismo)" ponencia presentada en las V Jornadas de Estudio y Reflexión sobre el Movimiento Estudiantil Argentino y Latinoamericano. Mar del Plata, noviembre de 2014.





Para hacer más comprensibles las diferencias, veremos sus propuestas organizativas. La FUBA esgrimía la clásica fórmula reformista de los Centros de Estudiantes. Pese a que FAUDI reconocía los Centros, consideraba que para movilizar al estudiantado debían funcionar también cuerpos de delegados, como los de 1970 y 1971.¹¹ Dentro del peronismo las propuestas buscaban la ligazón orgánica con la política gubernamental. La JUP apostaba por las Mesas para la Reconstrucción Nacional. El FEN, recogiendo una tradición católica, lo hacía por los Ateneos para la Reconstrucción Nacional.

Vale aclarar, sin embargo, que estas modalidades no tenían la misma organicidad. Un indicador es su aparición en la prensa: es mucho más sencillo encontrar a los centros, federaciones y agrupaciones que a las Mesas. Otro registro, de menor sistematicidad, es el testimonio de 12 militantes de las agrupaciones mencionadas, quienes no recuerdan la actividad de las Mesas, aunque sí las de las otras instancias mencionadas.¹²

Las primeras confrontaciones: la avanzada renovadora

Durante las primeras semanas de Héctor Cámpora como Presidente de la Nación se registró una importante oleada de ocupaciones.¹³ En la UBA fueron tomadas casi todas las facultades, aunque en varios casos los no-docentes monopolizaron la acción, impidiendo a los estudiantes reformistas, y a veces a la JUP, el acceso a los edificios universitarios. Según se informaba en *La Opinión*, estas medidas buscaban “...restar presencia a los grupos izquierdistas, sus mayores adversarios.”¹⁴

11 Sobre los cuerpos de delegados léase Bonavena, P. (2012) “¿Centros de estudiantes o cuerpos de delegados? Las experiencias de los Cuerpos de Delegados de las Facultades de Derecho y Arquitectura de la UBA y en las Escuelas de Bellas Artes Prilidiano Pueyrredón y Manuel Belgrano en 1971” Ponencia presentada en las IV Jornadas de Estudio y Reflexión sobre el Movimiento Estudiantil Argentino y Latinoamericano. Luján, Septiembre de 2012.

12 Entre julio y octubre de 2015 esta investigación entrevistó a: Jorge Kreyness (MOR); Facundo Suárez Lastra (Franja Morada), Graciela Molle (Política Obrera), Roberto Corvaglia (JUP), Héctor Poggiesse (JUP), Jaime Litman (TUPAC), Leopoldo Moreau (Franja Morada), Marcelo Stubrin (Franja Morada), Miguel Ponce (Franja Morada – JRR), Rafael Pascual (Franja Morada – JRR), Pablo Martínez Sameck (TUPAC) y Miguel Sorans (TAREA – PST).

13 Sobre el fenómeno de las tomas durante el gobierno de Cámpora léase: Nievas, F. (2009) “Del ‘Devotazo’ a Ezeiza. Guerra de posiciones en junio de 1973” en Izaguirre, I. (y cols.) Lucha de clases, guerra civil y genocidio en Argentina. 1973 – 1983 (pp. 119 – 142) Buenos Aires: Eudeba.

14 (29 de mayo de 1973) “Fueron ocupadas por peronistas todas las facultades de Buenos Aires y La Plata”. *La Opinión*, p. 17.

El día de asunción del nuevo gobierno se concentraron miles de personas en los alrededores del penal de Devoto para reclamar la libertad de los presos políticos, cosa que lograron por la noche, tras varios incidentes entre los cuales se cuenta la muerte de los estudiantes Carlos Sfeir (militante de TUPAC) y Oscar Lisak (de la UES).¹⁵ En contraste con esta orientación, cuando Perón tomó noticia de lo ocurrido adjudicó la responsabilidad de los choques a “gorilas” y “trotskistas”, señalando que: “...el control de esos grupos en nuevas concentraciones debe ser un objetivo...”.¹⁶ Rescatamos estas expresiones, porque contienen los términos con los cuales fueron atacados los funcionarios universitarios preferidos por la JUP y el reformismo.

El día 30 de mayo asumió Rodolfo Puiggrós como Rector de la UBA. La JUP asistió al acto de nombramiento con entusiasmo. Prontamente, ambas FUA, la FUBA, el MOR (PC), Franja Morada, el MNR (PSP) y AUN (PSIN) expresaron su respaldo a Puiggrós, cómo él mismo reconocía:

Sobre esta participación estudiantil, docente y no-docente, yo quiero destacar que es independiente de las tendencias políticas. Es cierto que si nosotros estamos ahora al frente de la Universidad es por el teniente general Perón y por los estudiantes justicialistas, pero después ese apoyo se amplió y hoy incluye desde la Juventud Radical hasta la FUA y la FUBA.¹⁷

Por su parte, el reformismo desarrolló dos manifestaciones en estos primeros días: un entierro de la dictadura en la Facultad de Medicina y un acto en las escalinatas del Congreso Nacional, donde reclamó la destrucción de las estructuras universitarias legadas por años de autoritarismo, pidiendo derogar la Ley Domingorena que validaba los títulos de las universidades privadas.

La JUP repudió estas actividades y clamó por aguardar a que las autoridades desarrollaran la reconstrucción universitaria sin estorbar con movilizaciones innecesarias. Entretanto FEN, a pesar del apoyo al nuevo

15 Sobre estos hechos léase: Maañón, M.; et. al. (1996) “De Trelew al Devotazo. La recuperación de prisioneros en la construcción de poder popular” en I. Antognazzi, y R. Ferrer (comp.) Argentina. Raíces históricas del presente (pp. 127 – 148). Rosario: Hacer la Historia.

16 (31 de mayo de 1973) “Preocupación por el estado de salud de Perón”. La Opinión, p. 1.

17 “Universidad, peronismo y revolución” en La universidad del pueblo (pp. 81 – 91). Buenos Aires: Crisis. P. 89. Ciencia Nueva, agosto de 1973.





gobierno expresado por ambas FUA, denunciaba que los comunistas y los “fubistas” preparaban una nueva “unión democrática”.¹⁸

En distintas facultades comenzaron procesos de movilización estudiantil que se proponían hacer reformas académicas en función de lo que se consideraba como el proceso de liberación nacional que se ponía en marcha. Varias se inspiraban en el documento de la JUP “Bases para la reconstrucción universitaria”, rubricado en mayo de 1973, donde se establecía la subordinación de las actividades académicas y políticas de la Universidad al proceso de reconstrucción y liberación nacional.¹⁹ Para ello había que adecuar las carreras técnicas en función de “las necesidades del país”, incorporando a los estudiantes al trabajo para “romper la división entre trabajo manual e intelectual” y añadiendo cursos obligatorios sobre la historia y la realidad nacional. No se aceptaba la autonomía, sino que el Estado planificaría el conjunto de la educación del país y las autoridades nacionales debían formar parte del cogobierno, junto a los docentes, no docentes y estudiantes. La nueva estructura universitaria precisaría un significativo aumento de sus recursos que procederían del presupuesto estatal y de subsidios de empresas y organismos privados o trasnacionales, siempre y cuando no impusieran ninguna condición política y/o pedagógica. Al mismo tiempo, la JUP pretendía eliminar las restricciones académicas para el ingreso y constituir la extensión universitaria en unidades productivas.

Rodolfo Puiggrós declaraba perseguir varias de estas iniciativas. Reincorporó a los docentes y alumnos sancionados por motivos políticos, sociales, gremiales y estudiantiles y garantizó márgenes de libertad impensados hasta las semanas previas, como fue el caso del velatorio en Arquitectura del estudiante José Luis Castrogiovani, combatiente del ERP caído en acción.

Por otra parte, gracias a distintas fuentes, entre las cuales están las notas de *La Opinión*, sabemos que al menos en las facultades de Derecho, Económicas, Filosofía y Letras, Medicina, Odontología, Exactas, Arquitectura e

18 (29 de mayo de 1973) “Ofensiva del FEN contra las dos fracciones de la FUA”. *La Opinión*, p. 16.

19 Ver Revista *Envío* 9, mayo de 1973, pp. 54-61.

Ingeniería comenzaron reformas en planes de estudios, organización de conferencias para repensar las disciplinas, etc.²⁰ Al mismo tiempo se impulsaron varios juicios académicos a funcionarios y profesores que participaron en tareas represivas durante la dictadura.²¹ Sin embargo, huelga aclarar que varios de estos juicios no tuvieron lugar y en 1974, durante la intervención de Ottalagano en plena “Misión Ivanissevich”,²² los acusados fueron absueltos por “haber vencido los plazos estipulados en el reglamento”.²³

Como se comprende, cuando las nuevas autoridades comenzaron a desarrollar sus actividades y enunciar sus proyectos, en varias casas de estudios grupos de docentes y graduados que se reconocían como peronistas expresaron al Ministro Jorge Taiana su repudio, argumentando en términos recientemente utilizados por Perón que: “...la Universidad ha sido usurpada (...) por elementos de la contrarrevolución marxista y trotskista”.²⁴ Es importante resaltar, en este sentido, que la lucha contra el “continuismo” era, muchas veces, un conflicto interno del FREJULI y del Partido Justicialista.²⁵ Conocemos trabajos sobre el caso de Mario Kestelboim en Derecho,²⁶ pero no fue el único funcionario que debió enfrentar provocaciones de la fuerza nominada “continuista”.²⁷

Así como señalamos esta contradicción dentro del peronismo universitario, también existían tensiones dentro del bloque comandado por la JUP. El flamante Rector Rodolfo Puiggrós, coincidiendo con las “Bases para la reconstrucción universitaria”, tomaba luego un camino seguramente polémico para la izquierda peronista, absteniéndose de condenar a las universidades privadas: “Lo

20 Otras fuentes son las notas a los Decanos de la UBA: (3 de julio de 1973) “La Universidad del Pueblo”. El Descamisado, pp. 10 – 11. También varios entrevistados recuerdan este proceso.

21 Por ejemplo, en Ciencias Exactas el ex decano – interventor de la dictadura Zardini. Léase (6 de julio de 1973) “Harán juicio académico a Zardini”. La Opinión, p. 15. En páginas subsiguientes se mencionan otros casos de la Facultad de Derecho.

22Izaguirre, I. (2011). “La Universidad y el Estado terrorista. La Misión Ivanisevich” Conflicto Social 5. Buenos Aires, pp. 287 – 303.

23Resolución nº 57 del C.S., del 4/10/1974.

24 (12 de junio de 1973) “Primer intento opositor en la universidad local”. La Opinión, p. 20.

25 El periodismo, por ejemplo del diario La Opinión, y las agrupaciones estudiantiles reformistas y peronistas de la época denominaban “continuismo” a los esfuerzos de supervivencia en la estructura universitaria que realizaban los profesores y funcionarios desplazados por el cambio de régimen.

26Perel, P.; Perel, M. y Raíces, E. (2006). Universidad y dictadura. Derecho entre la liberación y el orden (1973/83). Buenos Aires: CCC; también Chama, M. y Canosa, M. (2011). “Universidad, política y movimiento estudiantil: la Intervención de Kestelboim y el rol de la Juventud Universitaria Peronista en la Facultad de Derecho de la UBA (1973-1974)” Conflicto Social 5, pp. 304 – 333.

27 (13 de junio de 1973) “Apoyado en alumnos y docentes jóvenes, Puiggrós ratifica su línea de gobierno”. La Opinión, p. 14.





fundamental es que las universidades privadas y estatales en su conjunto, sean orientadas por una misma concepción ideológica a través de los programas de los técnicos y de los profesores.”²⁸

Más allá de los conflictos en varias facultades donde diferentes grupos de profesores conservadoras (peronistas y radicales) intentaban retener sus cargos y prerrogativas, una mirada superficial de estos días muestra un avance para las fuerzas renovadoras. Este proceso parecía marchar con bríos en Económicas, Medicina y Filosofía y Letras, y con más inconvenientes en otras facultades. En la última, uno de los centros de la izquierda peronista, se discutían cambios en los contenidos y planes de estudio, a fin de “nacionalizar” las disciplinas humanísticas.²⁹

Dentro de las distintas unidades académicas, la que registró mayores conflictos fue Derecho. Allí el Decano Kestelboim afrontó la hostilidad de importantes grupos de profesores, que tuvieron por respuesta movilizaciones estudiantiles contra el continuismo, sobre todo a raíz de la íntima conexión entre varios profesores y la administración de justicia durante la dictadura. Los estudiantes de la JUP y de FUBA, que apoyaban al decano, reclamaron la renuncia de Estanislao del Campo Wilson, Jaime Smart, César Black, Gabino Salas (dos ex miembros de la disuelta Cámara Federal en lo Penal, encargada de juzgar a los guerrilleros), Jorge González Novillo, Eduardo Minulla Lacasa, Jorge Vanossi, Roberto Alemann y Juan Luqui. Los profesores Aquiles Guglianome y Marco Risolía también renunciaron, por no compartir la política de las nuevas autoridades. Este tipo de iniciativas contaban con el aval de Rodolfo Puiggrós, quien declaraba que: “...nos hemos visto obligados a separar a determinados profesores que han convalidado las torturas y los fusilamientos...”

30

28 “El papel de la nueva Universidad”, en *La universidad del pueblo* (pp. 55-59). Buenos Aires: Crisis. P. 59. Declaraciones a Cuestionario, julio de 1973. Entrevista de Osvaldo Soriano.

29 Sobre la Facultad de Filosofía y Letras durante esta coyuntura puede leerse: Di Modugno, L. y Lavintman, J. (2014) “Cuando el arte atacó. La primavera camporista en la Facultad de Filosofía y Letras”, en G. Daleo, et. al. *Filo* (en rompecabezas. Búsqueda colectiva de la memoria histórica institucional (1966 – 1983) (pp. 85 – 108). Buenos Aires: Facultad de Filosofía y Letras.

30 “La clave de los cambios” en *La universidad del pueblo* (pp. 67 – 73). Buenos Aires: Crisis, p. 71. Esquiú, 29/7/73.

Las respuestas conservadoras

A pesar de estos elementos señalados, dentro de esta coyuntura existían factores que resultaron significativos en el ascenso de sectores centristas y derechistas durante los meses posteriores. El primero fue la constitución de la comisión redactora del anteproyecto ley universitaria, en la cual estaba excluido el movimiento estudiantil y además participaban algunos defensores del viejo régimen como José María Cravero, Horacio Domingorena, Ricardo Guardo, Jorge Vanossi, Julio Forteza y su presidente era el Ministro Jorge Taiana.

La Opinión señalaba que: “Algunos observadores universitarios consideran la rápida formación y funcionamiento de esta comisión como la contrapartida del rumbo que el gobierno peronista ha tomado en la Universidad de Buenos Aires.”

³¹ Para posteriormente caracterizar al grupo:

Horacio Domingorena fue el redactor del célebre artículo 28 de la ley frondicista por la que se permitía crear universidades privadas. [...] Por su parte, el doctor Ricardo Guardo de vieja trayectoria peronista, está identificado con las tendencias centristas de ese movimiento. Fue el principal redactor de la primera ley universitaria peronista (13.013). El doctor José Cravero es señalado por los observadores universitarios como un firme defensor de los intereses privados en materia de educación. [...] ninguno de los redactores del proyecto ha asumido públicamente la defensa de las posiciones que sustenta el peronismo radicalizado.³²

Por su parte, FUA La Plata denunciaba que:

Muchos y conocidos funcionarios de la dictadura, como el grupo Quartino – Zardini [...] han recurrido a una cínica profesión de fe oficialista para montar en la Universidad una contraofensiva reaccionaria. Algunas de estas presiones parecen haberse reflejado en la composición anunciada de la comisión de estudio de la ley universitaria. Personajes de tan nefasta trayectoria como Horacio Domingorena [...] no son necesariamente garantías para el cambio educativo que exige la inmensa mayoría del pueblo.³³

31 (15 de junio de 1973) “Hoy inicia sus tareas la comisión que redactará la futura ley universitaria”. *La Opinión*, p. 15.

32 “Hoy inicia sus tareas la comisión que redactará la futura ley universitaria” op. cit.

33 (15 de junio de 1973) “FUA – La Plata define los alcances de su apoyo a las autoridades”. *La Opinión*, p. 15.





La FUBA, además de objetar a los miembros de la comisión reclamaba por la participación estudiantil, mientras que la JUP se limitaba a repudiar a los integrantes. Ante las protestas, el Ministro Jorge Taiana señalaba, después de los hechos de Ezeiza, que consultaría a las universidades sobre determinados aspectos de la nueva ley, pero limitaba la discusión para no “Caer en la tentación de elaborar proyectos es posibilitar que el gobierno se vea comprometido con un sinnúmero de iniciativas que dificulten su tarea.”³⁴ Casi inmediatamente, el Rector Rodolfo Puiggrós formó una comisión asesora en la UBA, integrada por varios “decanos montoneros”: Miguel Virasoro de Exactas, Mario Kestelboim de Derecho, Justino O’Farrell de Filosofía y Letras y Mario Testa de Medicina.

En contrapartida, algunos analistas de la política universitaria señalaban la existencia de una coalición conservadora en la UBA, compuesta por una parte por docentes y funcionarios de larga trayectoria académica, y favorables a las autoridades salientes y, por otra, por los profesores:

“...incorporados por el intento “nacionalista” de Juan Carlos Onganía, que comenzaron a aproximarse al peronismo una vez caído Onganía (etapa Quartino) [...] Empalman su resistencia con el recrudecimiento de cierto “macartismo” extrauniversitario...”³⁵

En sintonía, existía la disposición del FEN para resistir a las autoridades de la UBA, a la JUP y al reformismo. Enrolada en Guardia de Hierro, esta organización ortodoxa consideraba que la orientación de la política universitaria era marxista y debía ser enfrentada.

Como venimos explicando, sectores del peronismo ya alzaban su voz contra Rodolfo Puiggrós, sus decanos y la agitación estudiantil. Al respecto, el diario *Mayoría* señalaba:

Rectorados, decanatos, direcciones de establecimientos de enseñanza media, y también ministerios y reparticiones públicas, están siendo objeto de bullangueras presiones juveniles. [...] La

34 (26 de junio de 1973) “Jorge Taiana delimitó las atribuciones de los interventores de las casas de estudio”. La Opinión, p. 12.

35 (19 de junio de 1973) “Disputas ideológicas en la Universidad”. La Opinión, p. 14.

demagogia de los jóvenes, que solo por contar menos años que otros se suponen con derecho a hacer lo que les venga en gana, sin deberes a cumplir, hace valer la fuerza del mero número, es un espectáculo sin sentido. No faltan las autoridades que, para no crearse problemas, hacen o deshacen cuanto les exigen sus subordinados, sea el uso de lugares, sea el pelo largo, sea el nombramiento o no de determinadas personas. El trotskismo, minoritario por definición, grita por cuatro y arranca concesiones por diez. Frente a él, quienes no somos liberales ni marxistas, sostenemos una vez más que el peronismo es, ante todo, nacional, y por lo mismo no debe tolerar extorsiones de quienes son, sin duda alguna, sus enemigos. La infiltración parecería ser alentada, más que tolerada, por los que serían sus primeras víctimas. MAYORIA señala el peligro y, como vocero de la inquietud nacional, reclama prontas medidas que detengan la escalada de la anarquía.³⁶

A pesar de los elementos que acabamos de subrayar, el movimiento estudiantil todavía desplegaba importantes acciones de lucha.

Las últimas acciones de masas de la “primavera camporista”

Hacia mediados de junio el movimiento estudiantil peronista comenzó a organizar la bienvenida a Perón para el día 20. La JUP, junto a grupos marxistas extraparlamentarios, realizó un fogón con más de 12.000 estudiantes de las distintas regionales del país y se dispuso a marchar hacia Ezeiza. Con igual destino se movilizó el FEN, que convocó alrededor de 8.000 jóvenes de varios puntos de la República. Durante aquella jornada se registraron enfrentamientos armados en la zona del aeropuerto de Ezeiza, contándose 13 muertos y no menos de 355 heridos.³⁷ La militancia popular denominó estos hechos como la Masacre de Ezeiza.

Al otro día, el 21, la JUP denunció a la derecha peronista por la violencia ejercida. Dos días después, se decretó asueto por duelo en la UBA y tuvo lugar el velatorio del estudiante de Económicas Horacio Simona, militante de la JUP.

36 (9 de junio de 1973) “Detener la escalada anárquica”. Mayoría, p. 1.

37 Verbitsky, H. (1985). Ezeiza. Buenos Aires: Contrapunto.





Desde el rectorado se emitió un comunicado repudiando la provocación de la derecha y el imperialismo, y explicando que esas acciones no detendrían los cambios en curso. Sin embargo, del análisis de la base de datos referida (BDB) se desprende una merma en la movilización estudiantil hacia fines de junio, la cuales eran acotadas a ciertas facultades.

En tal contexto de reflujó aparecieron numerosos balances sobre la marcha del proceso político. A pesar del apoyo que el reformismo universitario prestaba a Rodolfo Puiggrós y a Héctor Cámpora, los análisis de algunos estudiantes de la JUP eran simplemente despreciativos de estos aliados. Por ejemplo, Ana De Marco declaraba:

La Universidad fue hasta el momento el reducto de la Oligarquía y el Imperialismo. Su tarea consistió en preparar profesionales para sostener todo un sistema de dependencia. En ese marco el estudiantado cumplió un papel objetivamente opuesto a la lucha del Movimiento Nacional.”³⁸

Por otra parte, casi todos los decanos resaltaban la importancia de “...cambios en los planes estudios y en las formas pedagógicas, algo que, naturalmente, recién comenzaba y cuyo impacto todavía no era posible mensurar.”³⁹ En el mismo sentido se expresa Claudio Suasnábar, quien al momento de mensurar estas transformaciones las considera como “...la fugaz experiencia del bienio 1973 – 1974”.⁴⁰

Hacia principios de julio tuvo lugar un golpe palaciego/institucional contra Héctor Cámpora, quién dejó la primera magistratura para Raúl Lastiri, Presidente de la Cámara de Diputados y cuñado del Ministro José López Rega. En este contexto se produjo la última acción de masas en la UBA bajo la presidencia de Cámpora. Durante el día 12 de julio tanto la JUP como FEN ocuparon todas las facultades, contra el “golpe orquestado por la CIA”.⁴¹ El fracaso de estas

38 (3 de julio de 1973) “La nueva Universidad. Habla la JP”. El Descamisado p. 11.

39 Millán, M. (2014). “El movimiento estudiantil de la UBA durante los días de la presidencia de Héctor Cámpora, mayo – julio de 1973” en M. Millán (comp.). Universidad, política y movimiento estudiantil en Argentina (entre la “Revolución Libertadora” y la democracia del '83) (pp. 141 – 181). Buenos Aires: Final Abierto. P. 172.

40 Suasnábar, C. (2004). Universidad e intelectuales. Educación y política en Argentina (1955 – 1976). Buenos Aires: Flacso-Manantial. P. 247.

41 (13 de julio de 1973) “Los estudiantes peronistas ocuparon ayer todas las facultades de la UBA”. La Opinión, p. 15.

iniciativas se inscribía en ciertos cambios de la situación política, cada vez más adversa para los sectores de la izquierda peronista y de la izquierda estudiantil en general.

El comienzo del cerco sobre la JUP y sus aliados, julio – septiembre de 1973. La defensa del Rector durante la crisis de julio

Con el final del gobierno de Héctor Cámpora se instaló un clima de incertidumbre en la UBA, y varias fracciones estudiantiles se movilizaron para disputar la orientación de la universidad. FUBA, en manos del MOR y Franja Morada, realizó varias manifestaciones en apoyo a la política vigente. Al mismo tiempo, Franja Morada consideraba necesaria la llegada de Perón a la presidencia para combatir el ascenso de los elementos reaccionarios. En este sentido se expresaba uno de sus máximos dirigentes, Marcelo Stubrin:

...respetando el derecho de Perón a ser presidente, estamos dispuestos a implementar una contraofensiva para responder a las eternas corrientes regresivas y reaccionarias que hoy golpean a lo más avanzado de la actual Intervención (Puiggrós), del brazo de los intereses de la burocracia sindical, que tiene las manos sucias con la matanza de Ezeiza.⁴²

Por su parte, en el interior del peronismo florecieron las disputas. Mientras la JUP reclamaba el arribo de Perón a la presidencia; FEN denunciaba la discriminación ideológica del Rector Rodolfo Puiggrós, por haber despedido a empleados que pertenecían a la citada organización.⁴³

En este contexto, el día 17 de julio tuvo lugar una concentración de más de 10.000 personas en las puertas de la Facultad de Ciencias Económicas, para defender la intervención frente a las fuerzas reaccionarias. Hablaron el Decano Mario Kestelboim, el Rector Rodolfo Puiggrós, un representante de la FUBA y otro de FUA – Córdoba. Todos denunciaron los planes continuistas y

42 (17 de julio de 1973) "El respaldo estudiantil, docente y no docente afianza la gestión de Puiggrós". La Opinión, p. 16.

43 (19 de julio de 1973) "FEN OUP critican la separación de dos funcionarios". La Opinión, p. 12.





señalaron que los infiltrados en la Universidad eran los monopolios multinacionales. En una entrevista, la máxima autoridad de la UBA señalaba: “El único que puede decidir sobre mi renuncia es el general Perón. Fíjese que hoy (...) tuve una reunión con el ministro Taiana quien (...) me felicitó por la marcha de la Universidad”.⁴⁴

Las nuevas avanzadas contra la JUP y sus funcionarios

Esta disputa, donde los diferentes sectores se acusaban de infiltrados, fue creciendo durante el interregno de Lastiri. Mientras tanto continuaban las denuncias. Serrano Radonnet escribió al Ministro de Educación Jorge Taiana para condenar a Francisco Urondo, militante montonero e interventor de Letras, por depurar una cátedra. El remitente también conminaba a las autoridades a terminar con la infiltración comunista.

Más duras eran otras acciones. Durante la segunda mitad de julio aparecía *Leña* (vocero del nacional sindicalismo), que vertía buenas dosis de maccartismo:

Y así llega el segundo gran asalto, que bajo la amable tutela del ex tovarich Puiggrós, protagonizará esta vez la reforma marxista (...) Para dominar esta Patria el marxismo necesita desorden, caos (...) Que la Universidad sea un soviet.⁴⁵

En el plano de la violencia material, durante julio registramos el atentado a EUDEBA que destruyó los pliegos del libro *El marxismo* de Henri Lefebvre; y las bombas lacrimógenas que cayeron sobre los estudiantes que se habían congregado en el Hospital Escuela para ver la película “Actualización Doctrinaria”.⁴⁶

44 “El respaldo del estudiantado” en *La universidad del pueblo* (pp. 63 – 66). Buenos Aires: Crisis, p. 5. Siete Días, 20/7/1973

45 (2da. Quincena de Julio de 1973) “Universidad: asalto”. *Leña* (Vocero Nacional Sindicalista), p. 2.

46 BDB, sección julio de 1973, p. 50.

Los posicionamientos estudiantiles y el problema de la ley universitaria

En este contexto, el clima de movilización había cesado hacia fines de mes. Se realizaron algunos actos, pero el reflujo era notorio. En estas condiciones tuvieron lugar las elecciones para Centro de Estudiantes de Ingeniería. Franja Morada se impuso con más de 1100 votos y Miguel Ponce de la Juventud Radical Revolucionaria (enfrentada con la Junta Coordinadora alfonsinista), fue ungido presidente.⁴⁷

Durante agosto el análisis de la prensa no permite registrar acciones de movilización estudiantil en la UBA. La pasividad fue quebrada hacia fines de mes, con la conmemoración del aniversario de los hechos conocidos por la militancia como la Masacre de Trelew.

Estas condiciones se presentaban propicias, nuevamente, para la reflexión sobre los acontecimientos. El Partido Comunista Revolucionario, que intervenía con su agrupación FAUDI, caracterizaba que:

“...el proyecto de "unidad nacional" no contempla las necesidades más sentidas de las masas universitarias. Por el contrario, va orientado a detener la poderosa elevación de sus luchas. [...] las corrientes revolucionarias de su movimiento, en las que Perón se apoyó durante el enfrentamiento con Lanusse (y que precisamente ganaron posiciones en la Universidad), vienen siendo claramente desplazadas de sus puestos en el movimiento y el gobierno.[...] esa política de la burguesía argentina que –al margen de toda fórmula- expresa la confluencia Perón-Balbín, está favoreciendo la recomposición de las fuerzas de la reacción. Estas se sienten estimuladas por los últimos hechos...”⁴⁸

El PST, que conducía a TAREA, afirmaba que era hora de tomar definiciones respecto de la ley universitaria. Recordaba que la comisión redactora estaba integrada por reaccionarios, y señalaba que los interventores

47 Sobre Franja Morada en este contexto puede leerse: Millán, M. (2015) “Franja Morada en la Universidad de Buenos Aires (1973-1976)”. Ponencia presentada en el VI Congreso Regional de Historia e Historiografía. Santa Fe, mayo de 2015.

48 (1ra. quincena de agosto) Nueva Hora N° 122. Citado en BDB, sección agosto de 1973, p. 1.





afines a la JUP (Virasoro, O'Farrell, Kestelboim y Testa) no convocaban al debate en la UBA, recalcando además que existía una ambigüedad en esta nueva comisión ¿cumpliría funciones meramente consultivas? ¿Tendría voto en las decisiones? Como se puede notar, el PST intentaba profundizar la interna del gobierno.⁴⁹

Efectivamente, por ahora, en esta investigación resultó imposible recoger información fiable sobre una amplia participación estudiantil para elaborar la nueva ley. Solamente un entrevistado, Roberto Corvaglia (militante de la JUP en Arquitectura), rememoraba su intervención en actividades sobre esta cuestión. El resto de los protagonistas consultados no recordaba que algo así hubiera sucedido. La instancia que sí tuvo lugar fue un acto del grupo de decanos de la UBA conducidos por Mario Testa, de Medicina, que leyeron un documento con las sugerencias que harían a la comisión redactora.⁵⁰ Entre los elementos conflictivos de aquel texto se encontraba la designación del Rector por el Poder Ejecutivo Nacional, limitando seriamente la autonomía, además de contradecir la idea del radicalismo, de restaurar la legislación vigente antes del golpe de Estado de 1966 hasta promulgar la nueva ley universitaria.⁵¹ En todo caso, lo peculiar de estas semanas, era el misterio sobre este asunto. Rodolfo Puiggrós, por ejemplo, respondía sobre la cuestión de la siguiente manera:

¿El gobierno de la facultad volverá a ser tripartito?

No le puedo decir nada de eso, por cuanto está en marcha el proyecto de la nueva ley universitaria. (...) Esa ley universitaria va a ser producto de una consulta muy amplia a cada facultad, a los docentes, a los estudiantes, a los no docentes e incluso a los sindicatos y a ciertas organizaciones industriales. Así se irán recogiendo opiniones que van a ser elevadas a las respectivas universidades y ellas a su vez a una comisión que funciona en el ministerio y que va a presentar un proyecto para ser discutido y aprobado por el Congreso.”⁵²

49 (8 de agosto de 1973) “Ley Universitaria: hora de definiciones”. Avanzada Socialista, p. 7.

50 (2 de agosto de 1973) “La elaboración de la nueva ley motiva polémicas en las casas de estudios”. La Opinión, p. 14.

51 (28 de junio de 1973) “Un proyecto radical en el Congreso señala diferencias con Jorge Taiana”. La Opinión, p. 14.

52 “El papel de la nueva Universidad” en La universidad del pueblo (pp. 55-59). Buenos Aires: Crisis, p. 57. Declaraciones a Cuestionario, julio de 1973. Entrevista de Osvaldo Soriano

La vuelta a las calles: Trelew

Como mencionamos, la movilización estudiantil regresó acotada y episódicamente durante el aniversario de la llamada Masacre de Trelew. El 21 de agosto FUBA convocó a todos los estudiantes a manifestarse y reunirse en la Facultad de Ingeniería, en Las Heras y Pueyrredón, para reclamar el esclarecimiento de los hechos criminales ocurridos en 1972.

Durante el mismo día 22 apareció un interesante comunicado del Grupo Estudiantil “Patriotas de Trelew”, que denunciaba a Vanossi como miembro de la dictadura de Lanusse que asesinó a los militantes populares en Trelew y señalaba que su pertenencia al grupo de redactores de la ley universitaria tenía correlato con personajes como Rucci, López Rega, Lastiri y Gelbard, que habían realizado la Masacre de Ezeiza y el golpe palaciego que derrocó a Cámpora. Al mismo tiempo, declaraban apoyar a Rodolfo Puiggrós y los demás interventores, convocando a resistir.⁵³

En aquella jornada tuvieron lugar numerosos actos. Montoneros, con la participación de la JUP, colmó el estadio de Atlanta, donde homenajearon a Evita, a los caídos del peronismo y brindaron un nuevo apoyo a la candidatura presidencial de Perón.⁵⁴ En la Plaza Congreso sectores de izquierda realizaron un acto con más de 10.000 personas, que terminó en serios incidentes y refriegas callejeras con la policía. En la Facultad de Derecho, FEN y OUP recordaron el “histórico renunciamento de Evita” y a los fusilados de Trelew.

Posteriormente, el movimiento estudiantil comenzó a encuadrarse en la disputa electoral venidera. El Partido Comunista, que conducía una parte significativa de la FUA, decidió apoyar a Perón. Lo mismo ocurrió con FEN-OUP, que en la Facultad de Medicina realizó el “2^{do} Cabildo Abierto del Peronismo Universitario” con 2.000 estudiantes de todo el país.

⁵³ BDB Sección agosto de 1973, p. 16/7.

⁵⁴ Una crónica del acto de Atlanta, así como el discurso completo de Firmenich, pueden leerse en El Descamisado n° 15, del 28 de agosto de 1973.





La ortodoxia avanza con nuevos bríos

El avance conservador en la Universidad durante estos meses también se observaba en ciertas tareas de “limpieza” realizadas antes de que Perón asumiera la presidencia. El Ministro de Educación Jorge Taiana solicitó la renuncia a los profesores Rodolfo Ortega Peña y Eduardo Duhalde a causa de las críticas a ciertos funcionarios aparecidas en la revista *Militancia*, que estos docentes dirigían.⁵⁵

Por su parte, Rodolfo Puiggrós tenía un balance mucho más optimista de aquellos tres meses al frente de la UBA. Dentro de las 90 medidas más importantes, destacamos aquí:

- 6) Eliminación del aparato represivo de la Universidad de Buenos Aires, montado por la dictadura.
- 7) Derogación de las medidas restrictivas del ingreso...
- 8) Creación de 340 becas estudiantiles, incrementándose en un 40%...
- 11) Total libertad de expresión y acción a las distintas corrientes que agrupan al movimiento estudiantil.⁵⁶

A pesar de estas observaciones, el crecimiento de la influencia de sectores de la derecha peronista coexistía con fenómenos similares en países vecinos, como la “boradaberrización” uruguaya o el golpismo chileno, que motivaron comunicados y movilizaciones de ambas FUA. Enfrente se encontraba FEN, que convocaba para el 31 de agosto a una marcha en homenaje a Perón, para apoyar la fórmula “PERÓN – ISABEL DE PERÓN”; acoplándose de esta manera con las iniciativas de la CGT.

Desde el comienzo del noveno mes del año puede advertirse una creciente polarización. Por una parte tuvieron lugar algunos secuestros de estudiantes, como el de Arturo José Vivanco, o detenciones como la de

⁵⁵ Esta era una denuncia de la izquierda. TUPAC señalaba en las páginas de No Transar que: “En Derecho y Filosofía de Bs. As. son objetos de ataque de la reacción los profesores Ortega Peña y Duhalde, acusándolos de criticar al gobierno desde Militancia. A tal punto fueron las ‘presiones’, que son obligados a renunciar en sus cargos docentes en Filosofía.” En (1 de octubre de 1973) “Fortalecer la unidad anticontinuísta para derrotar a la derecha”. No Transar, p. 4.
⁵⁶ “Balance de los primeros noventa días” en La universidad del pueblo (pp. 97 – 114). Buenos Aires: Crisis, p. 101/2. Conferencia de prensa.

Eduardo Anguita y Alberto Elizalde Leal. Por otro, para el día del Montonero, el 7 de septiembre se realizaron importantes volanteadas del discurso de Firmenich en Atlanta, homenajes a Carlos Ramus y Fernando Abal Medina⁵⁷ y tuvo lugar el Primer Congreso Nacional de la JUP en la Facultad de Derecho. Para el cierre había más de cinco cuadas de público, donde se encontraban representantes estudiantiles de Chile y Perú, delegados de la Juventud Radical y de la Federación Juvenil Comunista. Asimismo, participaron el Sacerdote Carlos Mujica, quien llevó la adhesión del Movimiento Villero, y dirigentes de FAR y Montoneros. En el cierre, José Ventura afirmó:

...tenemos que consolidarnos en un frente poderoso que se oponga a la ofensiva del imperialismo y que con Perón como líder indiscutido, apoyado por la organización cada vez más militante del pueblo peronista, nos lleve a la patria libre por el socialismo nacional.⁵⁸

Como puede notarse, la JUP percibía la avanzada derechista, lo que no resultaba sencillo era caracterizar el rol de Perón. Con el golpe de Estado de Pinochet ya consumado, desde el 12 de septiembre se realizaron varias movilizaciones en solidaridad con el pueblo chileno, de las cuales participaban los reformistas universitarios, los maoístas, los trotskistas y la JUP. Por su parte, FEN–OUP repudiaba las manifestaciones. En cierto sentido estas posiciones eran compartidas por Perón:

...nosotros somos decididamente antimarxistas. Lo sucedido a Allende demuestra que Allende cayó víctima de su propio sectarismo (...) O los guerrilleros dejan de perturbar la vida del país o los obligaremos a hacerlo con los medios de que disponemos, los cuales, créame, no son pocos. Las vicisitudes chilenas cerraron la única válvula de seguridad de que disponían los guerrilleros argentinos. (...) A Cuba le advierto que no haga el juego que hizo en Chile porque en Argentina podría desencadenarse una acción bastante violenta. (...) Si la guerrilla insiste, sucederá lo que en Santiago, donde la responsabilidad no fue de los militares sino de los guerrilleros...⁵⁹

57 Carlos Gustavo Ramus y Fernando Abal Medina fueron fundadores de Montoneros y murieron en los enfrentamientos de William Morris, provincia de Buenos Aires, el 7 de septiembre de 1970.

58 (11 de septiembre de 1973) "Congreso nacional de la Juventud Universitaria Peronista". El Descamisado, p. 27.

59 Entrevista concedida por Perón al Giornale d'Italia, citada en Anguita, E. y Caparrós, M. (2011) La voluntad. Tomo 3. Buenos Aires: Booket. Pp. 304-5.





El día 21 de septiembre, el cierre de la campaña de Perón convocó más de 100.000 personas, entre las cuales podía distinguirse la participación de la JUP. El 23 la fórmula Perón – Perón venció en los comicios. Durante la jornada siguiente fue baleado por un comando Montonero el sindicalista peronista ortodoxo José Ignacio Rucci. La respuesta fue recibida en la Universidad, con el asesinato del militante de la JUP, docente y funcionario de Exactas Enrique Grynberg.

En su edición del 26 de septiembre *El Descamisado* celebraba el triunfo de Perón y advertía que: “...hay informaciones de que entre el 23 y el 12 de octubre, los servicios yanquis van a tratar de producir el caos en la Universidad.”⁶⁰ Dos días después José Pablo Ventura y otros dirigentes de la JUP brindaron una conferencia de prensa en Odontología. Denunciaron una “Ofensiva reaccionaria que intenta frenar la Liberación Nacional” y declararon, también, que la JUP garantizaría por todos los medios: “...la defensa de la política desarrollada en la Universidad desde el 25 de Mayo y la de los compañeros que la han llevado adelante, en especial (...) Rodolfo Puiggrós...”⁶¹

Durante los últimos días de septiembre estallaron explosivos en Derecho, Exactas y Farmacia y Bioquímica. El 2 de octubre se conoció la renuncia del Rector Rodolfo Puiggrós. Ese mismo día aparecía el “Documento Reservado del Consejo Superior del Justicialismo”, donde se caracterizaba la situación política como de guerra contra la “subversión” y los “terroristas”, denunciando la “Infiltración de esos grupos marxistas en los cuadros del Movimiento.” El texto decretaba la “movilización permanente para esta guerra”, destacándose la creación de un organismo de inteligencia y la asunción de los métodos de lucha: “[...] que se consideren eficientes, en cada lugar y oportunidad.”⁶² Esto significaba la habilitación para el ejercicio de la violencia sobre los “infiltrados marxistas”, entre otros los militantes de la JUP. Como subrayó Marina Franco, estaba en marcha un proceso de constitución de un enemigo interno.⁶³ Con ello comenzaba una nueva etapa en la Universidad de Buenos Aires, caracterizada por la defensiva de la izquierda peronista.

60 (26 de septiembre de 1973) “Liquidar la Universidad antes del 12 de octubre”. *El Descamisado*, p. 7.

61 (2 de octubre de 1973) “La JUP denuncia una ofensiva reaccionaria que intenta frenar la liberación nacional”. *El Descamisado*, p. 24.

62 (2 de octubre de 1973) “Documento Reservado del Consejo Superior Peronista”. *La Opinión*, p. 1.

63 Franco, M. (2012). *Un enemigo para la nación. Orden interno, violencia y “subversión”, 1973-1976*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

La caída de Puiggrós ⁶⁴

El movimiento estudiantil de la UBA, casi en su totalidad, repudió el pedido de renuncia de Rodolfo Puiggrós y se manifestó por la continuidad del Rector. FUBA, las dos FUA, las agrupaciones reformistas MOR, Franja Morada y MNR, así como las organizaciones marxistas FAUDI, TAREA y TERS coincidieron en esta posición. En este sentido es interesante mostrar que hasta la mismísima Política Obrera, contraria a la orientación de Puiggrós, llamaba a defenderlo:

SOLIDARIDAD CON PUIGGRÓS O LUCHA POR LA AUTONOMÍA
 El gobierno necesita liquidar a las autoridades izquierdistas, o [...] someterlas al “disciplinamiento” del movimiento justicialista, para someter al movimiento estudiantil, privándolo de su capacidad de movilización política para imponer la política de mano dura, de limitacionismo y represión anunciada públicamente por Taiana. El nombramiento de Puiggrós fue en su momento un intento de aplicar con métodos democráticos una orientación educacional contraria a los intereses de las masas. Nuestra oposición a su desplazamiento es la defensa del derecho a combatir esta política, en el cuadro democrático admitido por la intervención, dentro del cual podemos desarrollar y organizar su oposición...⁶⁵

El 1 de octubre la JUP había convocado a una movilización de apoyo a Rodolfo Puiggrós solamente a las organizaciones justicialistas, entendiendo que aquella era una disputa exclusivamente entre peronistas. Los reformistas y la izquierda marxista no coincidieron con tal análisis y participaron de las manifestaciones. Lograron congregarse más de 10.000 estudiantes que marcharon por la zona universitaria de la Avenida Córdoba y luego hacia el Luna Park y el Rectorado.

Al otro día hubo asambleas en todas las facultades y un paro universitario nacional de acatamiento limitado. Por la tarde, la JUP y la UES tomaron los

⁶⁴Sobre el accionar estudiantil en esta coyuntura puede leerse: Bonavena, P. (2007) “El Rector que no fue. La lucha de los estudiantes de la UBA contra la designación del odontólogo Alfredo Banfi en octubre de 1973”, op. cit.

⁶⁵ (5 de octubre de 1973) “Solidaridad con Puiggrós o lucha por la autonomía”. Política Obrera, p. 3.





edificios de la UBA, excepto Odontología, donde los alumnos defendían las instalaciones en el horizonte del nombramiento del decano de aquella casa de estudios, Alfredo Banfi, como Rector. Mientras tanto FEN manifestaba su apoyo a Perón, llamaba a terminar con las movilizaciones divisionistas, convocaba a los peronistas a un Cabildo Abierto Universitario y motorizaba una asamblea de apoyo a Banfi en Odontología.

En medio de la confusión a raíz de las versiones cruzadas sobre la voluntad de Perón, durante tres días hubo gran incertidumbre. Tuvieron lugar varias tomas de edificios y actos de la JUP y la FUBA. Finalmente Banfi no asumió como Rector, y el Secretario General Ernesto Villanueva quedó provisoriamente a cargo de la Universidad. No se había impuesto el funcionario que parecía haber sido elegido por Perón. La JUP, por su parte, emitía un comunicado triunfalista.⁶⁶ Sin embargo, entre los sectores combativos había otros análisis: Vanguardia Comunista consideraba que hubo un “empate”,⁶⁷ el PST pensaba que era una derrota estratégica, puesto que la caída del Rector no había sido evitada, y el contexto no permitía augurar la recuperación de los espacios perdidos.⁶⁸ A su vez, Política Obrera afirmaba que había comenzado la “depuración interna” en la UBA.⁶⁹

En la semana posterior a la caída de Rodolfo Puiggrós, siguiendo la base de datos de Bonavena, registramos la detención de 45 militantes de la UBA, entre los cuales se encontraban el geólogo Amílcar Herrera y el físico Juan José Giambiagi.⁷⁰

66 (9 de octubre de 1973) “Triunfó la Universidad Peronista”. El Descamisado, p. 6. Ese número 21 es particularmente trágico respecto de la desorientación de la JUP y Montoneros. En la tapa dice “Ante el documento reservado y otras estupideces. EL INVENTO DE LA PURGA”.

67 (7 de noviembre de 1973) “Buenos Aires: La defensa de los interventores”. No Transar, p. 2.

68 (18 de octubre de 1973) “Ofensiva reaccionaria en la Universidad” Avanzada Socialista, p. 8.

69 (5 de octubre de 1973) “Crisis total del peronismo en la Universidad”. Política Obrera, p. 2.

70 BDB, sección octubre de 1973. Se suman a los 3 militantes detenidos durante septiembre de 1973. A su vez hubo varias redadas. Una de ellas fue el 8 de octubre, cuando la Policía Federal allanó el local central de la Unión de Juventudes por el Socialismo, perteneciente a Política Obrera. Un relato de esos hechos puede encontrarse en (12 de octubre de 1973) Política Obrera, p. 2.

Palabras finales

La experiencia del movimiento estudiantil de la UBA, en el marco de los conflictos universitarios durante el rectorado de Rodolfo Puiggrós, debe periodizarse en tres etapas, donde se expresan las diferencias en el accionar de los distintos colectivos de los alumnos y las relaciones de fuerzas con los sectores conservadores y reaccionarios. La primera de esas fases coincide con las semanas que abarcan desde los albores de la presidencia de Héctor Cámpora y la designación de Rodolfo Puiggrós (25 al 30 de mayo), hasta la llamada Masacre de Ezeiza (20 de junio). Durante aquellos días se llevaron adelante numerosas acciones de lucha y se dieron los primeros pasos para transformar la vida universitaria en el marco de un nuevo período político.

En un segundo momento, que comienza en el intermedio entre los hechos de Ezeiza y la renuncia de Héctor Cámpora (13 de julio), y concluye a fines de septiembre, observamos un relativo retraimiento de la acción colectiva estudiantil, aunque siguen formulándose algunos proyectos similares a los de junio. Sin embargo, notamos que las principales organizaciones del movimiento estudiantil porteño se abocaron a la pugna institucional dentro del gobierno y de la Universidad, confrontaciones donde emergieron con fuerza sectores de derecha y centro-derecha del peronismo, un elemento comúnmente no subrayado en los análisis de la política universitaria del período, y que tiene importancia a la luz de lo ocurrido en los meses subsiguientes. Por ejemplo, Friedman señala que:

El poder de las organizaciones de “la tendencia” sobre el diseño y ejecución de las políticas universitarias se daba de manera directa, con la presencia de los dirigentes en los organigramas, e indirecta, cuando las autoridades adherían a la línea política...⁷¹

71 Friedman, S. (2014). “El sujeto de la educación. Estudiantes, juventud y política en la Universidad Nacional y Popular de Buenos Aires (1973 – 1974)” op. cit., p. 115.





La aseveración es verdadera pero parcial. En esta investigación reconstruimos la existencia de fuerzas opuestas a la renovación que contaban con una capacidad significativa.

El tercer momento es la crisis alrededor de la finalización del rectorado de Rodolfo Puiggrós. La imposibilidad de sostener a este funcionario, y la precariedad institucional de la UBA constituyen indicadores significativos de las dificultades para la acumulación política de los sectores del movimiento estudiantil combativo que apoyaron al FREJULI y a Rodolfo Puiggrós, como la JUP y el reformismo.

Queremos destacar, finalmente, que en la crisis de esta experiencia renovadora operó una combinación de factores de la política nacional y universitaria, en un contexto de verdadera partidización de las casas de estudios. En parte porque el “continuismo” radical-peronista-lanussista aprovechó y potenció el marcartismo de la lucha interna del peronismo, llegando a derrocar al Rector predilecto de la JUP y del reformismo. En segundo lugar, porque la izquierda peronista rehuyó reconocer al reformismo universitario y a la izquierda como aliados clave, subordinando su política universitaria a las disputas internas del FREJULI y no vislumbrando la posibilidad de movilizar a los estudiantes más allá de los límites impuestos por las pujas dentro del peronismo.

Demostramos también la importancia durante estos meses de los sectores de la ortodoxia y la derecha, que primero se encontraban a la defensiva, pero luego se fortalecieron en la resistencia institucional y en los espacios habilitados por el gobierno, como la comisión redactora de la ley universitaria. Desde allí asestaron golpes importantes a la JUP y sus aliados, los que deben ser contabilizados como antecedentes parciales de la posterior ofensiva de 1974. Concluimos por ello, que durante estos meses más que una “universidad montonera” tenemos una “universidad en disputa”, con gran importancia de la movilización estudiantil.

Bibliografía

Amaral, S. (2010) “Ezeiza, 20 de junio de 1973” Ponencia presentada en Sesión Privada de la Academia Nacional de Historia.

Anguita, E. y Caparrós, M. (2011) *La voluntad*. Tomo 3. Buenos Aires: Booket.

Bonavena, P. (2012) “¿Centros de estudiantes o cuerpos de delegados? Las experiencias de los Cuerpos de Delegados de las Facultades de Derecho y Arquitectura de la UBA y en las Escuelas de Bellas Artes Prilidiano Pueyrredón y Manuel Belgrano en 1971” Ponencia presentada en las IV Jornadas de Estudio y Reflexión sobre el Movimiento Estudiantil Argentino y Latinoamericano. Luján, Septiembre de 2012.

_____ (2007) “El Rector que no fue. La lucha de los estudiantes de la UBA contra la designación del odontólogo Alfredo Banfi en octubre de 1973”, en P. Bonavena, J. Califa y M. Millán (comps.) *El movimiento estudiantil argentino. Historias con presente* (pp. 229 – 244). Buenos Aires: Cooperativas.

Chama, M. y Canosa, M. (2011). “Universidad, política y movimiento estudiantil: la Intervención de Kestelboim y el rol de la Juventud Universitaria Peronista en la Facultad de Derecho de la UBA (1973-1974)” *Conflicto Social* 5, pp. 304 – 333.

Corbacho, M. y Díaz, J. (2014) “Arquitectura y dependencia. Vida y obra de la TUPAU (tendencia universitaria popular de arquitectura y urbanismo)” ponencia presentada en las V Jornadas de Estudio y Reflexión sobre el Movimiento Estudiantil Argentino y Latinoamericano. Mar del Plata, noviembre de 2014.

Di Modugno, L. y Lavintman, J. (2014) “Cuando el arte atacó. La primavera camporista en la Facultad de Filosofía y Letras”, en G. Daleo, et. al. *Filo (en) rompecabezas. Búsqueda colectiva de la memoria histórica institucional (1966 – 1983)* (pp. 85 – 108). Buenos Aires: Facultad de Filosofía y Letras.

Fonte, L. (2014) “Del “Perón vuelve” al día que Perón volvió. Percepciones de un regreso” *Anuario de la Escuela de Historia Virtual* 6. Córdoba, pp. 175 – 187.

Franco, M. (2012). *Un enemigo para la nación. Orden interno, violencia y “subversión”, 1973-1976*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Friedman, S. (2014) “El sujeto de la educación. Estudiantes, juventud y política en la Universidad Nacional y Popular de Buenos Aires (1973 – 1974)” en S. Carli (comp.) *Universidad pública y experiencia estudiantil*. (101 - 138). Buenos Aires: Miño y Dávila.





Izaguirre, I. (2011). “La Universidad y el Estado terrorista. La Misión Ivanisevich” *Conflicto Social* 5. Buenos Aires, pp. 287 – 303.

Izaguirre, I. y Aristizábal, Z. (2000) *Las luchas obreras 1973 – 1976*. Buenos Aires: IIGG.

Maañón, M.; et. al. (1996) “De Trelew al Devotazo. La recuperación de prisioneros en la construcción de poder popular” en I. Antognazzi, y R. Ferrer (comp.) *Argentina. Raíces históricas del presente* (pp. 127 – 148). Rosario: Hacer la Historia.

Millán, M. (2015) “Franja Morada en la Universidad de Buenos Aires (1973-1976)”. Ponencia presentada en el VI Congreso Regional de Historia e Historiografía. Santa Fe, mayo de 2015.

_____ (2014). “El movimiento estudiantil de la UBA durante los días de la presidencia de Héctor Cámpora, mayo – julio de 1973” en M. Millán (comp.). *Universidad, política y movimiento estudiantil en Argentina (entre la “Revolución Libertadora” y la democracia del ’83)* (pp. 141 – 181). Buenos Aires: Final Abierto.

Moscona, G. (2010) La Universidad Montonera. Ponencia presentada en las III Jornadas de Estudio y Reflexión sobre el Movimiento Estudiantil Argentino y Latinoamericano. La Plata, septiembre de 2010.

Nievas, F. (2009) “Del ‘Devotazo’ a Ezeiza. Guerra de posiciones en junio de 1973” en Izaguirre, I. (y cols.) *Lucha de clases, guerra civil y genocidio en Argentina. 1973 – 1983* (pp. 119 – 142). Buenos Aires: Eudeba.

Perel, P.; Perel, M. y Raíces, E. (2006). *Universidad y dictadura. Derecho entre la liberación y el orden (1973/83)*. Buenos Aires: CCC

Pérez Lindo, A. (1984). *Universidad, política y sociedad*. Buenos Aires: Eudeba.

Recalde, A. y Recalde, I. (2007) *Universidad y liberación nacional*. Buenos Aires: Nuevos Tiempos.

Rodríguez, L. (2014). “La universidad durante el tercer gobierno peronista (1973-1976)” *Conflicto Social* 12. Buenos Aires, pp. 114-145.

Suasnábar, C. (2004). *Universidad e intelectuales. Educación y política en Argentina (1955 – 1976)*. Buenos Aires: Flacso-Manantial.

Verbitsky, H. (1985) *Ezeiza*. Buenos Aires: Contrapunto.



Revista Conflicto Social - Año 8 N° 14 - Julio a Diciembre de 2015

Peronismo, populismo y años ´70. Debates intelectuales en la emergencia del kirchnerismo (2003-2007).

Peronist populism and 70s.

Intellectual debates on the emergence of Kirchnerism (2003-2007).

Adrián Pulleiro *

*Recibido: 21 de octubre de 2015
Aceptado: 11 de diciembre de 2015*

Resumen: A la crisis que atravesó la sociedad argentina a principios del siglo XXI le siguió un particular proceso de recomposición de la autoridad estatal y del ciclo de acumulación capitalista. La llegada de Néstor Kirchner al gobierno dió pie a una experiencia política que combinó parte del ideario desarrollista con elementos del peronismo clásico y otros rasgos novedosos, como la reivindicación de la militancia setentista y la condena activa a los crímenes de la última dictadura militar. Este trabajo se propone describir las problemáticas que involucraron a las fracciones más dinámicas del campo intelectual en el período que definimos como de emergencia del kirchnerismo y analizar qué visiones del mundo, tradiciones político-culturales y modos de intervención intelectual se pusieron en juego en ese terreno específico de disputas ideológicas.

Palabras clave: intelectuales, kirchnerismo, tradiciones, formaciones culturales, lucha ideológica.

Abstract: The crisis that crossed the Argentine society in the early years of the 21st century followed by a particular process of recomposition of State authority and the cycle of capitalist accumulation. The arrival of Néstor Kirchner Government would foot a political experience that combined part of the developmentalist ideology with elements of classic peronism and other innovative features, as they were claiming the seventies militancy and active condemnation of the crimes of the last military dictatorship. This work aims to describe the problems involving fractions most dynamic intellectual field in the period that we define as emergency of kirchnerismo and analyze what visions of the world, political and cultural traditions and modes of intellectual intervention is put at stake in this specific field of ideological disputes.

Keywords: intellectuals, kirchnerismo, traditions, cultural formations, ideological struggle.

* Consejo Nacional de Investigaciones en Ciencia y Técnica (CONICET), Instituto de Investigaciones Gino Germani (IIGG), UBA. Correo electrónico: adrianpulleiro@yahoo.com.ar



Introducción

En el marco de la crisis social, económica y política que la sociedad argentina experimentó en los primeros años del siglo XXI se impuso una vía de superación que terminaría encarnando un proceso de recomposición de la autoridad estatal y alentando la recuperación del ciclo de acumulación capitalista.² Se trató de una salida de la crisis que contó con un alto nivel de consenso entre distintas fracciones del empresariado y que fue comandada políticamente por un sector hasta entonces marginal del Partido Justicialista. Con la llegada al gobierno de Néstor Kirchner (2003-2007) tal proceso de recomposición implicó una estrategia de construcción política basada en la ampliación de derechos y la satisfacción de demandas populares postergadas. Asimismo, el nuevo equipo de gobierno desplegó un proyecto que retomó parte del ideario desarrollista, combinándolo con elementos del peronismo clásico (retórica industrialista, papel reparador del Estado, centralidad del Poder Ejecutivo) y otros aspectos novedosos para esa tradición política, tales como la reivindicación de la militancia *setentista* y la condena explícita a los crímenes de la última dictadura militar. En suma, superado el clímax de la crisis, progresivamente tuvo lugar un período de estabilidad política y crecimiento económico, caracterizado asimismo por la emergencia de un nuevo clima cultural –una especie de estructura de sentimiento-³ que involucró a sectores importantes de la dirigencia política y económica, y en el que una capa de intelectuales reconocidos desempeñó un papel significativo.

En este artículo nos proponemos reconstruir las problemáticas que las fracciones intelectuales más dinámicas por aquellos años abordaron simultáneamente, originando una verdadera agenda temática común. Analizaremos la emergencia de una serie de cuestiones que se impusieron como tópicos condensadores de visiones del mundo, modos de intervención pública y posturas ideológicas entre las franjas más activas de lo que podemos

2 Piva, A. (2015); Política y economía en la Argentina kirchnerista. Buenos Aires: Ediciones Batalla de Ideas.
3 Williams, R. ([1977] 2000); Marxismo y literatura, Barcelona, Península.

llamar una intelectualidad generalista.⁴ Para ello exploramos las revistas culturales más consolidadas del período y los libros publicados por las figuras más relevantes de lo que definimos como fracción liberal-conservadora, fracción liberal-democrática y fracción populista.⁵ Puntualmente nos enfocaremos en las revistas *Punto de Vista*⁶ y *Pensamiento de los Confines*,⁷ y nos ocuparemos de las figuras más prolíficas de la intelectualidad liberal-conservadora en el terreno de la producción bibliográfica.

Fueron tres los tópicos principales sobre los cuales esos agentes intelectuales individuales y colectivos elaboraron, con más o menos sistematicidad, un conjunto de ideas, nociones y posicionamientos. Que delimitan, a su vez, un área de interacciones en la que esos agentes participaron con el propósito de imponer sus relatos sobre los procesos sociales en curso y, al mismo tiempo, revalidar su prestigio entre sus pares. En tal sentido, vamos a explorar tres problemáticas: a) la interpretación del fenómeno kirchnerista y la reedición de los debates sobre el peronismo; b) la cuestión de la memoria y las lecturas respecto del proceso de radicalización política de los años '70; y c) el renovado debate acerca del populismo. Estos nudos problemáticos funcionarán como los tres carriles que organizan nuestra exposición.

En este marco, volveremos la mirada sobre nuestros materiales de análisis partiendo de una serie de interrogantes básicos que nos sirven para

4 Más concretamente podemos referirnos a un proceso de consolidación de “un conjunto de cuestiones presentes en forma articulada” en las producciones de esos actores culturales, respecto de las cuales los distintos sectores de ese campo intelectual debieron tomar una posición. Patiño, R. (1998); “Culturas en transición: reforma ideológica, democratización y periodismo cultural en la Argentina de los ochenta”. Revista Interamericana de Bibliografía (RIB) N° 2.

5 Para una descripción más detallada de esas zonas de la intelectualidad argentina contemporánea nos permitimos remitir a nuestra Tesis de Doctorado. Pulleiro, A. (2013). Liberales, populistas y heterodoxos. El papel de los intelectuales en la Argentina post 2001. Facultad de Ciencias Sociales. UBA.

6 Publicada entre 1978 y 2008, la revista fue un ámbito de resonancia de los principales debates intelectuales de todo ese período. El equipo de dirección inicial estuvo integrado por Beatriz Sarlo, Carlos Altamirano, Hugo Vezzetti, María Teresa Gramuglio y Ricardo Piglia. Luego se sumarían otras figuras como la historiadora Hilda Sabato. En 2004 se produjo una ruptura importante cuando renunciaron al Consejo de Dirección Altamirano, Sabato y Gramuglio.

7 Creada en 1995, y dirigida hasta su fallecimiento por Nicolás Casullo, la revista tuvo en su equipo inicial a intelectuales con una trayectoria política y académica destacada (Enrique Marí, Gregorio Kaminsky, Ricardo Forster, Héctor Schmucler, Oscar del Barco). Confines le dio un lugar prioritario a la reflexión sobre la derrota política de los '70 y a las consecuencias de la dictadura militar. Con los años se transformó en un espacio de resonancia para las novedades del pensamiento social y filosófico abriéndose también a los debates provenientes de zonas prestigiosas del pensamiento europeo.





analizar los “textos del pasado” producidos en diversos ámbitos de la vida intelectual: *quién habla, qué dice, cómo lo dice y a quién.*⁸ A lo que incorporamos, la preocupación por los contextos y, en un nivel más específico, las condiciones de emergencia de cada problemática.

El fenómeno kirchnerista y el eterno retorno del peronismo

Para las tres fracciones intelectuales que delimitamos, la emergencia y consolidación del kirchnerismo constituyó un objeto de indagación a lo largo de todo el período. Esto se explica por su alto nivel de iniciativa y por la versatilidad de su núcleo dirigente; también por su capacidad de contactar con temas y experiencias muy arraigados en el campo intelectual argentino. Aquí nos interesa dar cuenta de las nociones e imágenes discursivas puestas en juego para caracterizar al nuevo gobierno y su evolución a lo largo del tiempo.

La vuelta del hecho maldito

En las páginas de *Confines*, el interés por el kirchnerismo incluyó sus aspectos novedosos pero también los vínculos con la historia del peronismo. Se tomará nota de los dilemas políticos que aquel enfrentó, para terminar asumiendo una posición explícitamente reivindicativa. Las interpretaciones y conceptualizaciones generadas en este sector de la intelectualidad son inseparables de las valoraciones históricas de sus principales figuras respecto del peronismo, de su propia trayectoria en ese movimiento y de las constantes metamorfosis que aquel protagonizó durante las últimas décadas. Como veremos, esas interpretaciones mostrarán un tipo de intelectual intérprete que asumirá algunos rasgos propios de la figura del intelectual militante, fundamentalmente una ubicación de no exterioridad respecto del proceso político en ciernes.

⁸ Terán, O. (2008). Historia de las ideas en la Argentina. Buenos Aires: Siglo XXI.

La valoración positiva aparecería muy rápidamente. En diciembre de 2003, el colectivo editor de *Confines* aseguraba que el estilo de Kirchner daba cuenta de “la pretensión de otra intencionalidad de Estado bajo ideas de justicia, memoria, ética, latinoamericanismo e ideario nacional”. En ese número, en su artículo “La pregunta por el peronismo”, Casullo planteaba que se estaba ante un proceso que le estaba devolviendo dignidad a la política. A su vez, destacaba la forma en que Kirchner reivindicaba su condición de integrante de la generación peronista de los años '70, porque determinaba un quiebre simbólico de gran magnitud. Para el autor, Kirchner se hacía cargo de “un agujero negro” en la historia del peronismo y construía al mismo tiempo un “nuevo mito fundacional”, que ya no remitía al vigor de la movilización popular sino que se basaba en una “gestualidad provocativa”.⁹

Poco después, en su número de junio de 2004, *Confines* publicó el texto colectivo “Conversación sobre intelectuales, política y democracia”,¹⁰ en el que aparece otro tópico clave para las interpretaciones ofrecidas por esta formación: el kirchnerismo representaba “un peronismo de centroizquierda”. Allí Casullo completaba esa idea alertando sobre “una atmósfera ideológica y culturalmente gorila de vieja data” que reaparece “siempre que el peronismo se estaciona más en su izquierda que a su derecha”.¹¹

Si avanzamos hasta las elecciones generales de 2007 podremos terminar de advertir la valoración del fenómeno kirchnerista que propone el grupo nucleado en la revista. Antes de los comicios, Casullo¹² ratificaba la idea de que se había consolidado un escenario de confrontación creciente que actualizaba el enfrentamiento peronismo/antiperonismo de otras épocas, ya que se estaban reforzando espacios políticos e ideológicos que se cerraban

9 Casullo, N. (2003). “La pregunta por el peronismo”. Pensamiento de los Confines N° 13. Buenos Aires, p. 9.

10 Un diálogo mantenido entre Casullo, los miembros del Consejo Editorial Matías Bruera, Ricardo Forster y Alejandro Kaufman, y dos intelectuales cercanos al grupo: Horacio González y Germán García.

11 AA.VV (2004). “Conversación sobre intelectuales, política y democracia”. Pensamiento de los Confines N.º 14. Buenos Aires, p. 15. Esa valoración se enmarca en una caracterización más amplia que se refiere a “la derecha como un sentido común de época” y remite a una operación que iguala “peronismo” a historia de los sectores populares en la Argentina. Ver, en especial, Casullo, N.; “Los imaginarios del amo” y Forster, R.; “Aventuras y desventuras de la derecha en la Argentina actual” Confines N° 15, diciembre de 2004.

12 “Elecciones 2007: reyertas y peronismos en tiempos mutantes”, el texto fue publicado en el sitio web Rayando los confines y luego en Casullo, N. (2008). Peronismo, militancia y crítica (1973-2008). Buenos Aires: Colihue, de ahí son las citas.





cada vez más sobre sí mismos. Allí afirmaba también que ese estado de cosas se presentaba como una versión de menor intensidad de un escenario más vasto que se vivía en el continente a partir de la emergencia de gobiernos que mostraban rasgos populistas y gozaban del apoyo popular. En ese marco, Casullo explicaba las críticas que recibía por entonces el Gobierno de Kirchner como efecto de “la intolerancia liberal antiperonista”, o sea como una reacción ante un proyecto que había alterado “al país bienpensante” y lo había quebrado social y culturalmente en dos.¹³

Pasadas las elecciones, en diciembre de 2007, *Confines* dedicará varios textos a analizar el saldo de las mismas. En su artículo “Entre la ficción y la realidad o la condición espectral del kirchnerismo”, Forster señalaba que Kirchner constituía un “anacronismo” que resultaba “indigerible e indigesto para muchos”, y que ese repudio se basaba en su decisión de reabrir los expedientes del pasado dictatorial, en una alusión a la herencia de los estados de bienestar y en el haber colocado al país en una estrecha interlocución con América Latina.¹⁴ En síntesis, –y esto es lo que el texto de Forster ayuda a ver con claridad– más allá de los elementos que definían política, e ideológicamente al kirchnerismo, lo que lo volvía seductor y reivindicable para los intelectuales de *Confines* era –en gran medida– lo que éste generaba como reacción en las “derechas mediáticas y políticas”.

Del aval medurado a la crítica institucionalista

A lo largo de su historia, en *Punto de Vista* la cuestión del peronismo ha sido un tema recurrente.¹⁵ En ese marco, la problemática kirchnerismo/peronismo sería abordada en función de dos operaciones interpretativas principales. Por una parte, la emergencia kirchnerista fue evaluada desde el prisma que representó la experiencia del alfonsinismo. Por otro, el kirchnerismo

13 Casullo, N. (2008). Peronismo, militancia y crítica (1973-2008). op. cit., p. 288.

14 Forster, R. (2007). “Entre la ficción y la realidad o la condición espectral del kirchnerismo”. Pensamiento de los Confines N° 21. Buenos Aires, p. 65.

15 Ver por ejemplo: De Diego, J. L. (2007). ¿Quién de nosotros escribirá el Facundo? Intelectuales y escritores en Argentina (1970-1986). Buenos Aires: Ediciones Al margen.

fue interpretado como una reedición del peronismo. Una vez más, esta problemática se insertaba en un cúmulo de trayectorias individuales y grupales que operan como horizonte interpretativo junto con una matriz de pensamiento que llevará a ponderar el nuevo fenómeno desde la preocupación por la institucionalidad democrática.

En agosto de 2003, Hugo Vezzetti publicó el artículo “Aniversarios: 1973/1983”, en el que planteaba un paralelismo entre el entusiasmo generado por el gobierno de Kirchner y el escenario que caracterizó a los primeros años de la transición democrática. El nuevo momento definido por “la relegitimación de la política y de los políticos” no podía comprenderse, a su juicio, sin considerar el modo en que a la salida de la dictadura los sentidos de la “justicia” y la “democracia” habían sentado las bases para una nueva etapa histórica. Vezzetti valoraba el desempeño del nuevo presidente, pero advertía sobre las limitaciones que podía tener un proceso de recomposición de la autoridad política que dependiera sólo de la figura presidencial.¹⁶

El tipo de lectura que ilustramos con el texto de Vezzetti comenzará a cambiar con el correr de los meses. En diciembre de 2004, Beatriz Sarlo publicó en la revista un artículo titulado “Doble óptica. Un intento (más) de observar el peronismo”, en el que comenzaba a activarse una crítica “republicana” al kirchnerismo. Sarlo postulaba como central lo que llamaría el carácter “bidimensional” del peronismo: sus rasgos democratizadores y autoritarios. A su juicio, el peronismo se mantenía como la única fuerza capaz de gobernar la crisis porque a su funcionamiento jerárquico le sumaba la capacidad para conservar sus bases territoriales de poder y porque seguía siendo “el partido de la iniciativa”.¹⁷ Lo que derivaba necesariamente, según la autora, en una relación problemática con las instituciones republicanas.

En la misma línea, ante las elecciones generales de 2007, Sarlo sintetizará sus apreciaciones sobre el papel jugado por Kirchner. En “¿El último

16 Vezzetti, H. (2003). “Aniversarios: 1973/1983”. Punto de Vista N° 76. Buenos Aires, p. 2.

17 Sarlo, B. (2004). “Doble óptica. Un intento (más) de observar el peronismo”. Punto de Vista N° 80. Buenos Aires, p. 4.





avatar?”, la ensayista terminaba de asumir un lugar de enunciación que la colocaba como defensora de las instituciones republicanas. Sarlo sostenía que Kirchner había renovado el discurso político “fundamentalmente a través del discurso sobre derechos humanos, justicia y terrorismo de Estado”.¹⁸ No obstante, agregaba que había fomentado desde el Poder Ejecutivo una interpretación “parcial” de lo ocurrido en la década de 1970, interviniendo en una lucha ideológica que “no estaba cerrada” y cuestionaba la concentración de poder en la figura presidencial. Dicho esto, la autora valoraba la “estabilidad institucional” que se había logrado, pero nuevamente advertía que la misma dependía demasiado del “cuerpo del líder”.¹⁹ De este modo, Sarlo cerraba el texto con un llamado de atención que compartiría con la intelectualidad liberal-conservadora. Más allá de la reparación de la legitimidad de las instituciones políticas, el kirchnerismo había conformado un esquema de construcción de poder que tenía debilidades fundamentales allí donde residían sus mayores fortalezas.

Concentración de poder y debilidad institucional

La producción bibliográfica de Natalio Botana y de Marcos Aguinis nos brinda un material privilegiado para analizar cómo fue procesada la emergencia del kirchnerismo entre la intelectualidad liberal-conservadora. Ambos reeditarán conceptos e interpretaciones que desde la tradición liberal se han generado históricamente para interpretar al peronismo²⁰ y plantearán miradas claramente críticas respecto del fenómeno en cuestión.

A la hora de caracterizar al kirchnerismo, en su libro *Poder y hegemonía*,²¹ Botana sostenía que con la superación de la crisis de 2001 se había consolidado un tipo de régimen político basado en el transformismo y el presidencialismo que a su juicio caracterizaban al justicialismo. Según el autor, Kirchner había reeditado un tipo de liderazgo que ponía en cuestión las

18 Sarlo, B. (2007). “¿El último avatar?”. Punto de Vista N.º 87. Buenos Aires, p. 2.

19 Sarlo, B. (2007). “¿El último avatar?”. op. cit., p. 5.

20 Ver por ejemplo: Neiburg, F. (1998). Los intelectuales y la invención del peronismo. Buenos Aires: Alianza.

21 Botana, N. (2006). Poder y hegemonía. El régimen político después de la crisis. Buenos Aires: Emecé.

instituciones republicanas, renovando así una tradición hegemónica propia del peronismo. No obstante, Botana consideraba que el kirchnerismo aportaba algunos rasgos novedosos a esa tradición. Borroneaba los límites entre oficialismo y oposición, generando alineamientos en función del flujo de los recursos. E introducía la confrontación como estilo político. Así, Botana se mostraba preocupado por el hecho de que el “clima de polarización” que se derivaba de ello no ayudaba “a superar nuestra crisis de representación”.²²

Entretanto, en *¿Qué hacer?* Aguinis²³ propone una tesis fundamental que lo coloca como un claro exponente del ideario liberal. Afirma que la pobreza y la exclusión que caracterizaban a la sociedad argentina se superarían atrayendo inversiones que generarían más fuentes de trabajo. Para lo cual había que resguardar “la seguridad jurídica”. De esta forma, Aguinis criticaba implícitamente al kirchnerismo y su acción de gobierno.²⁴ En esa primera etapa el ensayista veía en el kirchnerismo un modo de gobernar que subestima las normas institucionales y una actitud que tendía a relajar el papel coercitivo del Estado, reforzando un clima reactivo hacia los inversores que repercutía en la imposibilidad de superar las magras condiciones de vida de la población.

Para el momento en el que el ciclo político entra en una nueva etapa, de cara a las elecciones de 2007, Aguinis publicó *El atroz encanto de ser argentinos 2*²⁵ en donde profundizaría su visión negativa del momento que vivía el país. Luego de cuatro años de crecimiento económico, llamaba la atención sobre la inflación creciente, la crisis energética y el atraso tecnológico. Planteaba asimismo un núcleo significativo que será recurrente entre la intelectualidad liberal-conservadora: el país estaba dejando pasar una

22 Botana, N. (2006). Poder y hegemonía. El régimen político después de la crisis. op. cit., p. 83.

23 Aguinis es uno de los autores más prolíficos y más leídos del período, Por citar algunos datos, de Las redes del odio (2003) se editaron 16000 ejemplares cuando el promedio de las ediciones de los libros de la intelectualidad populista es de 2000, *¿Qué hacer?* (2004) tuvo cuatro reediciones; *El atroz encanto de ser argentinos 2* vio la luz en 2007 y para junio de ese año había sido reeditado en dos ocasiones.

24 “Continuamos hiriendo la propiedad privada, los derechos individuales, la libertad de prensa, la estabilidad jurídica, la igualdad de oportunidades y la clara división de poderes”. Aguinis, M. ([2004] 2006). *¿Qué hacer?* Buenos Aires: Debolsillo, p. 12.

25 Aguinis, M. (2007). *El atroz encanto de ser argentinos 2*. Buenos Aires: Planeta.





extraordinaria oportunidad. Además proponía como modelos a “los países exitosos”, que variaban entre Chile, Brasil y Australia, todos casos en los que valoraba la moderación política y la apertura económica. En aquel libro, Aguinis también consolidaría sus críticas más puntuales hacia el gobierno nacional, incorporando la siguiente tesis: el kirchnerismo era un falso progresismo. Así asumía una posición enunciativa propia de un modelo de intelectual que actúa como fiscal del poder y un tipo de discurso en tono de denuncia. Pretendía desenmascarar el supuesto carácter progresista de la política económica gubernamental y develar el autoritarismo del régimen político encabezado por Kirchner. Afirmaba que los resultados de “una economía llamada *progre*” estaban a la vista: por un lado, “ricos se vuelven más ricos, y cantan maravillas al poder”, por otro, aumentan las villas miseria y el costo de vida es cada vez mayor.²⁶ Paralelamente, en lo que sería una postura compartida por toda la fracción liberal-conservadora, remarcaba el crecimiento de la anomia y la anarquía, cosa que explicaba por el creciente desapego a las normas por parte de las autoridades.

La cuestión de la memoria y “la vuelta” de los '70

La política desplegada desde el Gobierno Nacional a partir de 2003 referida tanto a los crímenes dictatoriales como a la reivindicación de la generación militante de los años '70, le dio a esta problemática un impulso renovado entre las fracciones más activas del campo intelectual. La fracción populista y la liberal-democrática tomaron posición en un debate que los interpelaba personalmente y les proponía nuevos desafíos políticos e intelectuales. La intelectualidad liberal-conservadora, por su parte, aprovecharía sus producciones bibliográficas para criticar las políticas más audaces del gobierno kirchnerista en esta materia.

²⁶ Aguinis, M. (2007). El atroz encanto de ser argentinos 2. op. cit., pp. 43-44.

Volver a pensar “la tragedia”

En primer lugar, para los intelectuales nucleados en *Confines*, las acciones emanadas del gobierno tienen un efecto directo sobre el régimen de lo decible en relación a esta cuestión. En el número 14 de junio de 2004, aparece una sección especial sobre la década del '70. El texto introductorio aclaraba que el análisis de esa época se había convertido en una tarea más ardua a causa de la intervención del presidente Kirchner, quien había reabierto un debate que permanecía entre bastidores. Parte de ese ímpetu puede verse en el artículo de Forster, “De batallas y olvidos: el retorno de los setentas”. Allí el ensayista consideraba que la reivindicación presidencial de los '70 abría una posibilidad para volver sobre la trama que precedió al golpe de Estado de 1976 y para superar los planteos ético-jurídicos referidos a la cuestión del genocidio. Según Forster, era imposible abordar la década del '70 sin poner en discusión algunas de las matrices fundamentales de la “idea de revolución” y las concepciones sobre la violencia política. Acto seguido advertía: “lo que no se puede aceptar al hacer un análisis retrospectivo es silenciar el núcleo violento de la historia argentina o reducirlo a una cuestión de aparatos”, como se deriva de la teoría de los dos demonios.²⁷

Asimismo, estos intelectuales tomarán nota sobre las reacciones generadas por la política oficial. En “Los 70, el 'peronismo de liberación': una edad atragantada”, publicado por Casullo en el sitio Rayando los confines más de un año después, el autor interpretaba la incomodidad producida por la reivindicación kirchnerista del *secentismo*.²⁸ Respecto del período 1973-1976, la tesis de Casullo consistía en que en esos años el país había dejado al desnudo los intereses en pugna que lo constituyen y agregaba que no hay nada más socialmente intolerable que aquello que impide instrumentar ideologías conciliadoras. En este marco, para Casullo el carácter traumático de

27 Forster, R. (2004). “De batallas y olvidos: el retorno de los setentas”. *Pensamiento de los Confines* N.º 14. Buenos Aires, p. 145.

28 El texto fechado el 15 de enero de 2006, luego fue publicado en Casullo, N. (2008). *Peronismo. Militancia y crítica* (1973-2008). op. cit.





esa época se explicaba porque en esos años el peronismo se erigió como nunca en la amenaza más concreta a lo que llamaba “la dominación económica e ideológica liberal histórica”.²⁹

No matarás

A fines de 2004, el filósofo Oscar del Barco dio a conocer una carta en la que reflexionaba sobre la lucha armada en los años '60 y '70.³⁰ Del Barco – que había apoyado esa experiencia– aseguraba que quienes habían puesto en práctica la violencia revolucionaria eran igualmente responsables de la derrota sufrida y de haber desatado una barbarie equivalente a los de sus adversarios e igualmente repudiable.

La polémica que se generó a partir de aquella carta tuvo en las páginas de *Confines* a uno de sus escenarios. De hecho, en aquel momento Del Barco integraba el Consejo de Dirección de la revista. En el número de diciembre de 2005, aparecieron un artículo de Alejandro Kaufman y una carta de Forster dirigida a Del Barco. Ambos textos representan las intervenciones más directas de los miembros de *Confines* en aquel tramo del debate y, aunque con matices, la postura que primó en su núcleo más activo.³¹ Por empezar, Kaufman valoraba la intervención de Del Barco por considerar que encarnaba un compromiso con la verdad y un gesto vanguardista de provocación que valía como invitación para pensar el pasado. No obstante, tomaba distancia de Del Barco señalando que si el accionar de la izquierda revolucionaria argentina podía ser homologado a la “peor de las barbaries”, eso no equivalía a sostener la idea de una entidad única y homogénea.³² Entretanto, Forster dedicaría su texto a describir sus diferencias con Del Barco. El elemento que más lo

29 Casullo, N. (2008). Peronismo. Militancia y crítica (1973-2008). op. Cit., p. 272.

30 A la postre esa carta sería el detonante de una intensa discusión, parte de las intervenciones posteriores se pueden leer en VVAA (2007). Sobre la responsabilidad: no matar. Córdoba: Del Cíclope-UNC; AAVV (2010). No matar: sobre la responsabilidad. Segunda compilación de intervenciones. Córdoba: UNC.

31 Casullo participaría del debate con un apartado de su libro *Las cuestiones*, donde rescatará la actitud polémica de Del Barco, pero trazará sus diferencias respecto del sentido global de su interpretación histórica y filosófica. Casullo, N. (2007). *Las cuestiones*. Buenos Aires: FCE.

32 Kaufman, A. (2005). “Legado paradójico de un tesoro perdido”. *Pensamiento de los Confines* Nº 17. Buenos Aires, p. 72.

distanciaba de Del Barco era su insistencia sobre la imposibilidad de reducir la historia de las luchas populares a “la lógica de la violencia criminal del asesinato”.³³ Lo que no suponía, nuevamente, según Forster, renunciar al reconocimiento de la metamorfosis de los proyectos revolucionarios en máquinas criminales.

Lo que aparece condensado en este último planteo son las dos principales directrices que marcan el posicionamiento y las interpretaciones de los integrantes de *Confines* en relación con los años '70 y las políticas de la memoria. Primero, la búsqueda de una perspectiva que no sea ni reivindicación romántica ni condena en bloque. Segundo, como un eje transversal, la crítica al vanguardismo y el “leninismo”, considerados como matriz política predominante en las izquierdas argentinas durante todo el siglo XX. La resultante es una mirada, que a diferencia de lo que ocurre en la fracción liberal-democrática, revaloriza en última instancia los ideales de aquel proyecto político, más allá de los errores en los que incursionó. Aquí la “ética de las convicciones” se impone a la de “la responsabilidad”.

Por una política plural de la memoria

Para indagar el modo en que la problemática de la memoria y el debate sobre los años '70 aparece en las producciones de la fracción liberal-democrática es necesario incorporar al análisis de los textos aparecidos en *Punto de Vista*, dos trascendentales libros de Sarlo.

Por empezar, en la revista se construye una posición que va siguiendo de cerca la política gubernamental en este plano. En un artículo publicado en el número 79, de agosto de 2004, Vezzetti³⁴ definía como positiva la decisión de crear esa institución, aunque sostenía la necesidad de una política de Estado que busque construir una “memoria ampliada”, en la cual los

33 Forster, R. (2005). “Carta a Oscar Del Barco”. Pensamiento de los Confines Nº 17. Buenos Aires, p. 75.

34 Las posiciones de Vezzetti en relación con esta temática están avaladas por una producción prolongada producción. Ver Vezzetti, Hugo (2002). Pasado y presente. Guerra, dictadura y sociedad en la Argentina. Buenos Aires: Siglo XXI.





testimonios de las víctimas y de todos los afectados ocuparan un lugar subordinado. Vezzetti añadía que si bien la memoria supone conflictos y luchas, los alcances y los límites de lo que puede y debe ser debatido y los relatos que organicen su significación “deberían ser pensados a partir del marco de consensos y diferencias que son constitutivos de una comunidad democrática”.³⁵ En su óptica, a diferencia de la postura gubernamental, una política como esa debía desplazar su centro de gravedad desde los organismos de derechos humanos hacia el Estado. El mismo enfoque volverá a plasmarse tiempo después, en “Memoria histórica y memoria política: las propuestas para la ESMA”, publicado en diciembre de 2006. En esta ocasión, Vezzetti, advertía sobre los peligros de una política estatal a la que calificaba como testimonial y reivindicativa. Nuevamente, el Estado aparece aquí como la instancia capaz de encarnar el interés general y de garantizar el pluralismo. Puntualmente, frente a un paradigma al que definiré como conservacionista, el autor proponía buscar como objetivo central “la comprensión” y el rechazo de cualquier “imagen idealizada” de ese pasado.³⁶

Como adelantamos líneas arriba, con *La pasión y la excepción* y con *Tiempo pasado*³⁷ la directora de *Punto de Vista* se comprometió de lleno en esta temática, reforzando de esa forma la jerarquía del debate. El primer libro³⁸ tiene como eje principal al peronismo y una serie de figuras que lo condensan: Eva Perón, José Luis Borges y la organización Montoneros. El texto consiste en un análisis cultural de las épocas en que esas figuras actúan y su objetivo es “comprender algo” de lo que fue el peronismo. Para cumplir con ese propósito la autora coloca la mira en Montoneros en tanto pivote de un *ethos* epocal y se pregunta por el proceso que puso a la violencia en el centro de esa cultura. A diferencia de los enfoques testimoniales, Sarlo se interesa por

35 Vezzetti, H. (2004). “Políticas de la memoria: el Museo en la ESMA”. *Punto de Vista* N° 79. Buenos Aires, p. 5.

36 Vezzetti, H. (2006). “Memoria histórica y memoria política: las propuestas para la ESMA”. *Punto de Vista* N° 86. Buenos Aires, p. 38.

37 Sarlo, B (2003). *La pasión y la excepción*. Buenos Aires: Siglo XXI. Sarlo, B. (2005). *Tiempo pasado*. Buenos Aires: Siglo XXI.

38 La pasión y la excepción coincide con el momento menos confrontativo de la fracción liberal-democrática respecto del kirchnerismo. El análisis de aspectos centrales de la historia del peronismo en términos de su constitución cultural y de su capacidad de identificación entre los sectores populares contrasta con los artículos críticos de la historia política del peronismo que poco después aparecerán en *Punto de Vista*.

los hechos y las narraciones que los sujetos involucrados elaboraron en aquel momento. También se adentrará en las trayectorias biográficas y políticas del grupo fundador y en el “clima de ideas” para comprender la matriz ideológica de esa organización, a la que consideraba como arquetipo de toda una generación militante. Más allá de su postura crítica, Sarlo sostiene aquí la idea de que aquella experiencia tuvo un “excedente político” que va más allá de la tendencia al militarismo expresado en las prácticas y el discurso de los protagonistas. Es decir, existió allí un tipo de acción política que fue capaz de “tocar el nervio maestro de la sensibilidad peronista” y por eso es necesario el ejercicio de comprensión.³⁹

Dos años después, en *Tiempo pasado* la problematización teórica de la memoria será el eje principal y los años '70 actuarán como telón de fondo. El texto tomará distancia premeditadamente de la coyuntura, pero no dejará de significar un modo particular de intervenir en un debate público en curso que involucraba al campo intelectual y cultural, a los organismos de derechos humanos y a agentes del ámbito estrictamente político. En este texto Sarlo plantea una estrategia argumentativa basada en la idea de que existe una relación intrínsecamente conflictiva entre “memoria”, como acción de recordar, e “historia”, como disciplina que produce un conocimiento sistemático sobre el pasado. Fundamentalmente por qué ambas instancias implican operaciones diferentes y cuáles son los motivos que la llevaban a privilegiar la senda del entendimiento por sobre la de la rememoración. De esta forma, Sarlo pondrá en cuestión las lecturas sobre los años '70 que se basan en el testimonio y que derivan en una lectura reivindicativa o solamente denunciante de los crímenes de la dictadura militar, sin hurgar en las condiciones culturales y políticas que pueden explicar las acciones políticas. La memoria, enfatizaba Sarlo, es un campo de conflictos y “las memorias se colocan deliberadamente en el escenario de los conflictos actuales y pretenden jugar en él”.⁴⁰ En esa línea, remarcaba que cualquier relato de la experiencia, venga de quién venga y se

39 Sarlo, B (2003). La pasión y la excepción. op. cit. p., 154.

40 Sarlo, B. (2005). Tiempo pasado. op. cit., p. 84.





refiera al hecho que sea, está sujeto a interpretación. Podemos decir, entonces, que en ese cuestionamiento al “testimonialismo” Sarlo encuentra una perspectiva que la diferencia del discurso gubernamental, del de los organismos de derechos humanos, y también de los núcleos más duros que expresan una reacción conservadora. Del mismo modo, la reivindicación de la historiografía le permite diferenciarse del ensayismo que asume como lenguaje más pertinente la intelectualidad populista. Y halla en ese resquicio una posición de enunciación que es coherente con un modelo de intelectual que combina el saber específico con el interés público.

Contra la “utilización” del pasado

Los intelectuales liberales-conservadores fueron críticos de las iniciativas del Gobierno de Kirchner relativas a los crímenes de la última dictadura militar y de su reivindicación de la militancia setentista. Los libros de Botana y de Aguinis permiten apreciar los principales argumentos de esa crítica y explorar la emergencia de una versión *aggiornada* de la teoría de los dos demonios. Así, podremos analizar la circulación de un sistema de ideas y valores que, en última instancia, dan cuenta de la preocupación generada en esta zona del campo intelectual por el proceso de legitimación de una mirada sobre el pasado reciente que a su vez interpelaba al conjunto de las élites dirigentes.

Con la anulación de las Leyes de Obediencia Debida y Punto Final recientemente concretada, en *¿Qué hacer?* Aguinis insistía con la idea de que quienes miran hacia el pasado no son progresistas y denunciaba que en el país se llamaba progresistas “a los que pretendían restablecer el paraíso perdido del primer peronismo”, “o el paraíso perdido del socialismo real, o los ideales de la violencia 'libertadora' que ensangrentó los '70’”.⁴¹ A su vez, en *El atroz encanto...* cuestionará la política oficial por considerarla parcial. A su juicio, el Gobierno utilizaba una vara distinta para evaluar qué ocurre con los derechos

41 Aguinis, M. ([2004] 2006). *¿Qué hacer?* op. cit., p. 57.

humanos en las “democracias” y en las “dictaduras de izquierda”, en alusión a Cuba y Venezuela. Y refiriéndose al accionar de las organizaciones armadas de la década del '70, criticará la doctrina que considera solamente crímenes de lesa humanidad a los cometidos por los Estados. A lo que habrá que sumarle la responsabilidad atribuida a las organizaciones armadas por haber desencadenado el golpe de Estado y el terror posterior.⁴²

Por su parte, en *Poder y hegemonía* Botana analizaba las “políticas de la memoria” desplegadas desde el Gobierno a la luz de su definición del kirchnerismo como una versión del régimen político que denomina “república hegemónica”. Botana aseguraba que el presidente Kirchner había apelado a un “discurso militante” para construir “una visión facciosa del pasado con evidentes consecuencias institucionales sobre el presente”.⁴³ En suma, para el politólogo, en el kirchnerismo la empatía con el peronismo setentista y el estilo de confrontación se combinaban con eficacia. A su vez, Botana se refería a las condiciones que explicaban el terrorismo de Estado como “una cadena de desdichas” y caracterizaba la derogación de las leyes de Obediencia Debida y Punto Final como una medida jurídicamente inaceptable. Según el autor, la eliminación de normas era una atribución del Poder Judicial y no del Congreso, por lo tanto aquella derogación implicaba una vulneración de la “seguridad jurídica”. Finalmente, como Aguinis, se quejaba de la adopción de una interpretación restrictiva de los delitos de lesa humanidad. Según Botana, “con ese criterio los militares y las fuerzas de seguridad que llevaron a la práctica el terrorismo de Estado son responsables ante la Justicia mientras que los miembros de las organizaciones guerrilleras no lo son y gozan del beneficio de la prescripción”.⁴⁴

42 Aguinis, M. (2007). El atroz encanto de ser argentinos 2. op. cit., p. 80.

43 Botana, N (2006). Poder y hegemonía. op. cit., p. 89.

44 Botana, N (2006). Poder y hegemonía. op. cit., pp. 91-92.





|La vuelta del populismo

La noción de “populismo” demarcó durante el periodo que abordamos una zona de elaboraciones y contrapuntos que tuvo como protagonistas a varias de las figuras que venimos analizando. La centralidad de esta problemática no es comprensible sin la aparición en América Latina de una serie de gobiernos difíciles de caracterizar desde las categorías predominantes en la ciencia política y la emergencia del kirchnerismo en nuestro país. La instalación de esta problemática responde, de este modo, más a cuestiones de orden empírico y político que teórico.⁴⁵ Asimismo, debemos decir que no se trata de una presencia novedosa para el análisis político y las controversias intelectuales de la Argentina, sino más bien recurrente.⁴⁶

Vale adelantar que mientras que las interpretaciones ofrecidas desde la fracción populista pusieron en juego una concepción “afirmativa”, planteando un tipo de explicación que recupera las condiciones de emergencia y los rasgos que dan cuenta de la dinámica social y política de los fenómenos abordados, la intelectualidad liberal se centrará en una visión negativa que hace hincapié en los efectos de lo que se evalúa como carencias.

La crítica liberal

Hay un dato ineludible para analizar esta problemática: el populismo tiene un origen y una impronta antiliberal y el liberalismo ha sido siempre antipopulista. Eso supone una disposición que explica en buena medida la presencia temprana de esta problemática en el discurso de los intelectuales liberales. Sin embargo, no se trataría solamente de una definición del fenómeno kirchnerista como parte de la historia del peronismo. Aquí la

⁴⁵ En 2005 se publicó *La Razón populista* de Ernesto Laclau, una obra con mucha repercusión en el campo de las ciencias sociales y políticas. No obstante, ese libro no ocupó una referencia relevante en las producciones que hemos relevado.

⁴⁶ En el siglo XX latinoamericano ha visto surgir diversos procesos políticos que desbordaron las instituciones de la democracia representativa, basados en liderazgos fuertes, con un apoyo más o menos activo de grandes franjas de la población. Las discusiones sobre el populismo han transitado sus momentos de flujo y reflujo al compás de la suerte de esas experiencias. Ver Mackinnon, M. M.; Petrone, M. A. (Comps.) ([1998] 2011). *Populismo y neopopulismo en América Latina*. Buenos Aires: EUDEBA.

referencia al populismo estará íntimamente ligada con un posicionamiento frente al nuevo escenario político regional. En última instancia, lo que se puso en juego en esta zona de la intelectualidad es la reivindicación del liberalismo como opción política y económica en un momento caracterizado por la impugnación a esa doctrina.

El “populismo” será uno de los blancos polémicos predilectos de Aguinis, quien a la interpretación en clave de las “falencias” respecto del orden institucional republicano le añadirá su supuesto carácter demagógico. En ese marco, ya en *¿Qué hacer?* desplegará una condena frontal. Allí definirá al populismo como un modelo de desarrollo social opuesto al que ofrece la tradición liberal y que visualizaba como gran responsable del proceso de decadencia nacional que comienza, según él, en la década de 1930. Mientras que la Constitución Nacional de 1853 fue “la palanca” del progreso hasta las primeras décadas del siglo XX, el populismo ofrecía un bienestar inmediato que se mostraba inviable con el paso del tiempo.

En *El atroz encanto...* Aguinis interviene más decididamente en este debate para decir que Kirchner había desarrollado una serie de políticas típicamente “populistas”, entre las que se destacan su pretensión de “eliminar a la oposición” y de “asfixiar” a la prensa, y haber convertido al Parlamento en un Consejo Asesor, como hizo la última dictadura militar.⁴⁷ Aguinis trasciende el escenario nacional y le dedica una crítica furibunda al presidente venezolano Hugo Chávez, a quien define como un mandatario “populista”, “un dictador” y un “líder de un régimen autocrático”.⁴⁸ A esto sumará una operación discursiva sin la cual la reivindicación del liberalismo no tendría posibilidades de eficacia simbólica. Se preocupa por diferenciar a la figura y a las políticas del ex presidente Carlos Menem del ideario liberal. En sus palabras: “su modelo populista se apoyaba en los dos pilares que nunca faltan: caudillismo y clientelismo”.⁴⁹ Mediante un solo movimiento, Aguinis generaba dos efectos de sentido: sacarle al menemismo (una experiencia política desprestigiada) las connotaciones liberales y reubicarlo en el campo del populismo peronista.

47 Aguinis, M. (2007). *El atroz encanto de ser argentinos* 2. op. cit., p. 63.

48 Aguinis, M. (2007). op. cit., pp. 75 y 103.

49 Aguinis, M. (2007). op. cit., p. 170.





Botana trabajaría las mismas interpretaciones en una versión argumentativa. En *Poder y hegemonía*, su tesis principal consiste en que el oficialismo había impuesto lo que define como una república hegemónica en detrimento de una república democrática. Botana concibe a la hegemonía como sinónimo de gobierno ejecutivo y verá en el populismo a una variante local de esa segunda categoría. Aquí vale señalar que el planteo de Botana contiene como trasfondo una preocupación por la gobernabilidad, por eso afirmaba que era imprescindible desarrollar lo que denomina democracia institucional. Un régimen basado en un sistema de partidos que resguarde la pluralidad y que permita superar el movimientismo. En consonancia con la tradición liberal, para el autor, ese movimientismo ponía en riesgo los principios de “la mayoría limitada” y de la alternancia. En este sentido, según Botana, a la salida de la crisis de 2001 la sociedad argentina se dirimía entre dos caminos posibles: “un principado impostado sobre una serie de restricciones republicanas” y “una democracia republicana sin inclinaciones hegemónicas”.⁵⁰

Los cuestionamientos a un populismo mediatizado

Ante las elecciones legislativas de 2005, los intelectuales nucleados en *Punto de Vista* incorporaron la noción de “populismo” para caracterizar el accionar del presidente Kirchner y de su espacio político.⁵¹ Así, este sector del campo intelectual asumía un cuestionamiento más frontal al Gobierno levantando la bandera de la “calidad institucional”. En el número 82, de agosto de 2005, el grupo editor publicaría un texto colectivo titulado “El péndulo populista”, en el cual utilizaba dicha noción para designar un modo de ejercer el poder caracterizado por la centralización y la falta de apego a las reglas de la democracia republicana. El texto proponía una comparación entre el gobierno chileno de la Concertación y el kirchnerista. Lo que se destacaba del primero era la capacidad de acordar políticas de estado, colocando al argentino en el

50 Botana, N (2006). *Poder y hegemonía*. op. cit., p. 174.

51 Es un tema que no es novedoso en esta revista. De hecho, su proyecto implicó la pretensión de construir un espacio entre la tradición de izquierdas y la tradición del populismo peronista. Ver por ejemplo el primer editorial publicado luego de las elecciones de 1983 (*Punto de Vista*, N° 19, Buenos Aires, diciembre de 1983).

lado opuesto. Resumiendo, la tesis principal del artículo es que la Argentina era un país peligroso porque tenía “poco Estado y demasiada política”, entendida como “práctica destinada al mantenimiento y la expansión del poder de un individuo, un grupo o una corporación”.⁵² El colectivo editorial aseguraba que el oficialismo apostaba por seguir gobernando de acuerdo con un estilo que busca la concentración de poder en la persona del presidente. De este modo, el término “populismo” quedará asociado a una falencia (el desapego respecto de las normas republicanas), pero también a la demagogia. Los autores acusaban a Kirchner de tener un doble discurso. Por un lado, aparecía como “el ciudadano raso indignado” y, por otro, como “el jefe de gobierno que le habla a los desamparados”.⁵³

Lo fundamental de estos planteos, reaparecerá en el número 84 de abril de 2006, en un artículo de Sarlo titulado “Conflictos y representaciones culturales”. Allí la ensayista exponía una descripción del peronismo como un “populismo plebiscitario y carismático”, reconvertido con los años. El aporte más significativo del texto es el análisis de las diferentes formas en las que históricamente el peronismo conformó sujetos políticos. Sarlo afirmará que, en su emergencia, el peronismo interpeló a un “Pueblo” que se definía como antítesis de la “oligarquía”, generando una representación “populista plebiscitaria”. En la actualidad la categoría de “pueblo” había perdido toda especificidad política y aparecía bajo la modalidad “populista mediatizada”. Para Sarlo esa variante se correspondía con la hegemonía de la cultura audiovisual y el debilitamiento de la representación política e institucional. Una realidad en la que el peronismo resaltaba por su singularidad, debido a su capacidad para tomar en préstamo “temas de la izquierda, de la derecha, del fascismo, del nacionalismo revolucionario, del nacionalismo tradicional, del socialcristianismo”.⁵⁴ Yuxtaposición que, a su vez, recreaba según Sarlo el funcionamiento de los medios de comunicación.

52 “El péndulo populista”, Punto de Vista N° 82, agosto de 2005, p. 2. Buenos Aires.

53 “El péndulo populista”, op. cit., p. 4.

54 Sarlo, B. (2006). “Conflictos y representaciones culturales”, Punto de Vista N.º 84. Buenos Aires, p. 7.





Una lectura reivindicatoria

En el caso del colectivo de *Confines*, y el espacio de interacción que comparte con otras figuras ligadas a la tradición populista, el trabajo sistemático respecto de esta temática debe considerarse –en este período– como una respuesta a la proliferación de discursos que cuestionan a gobiernos, políticas y estilos definidos genéricamente como populistas. En este marco, la lectura reivindicatoria que puede preverse, tendrá dos blancos polémicos fundamentales. Las izquierdas que reeditan “incapacidades interpretativas” de épocas anteriores y un discurso conservador que condena a esas experiencias por lo que tienen de “potencial perturbador”. Así, en esta zona de la intelectualidad emergieron elaboraciones que tendrían rasgos de un discurso de intervención política.

En el número 20 de *Confines*, de junio de 2007, Casullo y Forster desplegarán una operación analítica fundamental que implica un desplazamiento desde la cuestión de “las izquierdas” a la cuestión del populismo y aportarán una línea de interpretación para analizar las experiencias contemporáneas catalogadas como populistas.⁵⁵ Allí Casullo abordaba “la izquierda” en tanto problema teórico y político. En tal sentido, dirá que en el campo de la izquierda se podían distinguir cuatro actores: una socialdemocracia liberal; las versiones de un teorismo radicalizado anti-estatalista; una izquierda marxista a la que define como dogmática; y “los pragmáticos y tumultuosos proyectos populares de gobiernos latinoamericanos situables en un centroizquierda del mural de la política”.⁵⁶ Hecha esa clasificación, en la que incluía a un arco muy variado de experiencias que van de los gobiernos de Bolivia y Venezuela a los de Brasil, Chile, Uruguay y

55 Estos planteos pueden rastrearse en la versión más exhaustiva elaborada por Casullo en *Las cuestiones*, en donde el autor dedica un capítulo entero al problema del populismo. Allí Casullo asegura que “el populismo es hoy el riesgo de lo que hace tres décadas era el salvoconducto para el sistema capitalista”. Casullo, N. (2007). *Las Cuestiones*. op. cit., p. 195.

56 Casullo, N. (2007). “Des-armando la izquierda”. *Pensamiento de los Confines* N° 20. Buenos aires, p. 64.

Argentina—, Casullo afirmaba que el debate más valioso era el que involucraba a “un progresismo liberal republicano” (extendido como gran sentido común del capitalismo de época) y las experiencias latinoamericanas “tildadas despectivamente de populistas”. Por su parte, Forster analizaba las particularidades del escenario político latinoamericano y polemizaba con voces críticas por izquierda y por derecha. Según Forster, de un lado no podían superar cierto arcaísmo que impedía ponderar los cambios ocurridos en las últimas tres décadas, y del otro prendían la alarma trasladando la antigua amenaza del comunismo a la nueva encarnación del mal que había pasado a ser “el populismo estatizante”. Forster planteaba una doble operación. Primero, remarcaba que el nuevo escenario histórico daba cuenta de que el populismo consistía en la restitución de “la dimensión propiamente política”, de “la gramática del conflicto y del pueblo”.⁵⁷ Aquí Forster se apoyaba en Laclau para sostener que “para la construcción del pueblo” los requerimientos son “la constitución de fronteras antagónicas dentro de lo social y la convocatoria a nuevos sujetos de cambio social”.⁵⁸ En segundo término, Forster seguía a Casullo para subrayar que la crítica conservadora, actualmente predominante, implicaba una reacción ante la presencia que los sectores invisibilizados habían alcanzado en los últimos años. Así las cosas, el populismo como fenómeno político aparecía en las elaboraciones de estos intelectuales como una suerte de izquierda “realmente existente” que permitía, al mismo tiempo, expresar la supervivencia de valores fundamentales de las tradiciones emancipatorias, ejercer la crítica de una ideología dominante (definida como un sentido común liberal-socialdemócrata) y plantear una vía de superación de las variantes de la izquierda consideradas como arcaicas.

57 Forster, R. (2007). “Los espectros latinoamericanos: el populismo, la izquierda y las promesas incumplidas” *Pensamiento de los Confines* N° 20. Buenos aires, p. 22.

58 Forster, R. (2007). *op. cit.*, p. 22.





A modo de Cierre

Muy sintéticamente diremos que el recorrido realizado nos lleva a señalar que las indagaciones de los núcleos más activos del campo intelectual respecto del significado del kirchnerismo, sus acciones más relevantes y el tipo de fuerza política que éste construyó atravesaron todo el período que hemos abordado. Dando lugar, simultáneamente, a un renovado interés por la supervivencia del peronismo como cultura política residual pero activa entre buena parte de la población. Del mismo modo, la reivindicación de la generación militante de los años '70 llevada a cabo desde el Ejecutivo Nacional y plasmada en iniciativas orientadas a cuestionar la impunidad de los crímenes perpetrados durante la última dictadura militar concentró la atención de esos intelectuales, sobre todo, durante la primera mitad del período. Mientras que los desarrollos vinculados con el debate acerca del populismo se concentraron cronológicamente en un segundo momento, una vez que la emergencia de gobiernos con bases populares más o menos activas que encarnaron propuestas de cuestionamiento al consenso neoliberal se consolidaron y mostraron una disposición a articular su intervención política. En el caso argentino, las elaboraciones y los contrapuntos referidos a esa cuestión se vieron potenciados en el momento de consolidación del proyecto kirchnerista, al promediar lo que fue su primer mandato.

El carácter transversal de estas preocupaciones y el interés privilegiado que le otorgaron formaciones intelectuales que ocupan posiciones centrales en el campo intelectual de la época avalan la idea de la conformación de una agenda de debate intelectual compartida, que da cuenta a su vez de la construcción de un clima cultural delimitado por ciertos tópicos y caracterizado por un cambio en los parámetros de legitimidad que pasaron a tener ciertos discursos y posturas referidas a la cultura política predominante en los años de auge neoliberal. Un proceso de producción de significados y de nuevas

legitimidades que, tal como intentamos sostener, requiere de una perspectiva de análisis cultural que lo considere simultáneamente aquello que lo hace un aspecto constitutivo y derivado de las disputas ideológicas que se dieron en el proceso de superación de la crisis que la sociedad argentina atravesó en el cambio de siglo.

Bibliografía

De Diego, J. L. (2007). *¿Quién de nosotros escribirá el Facundo? Intelectuales y escritores en Argentina (1970-1986)*. Buenos Aires: Ediciones Al margen.

Neiburg, F. (1998). *Los intelectuales y la invención del peronismo*. Buenos Aires: Alianza.

Mackinnon, M. M.; Petrone, M. A. (Comps.) ([1998] 2011); *Populismo y neopopulismo en América Latina*. Buenos Aires: EUDEBA.

Patiño, R. (1998). "Culturas en transición: reforma ideológica, democratización y periodismo cultural en la Argentina de los ochenta". *Revista Interamericana de Bibliografía (RIB)* N° 2, 1998. Disponible en: http://www.educoas.org/portal/bdigital/contenido/rib/rib_1998-2/articulo12/index.aspx?cu

Piva, A. (2015). *Política y economía en la Argentina kirchnerista*. Buenos Aires: Ediciones Batalla de Ideas.

Pulleiro, A. (2013). *Liberales, populistas y heterodoxos. El papel de los intelectuales en la Argentina post 2001*. Tesis de Doctorado. Facultad de Ciencias Sociales. UBA.

Terán, O. (2008). *Historia de las ideas en la Argentina*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Williams, R. ([1977] 2000). *Marxismo y literatura*. Barcelona: Península.





Revista Conflicto Social - Año 8 N° 14 - Julio a Diciembre de 2015

El debate sobre la hegemonía cultural kirchnerista. Debating kirchnerist cultural hegemony.

Javier Waiman *

*Recibido: 20 de octubre de 2015
Aceptado: 1° de diciembre de 2015*

Resumen: El siguiente trabajo se propone abordar el debate sobre la existencia de una "hegemonía cultural kirchnerista" en la argentina contemporánea. Dicho debate fue planteando por diversos intelectuales y apareció en varios medios de comunicación masiva a mediados del año 2011. El cambio en la situación política dio origen a una serie de intervenciones públicas que necesitaron volver a Gramsci y a su noción de hegemonía para entender y explicar la fuerte adhesión cosechada por el gobierno. Buscaremos entonces partir del análisis conceptual del término "hegemonía cultural" tomando a sus principales exponentes teóricos, para luego ponerlo en relación con diversos análisis coyunturales que caracterizaron la etapa actual del gobierno como "hegemónica". En particular, se intentará desentrañar la noción de hegemonía que presentan para contrastarla no sólo con las conceptualizaciones clásicas, sino también con una forma de entenderla centrada en la lucha entre las principales fuerzas sociales.

Palabras clave: kirchnerismo, hegemonía cultural, intelectuales, gramsci, luchas ideológicas.

Abstract: The following paper considers the debate over the existence of a "Kirchnerist cultural hegemony" in contemporary Argentina. The debate was raised by various intellectuals and appeared in several mass media in mid- 2011. The recovery in legitimacy and strength of the government led to a series of public interventions that needed to return to Gramsci and his concept of hegemony to understand and explain the strong support the government was achieving. Thus, we begin with a conceptual analysis of the term "cultural hegemony", taking their main theoretical exponents, and then relate it to the various analyses that sought to characterize the current stage of the government as "hegemonic". The paper intends to unravel the notion of hegemony present in these analyses and then contrast it, both with the traditional conceptualizations of cultural hegemony, and with a way of understanding it that focus on the struggle between major social forces.

Keywords: kirchnerism, cultural hegemony, intellectuals, gramsci, ideological struggles.

* Becario Doctoral Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) – Universidad Nacional de Quilmes, Argentina. Correo electrónico: javierwaiman@hotmail.com

Introducción ²

Bien podría servir de índice para problematizar la relación entre fuerzas sociales y cultura el resurgir –dentro del vocabulario político y periodístico– de una terminología olvidada. El lenguaje de la hegemonía comenzó a recorrer los principales medios gráficos del país durante el año 2010 para instalarse como un tema de debate durante el año 2011. Algo nuevo había sucedido: la recuperación política del gobierno kirchnerista luego de la “crisis del campo” y el fuerte apoyo que mostraba tener, llevó a pensar en batallas culturales ganadas y en hegemonías conquistadas.

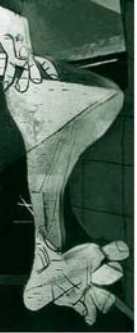
De esta forma, “hegemonía” y fundamentalmente “hegemonía cultural”, se convirtieron en palabras de la época. Comenzaron a presentarse recurrentemente en los análisis periodísticos, a circular en los debates del espacio público virtual de las redes sociales, a constituir un elemento central en las discusiones de la intelectualidad tanto kirchnerista como “opositora”. Hegemonía dejó de ser una noción usada por el periodismo sólo para describir el “apetito desmedido” de poder, la idea del “ir por todo”, la forma de expresión del poder absoluto de un gobierno, y se volvió a Gramsci para plantearla teniendo en cuenta la densidad y complejidad conceptual que habitan en ese término. ³

Una nueva situación política y un nuevo lenguaje para tratar de entenderla: ¿nos estará hablando esto de la relación entre política y cultura, entre fuerzas sociales en lucha y sus formas simbólicas? No nos apresuremos. Lo que tenemos delante es un objeto cultural a analizar: un debate público sobre formas de pensar y describir el momento político actual.

2 Una versión anterior de este trabajo fue presentada para su discusión en las VII Jornadas de Sociología de la Universidad Nacional de La Plata. "Argentina en el escenario latinoamericano actual: debates desde las ciencias sociales"

3 Resulta interesante comprobar que la utilización de una noción de hegemonía vinculada al dominio político dentro del parlamento o dentro de un partido no se restringe a la prensa liberal o conservadora. Una revisión del diario Pagina 12, principal medio de comunicación del llamado “progresismo” y espacio donde se presentara posteriormente gran parte del debate sobre la hegemonía cultural, muestra un uso de la palabra hegemonía vinculada hasta dominación política sin más hasta bien entrado el año 2009.





Debatir sobre la existencia de una hegemonía cultural kirchnerista nos impone tres tareas que intentaremos abordar en este trabajo. En primer lugar, determinar qué significa conceptualmente una hegemonía cultural y qué nos plantea el concepto para pensar las relaciones entre cultura, poder y política. En segundo lugar, debemos encarar el análisis del debate intelectual que caracteriza o niega a la coyuntura kirchnerista como hegemónica, desmenuzando sus argumentos para discutir cómo está siendo pensada la hegemonía cultural en la argentina contemporánea. Por último, debemos intentar el análisis inverso: tomar al debate mismo como objeto cultural sujeto al análisis, y pensar qué nos dice su existencia de las relaciones de fuerza, poder y cultura en la coyuntura actual.

Hegemonía y cultura: apuntes conceptuales

La obra de Gramsci configura el parte-aguas en la definición teórica de hegemonía,⁴ llevando el término a una conceptualización más allá del sentido de dominación total y autoritaria por parte de un grupo o del Estado. Esta idea de dominación totalitaria, que sobrevive sin embargo en numerosos análisis contemporáneos, es remplazada por una concepción compleja del término hegemonía. Éste representa un anudamiento de fuerzas sociales que configuran una forma de dominación que no agota su ejercicio en la fuerza y la coerción directa, sino que incluye y supone la importancia del aspecto consensual a la dominación. Coerción más consenso, coerción revestida de consenso, dominación que incluye subordinadamente intereses materiales y simbólicos de los grupos o clases sociales sobre las que se ejerce.

Abordando el análisis de las nacientes sociedades de masas europeas y la extensión de la democracia parlamentaria como principal forma de dominación política, Gramsci busca explicar las diferencias que han

4 Tal como lo describe Perry Anderson, el concepto de hegemonía se encontraba presente en los debates de la Tercera Internacional Comunista para describir la relación de dirección del proletariado sobre el resto de las clases subalternas. Lo característico del enfoque gramsciano reside en la extensión de la utilización del término para la comprensión de los fenómenos de dominación y dirección no sólo entre clases subalternas, sino principalmente para el análisis de las formas de dominación burguesas modernas. Ver: Anderson, P, (1981). Las antinomias de Antonio Gramsci. Estado y revolución en Occidente. Barcelona: Editorial Fontamara.

imposibilitado la revolución en Occidente con respecto a la manera en que ha sucedido en Oriente (Rusia). Hegemonía aparece entonces como la clave para comprender este fracaso: al complejizar sus formas particulares de dominación, Occidente incluirá no sólo formas coercitivas sino también al consenso de los dominados a la dirección impuesta por la clase dominante; consenso a la dirección política pero también y fundamentalmente a la dirección económico-material, intelectual y moral, al conjunto de prácticas, ideas y símbolos impuestas por la clase dominante. Para que esto sea posible, Gramsci remarca la importancia de que en el proceso de lucha entre las fuerzas sociales, la clase dirigente debe ser capaz, para devenir hegemónica, no sólo de someter, sino también de incorporar subordinadamente los intereses de las clases sobre las que busca ejercer la dominación.

La hegemonía se piensa entonces como resultado de la correlación de fuerzas entre las clases sociales, donde se anudan mediante la coerción y el consenso, la dirección de la sociedad en los planos económico, político, pero también ideológico-cultural, incorporando de manera subordinada los intereses de las clases subalternas, de manera de presentar la expansión y desarrollo del grupo dominante como expansión del conjunto de las fuerzas nacionales.⁵

A la luz de esta clásica noción gramsciana de hegemonía, interpretaciones posteriores buscarán pensar el ámbito cultural, así como las relaciones entre cultura, poder y clases sociales. Generalmente, éstas parten de la preponderancia de las instituciones de la sociedad civil en la construcción de la ideología y los símbolos como fundamento de la hegemonía. Tendríamos entonces luchas ideológico-simbólicas entre las clases sociales en el ámbito de la sociedad civil, que configuran la hegemonía cultural de una de ellas sobre el resto; hegemonía que

⁵ Ver: Gramsci, A., (2003). Notas sobre Maquiavelo, sobre la política y sobre el Estado Moderno. Buenos Aires: Nueva Visión; y Gramsci, A., (2008). El Materialismo Histórico y la filosofía de Benedetto Croce. Buenos Aires: Nueva Visión.





constituiría la base y el fundamento de su dirección de la sociedad. De esta manera, lo simbólico-ideológico se autonomiza de las prácticas político-económicas de las clases sociales, en una extraña inversión de lo que constituía la clásica –aunque problemática– determinación de la superestructura por la base.

Sin embargo, consideramos que lejos se encuentra esta interpretación de las relaciones entre cultura y hegemonía que nos plantea la obra de Gramsci. En ellas, se parte de las correlaciones de fuerza entre las clases en el todo social, siendo éstas las que configuran las características de las esferas económica, política y cultural. El énfasis es inverso: no se parte de un todo dado sobre el cual se puede operar culturalmente, sino del conjunto de relaciones sociales antagónicas, que toman existencia en formas económicas, políticas y culturales.

La interrogación sobre estas relaciones sociales antagónicas y la constitución dentro de ellas de objetos culturales, ideológicos y simbólicos, aparecen como el nudo central para pensar la cultura y su relación con la hegemonía de una clase. Surge entonces el problema de cómo pensar una teoría marxista de la cultura que derive el análisis de los objetos culturales de estas relaciones de fuerza como relaciones de poder y dominación entre las clases.

Los llamados “Estudios Culturales” abordarán este problema diferenciándose de las concepciones del materialismo vulgar, para las cuales lo simbólico se reducía principalmente a lo ideológico y esto, a su vez, a un reflejo de las relaciones económicas; intentaron analizar cómo esas relaciones de fuerza entre clases son constitutivas de las formas en que se organiza simbólicamente la vida social. Stuart Hall, uno de sus principales exponentes, plantea que el proyecto teórico de los Estudios Culturales buscaba criticar y complejizar tres proposiciones básicas que, tomadas de Marx, habían constituido la base de la *teoría cultural marxista*:

[primero] la premisa materialista: las ideas surgen de –y reflejan– las condiciones materiales y las circunstancias en las que son producidas. [...] Segundo, la tesis de la determinación: las ideas son sólo efectos dependientes del nivel de la determinación en la formación social, lo económico en última instancia. Tercero, las correspondencias fijas entre el dominio de la esfera socio económica y la ideológica; las ‘ideas dominantes’ son las ideas de la ‘clase dominante’ [...] ⁶

Esta tarea requería replantear y repensar la forma clásica de entender la relación entre base y superestructura, que no permitía sino pensar la cultura a partir de una relación mecánica con lo socio-económico.

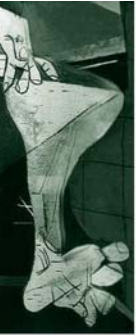
Dentro de los Estudios Culturales, podemos encontrar en la obra de Raymond Williams una ruptura significativa con el esquema materialista vulgar. ⁷ Ésta se interroga por la cultura desde una perspectiva materialista, alejándose de la metáfora del reflejo. El primer paso consiste en repensar el propio objeto de estudio: la cultura. En sus libros *Cultura y Sociedad* y *La Larga Revolución*, Williams construye dos formas –distintas aunque complementarias– de conceptualizar la cultura. En primer lugar, *cultura* significa el conjunto de significados mediante los cuales una sociedad confiere sentido a sus experiencias; es el proceso social de construcción de sentido, donde se incluyen no sólo las ideologías y formas simbólicas organizadas, sino el conjunto de los sentidos sociales. En segundo lugar, *cultura* aparece vinculada a las prácticas sociales mismas, como la suma y la imbricación del conjunto de las prácticas sociales, como una forma de vida. ⁸ Se combinan así en la misma idea de cultura una acepción *antropológica*, que enfatiza la producción material, las prácticas sociales, y una tradición de estudios culturales, que pone el énfasis fundamental en sistemas de significantes simbólicos.

⁶ Hall, S., (1998). “El problema de la ideología: Marxismo sin garantías”. Buenos Aires: Revista Doxa. N° 18, p. 6.

⁷ Otras tradiciones intelectuales del marxismo también han intentado repensar el ámbito de la cultura y su relación con las relaciones sociales capitalistas. Piénsese fundamentalmente en la Escuela de Frankfurt o en las interpretaciones del estructuralismo althusseriano sobre la ideología. En este trabajo nos hemos centrado en Gramsci y en los Estudios Culturales británicos, ya que en estos la noción de hegemonía ocupa un lugar central para pensar la dimensión cultural.

⁸ Ver Hall, S., (1994). “Estudios culturales: dos paradigmas”. Buenos Aires: Revista Causas y azares. N° 1.





Cultura refiere entonces a un conjunto de prácticas sociales realmente existentes, y no epifenoménicas en una esfera superestructural; que son a su vez constitutivas y constituidas por la vida social misma. Cultura como parte del proceso constituyente de lo social. La premisa materialista de los hombres haciendo su propia historia planteada por Marx se retoma y lo cultural pasa a formar parte de la historia material como una de las formas de la producción social de la existencia. Esta interpretación permite fundar una teoría materialista de la cultura sobre nuevas bases pero carece todavía de un elemento clave: el reconocimiento de las relaciones de poder y conflicto en la cultura como proceso de constitución de lo social.

Hall señala como este elemento aparece en la obra de Williams luego de la crítica realizada por E.P Thompson a *La Larga Revolución*, quien remarca la dimensión de conflicto y lucha constituyentes de toda forma total de vida y de todas las formas de significación. Si lo que hemos reconocido como cultura (prácticas y significaciones) constituye una práctica social, una forma de las relaciones sociales entre los hombres, no podemos dejar de lado la conflictividad inherente a las mismas con las relaciones de dominación y poder que presentan⁹.

Pensar la cultura como resultado de las luchas sociales y como parte constitutiva de esta lucha requiere entonces alguna idea de “hegemonía cultural”. En su obra *Marxismo y Literatura*, la noción de hegemonía cultural aparece como un concepto que le permite ir más allá e incluir los conceptos de “cultura” e “ideología”, dando cuenta de las formas de dominación sobre “todo el proceso social vivido, organizado prácticamente por significados y valores específicos y dominantes.”¹⁰ En la *hegemonía cultural* se retoma la definición de “cultura” de la obra anterior pero incluyendo un fuerte énfasis en las relaciones de dominación existentes. La hegemonía cultural comprende:

⁹ Ver Hall, S. (1994), op. cit.

¹⁰ Williams, R., (2009) *Marxismo y Literatura*. Buenos Aires: Las Cuarenta, p. 149.

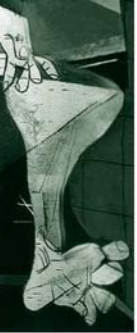
las relaciones de dominación y subordinación bajo sus formas de conciencia práctica, como una saturación efectiva del proceso de la vida en su totalidad [...] Es todo un cuerpo de prácticas y expectativas en relación con la totalidad de la vida: nuestros sentidos y dosis de energía, las percepciones definidas que tenemos de nosotros mismos y de nuestro mundo. Es un vívido sistema de significados y valores- fundamentales y constitutivos- que en la medida en que son experimentados como prácticas parecen confirmarse recíprocamente. Por lo tanto, es un sentido de la realidad para la mayoría de las personas de una sociedad, un sentido de lo absoluto debido a la realidad experimentada más allá de la cual se torna sumamente difícil para la mayoría de las personas de una sociedad moverse en la mayor parte de las áreas de sus vidas. Es decir que, en el sentido más firme, es una cultura, pero una cultura que debe ser considerada asimismo con la vivida dominación y subordinación de clases particulares.¹¹

Analicemos más detenidamente el concepto, y pensémoslo en relación a la crítica de las proposiciones de cierto marxismo planteadas por Hall. En primer lugar, nos encontramos con prácticas sociales concretas, materiales, se trata de una conciencia práctica. No tenemos algo “real” representado por lo económico y lo social y algo que lo refleja o expresa súper-estructuralmente. Las significaciones, las formas de pensar y sentir el mundo, se experimentan prácticamente en la realidad misma, son en sí mismas materiales, en tanto prácticas sociales entre individuos y clases. La primer tesis materialista se complejiza en una materialidad misma de lo simbólico como práctica.

En segundo lugar, se replantea el problema de la determinación. Si lo simbólico forma parte de la “formación social misma” no depende de ella, en tanto constituye y es constitutiva de las propias relaciones sociales materiales. No hay dependencia entre esferas, lo simbólico no es efecto de otro lógicamente previo (lo económico). Sin embargo la idea de determinación no desaparece, se reformula en la idea de límite; en tanto estas relaciones constituyen el sentido de realidad de la mayoría de las personas de una

¹¹ *Ibíd.*, p. 151





sociedad el accionar fuera de ellas se vuelve difícil. Determinación entonces como límite (no absoluto) a la acción, como el “estar determinado a actuar de una determinada manera”.

Por último, el problema de la correspondencia. La significación ya no se corresponde de manera fija a cierta “estructura” económica, en donde las ideas de una clase dominante en esa esfera se expresarían directamente como las ideas dominantes de una sociedad. Nos enfrentamos en cambio a relaciones sociales de lucha y conflicto donde la significación aparece como “resultado” de estas luchas, de una determinada correlación de fuerzas entre las clases sociales. No hay expresión directa de ciertas ideas, hay lucha y conflicto que incluyen complejos mecanismos de inclusión, compromisos, reformulación y resignificación, donde lo simbólico no expresa una relación fija, sino a la propia relación de conflicto y lucha permanente. No existe una sola forma de simbolizar la realidad, la multiplicidad de las prácticas sociales significantes es producto de las mismas relaciones sociales de lucha múltiples y complejas. De esta manera, si bien no hay correspondencia directa, no se eliminan tampoco, sino más bien se enfatizan, las relaciones de poder y de dominación propias de esas relaciones y prácticas sociales de significación¹². La hegemonía como una *determinación en proceso*, refiriendo al conjunto de luchas entre las clases que la van reconfigurando, cambiando sus términos, incluyendo y subordinando elementos nuevos; así como también a la capacidad por estas mismas luchas de quebrar la hegemonía y hacer emerger lo nuevo bajo relaciones de poder cambiantes.

Hegemonía entonces caracteriza a la totalidad de estas relaciones de subordinación y dominación que constituyen las prácticas mismas de una forma total de vida. Por eso sea tal vez más conveniente hablar de aspectos culturales o simbólicos de la hegemonía más que referirnos a una

12 Creemos necesario remarcar la influencia e importancia de la obra de Volóshinov para una teoría materialista de la cultura. La teoría de la materialidad del signo ideológico, y del signo como arena de la lucha de clases planteada por Volóshinov constituye la base de la cual parte Williams para pensar la cultura. En un productivo cruce de Gramsci y Volóshinov, la noción de hegemonía cultural remarca las relaciones de dominación que se producen en lo simbólico como materialidad y como resultado de las relaciones de fuerza y de lucha entre las clases. Ver: Volóshinov, V.N., (2009). El marxismo y la filosofía del lenguaje. Buenos Aires: Ediciones Godot.

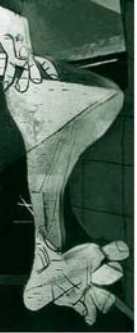
hegemonía cultural. Si bien en la obra de Williams, por su definición amplia de cultura, parecerían utilizarse como sinónimos, consideramos pertinente aclarar una distinción. Lo simbólico constituye parte de la vida material pero por supuesto no lo agota, una diferenciación entre lo que los hombres “hacen” y las formas que lo simbolizan es necesaria para abordar, analíticamente, objetos diferentes. Hegemonía a secas definirá para nosotros a la correlación de fuerzas del conjunto de las relaciones sociales (económicas, políticas, significantes), mientras que nos referiremos a los aspectos y las formas culturales de esa hegemonía para pensar analíticamente las relaciones de subordinación y dominación en la esfera de la producción de sentidos.

Cabe igualmente una última aclaración. Para Williams, hegemonía describe a una constante en la temporalidad social. Si bien constituye una determinación en proceso, siempre existe algo que constituye (aunque sea frágilmente) lo hegemónico. Por el contrario, en nuestra conceptualización, hegemonía describe a un determinado momento de relativa estabilidad y fijeza en el flujo conflictivo de las relaciones entre las clases. Expresa así momentos de “extraordinaria calma”, un momento del tiempo social donde se estabiliza una determinada relación de fuerzas entre las clases sociales decantando en formas determinadas de dominación. No siempre hay hegemonía, las hegemonías (y las culturales también) se alcanzan, se construyen, pero también se rompen y dejan lugar a momentos de luchas abiertas donde resulta difícil fijar cierta correlación de fuerzas.

La batalla intelectual por el sentido de la hegemonía cultural

Han existido, desde hace ya varios años, análisis desde las ciencias sociales argentinas que se preguntaron por la relación entre el Kirchnerismo y la formación de una nueva hegemonía. Podemos afirmar, sin embargo, que la generalización de este debate y su llegada a medios de difusión no académicos, se produjo desde finales del año 2010 y





especialmente durante el año 2011. Surgían nuevas voces que planteaban un nuevo momento en el cual el gobierno habría logrado, luego de una fuerte crisis (representada por la derrota en el conflicto con las patronales agrarias y en las elecciones legislativas de 2009), una recuperación y un apoyo de masas de tal magnitud que nos permitía hablar de una nueva hegemonía. Más importante aún, estas intervenciones se caracterizaron por compartir un rasgo común: la centralidad de la noción de cultura para explicar el momento actual. Hegemonía cultural entonces, pero también batallas y controversias culturales ganadas y por disputar ocuparon por un tiempo páginas en los diarios, minutos en programas de televisión, pero también espacio en los discursos políticos de un determinado momento.

Un debate y una serie de ideas de una época, llevadas de manera directa a los medios masivos de comunicación por la intervención particular de Beatriz Sarlo. En una columna de opinión del diario La Nación del 4 de marzo del 2011, titulada justamente *Hegemonía Cultural del Kirchnerismo*, Sarlo afirmaba:

Tengo, por primera vez, la sensación de que así se expresa una hegemonía cultural no simplemente en el vago sentido de llamar hegemonía a cualquiera intento de dirección de la sociedad, sino a una trama donde se entrecruzan política, cultura, costumbres, tradiciones y estilos.¹³

Haciendo explícita mención a la conceptualización realizada por Gramsci, Sarlo entiende a la hegemonía como: “producto de fuerzas sociales y culturales. No es simple coerción, aunque implica que el poder político intervenga en la vida cotidiana, dándole su forma cultural a la dominación”¹⁴ Se pone en juego entonces una determinada relación entre política y cultura, derivada de fuerzas sociales, donde cultura se vincula a la vida cotidiana.

13 Sarlo, B. (2011), “Hegemonía cultural del kirchnerismo.” [En línea] La Nación. 4 de marzo de 2011. Dirección URL: <http://www.lanacion.com.ar/1354629-hegemonia-cultural-del-kirchnerismo>

14 Sarlo, B., (2011), op. cit.

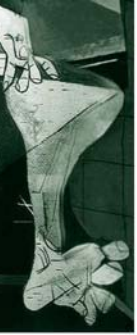
Empecemos por la idea misma de *hegemonía*. Sarlo la describe como un producto de fuerzas sociales y como un fenómeno no limitado a la coerción. Sin embargo con la idea del “poder político interviniendo en la vida cotidiana” realiza una inversión de los términos de análisis. Lo político aparece como una externalidad que interviene sobre una esfera autónoma de la cultura. La producción de hegemonía sucede así de “arriba hacia abajo”, la política moldea la vida cotidiana, dándole forma a la cultura de tal manera de producir “un bien que escasea en las sociedades actuales [...] convencimiento de los gobernados”.¹⁵ En vez de partir de las mismas relaciones sociales, con las relaciones de poder que implican, para explicar la cultura, Sarlo parte de las intervenciones políticas en la esfera que determinará como cultural para explicar el consentimiento a determinado poder. Se parte de los símbolos, y de las intervenciones políticas externas a los mismos que los moldean, para explicar las relaciones sociales de poder, la hegemonía, y no de estas para explicar lo simbólico. De esta manera el apoyo alcanzado por el gobierno Kirchnerista es analizado a partir de importantes “dispositivos oficiales culturales”, centrales para crear una creencia, un sentido común, en donde los actos simbólicos refuerzan el apoyo producto de la situación económica favorable.¹⁶

Aparece entonces una interesante relación planteada por Sarlo entre economía y cultura donde existe un reconocimiento a la importancia de la materialidad sobre la que se sostiene la hegemonía cultural, pero que reintroduce el problema de la exterioridad. Sarlo ubica a la economía (reducida en su análisis a objetos como los subsidios y los planes sociales) como el piso sobre el que luego se monta el dispositivo cultural destinado a generar el convencimiento de los gobernados. Sarlo busca explicar el triunfo electoral de Cristina Kirchner en el 2011 como un fenómeno en el cual:

15 Sarlo, B., (2011), op. cit.

16 Ver Sarlo, B. (2011). “Victoriosa Autoinvención” [en línea] La Nación, 24 de octubre de 2011. Dirección URL: <http://www.lanacion.com.ar/1417324-victoriosa-autoinvencion>





la Presidenta sacó más y fue votada con más entusiasmo que el que producen los números. [...] Anudo con un lazo simbólico el intercambio entre mejoras materiales y apoyo político. [...] Los resultados de estas elecciones presidenciales no se alcanzan sólo con subsidios, miniturismo, bolsas de Shopping o plasmas.¹⁷

Lo cultural vendría a representar entonces un “plus dado por actos simbólicos que terminan de anudar el apoyo político a una situación económica dada. Lo cultural se reduce entonces a un algo más allá de lo material donde se disputa y opera para generar creencias, para crear un sentido común que se traduce en apoyo político.

¿Qué implica entonces *cultura* en este análisis? Si bien en un primer momento la cultura es enunciada en relación a la vida cotidiana, luego es siempre llevada a determinadas prácticas de producción simbólica pensadas desde el poder. La cultura aparece como una esfera diferenciada de la materialidad social, donde más que el ser influida por esta, se remarca su capacidad influyente, la productividad de lo simbólico en lo social, su capacidad de traducirse en una serie de creencias, en un sentido común que fortalece y crea apoyo político. En primer lugar, cultura como símbolos y como sentido común contruidos desde dispositivos del poder, donde la única materialidad de los mismos residen en el propio aparato de agitación y propaganda kirchnerista “pagado con el presupuesto estatal”.¹⁸ Tenemos aquí un elemento “manipulador” de lo cultural, se lo construye externamente a las prácticas sociales, de manera espuria con el presupuesto público para “comprar” o conquistar ciertas creencias en la opinión pública. En segundo lugar, cultura parece referir más a la construcción de un relato, de un conjunto de ideas que buscan imponerse. El término funciona más bien como ideología, como sistema de ideas relativamente coherente con el cual se legitima la

17 Sarlo, B. (2011), “Hegemonía cultural del kirchnerismo”, op. cit.

18 Los elementos que componen el dispositivo cultural kirchnerista para Sarlo serían principalmente: las intervenciones de los intelectuales kirchneristas, los programas de televisión como “Duro de domar” y 678, la militancia kirchnerista en las redes sociales, lo simbólico de la muerte de Kirchner y la reinención de Cristina en una imagen nueva, el fútbol para todos y la canción “nunca menos”, etc. Como se puede observar, en la propia elección para su descripción y análisis de estos objetos se implica una determinada concepción de cultura. Ver: Sarlo, B. (2011), “Victoriosa Autoinvención”, op. cit., y principalmente Sarlo, B., (2011). La audacia y el cálculo. Kirchner (2003-2010). Buenos Aires: Sudamericana.

dominación. En tercer lugar, aparece una noción elitista de cultura. La propia Sarlo reconoce la eficacia y el objeto de estos dispositivos culturales en relación a las clases medias mientras que cada vez que se refiere al apoyo de las clases populares este es reducido a la economía, y peor aún a los subsidios o los planes sociales. En el análisis de Sarlo pareciera que mientras el apoyo de los sectores populares se obtiene por lo económico se requiere un plus cuando se trata de las capas medias, plus que se lograría con la *cultura*. La diferencia radical que explicaría la hegemonía cultural kirchnerista sería la conquista de estos sectores medios lograda a través de estos dispositivos culturales. El convencimiento de la opinión pública que pareciera ejemplificar la hegemonía para Sarlo se obtendría específicamente por la adhesión de las capas medias.

Lejos de analizar las formas simbólicas y culturales que adoptan las relaciones de fuerza entre las clases en el Kirchnerismo Sarlo lee los símbolos y las ideas difundidas desde el gobierno como mecanismos culturales efectivos que logran sumar la adhesión “culturizada” de las capas medias a la adhesión “económica” de las clases populares. En definitiva si la hegemonía es definida como resultado de fuerzas sociales y culturales, pero resulta en los hechos un simple convencimiento de la opinión pública (particularmente circunscripto a los “sectores medios”) operado por imágenes, símbolos y acontecimientos escenificados; el complejo anudamiento interno entre economía-política-cultura que implica la definición de hegemonía se resuelve de forma externa y por medio de la simplificación de sus términos. La hegemonía deviene simple convencimiento sin más, operado por un dispositivo cultural que se apoya en la corrupción estatal, los subsidios materiales y las capas intelectuales y políticamente activas.

La intervención de Sarlo generó, no obstante, numerosas respuestas. Otras voces recurrieron al concepto de hegemonía y su relación con la cultura para hablar del Kirchnerismo. Si la explicación de Sarlo era la de una opositora política al gobierno que buscaba dar cuenta de la recuperación del mismo y su abrumadora victoria electoral, veremos ahora a los conceptos





jugando en otro sentido: para reforzar el sentido positivo de la hegemonía kirchnerista, para volver su supuesta hegemonía cultural un signo de las transformaciones que el gobierno estaría llevando adelante. Analicemos entonces el particular uso de la hegemonía cultural que realizan algunos de los principales exponentes de *Carta Abierta*.¹⁹

En su artículo *Batallas y Hegemonías* María Pía López comienza diferenciado la idea de hegemonía de su uso “republicano” que la empareja con el dominio gubernamental. En cambio, la hegemonía “se ancla en la aceptación de ciertos valores sectoriales- de una clase, de una alianza de clases- por parte del sentido común”²⁰. El artículo busca diferenciarse del lenguaje belicista que encuentra principalmente en la noción de *batallas culturales* remarcando el aspecto de “conciliación” de la hegemonía centrándose, “no tanto en la imposición de la lógica de un sector como la capacidad de un sector de traducir, deglutir y retomar temas y valores que no han surgido de él y que sin embargo por su mediación pueden generalizarse”.²¹ Interesante forma de pensar la hegemonía en donde un concepto formulado para hablar de la dominación de clase aparece ahora más vinculado a la capacidad de “sectores”²² de incluir al otro, de tomar los valores de otros sectores y generalizarlos.

El artículo parte de la aceptación de los valores de una clase como sentido común, de manera que la hegemonía cultural pierde su capacidad de referir a la dominación para referirse simplemente a la construcción de lo común. Pero aún más, con un nuevo cambio de lenguaje ya no tenemos clases y el necesario conflicto (y la dominación) entre las mismas, tenemos sectores que devienen hegemónicos mediante la incorporación del otro, de la traducción de la voz del otro, tornando sus valores y temas como parte del sentido común.

19 Agrupamiento de intelectuales en apoyo al gobierno kirchnerista que se nuclean a partir del 2008. Para un análisis de este espacio intelectual ver Waiman, J. (2014). “Apuntes para un análisis de Carta Abierta”. Buenos Aires: II Jornadas de estudios de América Latina y el Caribe

20 López, M.P., (2011). “Batallas y hegemonías” [en línea], Página 12, 30 de mayo de 2011, Dirección URL: <http://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/1-169110-2011-05-30.html>

21 López, M.P., (2011), op. cit.

22 Interesante cambio de lenguaje que realiza la propia autora entre un párrafo y otro del artículo.

Perdida entonces la relación entre hegemonía y dominación pensemos cómo opera la capacidad que habíamos visto en el concepto de hegemonía cultural para pensar la materialidad de la cultura. Lo material, sea lo económico o bien las prácticas sociales y las relaciones entre las clases, parecería no estar presente en el análisis de María Pía López, es más, parecería que la diferenciación social producto de las relaciones sociales conflictivas:

[...] no provino de una determinación económica –como la noción de clases o la distinción entre poseedores y desposeídos, o entre pueblo y oligarquía- sino de una pertenencia simbólica, a un linaje u otro del pensamiento y la cultura.²³

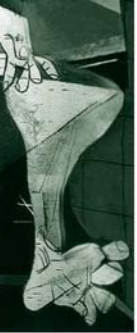
El conflicto mismo se compone por lo simbólico que no halla anclaje en nada más que sí mismo. La mención al conflicto es diluida rápidamente en linajes de pensamiento, en fracciones simbólicas, antes que en “la estructura de clases” y entonces esta extraña hegemonía de la conciliación, no sería una particular forma de dirección social de las clases dominantes, no habría coerción alguna si no existe la estructura de clases que la requiere y la instituye, sino simple conflicto cultural sin más determinaciones. No existe la lucha de clases, sino batallas de linajes simbólicos.

Para López, las intervenciones hegemónicas del Kirchnerismo sobre el terrero del conflicto (cultural) logran apropiarse y traducir valores “defendidos por minorías activas” y convertirlos en “política estatal” en un gesto conciliatorio. La hegemonía cultural kirchnerista no respondería a los elementos culturales e ideológicos de una determinada forma de dominación, de una determinada relación de fuerzas sociales en las cuales el Kirchnerismo represente la parte dominante de la ecuación. La hegemonía kirchnerista sería, por el contrario, la capacidad del gobierno de incluir reclamos y valores de otros sectores e instaurarlos en el sentido común²⁴.

23 López, M. P., (2011), op. cit.

24 Los ejemplos que María Pía López utiliza para pensar la hegemonía kirchnerista (la ley de medios, los derechos humanos, el matrimonio igualitario) responden a tomar como política del gobierno los reclamos de minorías políticamente activas, incluyendo sus valores y temas en el debate público.





Similar noción de *hegemonía sin dominación* aparece en el politólogo Edgardo Mocca, donde la hegemonía se trataría de:

[...] contener en unidad la diversidad y hasta la contradicción [...] la capacidad de alcanzar y sostener la unidad de un bloque social. Y esa capacidad no gira en torno del puro dominio, del ejercicio real o potencial de la violencia sino de una fuerza cultural y moral, una fe [...]²⁵

La acción hegemónica del gobierno estaría en poder construir una unidad de intereses contradictorios para lograr la profundización del modelo en curso. La política de “batalla cultural” enunciada por la presidenta sería la de impedir la “desunión de las fuerzas favorables al rumbo político actual” El rol de lo cultural sería entonces la unión de estos intereses contradictorios y Mocca no ve en esto justamente un rasgo de la dominación (el hacer pasar el desarrollo de una clase como el desarrollo del conjunto de las fuerzas nacionales como plantea Gramsci) sino la capacidad de conciliar esos intereses. La cultura aparece como lo que aglutina, pero no imponiendo o consolidando la dominación de una clase, sino logrando la unidad de “intereses contradictorios”. Valdría preguntarle a Mocca si en esa unidad no se reproducen las contradicciones y las relaciones de poder que implican.

Interesante relación entre hegemonía, conciliación y cultura, donde la última más que indicar un campo de lucha y conflicto, reflejar o constituir una dimensión conflictiva de las relaciones sociales, constituye, por el contrario, el lugar en donde se integran símbolos y culturas diversas (aparentemente puras y autónomas de antemano), donde se unifican intereses contradictorios en un bloque social, donde hablamos de una incorporación conciliada de los valores y los intereses de los grupos ya no más subordinados, porque no habría subordinación ni dominación.

25 Mocca, E., (2011). “Hugo Moyano y la vigencia de Gramsci” [en línea], Página 12, 20 de marzo de 2011, Dirección URL: <http://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/1-164580-2011-03-20.html>

Pero encontramos también, dentro de los análisis de la intelectualidad kirchnerista, otra forma de pensar la hegemonía cultural de manera tal que la misma designe no a una inclusión conciliatoria, sino al resultado de un conflicto, de una batalla en la que se venció para constituir una nueva hegemonía. Ricardo Forster titula su artículo del 21 de abril de 2011 *El litigio por la hegemonía cultural*. Aquí intenta dar cuenta del debate sobre la hegemonía cultural del Kirchnerismo, reinterpretando la noción para hablar de las transformaciones y diferencias del momento actual con un pasado reciente. Forster plantea:

Lo que Beatriz Sarlo ha comprendido (y lo viene haciendo con indisimulada incomodidad desde los festejos multitudinarios del bicentenario) es que lo abierto en mayo de 2003 ha creado las condiciones, inimaginables en la Argentina previa, de un giro en la hegemonía ideológica [...] la batalla cultural había sido ganada, al menos hasta hace unos pocos años por el neoliberalismo.²⁶

Habría existido una hegemonía neoliberal, definida como ideológica, la cual el Kirchnerismo vendría a romper, dando desde el 2003 la batalla cultural por recuperar una “alternativa de matriz nacional, democrática, popular y emancipatoria” negada en los '90.

En la posición de Forster lo que se encuentra en el centro de la disputa es una ideología como forma total de organización de la realidad. Existiría una ideología neoliberal que ganaría la batalla cultural en los '90 descrita como:

[...] la degradación de la vida social, el predominio de una lógica hiperindividualista, la sustitución de la política por la administración y la gestión de cuerpos y bienes transformando la vida democrática en un gigantesco mercado en el que la libertad remitía, fundamentalmente, a la posibilidad de elegir ante las góndolas del supermercado que jugo de naranja o que jean comprar. Pero también se trató de una profunda transformación de las conciencias y de los imaginarios de época destronando lo que eran aquellas otras tradiciones provenientes de los lenguajes igualitaristas.²⁷

26 Forster, R., (2011). “El litigio por la hegemonía cultural.” [En línea] Revista Veintitrés, 20 de abril del 2001. Dirección URL: <http://veintitres.infonews.com/nota-2598-sociedad-el-litigio-por-la-hegemonia-cultural.html>

27 Forster, R. (2011), op. cit.





El neoliberalismo entonces como una “apuesta cultural” por conquistar el sentido común volviendo hegemónicos los sentidos antes mencionados. Encontramos aquí una descripción de los objetos a tomar en cuenta como aspectos culturales de la hegemonía bastante amplia e interesante: sentido común, organización cotidiana de la vida, formas de dar sentido a lo político y a lo económico, conciencias e imaginarios sociales, etc. Forster parecería utilizar una noción de cultura, que a *lo* Williams, busca relacionar prácticas cotidianas y producción de sentidos con un esquema de poder, en este caso el neoliberalismo.

A esta hegemonía neoliberal se contrapondría, para Forster, el Kirchnerismo, que en primer lugar reabre la posibilidad de disputa y que logra a partir del 2008 constituir una nueva hegemonía.²⁸ ¿Cuáles son las características de la misma? Poco es descripto por Forster, pero inferimos se refiere a una especie de “redención” del igualitarismo, de una tradición donde los valores máximos serían la igualdad y donde la política ocupa el lugar de la disputa por lograrla. La lucha para Forster se resume en gran medida en la disputa entre dos principios: el fin de la política neoliberal con la desigualdad que supondría y la reaparición de la política con la posibilidad de construir la igualdad. El primero queda vinculado en su análisis a “la derecha”, al poder, mientras que el segundo representaría una tradición popular que lucha por la igualdad. Por lo cual existiría una hegemonía de los poderosos y una hegemonía popular. Si el Kirchnerismo para Forster representa esta última no se habla entonces de hegemonía como dominación; el Kirchnerismo no sería un sector dominante (extraño lugar para un gobierno) sino una “anomalía” representada por el propio Néstor Kirchner que abre la posibilidad de disputar la hegemonía neoliberal.

28 Parecería que para Forster la crisis del neoliberalismo se auto gestaría y nada tendría que ver con luchas políticas, y que entre la misma y la asunción de Kirchner en el 2003 no hubiera nada, ni siquiera el gobierno de Duhalde del cual el propio Kirchner es candidato.

Otra vez aquí no existe un vínculo entre el análisis de estos dos principios, que se proponen como polos de una disputa cultural, con las relaciones sociales efectivas de poder en la sociedad argentina. El neoliberalismo es el poder, el Kirchnerismo la igualdad, se propone esta definición sin explicitar más cuales serían los grupos, sectores o clases dominantes que definirían a cada uno. Lo popular como valores y símbolos preexistentes a la hegemonía neoliberal encuentran su retorno y su redención en Kirchner luego de ser sometidos durante años de neoliberalismo; esto sería la hegemonía cultural kirchnerista. No tenemos entonces materialidad de prácticas sociales transformadoras o diferentes que den cuenta de este cambio en las relaciones de poder simbólico, pero tampoco tenemos una explicación de la dominación cultural actual. ¿Si el neoliberalismo ha sido vencido, que es lo dominante ahora? O tal vez aún más importante ¿Quiénes son los que dominan y sobre quiénes? Estas preguntas no pueden plantearse desde Forster, ya que se enuncia al fenómeno Kirchnerista como aquel de emancipación sin poder vincularlo a las relaciones de poder reales que lo sostienen. En estos términos preguntarse por la existencia de una hegemonía cultural no tiene mucho sentido, no hay nada hegemónico si no hay sujeto hegemonzante ni sujetos sobre los cuales ejercer la hegemonía.

Tal vez lo que no logramos ver, es que en los términos de Forster se ha terminado la dominación en la Argentina, sólo quedan restos amenazantes del pasado neoliberal, pero que en los hechos hemos avanzado hacia una sociedad emancipada e igualitaria. Creemos que mejor que sostener una tesis de este estilo sería observar las relaciones políticas y económicas dominantes que aún existen (donde no se encuentran tan fácilmente los quiebres que propone Forster con la década anterior) y a su vez ver qué es hoy lo culturalmente dominante y como se vincula con las relaciones de poder existentes.





Incapaces de pensar al Kirchnerismo y por consecuencia al Estado del que es gobierno, como parte de las clases dominantes, los intelectuales de Carta Abierta construyen *una hegemonía sin dominio*. En la cual aquello que aparece como simbólicamente dominante no responde a fenómenos de subordinación y poder sino a una lógica de la conciliación, de la inclusión, o de la redención de lo popular que, como un polo puro en sí mismo y sin relación a lo dominante que aparece ahora liberado de la dominación de la que era objeto. Para hacer esto no sólo deben desvincular hegemonía y dominación, sino también volver a separar lo simbólico de su materialidad práctica en la construcción de esa dominación; para que el Kirchnerismo pueda ser un simbolismo sin dominación debe desacoplarse de las relaciones sociales efectivas que lo producen.

El debate sobre la hegemonía como objeto cultural.

Hasta aquí nos hemos limitado a analizar el debate público sobre la existencia de una hegemonía cultural kirchnerista intentando identificar cómo son presentadas en éste las relaciones entre hegemonía y cultura, y clarificando los supuestos tras estos usos por medio de la referencia a las formulaciones de Gramsci y Williams. Resta el objetivo de tomar al debate como objeto cultural, someterlo a nuestro análisis para pensar qué nos dice, del Kirchnerismo y de las relaciones de fuerzas en la coyuntura actual, la existencia misma de un “debate sobre la hegemonía cultural”. Para esto presentaremos algunas proposiciones que nos permitan plantear algunos problemas preliminares o hipótesis de trabajo con el fin de construir un análisis tal de este debate:

1. En primer lugar, cualquier estudio que pretenda abordar los elementos culturales de una hegemonía dada debe primero plantearse qué es lo que considera como “cultura” para su análisis. Como afirmamos más arriba, tomamos con algunas diferencias el concepto propuesto por Williams ya que nos permite movernos en el plano de las concepciones de mundo, las

formas de simbolizar la realidad de un determinado grupo y sociedad, pero incluyendo los rasgos de dominación, y su relación con la aceptación y el ocultamiento de esa dominación que se ponen en juego en las mismas

Partiendo de esta definición, hablar de los elementos culturales de la hegemonía kirchnerista debe llevarnos a pensar el discurso que se articula desde el gobierno y desde los dispositivos culturales del mismo, como forma de simbolizar la historia pasada y presente, como la forma de concebir los límites de la acción política y económica; como forma de simbolizar la realidad que intenta imponerse como dominante. Luego deberíamos ver la efectividad de ese relato, su capacidad de convertirse en sentido común. Nos topamos con un problema metodológico: el de encontrar indicadores de hegemonía sin quedarnos solamente con lo que aparece como “opinión pública”. Es decir, la necesidad de encontrar una forma de saber en qué medida esa visión del mundo opera cotidianamente en la conciencia práctica de los individuos.

Debemos entonces movernos en un doble plano a la hora de analizar las relaciones entre cultura y Kirchnerismo. En un primer lugar tomar “el relato” kirchnerista, su visión de mundo, su forma de simbolizar la realidad en tanto ideología dominante. En segundo lugar, debemos dirigirnos al plano de las subjetividades, no necesariamente individuales sino colectivas, e intentar observar en qué medida los grupos organizan su vida cotidiana y su accionar en torno a esta ideología dominante. Este segundo plano resulta mucho más difícil de aprehender. Sin embargo, consideramos que podemos observar en ciertos comportamientos económicos o políticos formas mediante las cuales grupos sociales incorporan subjetivamente los límites de la realidad planteados por la ideología dominante.

A su vez, y principalmente, si la hegemonía es el resultado de una determinada correlación de fuerzas dentro de la cual lo simbólico ocupa un lugar preciso, su análisis debería suponer necesariamente un examen del estado del conflicto y la disputa entre estas fuerzas sociales que constituye esa “correlación de fuerzas”. Debemos preguntarnos quiénes son los sujetos





sociales que constituyen estos conflictos, entre quiénes son las relaciones de fuerza que tomamos como “base” para pensar lo cultural. Retomamos entonces el punto de anclaje que nunca abandonan tanto Gramsci como Williams: el análisis de clase; las correlaciones de fuerza dentro de las cuales se piensa la cultura refieren siempre al análisis de la dinámica de lucha entre clases sociales.

Un segundo punto al entender los elementos culturales de la hegemonía como resultado del enfrentamiento y la correlación de fuerzas entre clases sociales es la productividad simbólica de ambos polos de esta relación antagónica. Las clases, tanto las dominantes como las subalternas, tienen capacidad de producción simbólica pero siempre en relación a su enfrentamiento, allí es donde se van conformando elementos dominados y elementos dominantes. Se pensará entonces lo cultural desde la clave de la dominación, desde los elementos culturales de la hegemonía de determinada clase social, pero entendiendo que en la propia lucha se suceden mecanismos de integración subordinada de elementos de las clases subalternas, así como también producción de nuevos sentidos por estas clases en su disputa con lo dominante, en la forma de resistencias y oposiciones.²⁹ Lo cultural, y los elementos simbólicos de una hegemonía aparecen entonces como parte misma de las relaciones sociales antagónicas, de manera tal que consideremos a los sentidos culturales como constituidos por la dinámica de esa lucha y como constituyendo una dimensión del conflicto mismo.

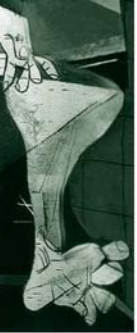
29 De esta forma, al analizar los fenómenos culturales en el Kirchnerismo debemos evitar las lecturas que Grignon y Passeron identificaron como “miserabilistas” y “populistas”; es decir, que no debemos pensar a los sentidos dominantes como productos puramente construidos desde el poder frente a los cuales las clases subalternas son simplemente receptoras; ni pensar la cultura de las clases subalternas como un polo puro en sí mismo que no se construye en relación a los simbolismos dominantes. Ver Grignon P. y Passeron J.C., (1989). *Lo Culto y lo Popular*. Buenos Aires: Nueva Visión. Las lecturas en torno a la hegemonía cultural que hemos analizado caen en gran parte en estos polos. La lectura de Sarlo reproduce la posición “elitista” en la cual la cultura sería un campo enteramente dominado por el poder político; donde las clases subalternas no se constituyen como actores en la producción social de sentidos. Por otro lado, las lecturas de los intelectuales de Carta Abierta reflejan otro polo de análisis, el “populista”, pensando lo popular como un objeto dotado de características propias, como algo no marcado por la dominación, como una tradición simbólica que resistió al neoliberalismo y que ahora resurgiría. En su lectura lo actualmente dominante simbólicamente más que dominar incluye y redime a estas clases populares y a su cultura antes negada.

De esta manera consideramos necesario retomar la distinción planteada por Williams entre elementos dominantes, residuales y emergentes. Los primeros más fuertemente relacionados con el discurso y la ideología dominante que el Kirchnerismo representa. Los segundos diferenciados en elementos tradicionales y de formas de dominación anteriores que el kirchnerismo incorpora y elementos de ruptura de la dominación anterior que el gobierno ha logrado incorporar mediante mecanismos de inclusión. Lo emergente deberá observarse en relación a las formas de oposición y contestarías a ese relato oficial, a las producciones simbólicas de grupos opositores, pero teniendo en cuenta también los mecanismos desde los cuales se los intenta incorporar, o excluir, de la ideología dominante.

2. Intentemos aproximarnos entonces a definir algunos elementos culturales de esta nueva “hegemonía” kirchnerista. Las formas simbólicas que adoptan las relaciones de fuerza, cuando se estabilizan en una determinada hegemonía constituyen, como lo plantea Williams, el sentido de la realidad para la mayoría, un límite fuera de la cual resulta muy dificultoso pensar y simbolizar la realidad. En los análisis que hemos visto podemos pensar esta idea a partir de la imposibilidad de pensar una hegemonía en relación a las relaciones de fuerza efectivas de la que es resultado. Los sujetos sociales han desaparecido de la escena, se enuncia una “batalla cultural” pero en ningún momento se nombra a los combatientes. Esta permanente falta de referencia, o la presentación recurrente de sujetos indefinidos, creemos que señala algo más que un “error conceptual”. Habla, más bien, de una forma particular de hegemonía, donde ciertas ideas parecerían no encontrar su lugar en el pensamiento de la realidad contemporánea.

El conflicto es negado o es llevado a conflictos distintos del antagonismo entre las clases: la disputa entre símbolos, entre dispositivos culturales, entre un pasado neoliberal y un presente igualitario, entre Estado y Mercado como entidades autónomas, entre lo nacional y popular y “la derecha”, etc. De esta





manera, la referencia a las relaciones sociales efectivas se elude. No tenemos un análisis de las relaciones políticas, económicas y culturales de dominación; ya sea por un pensamiento para el cual el conflicto se reduce efectivamente a las ideas en el marco de una democracia republicana o por una formulación que busca negar las relaciones de dominación existentes para hablar de las bondades del “modelo” que las habría superado o que estaría en vías de hacerlo.

Es en este sentido que afirmamos que *aceptar el centro de la batalla como simplemente cultural implica un rasgo hegemónico* en tanto actúa como límite para pensar el conflicto y las batallas efectivas entre clases sociales que no se agotan en (aunque incluyen) lo simbólico. Se autonomiza la cultura de las relaciones de lucha entre las clases, y se monta sobre esta esfera autónoma el centro del conflicto. La operación de “culturalizar” la hegemonía funciona como elemento hegemónico en tanto en el plano cultural la dominación puede asumir una multiplicidad de formas, y al limitarse el debate político a un enfrentamiento entre las mismas sin referirlas a las relaciones sociales de dominación de las que son producto, se niega la posibilidad de pensar más allá de las correlaciones de fuerza dadas.

Nos movemos entonces en una Argentina donde la dominación efectiva de clase parece haber desaparecido dejando lugar a una batalla meramente cultural o simbólica, generando un borramiento de las relaciones sociales de dominación existentes. Esta borramiento de la dominación se apoya en la puesta de la “batalla cultural” como su centro, como el único lugar del conflicto efectivo en la actualidad: las batallas económicas y políticas se habrían terminado ya, es el momento de la batalla cultural. El problema es que como hemos visto y retomando los planteos de Eduardo Grüner:

[...] no hay tal (ocasional) *batalla cultural*, sino que la cultura es, por definición, un campo de batalla perpetuo; y donde, al revés, son los momentos de aparente *paz* los que deben considerarse *anomalías* producidas por la *hegemonía* del pensamiento dominante que – como habría dicho Adorno- siempre pretende presentar la realidad

(social, cultural política) como reconciliada, o al menos potencialmente reconciliable. Para este pensamiento *hegemónico*, por ejemplo los *problemas* de un sistema injusto y expoliador [...] son *defectos* que al sistema le *falta* subsanar mediante la *profundización* de medidas compensatorias.³⁰

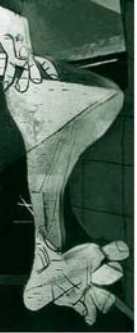
Debemos pensar entonces si nos encontramos frente a uno de estos momentos de relativa calma, de relativa estabilidad de la disputa entre fuerzas sociales, donde ha sedimentado una determinada correlación de fuerzas, sedimentando a su vez como dominantes a determinados significantes y formas de entender la realidad.

3. Planteamos como hipótesis para investigaciones futuras que la conformación de ciertos elementos culturales hegemónicos durante el Kirchnerismo se encuentra en fuerte relación con la crisis del 2001, constituyendo formas simbólicas de aprehender la misma, “digiriendo” los elementos que suponían una real amenaza a la dominación efectiva. Pensemos el slogan utilizado por la presidencia de Néstor Kirchner durante sus primeros años para pensar esta idea: “Argentina un país en serio”. Esta seriedad planteada viene a contraponerse al “caos” de la crisis, referida por Kirchner como “el infierno”. De lo que se trataba (en ese slogan) es de reconstituir la “normalidad” afectada por una fuerte crisis económica política y social.

¿Pero que significó esta crisis? La misma presentó, aunque fuera en formas embrionarias, una amenaza a las formas efectivas de dominación existentes; representó un quiebre a una determinada correlación de fuerzas entre las clases poniendo en cuestión a las clases dominantes y a sus formas de dominación. A nivel político: crisis del gobierno que debe renunciar, incapacidad inicial de conformar un nuevo gobierno, la expresión “que se vayan todos”, las asambleas, la crisis del sistema de partidos, etc. Elementos que planteaban nuevas formas políticas antagónicas a las formas de

30 Grüner, E. (2011). “¿Qué clase(s) de batalla es la “batalla cultural”?” [En línea], Página 12, 11 de junio de 2011, Dirección URL: <http://www.pagina12.com.ar/diario/debates/32-169889-2011-06-11.html>





dominación existente, en tanto representaban una amenaza a las mismas e impedían su normal desarrollo. A nivel económico: incapacidad de replantear mediante el ajuste las capacidades de acumulación, surgimiento de nuevas formas de relaciones económicas que surgen en el seno de la crisis. Distintos elementos que planteaban una amenaza a la forma “normal” de acumulación capitalista.

Pero también, la crisis del 2001, como la manifestación abierta del cambio en la correlación de fuerzas sociales, implicó un cambio en los “límites” simbólicos impuestos. Se volvía posible pensar más allá de ciertas formas de dominación política y económica, pensar alternativas más allá de la subordinación existente.

El “país en serio” propuesto por Kirchner viene a dar un cierre (o mejor dicho a continuar el cierre comenzado por Duhalde) a esta multiplicidad de fuerzas que cuestionaban la dominación, logrando restaurar el orden y la dominación. A diferencia de la lectura de Forster donde Kirchner vendría a reabrir la posibilidad de la política, en nuestra hipótesis, no sólo la política como conflicto y lucha entre las clases nunca habría desaparecido, sino que más bien es Kirchner quien viene a imponer un nuevo límite a estas luchas, a encauzarlas nuevamente en un “país en serio” donde las formas de dominación estatales y la acumulación capitalista no sean cuestionadas.

La “hegemonía cultural” representa entonces el triunfo (siempre relativo y frágil) de la imposición de este nuevo límite simbólico, en el cual plantear el conflicto no en el plano de la dominación efectiva sino en el plano simbólico como desacoplado de estas relaciones juega un importante rol. Se presenta entonces a la realidad como reconciliada consigo misma, las relaciones efectivas de dominación y subordinación se presentan como “lo que falta”, lo que va a alcanzarse con la siempre prometida “profundización del modelo”. Las contradicciones y los conflictos encontrarán una resolución, y la batalla

cultural tendrá un rol central para lograr dicha profundización.³¹ Aparece un rasgo “ideológico” clásico en el plano de la negación de la dominación, pero más que de la dominación, del conflicto mismo entre clases que la constituye. Que tales ideas y sentidos triunfen no puede ser producto sin embargo de una simple imposición. La correlación de fuerzas heredada tras la crisis impone la necesidad de incorporar de manera subordinada a los intereses simbólicos y materiales de las clases subalternas. Es imposible retomar el país normal sin lograr cierta pacificación social, y esta sólo era posible mediante cierto nivel de concesiones e incorporaciones de las clases populares.

En conclusión, creemos que es necesario profundizar la investigación sobre una hegemonía kirchnerista. Es decir, sobre una determinada correlación de fuerzas dentro del antagonismo clasista que no revisten todavía el nivel necesario para volver inefectivo e imposible el “normal” desarrollo del modelo de acumulación, la autoridad estatal, y las formas ideológicas de las clases dominantes. En lugar de hablar de la “hegemonía cultural kirchnerista” creemos más productivo enunciar los elementos simbólico-culturales de esta hegemonía. La insistencia en “lo cultural” como la disputa central, sería uno de estos rasgos que nos habla de una determinada forma de procesar el conflicto surgido del antagonismo de clase, de manera tal de mantener sin mayores modificaciones las relaciones de fuerza existentes entre las clases; manteniendo como “limite” ciertas formas de dominación y acumulación por fuera de las cuales se vuelve extremadamente difícil accionar y producir sentido.

En este trabajo nos hemos centrado en un debate particular de un momento dado. Las intervenciones planteadas por diversos intelectuales en el año 2011 giraron sobre la noción de hegemonía cultural para dar cuenta de

31 No es casual que el “enemigo” que se enuncia desde el relato kirchnerista sean “los medios hegemónicos”, un enemigo productor de sentidos, y no los grupos económicos y clases poseedoras como núcleos del “poder real”.





la realidad argentina. Por supuesto estos análisis han sido desde entonces profundizados y transformados para dar cuenta también de una realidad política que no se mantiene estática desde 2011. La centralidad del término hegemonía parece disminuir en análisis posteriores. A su vez, la cercanía al fin del mandato de la presidenta Cristina Kirchner da lugar a caracterizaciones de largo alcance, que buscan dar cuenta del “Kirchnerismo” como fenómeno de 12 años de duración y no centrados en un solo momento. Estos trabajos incorporan discusiones más profundas sobre la relación entre los gobiernos kirchneristas, la década de los 90 y la crisis 2001, sobre su relación con el peronismo como fenómeno político-cultural y sobre las diversas medidas políticas tomadas por los gobiernos kirchneristas.

No obstante, creemos que estas interpretaciones están fuertemente marcadas por la forma en que el Kirchnerismo fue pensado entre los años 2008 y 2011, forma de la cual el debate que hemos presentado aquí constituye una de sus más claras expresiones. Principalmente, tiende a mantenerse en el análisis la centralidad de la cultura como clave explicativa y la ausencia de una indagación sobre el proceso político, sobre el conflicto social, sobre la relación de estos dos elementos con el desarrollo de la acumulación, y por sobre todo, de la relación de fuerzas entre clases sociales en la Argentina contemporánea.³² Futuros trabajos buscarán lidiar con estas interpretaciones del Kirchnerismo, pero bajo la sospecha de que los términos empleados en el debate sobre la hegemonía cultural del 2011 constituyen un elemento central para pensarlos.

32 Nos referimos aquí a las interpretaciones del fenómeno kirchnerista realizadas principalmente por importantes y destacados intelectuales que han tenido repercusión pública y que constituyen una suerte de interpretación “canónica”, tanto oficialista como opositora, del kirchnerismo. Han existido también importantes análisis en las ciencias sociales argentinas sobre la década kirchnerista que se centran en los elementos ausentes en los mismos. Destacamos dentro de estos los análisis de Alberto Bonnet y Adrián Piva.

Bibliografía

Anderson P. (1981). *Las Antinomias de Antonio Gramsci. Estado y revolución en Occidente*. Barcelona: Fontamara.

Forster R. (20 de abril de 2011). "El litigio por la hegemonía cultural." [En línea] Revista Veintitrés, Dirección URL: <http://veintitres.infonews.com/nota-2598-sociedad-el-litigio-por-la-hegemonia-cultural.html>

Gramsci A. (2003). *Notas sobre Maquiavelo sobre la política y sobre el Estado Moderno*. Buenos Aires: Nueva Visión.

Gramsci A. (2008). *El Materialismo Histórico y la filosofía de Benedetto Croce*. Buenos Aires: Nueva Visión.

Grignon P. y Passeron J. C. (1989). *Lo Culto y lo Popular*. Buenos Aires: Nueva Visión

Grüner, E. (11 de junio de 2011). "¿Qué clase(s) de batalla es la "batalla cultural"?" [En línea], Página 12, Dirección URL: <http://www.pagina12.com.ar/diario/debates/32-169889-2011-06-11.html>

Hall, S. (1994). "Estudios culturales: dos paradigmas". *Revista Causas y azares* N° 1. Buenos Aires.

Hall, S. (1998): "El problema de la ideología: Marxismo sin garantías". *Revista Doxa*. N° 18. Buenos Aires.

Mocca, E. (20 de marzo de 2011): "Hugo Moyano y la vigencia de Gramsci" [en línea], Página 12, Dirección URL: <http://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/1-164580-2011-03-20.html>

López, M.P. (30 de mayo de 2011): "Batallas y hegemonías" [en línea], Página 12, Dirección URL: <http://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/1-169110-2011-05-30.html>

Sarlo, B. (4 de marzo de 2011). "Hegemonía cultural del kirchnerismo." [En línea] La Nación, Dirección URL: <http://www.lanacion.com.ar/1354629-hegemonia-cultural-del-kirchnerismo>

Sarlo, B. (24 de octubre de 2011): "Victoriosa Autoinvención" [en línea] La Nación, Dirección URL: <http://www.lanacion.com.ar/1417324-victoriosa-autoinvencion>





Sarlo, B. (2011). *La audacia y el cálculo. Kirchner (2003-2010)*. Buenos Aires: Sudamericana.

Volóshinov, V. N. (2009). *El marxismo y la filosofía del lenguaje*. Buenos Aires: Ediciones Godot.

Waiman, J. (2014). "Apuntes para un análisis de Carta Abierta". Buenos Aires: trabajado presentado en las II Jornadas de Estudios de América Latina y el Caribe organizadas por el Instituto de Estudios de América Latina y el Caribe-FSOC/UBA, 24 al 26 de septiembre de 2014.

Williams R. (2009). *Marxismo y Literatura*. Buenos Aires: Las Cuarenta.



La lucha por la vivienda: reconstrucción de la estrategia de desarme de la protesta de 'Los Sin Techo' (Mar del Plata, 2009).

The struggle for housing: the reconstruction of protest disbandment of "Los Sin Techo" (Mar del Plata, 2009).

Christian Tibaldi *

*Recibido: 1 de septiembre de 2015
Aceptado: 24 de noviembre de 2015*

Resumen: En los últimos años se han dado en la ciudad de Mar del Plata una serie de enfrentamientos entre clases populares y Estado por el acceso a la vivienda. Las estrategias de desarme de la protesta, resultantes de una articulación entre agencias estatales y privadas articularon la negociación y la represión en diferentes escalas, conformando un bloque de acción conjunta entre medios de comunicación, empresas y organizaciones intermedias interesadas en desarticular estos métodos. El trabajo analiza los dispositivos desplegados por las agencias estatales para controlar la protesta en tres dimensiones analíticas: el accionar de la Policía y el Poder Judicial, el tratamiento de la noticia por los medios de comunicación y la operatoria política de la Municipalidad local.

Palabras clave:


protesta social, desalojos, estrategias de desarme, Mar del Plata, Sin Techo.

Abstract: For the past few years, with reference to public housing, the city of Mar del Plata has had multiple confrontations between the oppressed class and the state. The disbandment strategies of the protest, were analyzed and implemented by a specialized team composed of both state and private agency's, which articulated negotiations and repressions on different scales, resulting in the joining of forces between the public media, local businesses and intermediate organizations, interested in disbanding these methods. This work analyze the dispositive implemented by the different state agencies, in order to maximize their attempt of controlling the protest, through three analytical dimensions: Police and judicial actions, controlled media expose by the local Media, and the political operative of the local municipality.

Keywords: social protest, evictions, strategies disarmament, Mar del Plata, Homeless.

* Sociólogo, miembro del Grupo de Investigación de Psicología Jurídica de la Facultad de Psicología de la Universidad Nacional de Mar del Plata, Argentina. Correo electrónico: cristiantibaldi73@gmail.com

Introducción



Argentina ha experimentado en las últimas décadas profundas transformaciones en lo que respecta a la manera en que las clases populares intervienen en la vida política. Desarmadas material y moralmente ² como consecuencia de un largo ciclo de dictaduras militares, las clases populares lograron desarrollar formas de organización originales. Este rearme organizacional se desplegó paulatinamente y como producto de las luchas desatadas por obtener los derechos y condiciones de vida básicas, expropiadas por las clases dominantes durante el período precedente. ³ A partir del año 2001 ⁴ se inauguró una nueva etapa de luchas populares donde las formas institucionalizadas de lucha, especialmente mediante la participación en partidos políticos (tanto de aspiraciones revolucionarias como reformistas) fueron desplazadas por formas descentralizadas, más ligadas a la acción directa y la organización de base que a la lucha parlamentaria. ⁵

Es posible observar en este proceso de cambio de las formas de lucha las re-acomodaciones que el estado capitalista, o más específicamente el bloque dominante en el poder y las clases y fracciones de clase que lo componen, han realizado para detener o neutralizar la organización popular. Reacomodaciones

2 La conceptualización del desarme moral de las clases populares argentinas es desarrollada por Marín, J. (1979). La guerra civil en la Argentina. En Cuadernos Políticos, número 22, México, D.F.: editorial Era, octubre-diciembre de 1979 y Marín, J. (1996). Conversaciones sobre el poder (Una experiencia colectiva), Buenos Aires: Instituto de Investigaciones Gino Germani, UBA.

3 Svampa, M. y Pereyra, S. (2003). Entre la ruta y el barrio. La experiencia de las organizaciones piqueteras, Buenos Aires: Biblos; Thwaites Rey, M. (2004). La autonomía como búsqueda, el Estado como contradicción. Buenos Aires: Prometeo; Scribano, A. (1999) Argentina cortada: "Cortes de ruta" y visibilidad social en el contexto del ajuste. En: Lucha Popular, democracia, neoliberalismo: Protesta Popular en América Latina en los Años del Ajuste. Venezuela: Nueva Visión; Carrera, N. y Cotarelo, C. (2000). Reestructuración productiva y formas de la protesta social en la Argentina. En: Reestructuración productiva, mercado de trabajo y sindicatos en América Latina. Enrique de la Garza Toledo (comp.). Buenos Aires: CLACSO; Campione, D. y Rajland, B. (2006). Piqueteros y trabajadores ocupados en la Argentina de 2001 en adelante. Novedades y continuidades en su participación y organización en los conflictos. En: Caetano, G. (comp.) Sujetos sociales y nuevas formas de protesta en la historia reciente de América Latina. Buenos Aires: CLACSO.

4 Establecer un corte que defina el momento en que la combatividad clasista se transforma en la movilización popular (lo que implica una pluralidad mayor de actores de diferente origen social y de tipos de demandas) es difícil, ya que a partir de que se reinició el ciclo de democracia formal en 1983 comenzó un largo periodo de acumulación de fuerzas que recién emerge frente a la imposición de la reestructuración neoliberal en los '90. La manera en la cual el Estado respondió a estas situaciones, y una somera historia de los antecedentes de las formas de lucha de los movimientos sociales se puede ver en Gómez, M. (2006): "Crisis y recomposición de la respuesta política estatal ante la acción colectiva desafiante en la Argentina 1989-2004", en Revista Argentina de Sociología, N°6/ 06 y Gómez, M. (2008): "Entre la crisis del neoliberalismo y la movilización colectiva: nuevas preguntas acerca de la Democracia y el Estado en América Latina" en Encuentros Latinoamericanos - Revista de Estudios Interdisciplinarios, Universidad de la República, Uruguay. Año II, N° 5 Diciembre/08.

5 Pérez, V. y Rebón, J. (2012). Las vías de la acción directa. Buenos Aires: Rivera.

que se traducen en acciones de agencias específicas, unas veces coordinadas directamente, otras veces no, unas veces limitadas al ámbito estatal, otras al privado y en la mayoría de los casos de manera combinada. Los sujetos de esas acciones, las personas concretas que las realizan son ciertamente, *personificaciones*, “portadores de determinadas relaciones e intereses de clase”⁶, que conforman una fuerza social enfrentada a las clases populares en diferentes circunstancias y escenarios. En este sentido entendemos que los sujetos sociales se encuentran condicionados de diversas maneras a actuar como lo hacen. No se quiere sugerir con esto un reduccionismo a dos sectores en pugna, sino justamente que la complejidad del problema radica en que no son sólo dos contendientes y que no es un duelo entre iguales. Es un proceso social de larga extensión en el tiempo, en donde no existe un comienzo preciso y donde no se puede decir qué sector aprende primero que el otro, pero sí se puede asegurar que la misma dinámica del conflicto “enseña” en cada circunstancia cómo actuar.

La evidente asimetría entre el aparato estatal y sus componentes y aliados, frente a las fracciones movilizadas de las clases populares (de grandísima variedad por cierto en cuanto a su composición e intereses), modela el conflicto social en la Argentina con características históricas propias, que llevan a preguntarse acerca de la manera concreta en cómo se dan estos enfrentamientos, puntualmente desde el análisis de los dispositivos ⁷ utilizados para desarmar la protesta por parte del Estado. Están necesariamente inscriptos en las diversas estrategias que han llevado a cabo las clases dominantes para resolver sus crisis a lo largo de la historia, y se hallan legitimados y naturalizados.

6 Marx, Karl (1867, 2010). El Capital: El proceso de reproducción del capital. Tomo I, Vol. I. Buenos Aires: Siglo XXI, 8.

7 La conceptualización del dispositivo que se utiliza aquí esta originada en la concepción foucaultiana del término, aunque no se limita rigurosamente al mismo, dado que para ese mismo autor no constituye un elemento claramente inmovilizado en una definición. Brevemente podemos enunciar que este concepto puede leerse en tres niveles de análisis: a) un primer nivel en el que aparece como un ovillo o madeja de heterogeneidades discursivas e institucionales que se pueden leer en una arquitectura, un corpus jurídico o científico o un conjunto de prescripciones morales, tanto enunciadas explícitamente como ocultas tras una cotidianidad normalizada, siendo esta madeja la red de vínculos que pueden establecerse entre esos elementos; b) un segundo nivel que remite a la naturaleza de los vínculos en dicha madeja y c) un tercer nivel en torno a la historicidad de la construcción de esos vínculos, que para Foucault surgieron funcionalmente para responder a una urgencia (Deleuze, G. (1990). ¿Qué es un dispositivo? en Deleuze, G. - Glucksmann, A. - Frank, M. - Balbier, E. y Otros, Michel Foucault, filósofo. Barcelona, Gedisa).





Sin embargo es oportuno hacer una digresión sobre la importancia de los aparatos de control y represión del Estado en su articulación con los mecanismos de desarme de la protesta social, ya que la dimensión jurídico-represiva fue, como veremos más adelante, un carril estructurante del ritmo del proceso de toma y desalojo que se presenta al análisis.

Nicos Poulantzas, en su libro *Estado, Poder y Socialismo*⁸ realiza una crítica a la mirada foucaultiana sosteniendo que el binomio ley-terror es falso porque la ley siempre acompañó a la represión; en las sociedades modernas el ejercicio del poder está mucho menos fundado en la violencia-represión física que sobre los mecanismos más sutiles del heterogéneo poder de las disciplinas: más por la técnica que por el derecho, más por la normalización que por la ley, más por el control que por el castigo, ejercido bajo formas que rebasan al Estado y sus aparatos. Ejercicio del poder fundado en la interiorización de las normas, donde se pasa de una dominación-coerción a una dominación-persuasión. El “desvío” de Foucault aparece en este punto: subestima el papel de la ley en el Estado capitalista y del mismo Estado, desconociendo el lugar de sus aparatos represivos, en cuanto dispositivos de poder ejercidos mediante la violencia física. Estos aparatos son considerados complementarios de un dispositivo disciplinario mayor que moldea la interiorización de la represión por la normalización.⁹

Esta idea, para Poulantzas, conlleva entender a la dominación de clase como un juego de suma cero donde el par represión-ideología fluctúa según la época y lugar. Una merma en el ejercicio de la violencia física se corresponde con un aumento de la inculcación ideológica, lo que termina subjetivizando el ejercicio del poder y desplazando el objeto de análisis del propio Estado capitalista y sus aparatos, a las “razones de obedecer” órdenes y mandatos que tienen los individuos, quitando atención al papel fundante de la dominación que tiene el ejercicio de la violencia física, o por lo menos su inquietante latencia. La pregunta de Poulantzas a Foucault es acerca de la persistencia de

8 Poulantzas, N. (2005) *Estado, Poder y Socialismo*. México, Siglo XXI.

9 En esta línea se ubicaría también el concepto de soldadización de la sociedad, propuesto por J. C. Marín en Marín, J. (1993): “El no-delito: ¿tan sólo una ilusión?” (Entrevista), en *Delito y sociedad*, año II, N° 3, 1er. Semestre, Buenos Aires y que apunta a la producción del “soldado social”, disciplinado para cumplir mandatos sin reflexionar sobre la naturaleza y origen de los mismos, capacitado para ejecutar órdenes.

las luchas: “¿Cuáles son, más allá de las disciplinas de normalización, las razones del consentimiento que, sin embargo, no impiden que siempre haya luchas?”.¹⁰ Si existe, persiste y se actualiza permanentemente la violencia física organizada es por la misma razón que debe haber consentimiento: porque ante todo hay siempre luchas basadas, generalmente, en la explotación.

En definitiva “la violencia física monopolizada por el Estado sustenta permanentemente las técnicas del poder y los mecanismos del consentimiento, está inscripta en la trama de los dispositivos disciplinarios e ideológicos, y modela la materialidad del cuerpo social sobre el cual actúa la dominación, incluso cuando esa violencia no se ejerce directamente”.¹¹ Se trata entonces de “...captar la organización material del poder como relación de clase, cuya condición de existencia y garantía de reproducción es la violencia física organizada”.¹² Finalmente, Poulantzas no niega que la dominación se ejerza en gran parte mediante las técnicas de poder de las disciplinas, sino que advierte que el proceso de monopolización de la violencia estatal presupone a éstas, tanto en sus poderes disciplinarios como en las instituciones de encierro (cárcel, manicomio, institutos de menores, orfanatos, etc.), y en los originados en instituciones ideológico-culturales, desde los parlamentos hasta el sufragio universal y la escuela, pero es la violencia legítima el elemento determinante del poder.¹³

En este trabajo se describirá la experiencia de un conjunto de familias marplatenses que, entre los años 2008 y 2009, recurrieron a la acción directa para reclamar acceso a la vivienda, mediante la ocupación de un conjunto habitacional destinado a vivienda social, cuyas obras estaban detenidas hacía ya dos años. Esta experiencia permitirá analizar las diferentes acciones que emprendieron el Estado y el conjunto de actores interesados en desalojar el predio, a lo largo del desarrollo del conflicto.

10 Poulantzas, N. (2005) op. cit., 91.

11 Poulantzas, N. (2005) op. cit., 93.

12 Poulantzas, N. (2005) op. cit., 93

13 Poulantzas, N. (2005) op. cit., 93





La doble pregunta que guía el presente trabajo está orientada a indagar bajo qué circunstancias se logró hacer visible un hecho violento como el proceso de desalojo aquí descrito, como justo y natural, en el marco de vigencia del estado de derecho de la democracia argentina actual. Al mismo tiempo interesa indagar cómo las clases dominantes locales utilizaron esta naturalización para controlar esa protesta.

Para ello se dividió la exposición en cuatro apartados en donde la descripción del conflicto se acompaña con el análisis de los dispositivos desplegados para su control en función de las preguntas planteadas. En el análisis se focalizará la atención en lo que se consideran tres aspectos principales de la estrategia de desarme de la protesta: el accionar policial y del Poder Judicial, el papel que jugaron los medios de comunicación locales y las acciones llevadas adelante por las diferentes agencias estatales involucradas, lo que incluye a actores no estatales que operaron de manera combinada con el Estado. Finalmente se adelantan algunas conclusiones sobre estas tres dimensiones analíticas y su combinación para controlar el conflicto.

El camino metodológico empleado combina técnicas cualitativas y cuantitativas; los datos fueron contruidos a partir de una base empírica compuesta por fuentes periodísticas, entrevistas y archivos personales del autor. Se analizaron 163 notas periodísticas que cubren el período desde la ocupación hasta dos meses después del desalojo, complementadas con entrevistas a diversos actores, notas de campo tomadas durante el conflicto por el autor y material audiovisual facilitado por diversas fuentes.

Antecedentes. Breve génesis del espacio

Para poder comenzar una descripción del lugar en donde se desarrollaron los hechos a analizar, es necesario previamente introducir algunas precisiones en torno a la génesis del espacio urbano que fue escenario de los mismos. La primera aclaración que debemos hacer es que el espacio no es un escenario, es constitutivo de las luchas sociales y no se reduce a la mera dimensión

estática, fija en una delimitación de tierras sin historia y sin conexión con las luchas por su expropiación y apropiación necesarias para su dominio, luchas que en el plano concreto se dan entre personificaciones de fuerzas sociales. Tanto las metáforas espaciales, como los diversos sentidos asociados tradicionalmente a la noción de territorio carecen de esta necesaria conexión con el análisis del poder que los constituye como objetos de lucha para las fuerzas sociales en pugna.¹⁴

Más que territorio habría que hablar de *territorialidad social*, donde el lugar físico es un elemento parcial de su constitución, que se inscribe en un proceso de reproducción del poder y de dominación social y política caracterizado por la *confrontación*. En tanto mantengamos estos ejes para el análisis podremos continuar usando la palabra *territorio* sin recaer en concepciones fetichizadas y abstraídas del proceso de constitución de lo social que las definiciones clásicas no permiten observar.

No se constituye un territorio social como epifenómeno de un proceso productivo sino que se constituye una *territorialidad*, a partir de la cual se establece su defensa y por ende, la relación de confrontación, de guerra, ante “los otros”, ya que toda creación de un territorio presupone un proceso de producción de condiciones materiales y sociales de existencia, de expropiación y de apropiación de las mismas:¹⁵ “El primer término de la organización social del espacio está signado no sólo por el proceso productivo *in abstracto* sino por la creación de la existencia material de ese proceso productivo; y la creación de las condiciones materiales está signada por el ámbito de la apropiación territorial, por el ámbito de la guerra.”¹⁶

14 Núñez, A. y Brieva, Susana (2012). Vivienda e inclusión social: tensiones y conflictos en torno al problema habitacional. El caso de las Familias Sin Techo (Mar del Plata, 2008-2010) en: X Jornadas Latinoamericanas de Estudios Sociales de la Ciencia y la Tecnología (ESOCITE) “Balance del campo ESOCITE en América Latina y desafíos” Ciudad de México, 5 al 8 de junio de 2012. Las fuerzas sociales que se materializan y personifican en agentes específicos en un enfrentamiento pueden delimitarse, a los fines del análisis de la coyuntura, en dos aspectos: a) como clases distintas y fracciones autónomas que en su práctica política se reflejan en acciones concretas que realizan (o tienden a realizar) sus propios intereses de clase y b) como categorías específicas que no necesariamente constituyen clases o fracciones de clase pero que en el nivel de la práctica política producen efectos que las transforman (en esa coyuntura) en fuerzas sociales. En este segundo sentido, y a modo de ejemplo, el funcionamiento municipal puede no ser necesariamente un “clase” (objetivamente no lo es) pero sí se organiza y autorepresenta como categoría específica dentro de una fuerza social heterogénea que articula a diferentes fracciones de clase (capital financiero e industrial para nuestro caso). Para una discusión específica acerca del concepto de fuerza social, ver Poulantzas, N. (2007) Poder político y clases sociales en el estado capitalista. México, Siglo XXI y Marín, J. (1996) op. cit.

15 Marín, J. (1996) op. cit. 142 – 144.

16 Marín, J. (1996) op. cit. citado por Núñez, A. (2012) Lo que el agua (no) se llevó...Política urbana: poder, violencia e identidades sociales. Buenos Aires: El colectivo ediciones, 22.





Atravesadas por un proceso de periferización creciente de la ciudad, las familias protagonistas del proceso de toma y desalojo aquí analizado, se encuentran situadas y afectadas por el clivaje de tres procesos que, según Núñez,¹⁷ estructuran a la sociedad y al espacio marplatenses. Primeramente, Mar del Plata es un loteo aprobado *por excepción*, donde se “funda” un poblado sobre tierras privadas, violando las leyes que imponían la necesidad de hacerlo sobre terrenos fiscales y no privados, instalando una *ilegalidad fundante* que se vuelve fuente de nueva producción jurídica. En segundo lugar el predominio histórico del capital comercial sobre el industrial, que instala una lógica de baja inversión en el fortalecimiento integral de la economía local, volviendo dominante el sector de servicios en desmedro de la industria. Finalmente un acelerado proceso de urbanización, caracterizado por la estacionalidad y dinamismo de un mercado de trabajo básicamente conformado por población migrante, tanto temporaria como permanente, para la cual se *crean* loteos específicos para su radicación, en base a la lógica de periferización citada.

La combinación de dichos procesos sociales de confrontación provocaron a su vez que la propiedad privada del suelo se concentre y entre en una escalada de encarecimiento de su valor de cambio en el mercado de tierras, a la vez que aumenta la renta diferencial en base a variadas formas inversión e intervención urbana, expulsando en esta dinámica concentradora del capital a grandes fracciones de las clases populares hacia zonas precariamente urbanizadas, inundables y sin servicios ni equipamiento urbano básico.¹⁸

17 Núñez, A. (2011). Las moradas del olvido...como farsa. En Núñez, A. y Ciuffolini, M. (2011): Política y territorialidad en tres ciudades argentinas. Buenos Aires: Ed. El Colectivo. pp 18-19.

18 Núñez, A. y Brieva, S. (2012) op. cit. 9 - 10

Primeras acciones

En el barrio Pueyrredón de Mar del Plata surgieron los protagonistas de la movilización que el 23 de Marzo de 2008 ocupó las viviendas a medio construir del Plan Dignidad, ubicado a escasas 6 cuadras del arroyo mencionado, en el barrio vecino del El Martillo, obras que estaban detenidas desde mediados del 2007. La mayoría de ellos ya habían tenido experiencias de militancia en la Corriente Clasista y Combativa (CCC), el Movimiento Teresa Rodríguez (MTR) o el Polo Obrero (PO), llevando con ellos una experiencia acumulada y a la vez una capacidad de crítica, tanto del orden social impuesto como de su propia pertenencia a una organización social. Insatisfacciones diversas con respecto a la forma de organización y la eficacia de los métodos que dichas organizaciones utilizan produjeron el abandono de estas y la búsqueda de una organización alternativa. También algunos habían participado de lo que fue el Movimiento Villero Marplatense, en los años 90.

Surgida de manera casi espontánea entre algunas familias con serios problemas habitacionales, se fueron sumando durante la jornada muchas más, llevadas por la noticia y el acercamiento de funcionarios municipales al predio, lo que significaba para muchos la oportunidad de tener un escenario diferente para ser escuchados.

La ocupación terminó abruptamente esa misma noche cuando la policía se hizo presente y amenazó con reprimir sin vacilación a las familias, quienes decidieron salir ante la falta de organización y el peligro de la Policía en la noche y sin orden judicial. Durante el día habían llegado funcionarios municipales que solo ofrecieron algunas chapas y bolsones de comida si abandonaban la toma, pero esto no alcanzaba para satisfacer la demanda de las 205 familias que se llegaron a registrar ese día.

El desalojo forzoso es una práctica recurrente ejercida desde el Estado, a través de sus diferentes agencias, y denunciada reiteradamente a su vez por





los organismos de Derechos Humanos. El Pacto Internacional de Derechos Económicos, Sociales y Culturales (PIDESC) define al mismo como "...el hecho de hacer salir a personas, familias y/o comunidades de los hogares y/o tierras que ocupan, en forma permanente o provisional, sin ofrecerles medios apropiados de protección legal o de otra índole ni permitirles su acceso a ellos."

¹⁹ El 23 de Marzo se articuló la represión policial ilegal, ya que no existía orden de desalojo, con la operación de desalentar la medida mediante paliativos ofrecidos por el área de Desarrollo Social de la Municipalidad. Esta manera de actuar se vuelve recurrente en situaciones similares a esta, donde la legalidad e ilegalidad de los métodos de presión usados por las agencias estatales se complementan y realimentan.

La entrada al predio y las primeras reacciones oficiales

Nueve meses después, ya dotados del nombre que les daría identidad, Los Sin Techo, y en colaboración con sectores estudiantiles, organizaciones sociales y abogados ocuparon nuevamente el predio en cuestión y esta vez la ocupación se extendió durante tres largos meses, donde se pusieron en juego diversas estrategias de visibilización, apelando a todos los recursos que se tenían a la mano: la experiencia previa acumulada en varios vecinos por anteriores militancias, una organización interna trabajada durante casi un año, la colaboración de varios medios de comunicación locales junto a la red de relaciones que aportó el Centro Cultural América Libre (CCAL) y el Frente Antirrepresivo (que asumió la defensa legal de las familias) y una red de relaciones que abarcó todo el barrio Pueyrredón y alrededores, ya que los vínculos familiares y de amistad se ramifican y multiplican, vínculos que fueron de marcada importancia a la hora de resistir los primeros días.

¹⁹ CELS: Centro de Estudios Legales y Sociales (2004). Descripción de la practicas a través de las cuales se ejercen la violencia institucional y no institucional en la Argentina y análisis del los factores que permiten y/o favorecen la victimización de los sectores socioeconómicamente vulnerables. En: Proyecto de las causas estructurales de la violencia, incluyendo la tortura, desde una perspectiva de derechos humanos: relación entre factores socioeconómicos e institucionales. World Organization against torture (OMCT).

La acción policial pretendió, al menos al principio, amedrentar a los ocupantes mediante amenazas. Luego se pasó a establecer un cerco que cerró el ingreso de personas, alimentos y agua. Este cerco se mantuvo hasta el día siguiente por la tarde, cuando el Juez de Garantías ordeno su levantamiento. La fuerza policial no se retiró totalmente y por la noche se reforzó la cantidad de efectivos, comenzando un hostigamiento nocturno que duró varias semanas. El modo de actuar de la Policía durante la ocupación, si bien se mantuvo dependiente de la evolución del proceso judicial, mostró el autogobierno del que goza la fuerza, una autonomía naturalizada en la misma institución y legitimada a su vez frente al resto de la sociedad. Permite por ella misma a los oficiales a cargo desplegar operaciones ante las tomas de tierras y viviendas, que tienen su origen en tradiciones largamente arraigadas, y por ello, incuestionables.²⁰

A lo largo de los tres meses siguientes se desarrolló un largo e intrincado camino de negociaciones y tensiones entre las familias ocupantes y los agentes estatales, en una ida y vuelta interminable donde la estrategia oficial de desarme era llevada básicamente en dos aspectos. Por un lado la judicialización del conflicto marcó el ritmo de su desenlace. Nunca se logró correr el eje del proceso por usurpación que la Fiscalía llevaba adelante, pese a la gran cantidad de pruebas acerca de la gravedad del estado socioeconómico de las familias involucradas, entre ellas un informe socio-ambiental presentado por la defensa y avalado por profesionales. Por otro la MGP ofreció múltiples paliativos, pero sujetos a la inmediata desocupación del predio: desratización del barrio, limpieza del arroyo, entrega de colchones, chapas y otros materiales para “mejorar” las casillas, entre otras. Estas ofertas de desmovilización a cambio de paliativos fueron rechazadas por la asamblea de vecinos ya que no solucionaban el núcleo del reclamo: una vivienda adecuada en base a lo garantizado por la Constitución y los pactos suscriptos.

20 Tiscornia, S. (2004): Seguridad ciudadana y policía en Argentina. Entre el imperio del “estado de policía” y los límites del derecho. Venezuela: Revista Nueva Sociedad nº 191 mayo-junio.





El límite de la jurisdicción municipal, que no disponía de fondos ni atribuciones para cubrir semejante reclamo, pero sí la representación del Estado como garante de derechos básicos, nunca fue superado por acciones emanadas desde la Provincia o la Nación. El discurso municipal fijó, a partir de la primera instancia de mediación, la posición que asumiría a lo largo de todo el conflicto: representada por su Procurador, la MGP no tendría "...ninguna alternativa ni propuesta concreta para ofrecer en pos de resolver la situación habitacional de los vecinos" (Diario *El Atlántico*, 21/1/09). Era un problema judicial y nunca salió de esos parámetros, aspecto que fue sobradamente enfatizado por el tipo de cobertura mediática que tuvo el conflicto: el intendente Pulti declaró el 17 de abril:

...admitimos que sus necesidades son legítimas pero el procedimiento de la toma no es el adecuado y no resuelve las cosas; están perjudicando a quienes tienen sus mismos problemas o quizás mayores; eligieron un camino equivocado que ahora está en manos de la Justicia. (Diario *La Capital*, 17/4/09).

Los sectores que actuaron en contra de la toma

A medida que transcurrían las semanas se desplegaba un abanico muy diverso de recursos para lograr la expulsión de los ocupantes. Dado que el proceso por usurpación era el que iba a determinar en última instancia el uso de la fuerza material, se dieron dos audiencias de conciliación en la Oficina de Mediación Penal de la Fiscalía. En ellas se articuló un discurso oficial que recurría a la amenaza directa de desalojo con procesamiento de los implicados y al ofrecimiento de paliativos menores, junto a la presencia de representantes de la empresa constructora MF S.A. y la Asociación Civil Trabajar (en adelante ACT), cuyos roles se describen más adelante.

El triángulo Asociación Civil *Trabajar* (ACT), UOCRA y empresas concesionarias contiene dos aristas cuasi virtuales, o por lo menos de poca solidez: la empresa M y F S.A. y la propia ACT, ya que si bien la existencia

jurídica de ambas estaba garantizada en los registros, su existencia real no era de fácil verificación, más allá de sus representantes legales y algunas personas que reconocían su vínculo laboral con la empresa constructora.

Las empresas que tenían a su cargo la construcción de las viviendas del barrio El Martillo eran la mencionada M y F S.A. y Transervice. Fue en el predio a cargo de la primera donde se produjo la ocupación motivo de análisis. M y F S.A. se dedicaba a desagotes cloacales y nunca había participado de la actividad de la construcción, lo que agregaba varios puntos nebulosos a la adjudicación ya que toda empresa que accede a la obra pública lo debía hacer a partir de la acumulación de certificaciones que el mismo Estado habilita a medida que aumenta su capacidad operativa. La empresa M y F S.A. se “salteó” los pasos previos y logró participar del concurso de precios realizado por la ACT, responsabilidad emanada del Convenio firmado, el que establecía tres puntos principales: el IPV financiaría con fondos de la Provincia de Buenos Aires la construcción de las 500 viviendas; la Municipalidad de Gral. Pueyrredón prestaría apoyo logístico, técnico y organizativo, facilitando las gestiones; la ACT promovería el emprendimiento, confeccionaría la lista de adjudicatarios, realizaría la compulsa de precios, contrataría la ejecución de los trabajos y haría cumplir a la contratista de obra las órdenes impartidas por el IPV.

La ACT, presidida por Cesar Trujillo, es la encargada de ejecutar el dinero que manda el IPV, vía los convenios firmados con la MGP. Triangulo de mayor solidez institucional ya que participan dos grandes agencias estatales, pero que no logra erigirse plenamente debido a la confusa actuación de la ONG, que hasta el año pasado era cuestionada por los bloques opositores al partido de gobierno local, con tenues repercusiones en la prensa²¹, por no cumplir con los convenios firmados y paralelamente adquirir nuevos compromisos con más convenios que la MGP (directamente de la mano del Intendente y su bloque en

21 El amortiguamiento mediático del impacto que las denuncias por irregularidades en la gestión local y provincial podrían generar, se debe a la estratégica alianza, ya mencionada en nota anterior, entre el sector político hegemónico y el multimédios La Capital. Otros medios recogen estas denuncias pero su radio de acción se limita a la prensa digital y diarios de mucha menor tirada y llegada, como es el caso del segundo diario local, El Atlántico.





el Concejo Deliberante) promueve. Estos convenios siguen teniendo como epicentro el prolongado (y casi concluido) “traslado” de la Villa de Paso a viviendas del Plan Dignidad, que a su vez no son terminados con los requisitos de finalización de obra requeridos para estos planes.

Las denuncias por falta de cumplimiento de los convenios, al tiempo que la ACT y el sindicato UOCRA siguen recibiendo grandes sumas del IPV, contextualizan una densa trama donde la “corrupción” es sólo un aspecto superficial del problema, que tiene en su núcleo un *tecnología de poder* encarnada en la *gestión*. En efecto, la producción de sujetos expropiados de sus condiciones materiales de reproducción social ²² se articula con las políticas públicas emanadas desde el Estado y paralelamente benefician a sectores del capital monopólico ligados a la rama de la construcción.

Los medios de comunicación jugaron un rol determinante en el conflicto. El diario *La Capital*, perteneciente al grupo multimédios homónimo (ya mencionado como aliado estratégico del bloque de Acción Marplatense), fue la voz oficial que aportó 73 notas periodísticas a lo largo del conflicto, donde en sólo una de ellas se da voz a los ocupantes. El otro diario local, *El Atlántico*, aportó las 89 notas restantes y asumió temporalmente una postura afín a los vecinos, realizando varias notas y difundiendo sus comunicados. Solo algunas radios menores, pertenecientes a la pequeña esfera de medios alternativos de comunicación local, cubrieron el conflicto desde el predio ocupado; LU6 Emisora Atlántica, perteneciente al grupo *La Capital* y su competidora Radio Brisas, reforzaron por aire la tarea del medio gráfico teniendo como fuentes de información exclusivamente los comunicados oficiales y los comentarios de funcionarios y autoridades policiales.

Del lado de las agencias estatales, el abanico es diverso. Contempla los tres niveles jurisdiccionales: municipal a través de la Municipalidad de General Pueyrredón (MGP) en las áreas de Desarrollo Social, Planeamiento,

22 Biaggio, M. y Verón, N. (2010). Entre la penalización y la asistencia: la construcción de sujetos "merecedores" de políticas públicas destinadas a la atención de la "Emergencia Habitacional" en la Ciudad de Buenos Aires en: Revista Margen, nº 57, Revista de Trabajo Social y Ciencias Sociales, edición digital.

Secretaría de Gobierno (por citar las principales) junto al Concejo Deliberante y, por supuesto, Intendencia. En la Provincia el Instituto Provincial de la Vivienda (IPV) a través de su delegado local, la Administración General en La Plata y el Ministerio de Infraestructura de la Provincia de Buenos Aires, cuya agencia específica fue la Oficina de Gestión y Seguimiento de Emergencias. Finalmente la Nación, por medio del citado Ministerio de Planificación Federal. Todas ellas estuvieron presentes en las instancias de mediación pero solo como “garantes” del proceso, distanciadas de las responsabilidades mutuas y a la vez alineadas con la política de paliativos ofrecida por la MGP y rechazada por los vecinos. El fracaso de estas instancias se atribuyó desde los medios de comunicación a estos últimos, a quienes se les atribuían “intenciones ocultas”, “motivaciones políticas” y otras expresiones que iban instalando una sospecha sobre la legitimidad del reclamo. El titular del IPV local atribuyó la toma a “militantes políticos”, mientras que el diario *La Capital* anunciaba el inmediato procesamiento a los instigadores de la toma (*La Capital*, 21/1/09).

El Poder Judicial intervino en todos sus niveles ya que el conflicto fue judicializado el mismo día. De hecho el recorrido mediático y el ritmo de las negociaciones fue siempre dentro de los tiempos judiciales y de acuerdo a los recursos que presentaba la defensa y la Fiscalía alternativamente.

La judicialización inmediata de la protesta no es un fenómeno actual. Las nuevas modalidades de la protesta social emergidas durante la reconcentración neoliberal de los años '90 fueron criminalizadas inmediatamente, clausurando una salida política consensuada y honorable para los manifestantes. Las medidas de acción directa encarnadas en ocupaciones de obra pública abandonada, como la que aquí nos ocupa, ponen en contradicción a todo el estado de derecho: la institución del derecho de propiedad privada (en este caso ejercido por el Estado) se sitúa en abierta contradicción con el derecho a la vivienda digna garantizado en la Constitución Nacional y los pactos internacionales a los cuales la República Argentina suscribe; pero a su vez esa contradicción es resuelta de manera violenta por el





aparato coercitivo del Estado.²³ Las violencias puestas en juego pueden ser explícitas, como en la acción represiva policial, o bajo formas más sutiles de provocar enfrentamientos entre sectores con iguales necesidades, a fin de desarticular a todo un sector social vulnerado. La manera en la cual esa violencia se hace explícita a través de hechos claramente violentos como un desalojo, o de manera soterrada e invisible a través de formas normalizadas y socialmente aceptadas de ejercer la violencia hay que buscarla en la misma trama sobre la cual se teje la urdimbre de las relaciones sociales. Puede ser manejada desde el relato oficial de múltiples maneras, a través de la manipulación de la información sobre hechos ya ocurridos, o de la preparación de un terreno favorable para la acción violenta, que la legitime y la vuelva necesaria, al menos desde una instrumentalidad universalizada tras el fetiche de los derechos civiles que debe garantizar el Estado. Estas etapas pueden ser

...hilvanadas en un relato imaginario, donde los relatores toman partido, ya sea por el bando ganador, generalmente el "justiciero", que reclama la vuelta al orden que el violento (o el delincuente) han alterado, o por el bando perdedor, que "equivocó el camino" para reclamar justicia, y donde el poder instala inadvertidamente, la existencia del mal.²⁴

La MGP operó sobre los medios de comunicación para crear un clima favorable al desalojo, fomentando la idea del "camino equivocado", y paralelamente intentó (sin éxito) enfrentar a los habitantes de la Villa de Paso, asentamiento histórico de Mar del Plata de donde se pensaban trasladar varias familias al predio ocupado, con Los Sin Techo. El argumento principal oficial era que las familias Sin Techo le estaban ocupando las casas "a gente con mayor necesidad". El área de Desarrollo Social envió a las asistentes sociales para incitar a esas familias a movilizarse en contra de la toma, creando un clima de tensión alentado por el diario *La Capital*,²⁵ que incluyó una movilización en la misma villa. Días después (el 31) algunos vecinos del barrio

23 Svampa, M. y Pandolfi, C. (2004). Las vías de la criminalización de la protesta en Argentina. Buenos Aires: Revista OSAL, año V N° 14, mayo-agosto 2004.

24 Izaguirre, I. (comp.) (1998). Violencia Social y Derechos Humanos. EUDEBA, Buenos Aires.

25 Ver notas del 19, 20 y 28/01/2009, en ambos diarios

San Carlos (un barrio acomodado que está al frente de la citada villa) enviaron una nota al Juez de Garantías exigiendo el desalojo de las familias.

Un rasgo a destacar del conflicto es que en todo momento, tanto los funcionarios, como las autoridades policiales y judiciales, pero mayormente los miembros del Concejo Deliberante pertenecientes a Acción Marplatense, se declararon preocupados por el antecedente que podía significar esta toma, adelantando el carácter ejemplificador que tuvo la represión siguiente. Este punto reviste un interés particular ya que muestra que el bloque dominante no es homogéneo y que a su vez existen enfrentamientos entre facciones y jurisdicciones dentro de mismo estado. Es así que el bloque de concejales de Acción Marplatense y varios funcionarios municipales dispararon contra el Poder Judicial por aceptar el recurso de amparo presentado por la defensa, recargando en el Juez de turno la responsabilidad por las “consecuencias negativas” de la toma. Se agitaron fantasmas hobbesianos advirtiendo sobre el peligro de la “Ley de la selva”, donde el más fuerte y con mayor capacidad de movilización impone al resto su voluntad, subrayando el carácter de “antecedente peligroso”.²⁶ Por su parte el Juez de Garantías Juan Tapia declaró ese día que “...los problemas sociales necesitan la intervención conjunta de todos los poderes del Estado. El Poder Judicial interviene cuando no existe solución concreta de los poderes políticos”²⁷. Este cruce de declaraciones entre funcionarios municipales y judiciales se reprodujo hacia adentro del propio Poder Judicial, mayormente entre la Fiscal Trill y los jueces de turno durante el primer periodo de la toma. A medida que el desalojo fue ganando legitimidad y se fueron agotando los recursos judiciales de la defensa, los enfrentamientos públicos entre poderes disminuyeron, correspondiéndose con una disminución en la densidad de noticias en los diarios. Recién el 16 de abril se retomó el tema en la prensa dando detalles de cómo se haría el desalojo.

²⁶ Notas del 17/01/90 2009 en ambos periódicos.

²⁷ Ídem 17/01/2009 y archivo audiovisual personal en base a videos tomados durante la ocupación





El desalojo y sus consecuencias

Este se produjo el 17 de abril por la tarde, dejando un saldo de 23 detenidos, entre ellos el propio abogado de las familias y algunos periodistas de medios afines a los ocupantes, varios heridos graves y alrededor de 50 familias en situación de calle, ya que el punto principal del fallo, la contención de los desalojados según lo establecen los pactos antes mencionados, no se cumplió. A partir del desalojo la estrategia estatal tomó un nuevo giro: una vez reprimida la protesta, la MGP retomó su rol de “mediadora” del conflicto. Para entender esta etapa hay que hacer algunas precisiones.

En los meses siguientes las familias desalojadas emprendieron (contra los pronósticos oficiales) una profundización de la lucha aplicando diversas medidas de protesta: “escraches” a varios funcionarios responsables de la represión, movilizaciones frecuentes a la Municipalidad y el IPV, forzando la apertura de una mesa de trabajo para solucionar el problema habitacional de las familias.

El 24 de Junio de 2009 el Juez Tapia resolvió el sobreseimiento de los imputados por el delito de usurpación, fallo que fue apelado ante la Cámara de Apelaciones por la fiscal Trill y ratificado, cerrando la causa contra los manifestantes y requiriendo al poder político el cumplimiento del derecho a la vivienda digna garantizado por la Constitución Nacional. Luego del fuerte impacto que significó una represión de tal escala, pocas veces vista en Mar del Plata, se construyeron finalmente, al cabo de un año, 41 viviendas en lo que hoy se llama Barrio 15 de Enero, orgullosamente bautizado por Los Sin Techo; el resto de las familias se ubicaron en viviendas del Barrio Belisario Roldan, correspondientes al Plan Federal.

Algunas conclusiones finales

Como adelantamos en la introducción, junto a los cambios que se produjeron en las formas de organizarse de las clases populares, y sobre los cuales, sin duda, la experiencia de Los Sin Techo echa luz, se puede analizar paralelamente de qué maneras, mediante cuáles operaciones, con qué recursos las clases dominantes han adoptado diversas estrategias para desarmar y neutralizar la organización popular. Y paralelamente, cómo se utiliza la naturalización de la acción violenta para ello. Esta no puede llegar a reconocerse como tal bajo circunstancias en que su observación no se da de manera visible o explícita. En la obra citada de Inés Izaguirre, la autora reconoce que en la manera en que es dado el conocimiento de la violencia se da "... la posibilidad de existencia de *formas reales de violencia no visibles* que, sin embargo operan sobre lo que es esencial al vínculo violento: el sometimiento de una de las partes." Y más adelante afirma que "La fuerza de estas imágenes [las de las violencias visibles] encubre la existencia y el funcionamiento de las relaciones violentas más frecuentes y cotidianas en nuestra sociedad, y que por ello han sido naturalizadas, *normalizadas*, porque en ellas uno de los términos está situado en el lugar del poder y la autoridad, a quien el "otro" le debe respeto y obediencia." ²⁸

A lo largo de este trabajo se presentó la experiencia de Los Sin Techo bajo tres dimensiones de análisis: el accionar del aparato Judicial y la Policía, el tratamiento que los medios de prensa dieron al conflicto y, finalmente, las acciones que llevaron adelante las diferentes agencias estatales, conjuntamente con aquellos actores no estatales. Las mismas son sólo distinciones analíticas, dándose en la realidad de manera combinada y sin límites claros entre ellas.

28 Izaguirre, I. (1998) op. cit.





La primera es la más evidente por su visibilidad, y es el uso de la fuerza material por parte de la Policía, lo que involucra a su vez a todo el Poder Judicial. Claramente visibles fueron el mismo momento de la toma del predio, con el despliegue policial y el cierre de cerco ya descrito, y posteriormente el desalojo del 17 de abril, por la cantidad de efectivos y armamento utilizado, el hecho de que la persecución policial haya sido extendida a la casi totalidad del barrio Pueyrredón y por las consecuencias que dicho desalojo tuvo sobre las víctimas. Menos visible en los medios fueron los derroteros que tuvo el mismo proceso por usurpación, en el cual la defensa agotó las instancias de apelación, llegando hasta el Tribunal de Casación (que ratificó el fallo) e incluyendo una denuncia ante la Corte Interamericana de Derechos Humanos, cerrándose con el sobreseimiento de los imputados, como se indico más arriba.

El segundo aspecto a tener en cuenta es el manejo mediático del conflicto y la manipulación de la noticia a fin de crear un ambiente propicio para legitimar la expulsión violenta de los ocupantes. El diario *La Capital* instaló la palabra “desalojo” en la primera nota publicada (en tapa): “Alrededor de medio centenar de casas que corresponden al ‘Plan Dignidad’ y que hace tiempo comenzaron a construirse en el barrio El Martillo para relocalizar a una parte de los habitantes de la Villa de Paso fueron ocupadas en la mañana de ayer. No descartan que se produzca un desalojo con ayuda policial.” (*La Capital*, 16/1/09). En este corto párrafo se condensa la posición oficial sobre el conflicto: la obra es presentada falsamente como en proceso de construcción (ya se mostró más arriba que estaba detenida desde el año 2007), su destino era la relocalización de la Villa de Paso y la única vía de solución es el desalojo con “ayuda” policial.

El diario *El Atlántico*, a su vez, marcó su tendencia con la primera nota de tapa: “Casa tomada: segunda parte. Vecinos del Barrio Pueyrredón se instalaron en las viviendas. Ya habían tenido la misma decisión tiempo atrás [en referencia a la toma del 23 de marzo de 2008]. Las promesas no se cumplieron.” (*El Atlántico*, 16/1/09). Este medio tuvo una cobertura más

ambigua del conflicto: se diferenci6 claramente del discurso oficial, le dio espacio a las declaraciones de los ocupantes y libertad a los redactores para tomar posici6n sobre el conflicto, en una l6nea que es com6n en este medio.

La tercera dimensi6n de an6lisis que se utiliz6 fue la pol6tica aplicada desde el Ejecutivo local para resolver el conflicto, en el sentido de las *operaciones pol6ticas* que se difundieron desde la MGP, articuladas a su vez con acciones de otras dependencias de jurisdicci6n provincial (principalmente el IPV) y nacional. El eje principal de esta operatoria fue estigmatizar a los ocupantes alternativamente como delincuentes y como personas necesitadas pero "equivocadas", conducidas por militantes pol6ticos. M6s arriba se destacaron las declaraciones del titular del IPV local:

La reivindicaci6n sobre el tema de la vivienda es leg6tima pero que quede claro que esta gente, adem6s de estar trabajando en una reivindicaci6n muy concreta y real, son militantes pol6ticos, dijo, al asegurar que 6l conoce los nombres y apellidos de todos los grupos que ayer se movilizaron" (El *Atl6ntico*, 16/1/09).

Otro movimiento fue el realizado el 19 de enero por el 6rea de Desarrollo Social al enviar a las asistentes sociales a la Villa de Paso: "Vecinos de Paso afirman que les pidieron ayuda", public6 en tapa el diario *El Atl6ntico* del 20/1/09, acci6n que no fue registrada por *La Capital* y que fue reforzada por una presentaci6n judicial en defensa de los adjudicatarios del Plan Dignidad. En todo el proceso el Intendente se neg6 a presentarse ante los ocupantes o recibirlos personalmente, marcando la tendencia a homogeneizar una imagen an6nima de los ocupantes, victimizando a los habitantes de la Villa de Paso.

Como se refiri6 m6s arriba, a partir del desalojo la MGP retom6 su rol de "mediadora" del conflicto, enrocando el funcionario que mantuvo el dialogo: el titular de Desarrollo Social, Fernando Gauna fue reemplazado a la hora de las reuniones por el concejal de AM Mart6n Aiello, figura que generaba menos rechazo entre Los Sin Techo que el primero, responsable de las maniobras de inteligencia entre las asistentes sociales, la Polic6a y las manzaneras de la Villa





de Paso. La estrategia a partir de ese momento fue la permanente puesta en duda del número real de desalojados, postura que durante la ocupación mantuvo la MGP.

Podemos concluir que la combinación de diferentes dispositivos represivos y estigmatizantes de la protesta dieron por resultado la legitimación y naturalización del proceso de desalojo de las familias movilizadas. Los medios de prensa asociados a los sectores del capital interesados en realizar la erradicación de la Villa de Paso construyeron una imagen delictiva de los ocupantes que facilitó su expulsión violenta, a la vez que ocultaron las identidades sociales sometidas que se expresaban en la protesta. La operatoria oficial ayudó a este ocultamiento y se alineó estratégicamente con las fracciones de clase que monopolizan el negocio inmobiliario y de la construcción en Mar del Plata, conjuntamente con miembros del Poder Judicial que por su función también operan para las clases dominantes locales.

Bibliografía

Biaggio, M. y Verón, N. (2010). Entre la penalización y la asistencia: la construcción de sujetos "merecedores" de políticas públicas destinadas a la atención de la "Emergencia Habitacional" en la Ciudad de Buenos Aires. *Revista Margen*, Revista de Trabajo Social y Ciencias Sociales, nº 57. [on line] <http://www.margen.org>

Campione, D. y Rajland, B. (2006). Piqueteros y trabajadores ocupados en la Argentina de 2001 en adelante. Novedades y continuidades en su participación y organización en los conflictos. En: Caetano, G. (comp.) *Sujetos sociales y nuevas formas de protesta en la historia reciente de América Latina*. Buenos Aires: CLACSO.

Carman, M. (1995). "Juegos de reconocimiento e invención de identidades: ser o no ser...ocupante ilegal". Ponencia presentada a las Jornadas sobre problemática urbana, Instituto Gino Germani, FCS/UBA. Buenos Aires, Septiembre de 1995.

Carrera, N. y Cotarelo, C. (2000). Reestructuración productiva y formas de la protesta social en la Argentina. En: E. de la Garza Toledo (comp.) *Reestructuración productiva, mercado de trabajo y sindicatos en América Latina*. Buenos Aire: CLACSO.

CELS: Centro de Estudios Legales y Sociales (2004). Descripción de la practicas a través de las cuales se ejercen la violencia institucional y no institucional en la Argentina y análisis del los factores que permiten y/o favorecen la victimización de los sectores socioeconómicamente vulnerables. En: *Proyecto de las causas estructurales de la violencia, incluyendo la tortura, desde una perspectiva de derechos humanos: relación entre factores socioeconómicos e institucionales*. World Organization against torture (OMCT).

Deleuze, G. (1990). ¿Qué es un dispositivo? en G. Deleuze, Glucksmann, A., Frank, M., Balbier, E. y Otros, *Michel Foucault, filósofo*. Barcelona: Gedisa.

Dumrauf, C., Sanchez Esquiús, N. y Tibaldi, C. (2009). La acción colectiva y la organización de los sectores populares: un caso de toma de viviendas en el Barrio Pueyrredón. Mar del Plata 2009. Publicado en actas del Primer Congreso Nacional Sobre Protesta Social, Acción Colectiva y Movimientos Sociales. Buenos Aires, 30 y 31 de Marzo 2009.

Gómez, M. (2006): "Crisis y recomposición de la respuesta política estatal ante la acción colectiva desafiante en la Argentina 1989-2004". *Revista Argentina de Sociología*, N°6/06. Buenos Aires.

_____ (2008). "Entre la crisis del neoliberalismo y la movilización colectiva: nuevas preguntas acerca de la Democracia y el Estado en América Latina". Encuentros Latinoamericanos, *Revista de Estudios Interdisciplinarios*, Universidad de la República, Año II, N° 5 Diciembre/08. Montevideo.

Izaguirre, I. (comp.) (1998). *Violencia Social y Derechos Humanos*. Buenos Aires: EUDEBA.

Marín, J. C. (1979). *La guerra civil en la Argentina*. Cuadernos Políticos, número 22, octubre-diciembre de 1979, pp. 36-74. México, D.F.: editorial Era.

_____ (1993). "El no-delito: ¿tan sólo una ilusión?" (Entrevista). *Delito y sociedad*, año II, N° 3, 1er. Semestre, Buenos Aires.

_____ (1996). *Conversaciones sobre el poder (Una experiencia colectiva)*, Instituto de Investigaciones Gino Germani, UBA. Buenos Aires.

Marx, K. (2010). *El Capital: El proceso de reproducción del capital*. Tomo I, Vol. I. Buenos Aires: Siglo XXI.





Núñez, A. (2011). Las moradas del olvido...como farsa. En A. Núñez y M. Ciuffolini (2011): *Política y territorialidad en tres ciudades argentinas*. Buenos Aires: Ed. El Colectivo

_____ (2012). *Lo que el agua (no) se llevó...Política urbana: poder, violencia e identidades sociales*. Buenos Aires: El colectivo ediciones.

Núñez, A. y Brieva, S. (2012). Vivienda e inclusión social: tensiones y conflictos en torno al problema habitacional. El caso de las Familias Sin Techo (Mar del Plata, 2008-2010). Ponencia presentada en X Jornadas Latinoamericanas de Estudios Sociales de la Ciencia y la Tecnología (ESOCITE) "Balance del campo ESOCITE en América Latina y desafíos" Ciudad de México, 5 al 8 de junio de 2012.

Pérez, V. y Rebón, J. (2012). *Las vías de la acción directa*. Buenos Aires: Rivera.

Poulantzas, N. (2005). *Estado, Poder y Socialismo*. México DF: Siglo XXI.

_____ (2007). *Poder político y clases sociales en el estado capitalista*. México DF: Siglo XXI

Scribano, A. (1999). Argentina cortada: "Cortes de ruta" y visibilidad social en el contexto del ajuste. En: M. López Maya (Ed.) *Lucha Popular, democracia, neoliberalismo: Protesta Popular en América Latina en los Años del Ajuste*. Caracas: Nueva Sociedad.

Svampa, M. y Pereyra, S. (2003). *Entre la ruta y el barrio. La experiencia de las organizaciones piqueteras*, Buenos Aires: Biblos.

Svampa, M. y Pandolfi, C. (2004). Las vías de la criminalización de la protesta en Argentina. Revista OSAL, año V N° 14, mayo-agosto 2004. Buenos Aires.

Thwaites Rey, M. (2004). *La autonomía como búsqueda, el Estado como contradicción*. Buenos Aires: Prometeo.

Tiscornia, S. (2004). Seguridad ciudadana y policía en Argentina. Entre el imperio del "estado de policía" y los límites del derecho. Revista Nueva Sociedad n° 191 mayo-junio. Buenos Aires.



Revista Conflicto Social - Año 8 N° 14 - Julio a Diciembre de 2015

Realismo intransigente y lenta impaciencia. En torno a Perry Anderson, Daniel Bensaïd y el recomienzo del marxismo.

Uncompromising Realism and Slow Impatience.

On Perry Anderson, Daniel Bensaïd, and the New Beginning of Marxism.

Santiago Martín Roggerone *

Recibido: 30 de agosto de 2015

Aceptado: 24 de noviembre de 2015

Resumen: En el presente artículo se indaga en los itinerarios político-intelectuales de Perry Anderson y Daniel Bensaïd. Se hace especial hincapié para ello en trazar los contornos de las actitudes del realismo intransigente y la lenta impaciencia que Anderson y Bensaïd propusieron con el propósito de defender y dar nueva vida al marxismo como proyecto crítico y emancipatorio. Al mismo tiempo, se reconstruye los derroteros biográficos de los autores.

Palabras clave:

Anderson, Bensaïd, marxismo.

Abstract:

The present paper deals with the political-intellectual itineraries of Perry Anderson and Daniel Bensaïd. In order to do that, it makes special emphasis on tracing the contours of the attitudes of uncompromising realism and slow impatience that Anderson and Bensaïd proposed with the purpose of defending and give new life to Marxism as a critical and emancipatory project. At the same time, it reconstructs the biographical trajectories of the authors.

Keywords:

Anderson, Bensaïd, Marxism.

* Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires. Argentina.
Correo electrónico: santiagoroggerone@gmail.com



En *Impensar las ciencias sociales*, Immanuel Wallerstein plantea que han existido “tres eras marxistas”: ² la de Marx (1840-1880), la del marxismo ortodoxo (1880-1950) y la de los “miles de marxismos” ³ (1950-). Según indica el autor, esta última era en la que “el marxismo ‘hizo explosión’”. ⁴ sería en lo fundamental una era aún no concluida, abierta. Durante este último período, añade André Tosei siguiendo la hipótesis de Wallerstein, lo que progresivamente habría encontrado su final no habría sido el marxismo como tal sino más bien la experiencia histórica del marxismo-leninismo, la experiencia de una “ortodoxia única, dominante” y las “esperanzas depositadas en un marxismo verdadero”. ⁵ Más que la muerte del marxismo, lo que tuvo lugar entonces con la crisis fue el “florecimiento de mil marxismos”; ⁶ más que una conclusión un recomienzo. Y esto pudo constatarse aún después de la caída del Muro de Berlín, el colapso del bloque soviético y la imposición del neoliberalismo como *única alternativa*, cuando los mil marxismos reverberantes se tornaron un verdadero archipiélago y tuvo lugar la irrupción de aquello que siguiendo a Razmig Keucheyan podría denominarse *nuevas teorías críticas de la sociedad*. ⁷

Los dos autores a los que se concederá atención aquí se inscriben sin lugar a dudas en la constelación o campo de fuerzas de estas nuevas teorías críticas. En lo fundamental, forman parte ellos de ese amplio y extenso movimiento intelectual a través del que se ha dado paso a un nuevo comienzo de la crítica. Ahora bien, en lo que concierne a un punto clave ambos toman decidida distancia del resto de los nuevos teóricos críticos. Si bien la mayoría de éstos permanecen fieles al que claramente es el propósito u objetivo general del marxismo —*la crítica implacable del estado de cosas existente*—, en lo que atañe a la reescritura de los proyectos teórico, filosófico y político

2 Wallerstein, I. (1998). *Impensar las ciencias sociales. Límites de los paradigmas decimonónicos*. México: Siglo XXI, p. 194.

3 Op. cit., p. 195.

4 Ídem.

5 Tosei, A. (2008). “The Development of Marxism: From the End of Marxism-Leninism to a Thousand Marxisms – France, Italy, 1975-2005”. En J. Bidet y S. Kouvelakis (eds.), *Critical Companion to Contemporary Marxism*. Leiden y Boston: Brill, p. 44. Salvo que se indique lo contrario, todas las traducciones me corresponden.

6 Op. cit., p. 42.

7 Cfr. Keucheyan, R. (2013). *Hemisferio izquierda. Un mapa de los nuevos pensamientos críticos*. Madrid: Siglo XXI.



mediante los cuales el mismo se articula, han roto ya decisivamente con él, dando lugar a una verdadera huída. Tanto Perry Anderson como Daniel Bensaïd —los pensadores a cuyas trayectorias a continuación se atenderá— se caracterizan no sólo por seguir apostando por el marxismo como crítica del estado de las cosas sino también por persistir en él como proyecto científico, proyecto filosófico y proyecto político —para ponerlo en las palabras de uno de los autores, por persistir en él como “*teoría del desarrollo histórico*”, “*sistema intelectual*”⁸ y “*llamada política a las armas en la lucha contra el capitalismo*”.⁹

Verdaderos renovadores de la crítica social y política, Anderson y Bensaïd han hecho lo imposible por neutralizar los principales desafíos lanzados al marxismo a nivel de las ideas una vez abierta la crisis más severa con la que éste ha lidiado a lo largo de su historia. Sin embargo, como intentará ponerse de manifiesto en lo que sigue, las estrategias implementadas para ello divergen, pues mientras uno procede desde la posición de la distancia olímpica que le ofrece el observatorio, el otro combate cara a cara con los enemigos en el terreno mismo del campo de batalla. Por consiguiente, se trata de dos estrategias emparentadas pero contrastantes, próximas pero lejanas, que resultan por demás significativas a la hora de *hacer algo* con eso que, para bien o para mal y un poco empecinadamente, se ha dado en llamar *marxismo*. En tanto *hijos de Marx*, en tanto destinatarios de una *herencia* con la que se encuentran obligados a hacer algo, Anderson y Bensaïd se aproximan al marxismo y su crisis por senderos que son semejantes pero diferentes, con el objetivo compartido de dar lugar a un nuevo comienzo.

A continuación se delinearán entonces los contornos de las actitudes político-intelectuales a través de las cuales Anderson y Bensaïd —ya sea en discusión con el frente filosófico del estructuralismo y el post-estructuralismo, el más amplio discurso de la posmodernidad o las modas académicas del marxismo analítico y la teoría de los juegos y la justicia—, se lanzaron a la exultante tarea de la defensa y renovación de la crítica emancipatorio-radical, a

8 Anderson, P. (1986). *Tras las huellas del materialismo histórico*. México: Siglo XXI, p. 106.

9 Op. cit., p. 107.



la maravillosa labor de dar paso a un recomienzo del marxismo —a saber: el *realismo intransigente* (II) y la *lenta impaciencia* (III). Sin embargo, para ello será menester antes reconstruir mínimamente los derroteros biográficos de los autores (I). Hecho todo esto, podrán esbozarse algunas reflexiones finales (IV).

I

Perry Anderson y Daniel Bensaïd: itinerarios los de estas descollantes figuras del marxismo de la segunda parte del siglo XX que tienen mucho y poco en común. Itinerarios que son los de toda una generación que se formó al calor del ascenso de la nueva izquierda, tomó parte en los acontecimientos libertarios de 1968 y experimentó luego la desesperación y soledad de los años oscuros que siguieron. Itinerarios, también, que se intersecan con los del marxismo occidental y los de la reactivación del marxismo revolucionario. Itinerarios de la derrota pero a la vez de la resistencia.¹⁰

Hay algo que unió a ambos desde el vamos: un internacionalismo hecho carne, una extraterritorialidad sumamente íntima. Descendiente de propietarios rurales angloirlandeses, Anderson nació en Londres en septiembre de 1938 y pronto se trasladó a China —país donde su padre había sido enviado a cumplir funciones como oficial de las Aduanas Marítimas Imperiales—, para luego dirigirse a Estados Unidos e Irlanda, y finalmente retornar a Inglaterra. Bensaïd, por su parte, nació en Toulouse en marzo de 1946 y creció junto a refugiados republicanos españoles, italianos antifascistas y ex miembros de la resistencia; éste era el aire que se respiraba en Le Bar de Amis, una taberna de la clase obrera donde celebraba sus mítines la sección local del Partido Comunista Francés y que era propiedad de su padre —un boxeador judío-sefaradí oriundo de Argelia, que había logrado eludir a la Gestapo.

10 Para lo que sigue me baso sobre todo en el estudio biográfico de Gregory Elliott y en las memorias del propio Bensaïd. Cfr. Elliott, G. (2004). Perry Anderson. El laboratorio implacable de la historia. Valencia: Publicacions de la Universitat de València; Bensaïd, D. (2004). Une lente impatience. París: Stock.



Fue este clima internacionalista y de permanente extrañamiento lo que llevó a ambos a acercarse desde muy jóvenes al mundo de las izquierdas. Anderson tomó contacto con la nueva izquierda británica que frecuentaba el University Labour Club —allí conocería a Isaac Deutscher, su mentor— y que pronto lanzaría la mítica *New Left Review* —una fusión de otras dos publicaciones, *University and Left Review* y *New Reasoner*, dirigida en su primer etapa por Stuart Hall y otros. Bensaïd se unió a la juventud comunista y fue ganado por la oposición de izquierda que era animada por Alain Krivine y Henri Weber; junto a ellos, enseguida sería expulsado del Partido y fundaría la Jeunesses Communistes Révolutionnaires, una organización que a regañadientes de Bensaïd —en ese momento guardaba él una mayor estima por el guevarismo que por el trotskismo— se vincularía con el Secretariado Unificado de la IV Internacional.

Con estas peculiares afiliaciones de juventud los itinerarios de las figuras examinadas comienzan a divergir un poco. Pues la trayectoria de uno es la de un historiador independiente al cual el centralismo democrático producía verdadera urticaria, la de un intelectual francotirador que por décadas dirigió una prestigiosa revista teórico-política; la del otro, mientras tanto, fue la de un militante disciplinado, la de un ensayista y profesor de filosofía —Bensaïd se resistía a que se lo tuviese como un filósofo— que durante toda su vida batalló ferozmente contra una razón positivista que a su entender había colonizado al marxismo.

En lo que refiere puntualmente a los acontecimientos de 1968, el rol que cumplió el francés como dirigente revolucionario que era fue por supuesto mucho más destacado que el del británico, quien durante ese convulsionado año se situó en aquella posición a la que una y otra vez regresaría —a saber: la del observatorio olímpico. Mientras uno se jugaba todo por el todo en las barricadas de París —al punto de que el régimen de Charles de Gaulle disolvería su organización y lo obligaría a pasar a la clandestinidad, donde fundaría la Ligue Communiste—, el otro se preocupaba desde las páginas de la



New Left Review por cómo combinar su *deutscherismo* con el comunismo italiano y el marxismo sartre-gramsciano primero, y con el estudiantismo y tercermundismo guevaro-maoísta y el marxismo occidental de Louis Althusser y Lucio Colletti más tarde.

Ahora bien, las caracterizaciones del período abierto a partir de 1968 a las que Anderson y Bensaïd rindieron pleitesía guardaron importantes semejanzas. Ello probablemente tenga que ver con la influencia que sobre ambos generó Ernest Mandel, el economista belga que había sucedido a Michel Pablo como máximo referente de la IV Internacional. Si en Bensaïd tenemos a un dirigente de la sección francesa del Secretariado Unificado —la renovada *Ligue Communiste Révolutionnaire*— que, en tanto responsable político de América Latina y las organizaciones clandestinas del Estado español se reportaba directamente a Mandel, en Anderson tenemos a un intelectual que impresionado entre otras cosas por el debate que el belga había mantenido con Nicolas Krassó, llevó a cabo una gradual transición hacia la tradición del trotskismo —de tal manera que, reconociéndola como “el polo de referencia política central e inevitable dentro de la *NLR*”¹¹ y considerándola como la única “capaz de una visión adulta del socialismo a *escala mundial*”,¹² a mediados de la década de 1970 la idealizaría como el candidato para finalmente dar paso a la tan esperada “reunificación de la teoría y la práctica en un movimiento revolucionario de masas”.¹³

En esta convergencia en torno a la tradición del trotskismo se esconde, sin embargo, una profunda divergencia. Pues mientras que el trotskismo de Anderson fue uno selectivo y si se quiere hasta imaginado —uno que se redujo a Deutscher, Rosdosky y Mandel e ignoró a personajes como Posadas, Lambert o Moreno—, el de Bensaïd fue uno bastante más realista, producto de un minucioso balance de lo vivido en carne propia —recordemos que, con la claridad que concede la distancia, prefirió “hablar de *los trotskismos* en plural”

11 Anderson, P. (1985). Teoría, política e historia. Un debate con E. P. Thompson. Madrid: Siglo XXI, p. 169.

12 Op. cit., pp. 172-173.

13 Anderson, P. (1979). Consideraciones sobre el marxismo occidental. México: Siglo XXI, p. 125.



antes que “hacerlo de *trotskismo* en singular”, ¹⁴ designándole además a él el estatuto de “una herencia preciosa, pero sin modo de uso”. ¹⁵

Como fuera, el punto es que ambos experimentaron las mismas decepciones, los mismos fracasos. Puede, en efecto, que Bensaïd haya vivido éstos de un modo algo más trágico, pues le tocó presenciar en carne propia cómo el sustitucionismo y la lucha armada que la IV Internacional irresponsablemente impulsó en América Latina se trocaron en la desaparición, la tortura y el asesinato de innumerables camaradas. Pero las ocasiones perdidas y las oportunidades desaprovechadas por el trotskismo en su intento de generar un marxismo alternativo, coherente y creativo también tuvieron sus consecuencias para Anderson. Tras pegar un largo rodeo a través del laboratorio de las formas de la historia y ajustar cuentas con el marxismo occidental y Gramsci primero y E. P. Thompson después, se vio obligado a dimitir de la dirección de la *New Left Review*, que por entonces entraba en un (nuevo) proceso de reorientación.

Los ochenta llegaban y con ellos la consolidación de la derrota. “La reunificación de la teoría marxista y la práctica popular en un movimiento revolucionario de masas experimentó un notable fracaso en cuanto a su materialización”, ¹⁶ escribía Anderson hacia 1983, nuevamente refugiado en la atalaya deutscheriana —una atalaya que, sin embargo, esta vez se erigía desde la comodidad que ofrecía la University of California. Sin moderarse o romper vínculos con el Secretariado Unificado, Bensaïd, quien pasaba sus días enseñando e investigando en la Université Paris-VIII y el International Institute for Research and Education de Ámsterdam, compartía el juicio. La oportunidad se había desaprovechado.

No obstante, las actitudes asumidas ante la derrota contrastan, pues mientras Anderson se abroquela, Bensaïd se entrega a la apertura y el

14 Bensaïd, D. (2002). *Trotskismos*. Madrid: El Viejo Topo, p. 12.

15 Op. cit., p. 45.

16 Anderson, P. (1986), op. cit., p. 26.



encuentro. Efectivamente, tomándose muy en serio lo que Trotsky sugiriera en más de una ocasión a propósito de la imposibilidad de conquistar nuevas posiciones cuando se descuidan las ya previamente conquistadas, durante los ochenta y comienzos de los noventa el primero se atrincheró y entabló una batalla encarnizada contra las corrientes de pensamiento francesas que él mismo había ayudado a difundir desde las páginas de la *New Left Review*; analizó y polemizó con los distintos candidatos a reemplazar al materialismo histórico desde el centro y la derecha; revisó y reconsideró los estudios históricos que había llevado a cabo décadas atrás. Por su parte, padeciendo ya los efectos de ese terrible virus que indirectamente acabaría con su vida en 2010, el segundo se consagró a escribir todo aquello que la militancia hasta el momento le había impedido escribir. *Marx intempestivo*, quizás el más importante de la treintena de libros que aparecieron bajo su firma, constituye una prueba cabal de que en tiempos de oscuridad se entregó a una defensa del marxismo tan o más radical que la de Anderson. Sin embargo, el llevar a cabo esa defensa no le impidió intentar cosas nuevas —allí están la revista *ContreTemps*, la serie de libros que editó en Syllepse o la Société Louise Michel que patrocinó.

Poco antes de morir Bensaïd apoyaba la autodisolución de su organización en el Nouveau Parti anticapitaliste. La decisión más osada que en el último tiempo ha tomado Anderson es la de reasumir la dirección de la *New Left Review*. Pues los sitios seguros de la atalaya y el laboratorio han llevado a uno durante toda su vida a contemplar el *spectrum* del mundo de las ideas y experimentar con las formas de la historia. Por su parte, los incómodos lugares de la razón estratégica y la política profana llevaron al otro a lo largo de su itinerario a esperar pero a no morir clavado detrás de las barricadas, a resistir pero inventando las armas necesarias para trocar el temor en coraje, la derrota en victoria.

II

Conflicto Social



Perry Anderson guardó siempre una estricta fidelidad al sitio desde el que había partido. De lo que en todo momento para él se ha tratado es de tomar distancia, manteniéndose imperturbablemente expectante para así someter lo contemplado a lo que Trotsky llamaba *el implacable laboratorio de la historia*. En términos de Isaac Deutscher —el punto de partida aludido—, podría decirse que durante toda su vida el autor abogó por elevarse “*au-dessus de la mêlée*”¹⁷ a los fines de “observar con imparcialidad y diligencia el caos de un mundo agitado, estar al acecho de lo que va a emerger de él e interpretarlo *sine ira et studio*”.¹⁸ Aficionado al *arte de la espera* con el que alguna vez Jean-Paul Sartre identificó a la tradición del trotskismo, Anderson siguió al pie de la letra a su mentor en la conjugación de la serenidad olímpica, la visión iconoclasta y la astucia política.

Verdaderamente comprometido también con el estoicismo de Gramsci, en todos estos años Anderson ha procurado compensar “la resistencia moral” con “la innovación política”.¹⁹ A su entender, “la derrota” siempre ha sido “una experiencia difícil de dominar”.²⁰ Puesto que “la tentación de sublimarla” una y otra vez se pone en juego cuando ella tiene lugar, se torna necesario, dice Anderson, “mirar a la cara a los adversarios teóricos, sin indulgencia ni autoengaño”.²¹ Pues nunca “es lo mismo ser derrotado que doblegado”.²²

Ciertamente, de esta premisa que en más de un sentido invoca a Trotsky, parten todos sus escritos. En la editorial del 2000 para la *New Left Review*, el autor otorga a ella el nombre de “realismo intransigente”.²³ Diferenciándola de posturas tales como las de la “acomodación” o el “consuelo”,²⁴ se refiere a esta actitud político-intelectual como un punto de vista con el que es posible negar “toda componenda con el sistema imperante” y, al tiempo, rechazar “toda

17 Deutscher, I. (1984). “The Ex-Communist’s Conscience”. En *Marxism, Wars and Revolutions*. Londres y Nueva York: Verso, p. 57.

18 Op. cit., p. 58.

19 Anderson, P. (1992). *English Questions*. Londres y Nueva York: Verso, p. 11.

20 Anderson, P. (2008). *Spectrum*. De la derecha a la izquierda en el mundo de las ideas. Madrid: Akal, p. 10.

21 Ídem.

22 Op. cit., p. 13.

23 Anderson, P. (2000). “Renovaciones”. *New Left Review* 1, p. 12.

24 Op. cit., p. 11.



piedad y eufemismo que puedan infravalorar su poder”.²⁵ *Pregonar escepticismo para lo que concierne al presente pero esperanza para lo que respecta al futuro*: de eso trata a grandes rasgos la actitud en cuestión.

Compañeros de ruta de Anderson como Gilbert Achcar²⁶ o Alex Callinicos no han dudado en endilgar a esta perspectiva un cierto “pesimismo”²⁷ que se habría gestado como consecuencia de la renuncia al “proyecto, formulado por Trotsky en 1933, de construir organizaciones revolucionarias independientes del estalinismo y la socialdemocracia”.²⁸ Es cierto que el desacuerdo con la fundación de la IV Internacional y el consecuente repliegue en una atalaya por parte de Deutscher conllevó la expectativa de reformas en la URSS que pudieran “llevar a cabo desde arriba la revolución política que Trotsky hubiera querido que surgiera desde abajo”.²⁹ No obstante, reducir el realismo de la inteligencia y la intransigencia de la voluntad a la abyección y la apatía constituye cuanto menos un error, pues la atalaya nada tiene que ver con la lúgubre y melancólica torre de marfil.

Asimismo, es injusto referirse al enfoque andersoniano a la manera de Elías J. Palti, como una suerte de “*Saber sin Verdad*”³⁰ —es decir, como una suerte de renuncia al horizonte político-práctico del marxismo en pos de una salvación de su teoría. Decididamente inscripto en la tradición de “herederos de Trotsky”³¹ descrita hacia el final de *Consideraciones sobre el marxismo occidental*, Anderson no ha renunciado nunca al anticapitalismo o a la lucha por la consecución del socialismo y el comunismo. Delimitándose de todo tipo de artimañas idealistas, hace gala en sus trabajos de realismo, racionalismo, objetividad y universalidad. A propósito, Ariel Petruccelli escribe que el marxismo andersoniano

Es realista tanto en el sentido ontológico y epistemológico de la palabra (en los que el realismo se opone al idealismo), cuanto en el

25 Op. cit., p. 12.

26 Cfr. Achcar, G. (2000). “The ‘historical pessimism’ of Perry Anderson”. En *International Socialism Journal* (Otoño).

27 Callinicos, A. (1996). “Whither Marxism?”. *Economical and Political Weekly* 4, p. 15.

28 Callinicos, A. (1990). *Trotskyism*. Milton Keynes: Open University Press, p. 48.

29 Op. cit., p. 51.

30 Palti, E. J. (2005). *Verdades y saberes del marxismo. Reacciones de una tradición política ante su “crisis”*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, p. 23.

31 Anderson, P. (1979), op. cit., p. 121.



sentido político del término: intenta fundar la acción revolucionaria en una adecuada y realista comprensión de la historia y de las coyunturas. Es racionalista en el sentido de confiar en la razón y de creer que, en principio al menos, resultaría posible tener buenas razones para elegir entre teorías rivales. Es objetivista si por “objetivo” entendemos un discurso pasible de ser sometido a contrastación y control. Y es universalista porque sin desconocer la enorme diversidad histórica y cultural de las sociedades humanas presupone que existen, entre todas ellas, ciertos elementos comunes (algunas características, determinadas necesidades, ciertos límites).³²

Tal como Gregory Elliott ha indicado, estos presupuestos permiten a Anderson balancear en su obra “la reflexión sobre ‘el rumbo de los tiempos’ con la resistencia a este mismo rumbo” —esto es, “el realismo de la inteligencia” con “la intransigencia de la voluntad”.³³ En suma, lo que entraña la perspectiva andersoniana es una iniciativa intelectual que pese a todo y contra a todo persiste en el marxismo y el horizonte despejado por la política revolucionaria.

Desesperanzado más nunca desesperado, por consiguiente. La paciente y tozuda espera en la atalaya ha permitido a Anderson resistir una y otra vez las derrotas con las que las izquierdas han tenido que vérselas. Concluyendo su ensayo de 1992 sobre el fin de la historia con el que una vez más volvía a empezar desde el principio, se preguntaba qué era lo que el futuro depararía al socialismo. Para articular una respuesta, procedía por analogía y daba cuenta de un “espectro de posibilidades”, de “una serie de desenlaces típicos ideales”.³⁴ La primera de las alternativas era la del experimento jesuita en Paraguay: “el olvido”;³⁵ la segunda la de lo sucedido con la Revolución Inglesa en el contexto de la Revolución Francesa: la reformulación, la “sustitución de valores”;³⁶ la tercera la de lo ocurrido con la Revolución Francesa en las

32 Petruccelli, A. (2010). El marxismo en la encrucijada. Buenos Aires: Prometeo, pp. 156-157.

33 Elliott, G. (2004), op. cit., p. 383.

34 Anderson, P. (1996). Los fines de la historia. Barcelona: Anagrama, p. 159.

35 Op. cit., p. 161.

36 Op. cit., p. 164.



revoluciones que le sucedieron en el siglo XIX: la “mutación”;³⁷ la cuarta y última la del liberalismo: la “redención ulterior”.³⁸ “Jesuita, *Leveller*, jacobino, liberal”: esas eran “las imágenes en el espejo”.³⁹

Es cierto que por lo general las “analogías históricas” son poco “suggerentes”, pero en ocasiones pueden ellas “resultar más fructíferas que las predicciones”.⁴⁰ Tan “buen conocedor de las ironías de la historia” como su maestro Deutscher, Anderson guardaba predilección por la cuarta de las alternativas contempladas —al fin y al cabo, la restauración del capitalismo en Rusia “podría, al igual que otras restauraciones, tener un papel redentor en el complicado progreso a largo plazo hacia una libertad humana común”.⁴¹ No tiene mucha importancia si la opción por la que entonces el autor se inclinaba será la que finalmente habrá de imponerse. Lo verdaderamente significativo es que en su consideración del problema Anderson no renunció a evaluar todas y cada una de las posibilidades, todos y cada uno de los eventuales desenlaces. Pues dotado de un carácter estoico pero a la vez comprometido, el realista e intransigente Anderson siempre se negó a seguir el camino trazado por el desafío fichteano que alguna vez Georg Lukács lanzara —a saber: si los hechos no se adecúan a las expectativas, “tanto peor para los hechos”.⁴² Las palabras finales que escribe sobre Fredric Jameson en *Los orígenes de la posmodernidad* evocan su propia fisonomía en el mejor modo.

En la relación más amplia que el conjunto de sus escritos mantiene con el mundo exterior, la voz de Jameson no ha tenido igual en la claridad y elocuencia de su resistencia al rumbo de los tiempos. Mientras la izquierda era más numerosa y atrevida, su obra teórica se mantenía a cierta distancia de los acontecimientos inmediatos. A medida que la izquierda se veía cada vez más silenciada y cercada, perdiendo la capacidad de imaginar cualquier alternativa al orden social existente, Jameson ha venido hablando cada vez más

37 Op. cit., p. 166.

38 Op. cit., p. 171.

39 Op. cit., p. 173.

40 Ídem.

41 Anderson, P. (1998). *Campos de batalla*. Barcelona: Anagrama, p. 116.

42 Lukács, G. (2005). “¿Qué es el marxismo ortodoxo?”. En *Táctica y ética. Escritos tempranos (1919-1929)*. Buenos Aires: El cielo por asalto, p. 47.

directamente al carácter político de la época, rompiendo el hechizo del sistema:
con qué violencia se compra la benevolencia
qué coste en gestos trae la justicia
qué agravios entrañan los derechos civiles
qué acecha
este silencio.⁴³



III

La mejor manera de describir a Daniel Bensaïd es comparándolo con el viejo topo que mina y zapa a lo largo de las páginas de ese maravilloso ensayo que es *Resistencias* —ensayo éste cuyo título marca ya la pauta de que siempre hay más de un modo de lidiar con la experiencia de la derrota y de que, por tanto, la solitaria retirada a la atalaya nunca es la única opción. Habiendo sido derrotado políticamente en más de una oportunidad, Bensaïd jamás optó por entregarse a la resignación, el arrepentimiento o la amargura. Amante de la literatura y dueño de una pluma única, digna de un verdadero alquimista, este judío-sefaradí no-judío continuó adelante una y otra vez, socavando los cimientos del estado de cosas existente.

En la tipología de las nuevas teorías críticas que Keucheyan propone en *Hemisferio izquierda*, el autor es incluido dentro del grupo de los resistentes. El juicio es por demás atinado, pues ante todo Bensaïd fue un militante disciplinado pero realista que cuando lo hizo falta admitió la derrota y reconoció que la relación de fuerzas era desfavorable. Jamás entregó las armas, sin embargo. Contra la corriente, a contrapelo y a contratiempo, en las últimas décadas de su vida se dotó de la actitud político-intelectual de la “lenta paciencia testaruda”,⁴⁴ de la “paciencia impaciente”,⁴⁵ con la que logró extraer victorias de las derrotas, con la que consiguió dar lugar a “victoriosas derrotas”.⁴⁶

Marx intempestivo debería ser tenida justamente como una victoriosa derrota producto de la labor de la lenta impaciencia. Aparecida en 1995 —es

43 Anderson, P. (2000). Los orígenes de la posmodernidad. Barcelona: Anagrama, pp. 184-185.

44 Bensaïd, D. (2006). Resistencias. Ensayo de topología general. Madrid: El Viejo Topo, p. 18.

45 Op. cit., p. 19.

46 Op. cit., p. 21.



decir, a muy poco del final de la experiencia de la URSS y la consagración del neoliberalismo como *única alternativa*—, la obra reelaboraba el pensamiento de Marx a través de tres críticas: la de la razón histórica, la de la razón sociológica y la de la positividad científica. Regresando para avanzar, retrocediendo para saltar, Bensaïd pensó al marxismo aquí como una ciencia *hecha de otro modo*. Vale decir, una ciencia del trabajo de lo negativo y el punto de vista de la totalidad asociada con nombres como los de Platón, Descartes, Spinoza y Leibniz; una ciencia que posee el sentido de la *deutsche Wissenschaft* hegeliana a la que no asusta la ausencia de clasificaciones estáticas o definiciones unívocas y seguras —antes que de éstas, para la formulación conceptual ella se vale de determinaciones momentáneas—; una ciencia escurridiza, dialéctica, cuyo objeto no es otro que la complejidad de lo real; una ciencia en donde las variaciones e inconsistencias terminológicas conviven con la rigurosidad y la argumentación; una ciencia, en pocas palabras, en la cual el saber racional se anuda con la política, la ética y el goce estético. Al no revestir la forma de ningún tipo de sistema doctrinario, a causa de que no mantiene vínculo alguno con la lógica subyacente a la razón instrumental y el positivismo, a esa *otra cosa* que es el marxismo, a esta peculiar ciencia *hecha de otro modo*, sólo puede caberle el estatuto, asegura Bensaïd, de “una teoría crítica de la lucha social y de la transformación del mundo”.⁴⁷

Es sumamente importante la batalla que en éste y otros trabajos el francés libra contra la “filosofía especulativa de la historia”, la “sociología empírica de las clases”⁴⁸ y la “ciencia positiva de la economía acorde al paradigma [...] de la física clásica”,⁴⁹ porque le permite concebir al marxismo como un *dogmatismo abierto* que pone énfasis en la política y la estrategia. Como señala Sebastian Budgen en el conmovedor obituario que escribió

47 Bensaïd, D. (2003). Marx intempestivo. Grandezas y miserias de una aventura crítica. Buenos Aires: Herramienta, p. 22.

48 Op. cit., p. 21.

49 Op. cit., p. 22.



homenajeando a su amigo,⁵⁰ el marxismo bensaïdiano constituye en lo fundamental un arte de la política, un pensamiento de la revolución permanente y los desarrollos desiguales y combinados, una lectura puntillosa de la “discordancia de los tiempos”⁵¹ y la “no contemporaneidad” de las contradicciones.⁵²

El rechazo de una historia cerrada y replegada sobre sí misma y la consecuente aceptación de la apertura radical a la que la misma estaría sometida —es decir, la aceptación de las crisis, acontecimientos y nuevos comienzos puestos en juego en ella—, entraña para el autor que pese a todo el viejo topo continúa cavando. De Shakespeare a Hegel y de Hegel a Marx, el pequeño mamífero “renace incansablemente de sus propias derrotas”.⁵³ Él evoca “la imagen no-heroica de la abnegación preparatoria, de los preliminares indispensables para el amor, del trabajo ante el umbral” —la imagen de “un agente de la profundidad y la latencia”, de “una especie de texto invisible que corre bajo el visible, que a menudo lo corrige y otras veces lo contradice”.⁵⁴

Este modo cuasi benjaminiano de concebir al marxismo y en particular a la historia se da de bruces con las conjeturas y analogías andersonianas, pues, a entender de Bensaïd, la pretensión científica de prever el futuro desde las alturas es ridícula. Lo único cierto es que la historia es incierta. En todo momento el autor hace suya la hipótesis de Gramsci:

En realidad se puede prever “científicamente” sólo la lucha, pero no los momentos concretos de ésta, que no pueden sino ser resultado de fuerzas contrastantes en continuo movimiento, no reducibles nunca a cantidades fijas, porque en ellas la cantidad se convierte continuamente. Realmente se “prevé” en la medida en que se actúa, en que se aplica un esfuerzo voluntario y con ello se contribuye concretamente a crear el resultado “previsto”.⁵⁵

50 Cfr. Budgen, S. (2010). “The Red Hussar: Daniel Bensaïd, 1946-2010”. En *International Socialism* 127.

51 Bensaïd, D. (2003), op. cit., p. 49.

52 Op. cit., p. 50.

53 Bensaïd, D. (2006), op. cit., p. 17.

54 Op. cit., p. 160.

55 Gramsci, A. (1999). *Cuadernos de la cárcel*. México: Era, Tomo 4, p. 267.



Aún así, esta lucha que puede preverse es indecisa, su desenlace nunca está garantizado. ¿Qué hacer, por consiguiente, en un momento como el actual en el que las analogías históricas serían poco más que irrelevantes? Adoptar un modelo a seguir, quizás. Y la figura del marrano, apunta Bensaïd, constituye justamente eso. Como habían hecho los primeros cristianos que practicaban conspirativamente su nueva fe, como harían los trotskistas más tarde, los marranos, judíos-sefaradíes perseguidos durante los tiempos de la Inquisición, hicieron de un término peyorativo una señal de fuerza moral —vale decir, un “signo distintivo de una especie de aristocracia secreta del espíritu”.⁵⁶ Obligados a convertirse al cristianismo, continuaron observando sus costumbres y practicando sus ritos de manera clandestina. Resistiendo, aprendiendo a vivir en el secreto, se adiestraron con maestría en el arte de la lenta impaciencia. A la vez fieles e infieles, los marranos esperaron lo suficiente como para no desistir, como para no ceder al deseo. Lograron, así, trocar la derrota en victoria.

El marrano se presenta [...] como una figura esencial del presente, un espectro que retorna siempre, un topo tal vez, en su resistencia secreta a los poderes de la dominación. En los nuevos tiempos de trastornos, de pánicos de identidad y de pertenencia inciertas, nos vemos confrontados al espectro de un marrano imaginario [...] Como el topo, el marrano es fiel y paciente. Impaciente también. Con lentitud, con tenacidad. Juega con el tiempo. Él dirá la última palabra.⁵⁷

Con obstinación y testarudez, Bensaïd persistió siempre en la excavación de sus agujeros y cráteres. Yendo y viniendo a través de la oscuridad subterránea de los túneles y las galerías, perseveró en la delicada labor de la perforación. Sin prisa pero sin pausa, en silencio pero con constancia, trabajó preparando la crisis del porvenir. Animal eminentemente político, jamás se escondió él en la madriguera de la ontología. Permaneció más acá de la historia, sin por ello cerrarse a la irrupción del acontecimiento. Arrancó éste a la teología y la metafísica para entregarlo a la historia y la política. Dando lugar a

⁵⁶ Bensaïd, D. (2006), op. cit., p. 65.

⁵⁷ Op. cit., p. 67.



un verdadero arte del contratiempo, lo puso en relación con las condiciones históricas que lo (sobre)determinan. Supo perfectamente bien que la revolución es intempestiva, que nunca llega a la hora señalada. Reparó, de hecho, en que ella jamás podrá poner algo como un punto final. Estuvo al tanto de que “una historia sin acontecimientos sería tan impensable como un acontecimiento sin historia”.⁵⁸ Eximio sanador, ese viejo topo que fue Bensaïd suturó la herida que separa a la necesidad de la contingencia.

Para conjurar la crisis, no son suficientes las resistencias sin proyecto y las apuestas sobre una hipotética salvación circunstancial. Es necesario mantenerse firme a la vez sobre la lógica de la historia y sobre la improvisación del acontecimiento. Quedar disponible a la contingencia del segundo sin perder el hilo del primero. Es el propio desafío de la acción política. Pues el espíritu no progresa en un tiempo vacío, “sino en un tiempo infinitamente pleno, lleno de luchas”.

Y de acontecimientos, de los que el topo prepara la llegada.
Con una lenta impaciencia. Con una paciencia impaciente.
Pues el topo es un animal profético.⁵⁹

IV

Al comienzo de su réplica a los críticos de *Espectros de Marx*, Jacques Derrida se preguntaba:

¿cómo entender y *pensar* los términos “filosofía” y “política” de ahora en adelante? ¿Y, ante todo, el *pensamiento* de Marx, aquel que heredamos (o aquel que, mediante una hipótesis quizás audaz pero aparentemente común, *querríamos* o *deberíamos* heredar, como si fuéramos los “hijos de Marx”)? ¿Es este pensamiento de Marx, *esencialmente*, una filosofía? ¿Es esta filosofía, *esencialmente*, una metafísica *en tanto que* ontología? ¿Posee una ontología más o menos legible de fondo? ¿Debe hacerlo? ¿Qué tipo de suerte debemos, nosotros mismos, por medio de un acto de interpretación activa (y, por lo tanto, también política), asignar hoy por hoy a este “*esencialmente*”? ¿Se trata de un dato o de una promesa por hacer venir? ¿Por desplazar? ¿Por relanzar o re-interpretar de otro modo, a veces incluso hasta abandonar este valor mismo de *esencialidad* que corre el peligro de estar demasiado estrechamente ligado a cierta ontología? Habría que consagrar numerosas y voluminosas obras

58 Op. cit., p. 163.

59 Op. cit., pp. 180-181.



únicamente a este enjambre de preguntas (“¿Qué se podría decir, en definitiva, de la filosofía en Marx o desde Marx?”).⁶⁰

Dejando de lado el tema de la filosofía y la ontología, el tema para nada menor del estatuto del marxismo, Derrida plantea aquí una cuestión clave: la cuestión de la *herencia*.⁶¹ En efecto, ¿cómo *heredar a Marx*? Es sabido que éste ha sido dado por muerto innumerables veces. Es debido a ello que en un contexto de crisis como el actual —esto es, un contexto de crisis del marxismo pero también del modo de producción del capital—, la “hipótesis” de Derrida, o más bien su “toma de partido”, sigue siendo pertinente —pues “no hay porvenir sin Marx”.⁶² Hipótesis ésta que es la hipótesis de la existencia de más de un Marx, la hipótesis de que necesariamente aún hoy “*debe haber más de uno*”.⁶³ Y si es que hay más de un Marx, *al menos algo de él queda*. Y si algo de Marx queda, es también que *algo le ha sucedido*. ¿Qué ha pasado con aquello que se ha dado en llamar *marxismo*? ¿Qué ha sido de él? ¿Se trata solo de un perro muerto? ¿O es más bien, nuevamente con Derrida, “una cosa espectral” —es decir, “la Cosa que se las ingenia en habitar sin propiamente habitar, o sea en *asediar*, como un inaprensible espectro, tanto la memoria como la traducción”—?⁶⁴ Si efectivamente se trata de que el marxismo hoy día persiste como espectro, si Marx o el marxismo (lo mismo da) opera, resiste y desafía “a la manera de un fantasma”,⁶⁵ no puede más que estarse obligado a *hacerse algo*, a *hacer algo* con el marxismo. ¿Conjurararlo? ¿Exorcizarlo tal vez? De ninguna manera. El legado de un pensamiento como el comenzado por Marx es ante todo una realidad que hay que *heredar*, acto éste que “no es nunca algo *dado*, es siempre una tarea”.⁶⁶

60 Derrida, J. (2002). “Marx e hijos”. En M. Sprinker (ed.), *Demarcaciones espectrales*. En torno a Espectros de Marx, de Jacques Derrida. Madrid: Akal, p. 249.

61 En lo fundamental, cabría entender al marxismo como una crítica implacable del estado de cosas existente —una teoría de la lucha social y la transformación del mundo, como decía Bensaïd—, que, en tanto tal, sobrepasa el horizonte de la filosofía, y se estructura mediante tres proyectos entrelazados pero relativamente autónomos: el proyecto teórico del materialismo histórico, el proyecto filosófico del materialismo dialéctico y el proyecto político de la consecución del socialismo y el comunismo.

62 Derrida, J. (1998). *Espectros de Marx*. El estado de la deuda, el trabajo de duelo y la nueva Internacional. Madrid: Akal, p. 27.

63 Ídem.

64 Op. cit., p. 32.

65 Ídem.

66 Op. cit., p. 67.

Heredar no es algo que simplemente ocurre. La herencia nunca es sencilla. No se trata de un bien que se recibe y deposita en el banco. Al mismo tiempo herramienta y obstáculo, arma y fardo, siempre es algo a transformar. Todo depende de qué se haga con esa herencia sin propietarios ni instrucciones para su uso.⁶⁷

Precisamente. Una herencia se acepta o se rechaza. Todos y cada uno de los *hijos de Marx* —y en absoluto importa si ellos son bastardos o legítimos—, se hallan obligados a hacer algo con ella porque ella ya está en ellos. Pues hasta que no hagan algo con esa herencia llamada *marxismo* —herencia que “lo quieran o no, lo sepan o no”, pende sobre las cabezas de “todos los hombres [...] en toda la tierra”—⁶⁸ se verán atormentados por los fantasmas más terribles.

A sus diferentes maneras, Perry Anderson y Daniel Bensaïd han estado al tanto de ello. Eso explica por qué, oponiéndose al resto de los nuevos teóricos críticos de los que han sabido ser contemporáneos, han optado por no *huir* del marxismo, por no echar a correr una carrera a ningún lugar a partir de lo que en él hay de más traumático —es decir, a partir no de su objetivo o propósito general (la crítica del estado de las cosas) sino de los modos específicos de despliegue de la teoría, la filosofía y la política que en él habitan. En otras palabras, contra viento y marea, Anderson y Bensaïd han optado por permanecer en el marxismo *tout court*. Sus trabajos no son tanto trabajos de reescritura como de defensa de los proyectos teórico, filosófico y político del marxismo. El nuevo comienzo de éste por el que apuestan y abogan es más bien una reactivación. Sin embargo, como se ha visto en las páginas precedentes, las estrategias que emplean para defender y reactivar el marxismo divergen. Pues mientras uno procede desde las alturas de la atalaya, el otro lo hace desde el terreno mismo en el que se desarrollan las luchas; mientras que uno detenta una imperturbable mirada a la que nada conmueve y afecta, el otro se entrega en todo momento a la apertura y el encuentro;

67 Bensaïd, D. (2003), op. cit., p. 11.

68 Derrida, J. (1998), op. cit., p. 133.





mientras que uno hace culto de la espera estoica que es propia de un realismo verdaderamente intransigente, el otro evita, a través de la puesta en práctica de una lenta impaciencia, de una paciencia impaciente, la pestilencia y podredumbre del estancamiento.

Se trata, por consiguiente, de dos estrategias, de formas de lidiar con la crisis del marxismo —con la herencia y recomienzo de él, al menos. Es claro — ha llegado la hora de decirlo con todas las letras— que quien escribe esto se inclina por la estrategia de Bensaïd —lo que no implica, por supuesto, renegar totalmente de la de Anderson. Ello obedece a que se encuentra convencido de que la espera sólo tiene sentido si se la practica a la manera del marrano. A fin de cuentas, recuerda Derrida, el propio Marx era un marrano, “una especie de inmigrante clandestino, un hispano-portugués [lo apodaban *el moro*] disfrazado de judío alemán que habría fingido convertirse e incluso ser algo antisemita”.⁶⁹ Nieto del rabino de Tréveris e hijo de un abogado apóstata, el autor de *El capital* vivió como judío los primeros seis años de su vida. Podría pensarse que la ruptura con el padre y la radicalización que lo llevara a París, al abordaje de la espinosa cuestión judía y a la conversión al comunismo son una cifra de cómo reprobaba la asimilación al orden establecido. Ni acomodación ni consuelo ni resignación: de lo que siempre se trató para él es de solidarizarse con los derrotados de la historia, de ofrecer resistencia al rumbo de los tiempos, de adoptar —también— un punto de vista realista e intransigente, de criticar el estado de cosas existente que niega al sueño de una realidad finalmente racional el derecho a ser. Alguien tan ávido en el arte del marranismo que terminó entonces olvidando lo que era. Como sugiere Derrida, esto no es algo que pueda decirse exclusivamente sobre Marx: se aplica a todos aquellos que, no importa si judíos o gentiles, se reconocieron (y continúan reconociéndose) *marxistas*; se aplica, por tanto también, a Perry Anderson y Daniel Bensaïd.

69 Derrida, J. (2002), op. cit., p. 305.

¡Éste sí que sería un buen golpe! Añadiríamos que los propios hijos de Marx no sabían nada del asunto. Tampoco las hijas. Y ahora el golpe supremo, el envidia abismal, el plus-valor absoluto: ¡marranos tan bien escondidos, tan perfectamente encriptados que ya ni ellos mismos sospechaban de serlo! O que lo habían olvidado, rechazado, negado, renegado. Sabemos que esto también les ocurre a los “verdaderos” marranos, a aquellos que siendo realmente, habitualmente, actualmente, efectivamente, *ontológicamente* marranos, ni siquiera lo saben ya.

Recientemente, también se ha insinuado que la cuestión del marranismo ha muerto.

No lo creo en absoluto. Aún están los hijos —y las hijas— que, sin saberlo ellos mismos, encarnan o experimentan un proceso de metempsícosis de los fantasmas ventrílocuos de sus ancestros.⁷⁰



Bibliografía

Achcar, G. (2000). “The ‘historical pessimism’ of Perry Anderson”. En *International Socialism Journal* (Otoño).

Anderson, P. (1979). *Consideraciones sobre el marxismo occidental*. México: Siglo XXI.

_____ (1985). *Teoría, política e historia. Un debate con E. P. Thompson*. Madrid: Siglo XXI.

_____ (1986). *Tras las huellas del materialismo histórico*. México: Siglo XXI.

_____ (1992). *English Questions*. Londres y Nueva York: Verso.

_____ (1996). *Los fines de la historia*. Barcelona: Anagrama.

_____ (1998). *Campos de batalla*. Barcelona: Anagrama.

_____ (2000). *Los orígenes de la posmodernidad*. Barcelona: Anagrama.

_____ (2000). “Renovaciones”. En *New Left Review* 1.

_____ (2008). *Spectrum. De la derecha a la izquierda en el mundo de las ideas*. Madrid: Akal.

Bensaïd, D. (2002). *Trotskismos*. Madrid: El Viejo Topo.

_____ (2003). *Marx intempestivo. Grandezas y miserias de una aventura crítica*. Buenos Aires: Herramienta.

⁷⁰ Op. cit., pp. 305-306.



- _____ (2004). *Une lente impatience*. París : Stock.
- _____ (2006). *Resistencias. Ensayo de topología general*. Madrid: El Viejo Topo.
- Budgen, S. (2010). "The Red Hussar: Daniel Bensaïd, 1946-2010". En *International Socialism* 127.
- Callinicos, A. (1990). *Trotskyism*. Milton Keynes: Open University Press.
- _____ (1996). "Whither Marxism?". En *Economical and Political Weekly* 4.
- Derrida, J. (1998). *Espectros de Marx. El estado de la deuda, el trabajo de duelo y la nueva Internacional*. Madrid: Akal.
- _____ (2002). "Marx e hijos". En M. Sprinker (ed.), *Demarcaciones espectrales. En torno a Espectros de Marx, de Jacques Derrida*. Madrid: Akal.
- Deutscher, I. (1984). "The Ex-Communist's Conscience". En *Marxism, Wars and Revolutions*. Londres y Nueva York: Verso.
- Elliott, G. (2004). *Perry Anderson. El laboratorio implacable de la historia*. Valencia: Publicacions de la Universitat de València.
- Gramsci, A. (1999). *Cuadernos de la cárcel*. México: Era, Tomo 4.
- Keucheyan, R. (2013). *Hemisferio izquierda. Un mapa de los nuevos pensamientos críticos*. Madrid: Siglo XXI.
- Lukács, G. (2005). "¿Qué es el marxismo ortodoxo?". En *Táctica y ética. Escritos tempranos (1919-1929)*. Buenos Aires: El cielo por asalto.
- Palti, E. J. (2005). *Verdades y saberes del marxismo. Reacciones de una tradición política ante su "crisis"*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Petrucelli, A. (2010). *El marxismo en la encrucijada*. Buenos Aires: Prometeo.
- Tosel, A. (2008). "The Development of Marxism: From the End of Marxism-Leninism to a Thousand Marxisms – France, Italy, 1975-2005". En J. Bidet y S. Kouvelakis (eds.), *Critical Companion to Contemporary Marxism*. Leiden y Boston: Brill
- Wallerstein, I. (1998). *Impensar las ciencias sociales. Límites de los paradigmas decimonónicos*. México: Siglo XXI.



Concepciones en pugna sobre justicia social en trabajadores de Argentina en el siglo veintiuno.

Antagonistic conceptions of social justice
in workers of Argentina in the twenty-first century.

Edna Muleras *

*Recibido: 13 de octubre de 2015
Aceptado: 20 de noviembre de 2015*

Resumen: Se presentan avances preliminares de una investigación exploratoria en curso orientada al estudio genético del conocimiento de procesos sociales complejos, como la equidad y la justicia social, en diversas fracciones de trabajadores de Argentina en el siglo veintiuno. Se indaga, en primer lugar, si la inequidad social es un proceso observado por quienes padecen sus efectos. En segundo lugar, cómo es juzgada, por los afectados directos: si prevalece una lógica retributiva o una lógica distributiva en la evaluación moral de las propias condiciones sociales de vida. En tercer lugar, su correspondencia con la imagen atribuida a la totalidad social. Se comparan datos relevados en los años 2010 y 2014 en dos universos sociales de trabajadores severamente afectados por las políticas neoliberales de fines del siglo veinte: los trabajadores de la industria del pescado de Mar del Plata y los devotos de San Cayetano, del Área Metropolitana de Buenos Aires.

Palabras

clave: diversidad, concepciones, equidad, justicia social, trabajadores.

Abstract: We present preliminary progress of an exploratory research oriented to the genetic study of knowledge of complex social processes - such as equity and social justice- in different social groups of workers in Argentina in the twenty-first century. First, we enquire whether social inequality is observed by those suffering its effects. Second, how it is judged from a moral point of view by those directly affected: if prevailing a retributive logic or a distributive logic in the evaluation of one's social living conditions. Thirdly, its correspondence with the image of social order. We compare data collected in 2010 and 2014 referred to different groups of workers severely affected by neoliberal policies in the last decades of the twentieth century: the workers of the fishing industry in Mar del Plata city and the devoted workers of San Cayetano, in the Metropolitan Area of Buenos Aires.

Keywords: diversity, conceptions, equity, social justice, workers.

* Investigadora Adjunta CONICET, Instituto de Investigaciones en Ciencias de la Educación, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires. Investigadora y docente del Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Argentina. Correo electrónico: emuleras@retina.ar



Introducción

Presentamos avances preliminares de una investigación exploratoria en curso (CONICET/ UBA/ UNMdP)² orientada al estudio del conocimiento de procesos sociales complejos –como la equidad y la justicia social- en distintos universos sociales de trabajadores en Argentina en la actualidad. Su propósito general es identificar factores sociales que configuran la diversidad de los contenidos y de las estructuras de la reflexión y del juicio moral con los cuales los sectores populares describen, explican y evalúan los procesos que afectan sus propias condiciones sociales de vida, en el marco del funcionamiento sistémico que atribuyen a la totalidad social. En particular, se aborda la incidencia de la evolución y transformación de la desigualdad de clase en el conocimiento de “lo social”, pesquizando en qué medida una mejora relativa en las condiciones sociales de vida de amplios sectores populares en las primeras décadas del siglo veintiuno, a partir de las políticas económicas y sociales implementadas por los nuevos gobiernos, se corresponde con un avance en el plano del conocimiento. Se indaga, en primer lugar, si la inequidad social es un proceso observado por quienes padecen sus efectos. En segundo lugar, cómo es juzgada, desde el punto de vista moral, por los afectados directos: si prevalece una lógica retributiva, según la cual los acontecimientos sociales son concebidos como el premio o el castigo necesario al comportamiento individual, y en consecuencia las propias condiciones sociales de vida se atribuyen estrictamente a la responsabilidad personal, o bien se las evalúa desde una lógica distributiva, basada en un principio de equidad entre las clases sociales (y los individuos que las constituyen), según la cual la propia situación es pensada como la resultante de restricciones impuestas al comportamiento individual por una desigual distribución social de condiciones y posibilidades

2 Proyecto UBACYT 2014-2017 “La representación de lo real y su diversidad: la concepción del poder y la justicia social en fracciones trabajadoras de Argentina en el siglo XXI” dirección de la autora del presente artículo. Integrantes del Equipo de Investigación: Dr. Franco Damiano (investigador formado UBA), Lic. Mariela Hernández (becaria doctoral UBA); Guido Biscione (estudiantes de sociología UBA); Lic. María Soledad Schulze (becaria doctoral CIN UNMdP); Lic. Guillermina Laitano (UMdP) María Belén Muñoz (becaria estudiante CIN UMDP); y Josefina Azcárate (becaria estudiante CIN UNMDP).

de desarrollo. Como objetivo general, se pretende localizar cuáles son los procesos sociales concretos que propician, en el desarrollo moral y epistémico de los sectores populares, la construcción de una concepción social de equidad, entendida genéricamente como noción de igualdad en la producción y distribución de derechos, y recursos materiales y simbólicos.³

En el presente artículo, realizamos una lectura comparativa de datos relevados en los años 2010 y 2014 en distintos universos sociales de trabajadores severamente afectados por las políticas neoliberales instaladas en Argentina en las últimas tres décadas del siglo veinte y que, sin embargo, se distinguen en el plano de su conciencia social y política, desarrollando comportamientos colectivos muy diferentes a la hora de afrontar el progresivo deterioro de sus condiciones sociales de vida. El primero de ellos es el universo de los trabajadores de la industria de procesamiento de pescado de la ciudad de Mar del Plata,⁴ quienes enfrentaron en los noventa el empeoramiento severo de las condiciones de trabajo y la amenaza de desocupación en su rama de actividad con las armas profanas de la protesta callejera y la lucha sindical, protagonizando un conjunto de conflictos entre los años 1997 y 2002.⁵ Se realizaron, un total de 170 entrevistas⁶ entre diciembre de 2014 y julio de

3 La desigualdad social producida y reproducida en forma ampliada por el modo de producción capitalista es una premisa compartida por la comunidad académica de las ciencias sociales, independientemente de los enfoques contrapuestos que explican su origen, evolución y desarrollo tendencial. Al respecto se sugiere lectura de Piketty, T. (2014) *El capital en el siglo XXI*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, pp.15 a 27.

4 Mar del Plata es una de las ciudades más afectadas por las políticas neoliberales aplicadas desde los años setenta en Argentina, con los índices de desocupación más altos del país a partir de la reestructuración productiva de sus principales actividades económicas como la pesca y su procesamiento industrial. Es numerosa la bibliografía que aborda desde distintas perspectivas las transformaciones que se dieron en la industria local. Entre otros se puede ver de Atucha, A., López, M. T. y Volpato, G. (1997); *Producto Bruto Geográfico Partido de General Pueyrredón años 1993-1996 a precios corrientes y constantes*, Mar del Plata: UNMdP-FCEyS; Gennero de Rearte, A., Graña, F. y Liseras, N. (2009); *Industria manufacturera. Evolución reciente, situación actual y expectativas de las Pyme industriales*. Mar del Plata: UNMdP.

5 Colombo, G, Nieto, A. y Mateo, J.(2010) *Precarización y fraude laboral en la industria pesquera marplatense. El caso de las cooperativas de fileteado de pescado*, Mar del Plata: http://www.trabajo.gba.gov.ar/informacion/masse/categoriaA/13_MATEO_Precarizacion_y_fraude_laboral_en_la_industria_pesquera_marplatense.pdf; Nieto, A. y Colombo, G.(2009) "Lucha de calles en la industria de la pesca", *Revista Conflicto Social*, Año 2, N° 1, Junio, pp.168 a 194, Buenos Aires; Colombo, G.(2009) "De clasistas a burócratas: el devenir de una traición. Acerca de la construcción moral del enemigo político en un sindicato de la industria del pescado (Mar del Plata, 1997-2007)", *Revista Colombiana de Antropología*, Instituto Colombiano de Antropología e Historia, Volumen 47 (I), enero- junio, pp.43 a 68. Colombia; Nieto, A. (2010); "Amotinados. Ira obrera en la industria pesquera argentina, 1997- 2007". *Revista Lavboratorio*, n° 23, pp. 95-135. Buenos Aires.

6 En esta oportunidad se presentan datos correspondiente a la primera etapa del relevamiento, realizada en diciembre de 2014, consistente en 92 entrevistas en terreno. Las restantes, realizadas en julio de 2015, están actualmente en la etapa de procesamiento informático.





2015, en una muestra no probabilística intencional por cuotas construidas según criterios de tamaño de la empresa, modalidad de contratación laboral, ocupación concreta en la línea de producción y sexo. Estos atributos están a su vez asociados a otros tales como edad, antigüedad en la industria; carácter de la relación laboral de dependencia y grados de participación sindical.

El segundo universo empírico abordado es el de los trabajadores devotos de San Cayetano, residentes en el principal mercado laboral de Argentina: el Área Metropolitana de Buenos Aires. Se trata de trabajadores que enfrentan la adversidad implorando por la protección de su Patrono en el Santuario de Liniers de la Capital Federal. Dicho de otro modo, apelando a las armas provistas por una concepción sacralizada del mundo, inherente a las etapas primarias del conocimiento de “lo social”.⁷ Sin duda el proceso de San Cayetano constituye una manifestación cultural masiva, sistemática y recurrente de buena parte de la clase trabajadora en Argentina, llegando a convocar en el transcurso de los noventa una cifra no inferior a las 70.000 personas el día 7 de agosto (Día de San Cayetano).⁸ Al conjunto de relevamientos en terreno realizados durante la década del noventa –en los años 1992, 1993, 1994 y 2001–, se suma un nuevo registro en terreno en el año 2010 en una muestra no probabilística, intencional por cuotas, sistemática y bietápica de los asistentes al Santuario. Los datos analizados en el presente artículo corresponden al último relevamiento.

7 Muleras, E. (2011) “Psicogénesis y Sociogénesis del conocimiento del orden social en un universo de trabajadores creyentes de Argentina: los devotos de San Cayetano”. *Revista Educação e Fronteiras*, On line, Dossier: Norbert Elias. Facultad de Educación de Universidad de Federal da Grande Dourados. Vol.1,Nº2, mayo-agosto, pp. 98 a 117, <http://www.periodicos.ufgd.edu.br/index.php/educacao/article/view/1453>; Muleras, E. (2010) “Poder, conocimiento y creencias religiosas en los trabajadores del siglo XXI”. *Cuadernos de Análisis Político Nelson Gutiérrez Instituto de Estudios Estratégicos para el Desarrollo Humano (INEDH)*, Nº3, Otoño, pp.22a49, Concepción; Muleras, E. (2009) “Sacralización y Desencantamiento: Hacia una sociogénesis del conocimiento del orden social”. *Revista del IICE, Facultad de Filosofía y Letras, UBA*. Miño y Dávila Editores, Vol. Nº 27, pp.121 a 145, Buenos Aires; Muleras, E. (2008) *Sacralización y Desencantamiento. Las formas primarias del conocimiento del orden social*. Buenos Aires: Miño y Dávila Editores (Incluido en el catálogo de Archives Jean Piaget, Fondation Jean Piaget, Université de Genève, Suisse, 2010).

8 Censo realizado en terreno el 7 de agosto de 1993 por Equipo UBA. Publicado en el Diario La Nación, p. 6, Buenos Aires, 8 de agosto de 1993.

Problemas e interrogantes principales

En la primera etapa del trabajo de investigación, en el transcurso de la década del noventa y principios del nuevo milenio, nos focalizamos en el estudio de la sociogénesis del conocimiento de las propias condiciones sociales de vida en diversas fracciones de trabajadores del principal mercado laboral en Argentina: el Área Metropolitana de Buenos Aires. Se trata de un período caracterizado por el empeoramiento progresivo de la situación de la clase trabajadora,⁹ a partir de la instalación de un nuevo patrón de acumulación capitalista conceptualizado genéricamente como modelo neoliberal.¹⁰ En ese contexto socioeconómico general, asume centralidad una manifestación masiva y recurrente de los trabajadores: el proceso del Santuario de San Cayetano, convocante de miles de personas cada 7 de agosto. Su carácter multitudinario y sistemático (de ritmo mensual y anual), incide en la decisión de emprender el estudio exploratorio de las formas primarias de la representación del orden social en los sectores populares: las de los trabajadores que enfrentan la amenaza a sus chances reproductivas con las armas provistas por una concepción sacralizada del mundo. A través de un análisis comparativo de sucesivos relevamientos realizados en terreno, pesquisamos la interrelación de factores socioculturales y psicogenéticos en la configuración de modos sacralizados de reflexión, evaluación y juicio moral de los sectores populares sobre el orden social. Particularmente, los que contribuyen a la normalización de condiciones sociales de vida profundamente adversas, operando como obstáculos epistemológicos a una adecuada toma de conocimiento de la inequidad social. Entre los principales resultados del avance exploratorio realizado en la primera etapa de trabajo, identificamos: 1.

9 Ver Evolución de Población Económicamente Activa, Tasas de desocupación abierta y Tasas de subocupación evolución 1992-2001; Porcentaje de hogares y personas por debajo de la línea de pobreza. Área Metropolitana de Buenos Aires evolución 1988/2003. Fuente Sitio Web EPH/INDEC, Argentina

10 Basualdo, E. (2000); Concentración y centralización del capital en la Argentina durante la década de los noventa. Una aproximación a través de la reestructuración económica y el comportamiento de los grupos económicos y los capitales extranjeros. Buenos Aires: UNQUI; Basualdo, E. y Arceo, E. (2006); "Los cambios de los sectores dominantes en América Latina bajo el neoliberalismo. La problemática propuesta". En Neoliberalismo y sectores dominantes. Tendencias globales y experiencias nacionales. Buenos Aires: CLACSO.





el predominio de una causalidad mágico-fenomenista; 2. un tipo de razonamiento de carácter simbólico, transductivo, propio de una lógica auto centrada, pre conceptual, de carácter subjetivo, no comunicable ni socializable (objetivable); 3. mecanismos de proyección, reificación y personificación; 4. comportamientos heterónomos y expiatorios propios de una concepción moral de una justicia retributiva divina inmanente al funcionamiento universal. En suma, se identifican un conjunto de procesos involucrados en lo que las investigaciones de la Escuela de Epistemología Genética fundada por Jean Piaget sobre el proceso cognitivo humano conceptualizan como “pensamiento realista”,¹¹ inherente a las etapas primarias de la representación de lo real. Sin embargo, la intensidad diferencial que este tipo de pensamiento asume en el universo de trabajadores creyentes - identificamos no menos de cinco grupos - da origen a la necesidad de pesquisar sus factores constituyentes, inaugurando una nueva etapa de trabajo.¹² En ella, proponemos abordar la sociogénesis de la concepción moral de “justicia social” en los sectores populares, como principio regulador de las relaciones de poder entre las clases sociales.

Desde nuestra perspectiva, los objetivos de conocimiento planteados adquieren nueva relevancia a partir de la transformación sustantiva del contexto sociopolítico de Argentina con la asunción del poder ejecutivo de Estado por los gobiernos de Néstor Kirchner (2003-2007) y Cristina Fernández de Kirchner (2007- 2015). Como consecuencias principales del impacto de las políticas neoliberales instaladas en la Argentina a partir de la última dictadura cívico- militar (1976-1983), y reforzadas en la década del noventa con los

11 Piaget, J. (1984a); El criterio moral en el niño. Barcelona: Ediciones Martínez Roca; Piaget, J. (1984b) La representación del mundo en el niño. Madrid: Editorial Morata.

12 Muleras, E. (2015); La concepción de la equidad y la justicia social en fracciones de trabajadores de Argentina en el siglo XXI. Ponencia aceptada en el XXX Congreso Internacional de la Asociación Latinoamericana de Sociología (ALAS), Costa Rica, Noviembre, 2015; Muleras, E, Hernández, M. y Damiano, F. (2013); “La representación de lo real y su diversidad: la concepción del poder y la justicia en Argentina del siglo XXI”. Revista de la Facultad de Ciencias Sociales, Número 84, Agosto, pp.114-116; Muleras, E. (2013); Sociogénesis de la identidad epistémica y moral de los trabajadores del Área Metropolitana de Buenos Aires. Hacia una pedagogía de la desobediencia a la inhumanidad del orden social: la construcción de una reflexión para la acción. Anuario 2010/2011 del Instituto de Investigaciones de Ciencias de la Educación, pp. 611-623, Buenos Aires: Secretaría de Publicaciones de la Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires; Muleras, E.(2012); Pedagogía de la desobediencia a la inhumanidad del orden social. La construcción de una reflexión para la acción. Saarbrücken Edición Académica Española; Muleras, E. (2011) “Las precondiciones socioculturales del conocimiento popular del proceso de desaparición de personas durante la dictadura cívico militar (1976-1983). Revista Conflicto Social Programa de Investigaciones de Conflicto Social, IIGG/UBA Año 4, Volumen 6, Diciembre, pp.153-169.URL: <http://webiigg.sociales.uba.ar/conflictosocial/revista/06/>

gobiernos de Carlos Saúl Menem (1989- 1999) y Fernando de la Rúa (1999-2001), es posible señalar el proceso de centralización y concentración de capitales liderado por grandes grupos económicos trasnacionales y nacionales diversificados; la desaparición de pequeños y medianos establecimientos industriales, así como de algunos grandes; la expansión del sector financiero y de servicios, y la significativa reducción –en prácticamente un tercio– del empleo asalariado en la industria manufacturera en el transcurso de tres décadas.¹³ Trabajos empíricos más recientes sobre la estructura distributiva en Argentina describen un aumento prácticamente constante de la desigualdad social durante las últimas tres décadas del siglo veinte, con el abandono del modelo sustitutivo de importaciones y la instalación de una estructura distributiva claramente regresiva, y advierten sobre la reversión gradual de esta tendencia a partir del año 2003 en adelante.¹⁴ Es factible preguntarse en qué medida el cambio observado en las relaciones de poder entre las clases sociales, objetivado en las políticas activas de los gobiernos kirchneristas de reindustrialización y redistribución social hacia la clase trabajadora y los sectores populares de menores recursos, incide en la transformación cualitativa de su concepción moral del orden social. En particular, de qué modo la disminución progresiva de la desigualdad de clase impacta en su representación del funcionamiento del orden social, las relaciones de poder que lo estructuran, así como en el criterio de “justicia” con el que evalúan sus propias condiciones sociales de vida.

Hipótesis principal de trabajo

En la evaluación moral de las condiciones sociales de vida como justas o injustas, la concepción de la justicia social puede asumir significaciones muy distintas, siendo posible distinguir dos criterios principales. En el primero, la noción de justicia es asimilada a la de retribución y se define por la correlación

13 Aspiazu, D., Khavisse, M. y Basualdo, E. (1998); El nuevo poder económico. Buenos Aires: Editorial Hispamérica.

14 Basualdo, E., Arceo, N.; González, M. y Mendizábal, N. (2011); “El nuevo patrón de crecimiento y su impacto sobre la estructura distributiva”. Documento de Trabajo N° 9, CIFRA, Buenos Aires: Centro de Investigación y Formación de la República Argentina.





entre el comportamiento juzgado en función del respeto o ruptura del sistema normativo legitimado socialmente y su necesaria sanción, positiva o negativa. En esta concepción se enfatiza la necesidad de una graduación proporcional entre el mérito o la falta, y la sanción correspondiente. Según el segundo criterio, la idea de justicia se vincula a la noción de distribución, implicando fundamentalmente la idea de igualdad.¹⁵ Se trata de dos lógicas cualitativamente diversas a la hora de evaluar los procesos sociales. En la concepción de una justicia retributiva inmanente al funcionamiento del orden social, los acontecimientos que se producen en la vida social son pensados como los modos de realización necesaria,¹⁶ ineludible y automática, de un sistema de sanción moral, positiva o negativa, del comportamiento. En la ocurrencia de cada hecho es posible identificar un agente responsable y artífice de su generación. Desde esta perspectiva, los acontecimientos y procesos que afectan la vida individual y colectiva se conciben como la expresión de un premio a los méritos o un castigo a las faltas. Recíprocamente, toda falta o mérito es considerado necesariamente merecedor de su correspondiente castigo o premio, y en base a esta lógica, en la identidad de quien es castigado o premiado por la vida social, se infiere necesariamente una falta o un mérito. Expresiones tales como “se lo merece”, “por algo será” y “algo habrá hecho” ilustran con nitidez la lógica involucrada en la noción de justicia retributiva inmanente. En suma, en este tipo de concepción retributiva el foco de atención está puesto en la adecuación o no del comportamiento al sistema normativo vigente que regula la interrelación social, y en el respeto (obediencia) o ruptura (desobediencia) de la relación social que lo sustenta. Se espera en consecuencia la retribución necesaria: el premio que refuerza el respeto normativo y, en consecuencia, el respeto a la identidad que origina y sustenta la norma; o bien, el castigo que inhibe el comportamiento desobediente. A través de la justicia retributiva y su sistema de premios y castigos impuestos en relaciones sociales asimétricas, el orden social promueve determinadas

15 Piaget, J. (1984a), op.cit.

16 Lo “necesario” es el único posible que se erige desplazando la multiplicidad de posibles. Ver de Piaget, J. (1987); Possibility and Necessity. University of Minnesota Press: Minneapolis.

conductas en detrimento de otras: produce comportamientos subjetivos y sociales. En algún sentido, la constitución de una concepción de justicia retributiva pareciera prolongar a nivel social (selectivamente, en términos evolutivos) mecanismos de reforzamiento de ciertas acciones e inhibición de otras. Estos mecanismos operan a nivel neurológico en el comportamiento de distintas especies animales desde hace miles de años sobre el planeta tierra con un sentido adaptativo, pero son reestructurados a nivel de las normas y valores sociales involucrados en la cultura humana a los fines de preservar el dominio de unos grupos sociales sobre otros.¹⁷

En cambio, una concepción de justicia distributiva se estructura en base a la preservación fundamental del valor atribuido a las relaciones sociales de paridad y equidad por sobre las de constreñimiento intra e inter grupal en el origen e instalación del sistema normativo regulador de la vida social. La noción de justicia distributiva pone en crisis la legitimación del orden social como sistema de relaciones de poder en base al cual se instaura, asimétricamente, un orden normativo y lo contrasta con un orden alternativo que privilegia la reciprocidad y la cooperación solidaria entre los seres humanos y sus grupos sociales de pertenencia, en la fijación de las reglas que regulan la convivencia social. En el primer caso, la preservación del orden social queda supeditada a la producción constante de una heteronomía fundada un principio jerárquico de autoridad. En el segundo, a la construcción activa y participativa de los iguales que cooperan solidariamente. Dicha cooperación implica necesariamente reciprocidad y discusión sobre diversos puntos de vista y cursos de acción posibles. Es la paridad de condiciones en que se produce la diversidad del comportamiento y pensamiento humano la que permite el acuerdo democrático de los valores, las normas y los procedimientos que regulan la interrelación social. En suma, una concepción de justicia distributiva privilegia la construcción de una autonomía que sustituye

17 Changeaux, J. P. (2005); El hombre de verdad. México: Fondo de Cultura Económica; Changeaux, J.P (1985) El hombre neuronal. Madrid: Espasa Calpe; Laborit, H. (1986). La paloma asesinada. Acerca de la violencia colectiva. Barcelona: Editorial Laia.





la imposición normativa externa por una producción normativa autogestiva y consciente, en condiciones de igualación, con toma de conciencia progresiva del papel desempeñado por los seres humanos como pares en su generación y transformación.

Los datos sobre la diversidad de concepciones de la justicia social

En el marco de la implementación en terreno de una entrevista estructurada con preguntas abiertas y pre-codificadas,¹⁸ de una hora de duración aproximada, se instala la siguiente secuencia específica de interrogantes orientados a captar a nivel empírico los juicios morales sobre la propia situación social de vida, en los trabajadores abordados en terreno:

1. *¿Ud. está conforme con su situación actual (en general, su situación de vida)?*

Si No Más o menos

2. *¿Ud. cree que lo que le pasa es merecido?*

SI NO

3. *¿Por qué lo considera merecido/ no merecido?*

.....

A continuación presentamos una lectura comparativa de las respuestas obtenidas.

18 La entrevista se orienta al desencadenamiento y registro empírico de un conjunto de imágenes, creencias, juicios, evaluaciones y apreciaciones sobre el orden social, las relaciones de poder y la justicia social en la Argentina contemporánea. Adicionalmente se relevan un conjunto de dimensiones específicas en cada universo de estudio: la historia ocupacional y la historia de participación sindical y política en conflictos portuarios en la década del noventa y primer década del siglo veintiuno, en el caso de los trabajadores marplatenses, y del comportamiento y pensamiento religiosos, en el caso de los trabajadores creyentes. En ambos casos se registran, adicionalmente, un conjunto de dimensiones demográficas, familiares, socioeconómicas, ocupacionales, educativas, culturales y afectivo-emocionales, de modo tal de hacer plausible la identificación de factores asociados y/o explicativos de la diversidad de identidades representativas y morales.

Cuadro I. Declaración de conformidad/ disconformidad con la propia situación de vida por universo social de relevamiento

CONFORMIDAD CON LA PROPIA SITUACION	TRABAJADORES DEVOTOS DE SAN CAYETANO	TRABAJADORES INDUSTRIA DEL PESCADO DE MAR DEL PLATA
CONFORMES	61 71,3%	50 54,3%
DISCONFORMES	25 28,7%	42 45,7%
TOTAL	86 100,0%	92 100,0%

Fuente: Elaboración Propia. Santuario de San Cayetano (2010);
 Trabajadores de la Industria de procesamiento de pescado de Mardel Plata (2014)

Cuadro II. Evaluación moral de la propia situación de vida como “merecida” o “no merecida” por universo social de relevamiento

EVALUACION DE LA PROPIA SITUACION	TRABAJADORES DE VOTOS DE SAN CAYETANO	TRABAJADORES INDUSTRIA DEL PESCADO DE MAR DEL PLATA
MERECIDA	63 72,4%	50 54,3
NO MERECIDA	20 23,0%	39 42,4%
NS/NC	4 4,6%	3 3,3%
TOTAL	87 100,0%	92 100,0%

Fuente: Elaboración Propia. Santuario de San Cayetano (2010);
 Trabajadores de la Industria de Procesamiento de Pescado de Mar del Plata (2014)





La manifestación verbal de conformidad o disconformidad desde nuestra perspectiva establece un vínculo entre la evaluación positiva o negativa de la propia situación de vida y la dimensión afectiva, los sentimientos o emociones que el sujeto experimenta ante sus condiciones. Si bien en ambos casos se registra una mayoritaria declaración de conformidad, su magnitud se refuerza sustantivamente entre los trabajadores devotos entrevistados, tendiendo en el caso de los trabajadores de la industria pesquera a configurarse dos grupos de proporciones similares. Un peso similar alcanza la consideración de la propia situación como “merecida”, nuevamente incrementándose esta concepción entre los trabajadores creyentes entrevistados en terreno, y decreciendo en forma considerable en los trabajadores entrevistados en la industria del pescado marplatense. Entre ambos indicadores, por otra parte, hay una relación de correspondencia significativa. En quienes se declaran conformes con su situación prácticamente se duplica la consideración de la propia situación de vida como “merecida” y en quienes se manifiestan disconformes, se incrementa sustantivamente la declaración de su situación como “no merecida”. Ahora bien, ¿cómo interpreta cada entrevistado lo “merecido”? Para evitar la extrapolación mecánica de la conceptualización hipotética atribuida al concepto por el equipo de investigación, se analiza la significación que el entrevistado le atribuye.

Cabe destacar, en primer lugar, el registro empírico de una diversidad de juicios morales en ambos universos de trabajadores entrevistados. Esta diversidad se asocia a su vez a la mención de distintos factores e identidades a los que se atribuye responsabilidad por la propia situación de vida. En segundo lugar, se observa el predominio de una concepción meritocrática en la que se atribuye la responsabilidad central de la propia situación al comportamiento individual: depende principalmente de lo que cada quien haga con ella, con independencia de factores contextuales o circunstanciales. Y lo que cada quien hace, se concibe como subordinado a la voluntad y decisión estrictamente personales. Desde la perspectiva de la mayoría de los

entrevistados, el bienestar o adversidad de las condiciones sociales expresa la retribución positiva o negativa al comportamiento individual, concebido como intencional y plenamente consciente. La acción subjetiva implícitamente asume un carácter instrumental: se trata de un intercambio de equivalentes en el que “actuar/ hacer” es condición para “recibir”: quien “da” tiene poder, porque obliga a la retribución.¹⁹ Esta concepción se presenta en más de la mitad de los trabajadores creyentes entrevistados y casi alcanza la mitad de los trabajadores de la industria del pescado. Involucra respuestas de este tipo:

- Reg. 2 (SC): *“Fueron años de mucha lucha y esfuerzo.”*
Reg. 3 (SC): *“Es mucho esfuerzo. Es lo que pongo todos los días de estar todo el día afuera. Luchando.”*
Reg. 30 (SC): *“Porque lo que yo hice, me sacrificé mucho, fui un obrero toda la vida.”*
Reg. 1 (MDP): *“Y porque uno hace y tiene lo que quiere.”*
Reg. 36 (MDP): *“Porque todo lo que tengo es con esfuerzo.”*
Reg. 56 (MDP): *“Me levanto todos los días a trabajar, trato de ser bueno, de cumplir.”*
Reg. 70 (MDP): *“Porque uno elige ser lo que es.”*

Este tipo de concepción meritocrática de responsabilidad individual en algunos casos se articula a la atribución de responsabilidad a un orden divino, trascendente, que incide positiva o negativamente en la situación de vida de los trabajadores, según sea su comportamiento en la vida terrenal. No es numéricamente significativa, ni siquiera en los entrevistados devotos de San Cayetano, como podría esperarse, aunque en ellos este tipo de respuestas se duplica en relación a los trabajadores entrevistados de la industria de procesamiento de pescado de Mar del Plata. Involucra respuestas del tipo:

- Reg. 6 (SC): *“Porque hago lo que Dios dice.”*
Reg. 26 (SC): *“Porque Dios ve las cosas. Yo ayudo mucho y creo que es algo que me devuelve él de a poco.”*
Reg.45 (SC): *“Porque Dios nos pone a prueba todos los días.”*
Reg.43 (MDP): *“Todo lo que tengo es gracias a Dios, por mi honestidad. Más cuando fui delegado fui honesto.”*

¹⁹ Mauss, M. (2009); Ensayo sobre el don. Forma y función del intercambio en las sociedades arcaicas. Buenos Aires: Katz Editores.





Reg.19 (MDP): *“Porque siempre estuve con laburos, que sé yo... siempre estuve endeudado y cuando entré acá estoy mejor. Eso le agradezco a Dios. Hay que hacer horas pero...”*

Considerando las distintas articulaciones posibles, el predominio de una concepción meritocrática de responsabilidad individual alcanza el 70% en el caso del universo de trabajadores creyentes entrevistados en terreno y el 55% del universo de trabajadores entrevistados de la industria de procesamiento de pescado.

En tercer lugar, se registra un conjunto importante de entrevistados cuyos juicios morales se distinguen cualitativamente de los anteriores, alcanzando una magnitud relativa de aproximadamente un cuarto de los trabajadores devotos de San Cayetano entrevistados y aproximadamente el 40% de los trabajadores de la industria de procesamiento de pescado, respectivamente. Significativamente, en sus juicios morales es posible observar la mención de nuevas identidades y factores “responsables” de las propias condiciones sociales de vida. Es decir, sus respuestas indican la construcción de nuevos observables.

Por una parte, un grupo considerable de entrevistados menciona la inexistencia de una justicia social retributiva: señalan la desproporción cuantitativa o falta de equivalencia entre lo que cada quien “hace” en términos individuales y la magnitud o calidad de lo que “recibe” a cambio, sintiéndose injustamente castigados por la vida. Involucra respuestas del siguiente tipo:

Reg. 23 (SC) *“Por el esfuerzo, no es proporcional”*.

Reg. 20 (SC): *“Ayudo, pero a mí mucho no me ayudan.”*

Reg. 39 (SC): *“Por el esfuerzo que hicieron mis padres y el que hago yo debería estar mejor”*

Reg. 55 (SC): *“Porque después de haber trabajado 45 años en un banco y que lo que gane no me alcance para vivir no puede ser. No vivir de lujo, vivir”*

Reg. 37 (MDP): *“No puedo tener hijos y no creo que lo merezca, y no puedo tener mi casa propia, y estoy luchando y creo que todo el mundo se merece tener casa propia”* Reg.54 (MDP): *“Siempre trabaje y merezco estar mejor”*.

Reg. 25 (MDP): *“Porque siempre una persona que merece algo mejor con todo el sacrificio que hace.”*

Reg. 10 (SC): *“Porque estoy ayudando a un niño que la madre lo deja desamparado y así a veces me pasan cosas feas”*

Reg. 59: *“Porque hay ciertas cosas que me pasaron de las que no tuve la culpa.”*

También se registra un pequeño subgrupo que no logra verbalizar las razones por las cuáles considera inmerecida su situación de vida, y deja sin respuesta a la interrogación del entrevistador. Por ejemplo:

Reg. 32 (SC) *“Porque no, qué se yo.”*

Reg. 36 (SC): *“Porque no es así.”*

Por último se registra, entre quienes conciben su situación como no merecida, una concepción moral significativa, que hace presente una nueva identidad responsable, inobservada o subestimada por los entrevistados que adscriben sin dudar a la lógica meritocrática de responsabilidad individual. Se trata de quienes atribuyen la responsabilidad por la situación de vida a factores y condiciones sociales, a circunstancias y factores contextuales que restringen y constriñen los márgenes y posibilidades de la acción individual. Involucra respuestas del tipo:

Reg. 79 (SC): *“Por las posibilidades que tuve, de donde vengo.”*

Reg. 84 (SC): *“Por el sistema, porque si no tenés trabajo no es tu culpa.”*

Reg. 64 (MDP): *“Quisiera merecerme más cosas. Uno siempre quiere más. Pero si hubiese estudiado tendría posibilidades de otras cosas. Es lo que me tocó.”*

Reg. 63 (MDP): *“Porque ya termino la época de la esclavitud, acá estamos como esclavos”*

Reg. 86 (MDP): *“Por falta de posibilidad de estudiar, tuve que salir a trabajar.”*

Aunque en ambos casos es minoritaria, se hace presente con mayor peso relativo en los trabajadores entrevistados de la industria de procesamiento de pescado de Mar del Plata. Ya sea porque estos entrevistados logran observar





que la justicia retributiva no se realiza en los hechos; ya que su “buen comportamiento” no es condición suficiente para una justa retribución (en términos de su situación de vida en general); o ya sea porque logran observar la desigualdad de condiciones, posibilidades y oportunidades sociales de desarrollo del comportamiento individual, desde nuestra perspectiva, el juicio moral de “no merecido” expresa una conciencia embrionaria, incipiente, de la inexistencia objetiva de un funcionamiento social “retributivo”, de una justicia retributiva inmanente al orden social. Indica de algún modo un principio de cuestionamiento moral a la lógica meritocrática.

Conclusiones

Se registra en los universos de trabajadores abordados empíricamente en terreno en la primer década del siglo XXI, el predominio de una concepción moral meritocrática en la evaluación de las propias condiciones sociales de vida. Se cree en la existencia de una justicia social que retribuye el comportamiento estrictamente individual, en el que se destaca tanto el peso de la voluntad, decisión y responsabilidad subjetiva, independiente de restricciones contextuales, así como, el valor del sacrificio y el esfuerzo personal como preconditiones necesarias a la retribución. Es posible identificar en esta concepción la confluencia de vertientes ideológicas de distinto carácter cultural y origen temporal. La más antigua es de origen religioso y expresa la incidencia del cristianismo manifestándose en el valor atribuido al “libre albedrío” personal –una moral “interiorizada”- en la selección responsable y consciente de los valores y normas que orientan la conducta humana, como medio privilegiado de salvación, de recepción de la gracia divina. La ética religiosa hace de la configuración de la identidad moral del sujeto “responsable”, a través de la educación, uno de los principales territorios disputados por el poder religioso y el poder secular mundano.²⁰ No obstante, la

20 Ver Weber, M. (1984); “Sociología de la Religión”. Economía y Sociedad. México: Fondo de Cultura Económica. En el aggiornamiento necesario a la conformación progresiva de la clase trabajadora, a partir de las revoluciones burguesas, tanto la Iglesia Católica Apostólica Romana como las distintas iglesias protestantes dan curso al desarrollo de una doctrina social en la que la configuración de la moral trabajadora ocupa un lugar preponderante, supeditando la

concepción meritocrática de responsabilidad individual también es una expresión secular del desenvolvimiento histórico del proceso de individuación y diferenciación crecientes, correspondiente a sociedades complejas funcionalmente interdependientes.²¹ Es inherente a la cultura profana que plantea, con las revoluciones democrático-burguesas, no sólo la relevancia de la acción humana en la producción, transformación y control del orden natural y del orden social –poderes anteriormente reservados exclusivamente al orden divino trascendente- sino de la progresiva igualación de los miembros de la especie humana en tanto ciudadanos,²² cuestionando la legitimidad de la diferenciación social fundada en privilegios hereditarios de sangre, casta, etc.

Sin embargo los datos dan cuenta de la coexistencia del predominio de una concepción de justicia social retributiva con el desarrollo, aunque en menor magnitud, de una concepción moral de justicia distributiva. En esta última, la situación social de vida ya no se juzga bajo la lupa de la responsabilidad estrictamente individual sino que se evalúa a partir de la observación de la incidencia de otros factores intervinientes en su definición, rompiendo el auto-centramiento individual. Se comienza a pensar el propio comportamiento en correspondencia con el de los demás, en función de las restricciones y límites que a la acción individual le instala el comportamiento de los otros seres humanos. Se trata de un tipo de concepción moral de lo social que da cuenta de la construcción de nuevos observables: la constitución de las circunstancias y el contexto social de la acción. Quienes manifiestan este tipo de concepción observan, en primer término, que no se realiza en la práctica una justa retribución a lo que cada quien hace: muchos trabajadores, con una vida de “sacrificios” hacen el esfuerzo socialmente reclamado y sin embargo, la retribución equivalente no se produce. En segundo lugar, logran visualizar que las condiciones y posibilidades de toda acción individual se restringe en función

retribución divina al comportamiento moralmente “correcto”. Ver de Romero, J. L. (1989) La Revolución burguesa en el mundo feudal. México: Siglo XXI Editores. El precepto bíblico “ganarás el pan con el sudor de tu frente” resume la valorización cristiana del sacrificio personal necesario al desarrollo de una ética capitalista del trabajo.

21 Ver Elías, N. (1989); El proceso de la civilización. Estudios sociogenéticos y psicogenéticos. México: Fondo de Cultura Económica.

22 La Declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano aprobada por la Asamblea Nacional Constituyente francesa el 26 de agosto de 1789 es emblemática en tal sentido.





de la desigualdad de oportunidades sociales. En suma, se hace observable la desigualdad social, aunque no necesariamente es conceptualizada por los trabajadores como una desigualdad entre clases sociales. Y al mismo tiempo se pone en evidencia la función ideológica de la concepción meritocrática de responsabilidad individual: contribuye a la no observación de las relaciones sociales que configuran la situación social de vida de cada quien.

El estudio comparativo de la diversidad de concepciones de la justicia social ofrece la posibilidad de captar empíricamente las diversas fases constituyentes de la reflexión sobre la equidad social. El conocimiento de la distribución desigual de recursos materiales y simbólicos (bienes, oportunidades, posibilidades, derechos, etc.) entre los sujetos según sea su clase social de pertenencia, no es un proceso natural, ni se genera espontáneamente. La conceptualización de lo “social”, y de la “inequidad social” en particular, es la resultante de un proceso cultural de “larga duración”, en el sentido de las estructuras que cambian más lentamente,²³ constituyéndose en un complejo punto de llegada en la construcción de conocimiento del carácter de las relaciones de poder que originan y estructuran las condiciones sociales de vida de los grupos humano en las formaciones sociales contemporáneas.

El desenvolvimiento de la noción de justicia retributiva es la historia de la constitución del “sujeto de responsabilidad”, de la evolución de una concepción de “responsabilidad objetiva” hacia la noción de un “responsable subjetivo”, de la noción de un sujeto individual con conciencia e intenciones. En las formaciones sociales tempranas del desenvolvimiento histórico, prevalece una noción de responsabilidad “objetiva”, según la cual toda falta necesariamente debe castigarse para preservar el poder de la norma violada y de la identidad que la origina, amenazado por la ruptura normativa. Dicho de otro modo, para preservar las relaciones sociales asimétricas que organizan el ordenamiento

23 Ver de Le Goff, J. Prólogo a Bloch, M. (2006); Los reyes taumaturgos. Estudio sobre el carácter sobrenatural atribuido al poder real, particularmente en Francia e Inglaterra, p. 26, México: Fondo de Cultura Económica.

social²⁴, sin importar en quién o en qué recae la sanción. Puede realizarse a través de cualquier identidad vinculada o no al hecho transgresor, sin ser necesaria la individualización de un agente ejecutor. En cambio, en las etapas tardías del desarrollo moral, todo acto de ruptura o adecuación normativa se evalúa teniendo en cuenta fundamentalmente la intencionalidad y motivación consciente de un agente responsable individual.²⁵

Sin embargo, sólo en etapas relativamente recientes de la historia social, se configura una concepción moral alternativa y diversa: la de una justicia distributiva. No casualmente, la reivindicación política de una justicia social distributiva se presenta en un muy heterogéneo conjunto de luchas orientadas por el deseo de democratización, equidad, autonomía y solidaridad creciente en la especie humana, particularmente en los últimos siglos de historia social. La concepción de una justicia social fundada en la distribución equitativa de los bienes materiales y simbólicos producidos socialmente no sólo es una concepción históricamente tardía sino que la noción de justicia retributiva inmanente al orden social forma parte de las etapas primarias de su construcción. Es ella la que pone en evidencia que no remite a un “estado” ni a una concepción “esencial” de la condición humana, sino expresa una temporalidad en la evolución de las formaciones sociales.

Para finalizar, vale la pena preguntarse cuál es la relación entre la sociogénesis de los distintos tipos de concepción de justicia social y el carácter de la práctica concreta, de las relaciones sociales que se establecen entre las clases sociales y sus miembros en un momento histórico determinado. ¿Hay relación entre la construcción de una práctica social más equitativa y la concepción moral de una justicia social distributiva? En caso afirmativo ¿cuál es el carácter de esta relación?

Los procesos constituyentes de las diversas representaciones del orden social, en correspondencia con los modos concretos del ejercicio y realización

24 Durkheim, E. (1985); La división del trabajo social. Barcelona: Editorial Planeta-Agostini.

25 Al respecto véase la discusión de Piaget sobre las tesis morales de Durkheim y Fauconnette.





del poder en la interrelación de clase a lo largo del desenvolvimiento histórico de las formaciones sociales es una problemática clásica de las ciencias sociales. Las principales tradiciones sociológicas han puesto en evidencia que el ejercicio del poder de unos grupos humanos sobre otros se asienta no sólo en la amenaza y/o uso de la coacción física sino también en la capacidad de ciertos grupos sociales de lograr la internalización y normalización de una representación del mundo, a nivel de la totalidad social. Baste mencionar el concepto de legitimidad en la sociología de la dominación formulada por Max Weber; la centralidad que Emile Durkheim otorga a las representaciones en su función productiva y reproductiva del orden social; la teoría social de Karl Marx sobre la lucha de clases y la disputa cultural expresada en las diversas formas de conciencia social y concepciones ideológicas del mundo que de ella se derivan. Aún en su heterogeneidad, estas tradiciones han hecho observable al dominio cultural como un ámbito dinámico de complejas confrontaciones entre agrupamientos sociales que disputan –teleonómica y teleológicamente- la producción social de las significaciones atribuidas a los hechos y procesos de la realidad, así como también de las normas y valores que regulan el comportamiento individual y social. De tales confrontaciones se deriva una diversidad operante en el plano de la acción y el pensamiento de los grupos humanos, impactando directamente en las probabilidades de reproducción o transformación de un ordenamiento social dado.

Sin embargo, para abordar a nivel investigativo la sociogénesis del proceso representativo de “lo social”, tanto en su dimensión epistémica como moral, conviene reconsiderar las tradiciones antecedentes a la luz de los principales aportes realizados por las investigaciones empíricas y experimentales del siglo veinte sobre el proceso representativo humano. Las realizadas en el campo de la neurobiología y bioquímica;²⁶ en el campo cognitivo²⁷ y en el campo afectivo- emocional²⁸ aportan elementos sustantivos

26 Changeaux, J. P., op. cit.; Laborit, H., op. cit.

27 Piaget, J. op. cit; Piaget, J. (2005); Inteligencia y afectividad. Buenos Aires: Editorial Aique; Piaget, J. (1996); La formación del símbolo en el niño, México: Fondo de Cultura Económica; Piaget, J. (1986); “La explicación en sociología”. Estudios Sociológicos. Buenos Aires: Editorial Planeta Agostini.

para su análisis, y hacen observable la necesidad de un enfoque integrador de sus distintos niveles de organización: su triple carácter biológico, mental y sociocultural.²⁹ Al localizar las progresivas acciones humanas de acomodación y asimilación del entorno en la génesis de las estructuras y esquemas mentales de acción y pensamiento necesarias para la vida, identifican el operador metodológico clave para el estudio del proceso representativo. Pero en la medida en que no existen acciones individuales aisladas –su sentido sólo es inteligible en referencia a las acciones de otros seres humanos– estas investigaciones evidencian que el potencial psico-biológico de organización de un sistema de acción y pensamiento sólo se realiza a través de la interrelación social. En tal sentido, el repertorio de acciones exteriorizadas e interiorizadas de la especie humana es variable: se modifica en cada etapa del desarrollo biológico y psicogenético –del embrión al bebé, del bebé al niño, del niño al adulto– y en el transcurso del desarrollo histórico de las formaciones sociales –de las sociedades totémicas a las capitalistas complejas e interdependientes contemporáneas, en correspondencia con el tipo de relaciones sociales que se establecen en cada una de estas etapas–. Las implicancias de sus hallazgos son enormes para pensar el problema de la diversidad representativa de lo social. Al variar el carácter de las relaciones sociales, propiciadas o inhibidas por el orden sociocultural en cada etapa evolutiva, se originan nuevos modos específicos de acción, individual y colectiva, y en correspondencia nuevas formas de conciencia y conocimiento, nuevas representaciones y juicios sobre lo real. De la identidad asumida en el plano de la acción dependen tanto la construcción de nuevos observables sobre el orden social como la capacidad operatoria sobre el mundo: la capacidad humana de transformación de lo existente.

28 Piaget, J. (2005); op. cit.; Elías, N. op. cit.

29 Esos niveles son: 1. el territorio corporal, a partir del funcionamiento cerebral (en sus distintos niveles de estructuración: atómico, molecular celular, intercelular, orgánico); 2. la identidad psicológica subjetiva; 3. las relaciones sociales interindividuales; 4. las clases sociales como agrupamientos de relaciones sociales productivas y no productivas; 5. las relaciones sociales entre clases sociales, y por último, 6.a nivel trans-sistémico, las formaciones sociales de conjunto.





En consecuencia, las relaciones asimétricas propias de vínculos sociales de constreñimiento, presión, coacción, e inhibición –predominantes en las etapas infantiles del desarrollo, en las sociedades primarias de solidaridad mecánica y en sociedades con creciente desigualdad de clase- y las relaciones sociales de igualación, equidad y reciprocidad, propias de vínculos cooperativos entre pares –características de la vida adulta y de sociedades complejas interdependientes organizadas democráticamente- producen resultados cognitivos, normativos y afectivos cualitativamente diversos. Instalan el “piso” y el “techo” del desarrollo de los grupos humanos, favoreciendo la fijación o superación de las etapas más primarias de su desenvolvimiento.

Los datos obtenidos permiten observar que la concepción de una justicia distributiva necesariamente se corresponde con una reestructuración conceptual de la noción de totalidad social. La noción de justicia retributiva enfatiza el papel del individuo como agente responsable, sujeto con voluntad, motivación e intencionalidad consciente que elige, decide y actúa, con independencia de las acciones de otros sujetos, al margen de factores y restricciones contextuales. Tal concepción implica una representación del orden social escindible en unidades y acciones fragmentarias, desvinculadas unas de otras, contribuyendo a hacer inobservables las relaciones sociales que se establecen entre estas unidades. En cambio, la concepción de una justicia distributiva se sustenta en un modelo social relacional, en el cual, la significación de la acción individual se constituye en correspondencia con la significación de las acciones de los otros sujetos. Surge como nuevo observable la dimensión social de la acción y con ella, el conocimiento de nuevos factores constituyentes del comportamiento: el contexto de origen, las precondiciones, las circunstancias y restricciones que la configuran y hacen inteligible tanto la práctica individual, como la colectiva. En suma, la concepción de justicia social distributiva sólo puede surgir a partir de la construcción de la interrelación social y sus precondiciones, como nuevos observables, en correspondencia con un juicio moral que expresa, como valor prioritario, la

igualación de los seres humanos en la interrelación social. Involucra una toma de conciencia sobre la trascendencia de la paridad y la cooperación, la autonomía y la equidad entre los grupos sociales y sus miembros, no sólo como situaciones posibles sino como necesarias, como derechos para el desarrollo humano. Cuestiona la legitimidad del poder unilateral fundado en relaciones sociales asimétricas; la autoridad y constreñimiento de unos grupos sociales sobre otros. Más allá del retraso o desfase inevitable de la toma de conciencia en relación a la práctica social concreta,³⁰ solamente puede surgir de una práctica social que promueve relaciones sociales de cooperación y reciprocidad, de distribución equitativa, en un ordenamiento en el que el sistema normativo que regula la interrelación social es el resultado de una construcción democrática, autónoma, activa y participativa entre iguales. La cooperación implica necesariamente discusión entre diversos puntos de vista y cursos de acción posibles, en la definición de los valores, normas y procedimientos de regulación de la vida social, en paridad de condiciones.

El peso mayor de la concepción distributiva en los trabajadores de la industria del pescado, con una historia reciente de participación política de iguales en defensa de sus derechos como trabajadores, en relación al peso que este tipo de conciencia moral asume en los trabajadores creyentes, así lo indica. En tal sentido, los datos obtenidos refuerzan la idea de que no hay otro camino posible que la realización concreta de prácticas colectivas de igualación en todos los planos: político, económico, social, cultural: el empoderamiento de los sectores populares para la equidad en las condiciones sociales de vida y el ejercicio de derechos. La producción y distribución democrática de condiciones, derechos y recursos materiales y simbólicos es la fuente de origen de una conciencia moral alternativa. Más allá de la lentitud de los cambios estructurales, consideramos que no hay otro camino posible.

30 Piaget, J. (1985). La toma de conciencia. Madrid: Editorial Morata.





Bibliografía

Aspiazu, D., Khavisse, M. y Basualdo, E. (1998). *El nuevo poder económico*. Buenos Aires: Editorial Hispamérica.

Atucha, A., López, M. T. y Volpato, G. (1997). *Producto Bruto Geográfico Partido de General Pueyrredón años 1993- 1996 a precios corrientes y constantes*, Mar del Plata: UNMdP-FCEyS

Basualdo, E., Arceo, N.; González, M. y Mendizábal, N. (2011). “El nuevo patrón de crecimiento y su impacto sobre la estructura distributiva”. Documento de Trabajo N° 9, Buenos Aires: CIFRA - Centro de Investigación y Formación de la República Argentina

Basualdo, E. (2000). Concentración y centralización del capital en la Argentina durante la década de los noventa. Una aproximación a través de la reestructuración económica y el comportamiento de los grupos económicos y los capitales extranjeros. Buenos Aires: UNQUI.

Basualdo, E. y Arceo, E. (2006) “Los cambios de los sectores dominantes en América Latina bajo el neoliberalismo. La problemática propuesta”. En *Neoliberalismo y sectores dominantes. Tendencias globales y experiencias nacionales*. Buenos Aires: CLACSO

Changeaux, J. P. (2005). *El hombre de verdad*. México: Fondo de Cultura Económica

_____ (1985) *El hombre neuronal*. Madrid: Espasa Calpe

Colombo, G, Nieto, A. y Mateo, J. (2010) *Precarización y fraude laboral en la industria pesquera marplatense. El caso de las cooperativas de fileteado de pescado*, Mar del Plata:
http://www.trabajo.gba.gov.ar/informacion/masse/categoriaA/13_MATEO_Precarizacion_y_fraude_laboral_en_la_industria_pesquera_marplatense.pdf

Colombo, G. (2009). “De clasistas a burócratas: el devenir de una traición. Acerca de la construcción moral del enemigo político en un sindicato de la industria del pescado (Mar del Plata - Argentina, 1997-2007)”. En *Revista Colombiana de Antropología*, Instituto Colombiano de Antropología e Historia, Volumen 47 (I), enero - junio, pp. 43 a 68, Colombia.

Durkheim, E. (1985). *La división del trabajo social*. Barcelona: Editorial Planeta-Agostini.

Elías, N. (1989). *El proceso de la civilización. Estudios sociogenéticos y psicogenéticos*. México: Fondo de Cultura Económica

Gennero de Rearte, A., Graña, F. y Liseras, N. (2009). *Industria manufacturera. Evolución reciente, situación actual y expectativas de las Pyme industriales*. Mar del Plata: UNMdP

Laborit, H. (1986). *La paloma asesinada. Acerca de la violencia colectiva*. Barcelona: Editorial Laia

Le Goff, J. (2006). Prólogo a Bloch, M. Los reyes taumaturgos. Estudio sobre el carácter sobrenatural atribuido al poder real, particularmente en Francia e Inglaterra, p. 26, México: Fondo de Cultura Económica

Mauss, M. (2009). *Ensayo sobre el don. Forma y función del intercambio en las sociedades arcaicas*. Buenos Aires: Katz Editores.

Muleras, E, Hernández, M. y Damiano, F.(2013). La representación de lo real y su diversidad: la concepción del poder y la justicia en Argentina del siglo XXI. *Revista de la Facultad de Ciencias Sociales*, Número 84, Agosto, pp.114 a 116, Buenos Aires

Muleras, E. (2015). La concepción de la equidad y la justicia social en fracciones de trabajadores de Argentina en el siglo XXI. Ponencia presentada en el XXX Congreso Internacional de la Asociación Latinoamericana de Sociología (ALAS), Costa Rica, Noviembre, 2015

_____ (2013). "Sociogénesis de la identidad epistémica y moral de los trabajadores del Área Metropolitana de Buenos Aires. Hacia una pedagogía de la desobediencia a la inhumanidad del orden social: la construcción de una reflexión para la acción". En *Anuario 2010/2011* del Instituto de Investigaciones de Ciencias de la Educación, pp. 611-623, Buenos Aires: Secretaría de Publicaciones de la Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires

_____ (2012). *Pedagogía de la desobediencia a la inhumanidad del orden social. La construcción de una reflexión para la acción*. Saarbrücken: Edición Académica Española

_____ (2011) "Las precondiciones socioculturales del conocimiento popular del proceso de desaparición de personas durante la dictadura cívico militar (1976-1983). En *Revista Conflicto Social*, IIGG/UBA Año 4, Volumen 6, Diciembre pp.153- 169. URL:
<http://webiigg.sociales.uba.ar/conflictosocial/revista/06/>

_____ (2010). "Psicogénesis y Sociogénesis del conocimiento del orden social en un universo de trabajadores creyentes de Argentina: los devotos de San Cayetano". En *Revista Educação e Fronteiras*, Facultad de Educación de Universidad de Federal da Grande Dourados On line, Dossier: Norbert Elías. Vol.1, N°2, mayo-agosto, pp. 98 a 117, <http://www.periodicos.ufgd.edu.br/index.php/educacao/article/view/1453>





_____ (2010). "Poder, conocimiento y creencias religiosas en los trabajadores del siglo XXI". En *Cuadernos de Análisis Político Nelson Gutiérrez*, Instituto de Estudios Estratégicos para el Desarrollo Humano (INEDH), N° 3, Otoño, pp.22 a 49, Concepción

_____ (2009). "Sacralización y Desencantamiento: Hacia una sociogénesis del conocimiento del orden social". *Revista del IICE, Facultad de Filosofía y Letras, UBA*. Miño y Dávila Editores, Vol. N° 27, pp.121 a 145, Buenos Aires

_____ (2008). *Sacralización y Desencantamiento. Las formas primarias del conocimiento del orden social*. Buenos Aires: Miño y Dávila Editores

Nieto, A. y Colombo, G. (2009). "Lucha de calles en la industria de la pesca", En *Revista Conflicto Social*, Año 2, N° 1, Junio, pp.168 a 194, Buenos Aires

Nieto, A. (2010). "Amotinados. Ira obrera en la industria pesquera argentina, 1997- 2007". *Revista Lavboratorio*, n° 23, pp. 95-135. Buenos Aires

Piaget, J. (2005). *Inteligencia y afectividad*. Buenos Aires: Editorial Aique

_____ (1996). *La formación del símbolo en el niño*, México: Fondo de Cultura Económica

_____ (1986). "La explicación en sociología". En *Estudios Sociológicos*. Buenos Aires: Editorial Planeta Agostini,

_____ (1985). *La toma de conciencia*. Madrid: Editorial Morata

_____ (1984a). *El criterio moral en el niño*. Barcelona. Ediciones Martínez Roca

_____ (1984b). *La representación del mundo en el niño*. Madrid: Editorial Morata

_____ (1987). *Possibility and Necessity*. Minneapolis: University of Minnesota Press.

Piketty, T. (2014). *El capital en el siglo XXI*, Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica,

Romero, J. L. (1989). *La Revolución burguesa en el mundo feudal*. México: Siglo XXI Editores

Weber, M. (1984). "Sociología de la Religión". *Economía y Sociedad*. México: Fondo de Cultura Económica.



La “ayuda” infantil en la tarea de yerba mate. Cultura, mercado y legislación.

Child “help” in the tarea yerba mate. Culture, market and legislation.

Daniel Alberto Re *

*Recibido: 20 de octubre de 2015
Aceptado: 30 de noviembre de 2015*

Resumen: Tomando como objeto de estudio a los asalariados rurales (los tareferos), el presente trabajo analiza algunas de las valorizaciones que existen sobre el trabajo infantil en las áreas rurales. Pero también busca ver la forma en la que es percibida la norma que prohíbe el trabajo infantil y juvenil. Para ello parte de la idea que el trabajo de niños, niñas y jóvenes tareferos debe ser visto como una práctica “naturalizada” y aceptada por la comunidad donde se practica, que responde a factores como la situación de pobreza y a un mercado de trabajo precarizado como el yerbatero, pero también a elementos culturales propios de la región.

Palabras clave:

trabajo infantil, cultura, legislación, yerba mate, Misiones-Argentina.

Abstract: Taking as a case study to rural workers (the tareferos), this paper analyzes some of the valuations that exist on child labor in rural areas. But it also looks to see how it is perceived norm prohibiting child and youth work. For this part of the idea that the work of children and young tareferos should be seen as a practical “naturalized” and accepted by the community where it is practiced, which responds to factors such as poverty and a labor market precarious as the herbalist, but also cultural elements of the region.

Keywords: child Labour, culture, legislation, yerba mate, Misiones-Argentina.

* Sociólogo, Magíster en Ciencias Sociales del Trabajo y Doctor en Ciencias Sociales (UBA). Becario Pos Doctoral CONICET- Universidad Nacional de Misiones UNaM-IESYH y docente investigador UBA-IIGG. Argentina. Correo electrónico: danielalbertore@gmail.com



Introducción

Analizar la temática del trabajo infantil en áreas rurales, más precisamente en la provincia de Misiones, donde conviven distintos actores sociales (campesinos, pequeños productores, asalariados, y comunidades indígenas), exige dejar de lado preconcepciones y valores que puedan interferir en nuestro análisis. En este sentido y sin defender este tipo de prácticas ni plantear una postura "naturalista" (aunque así lo parezca), sostenemos que el trabajo de niños, niñas y jóvenes debe ser visto como la reproducción de valores socialmente aceptados por una comunidad y un elemento de supervivencia para las familias que lo practican. En otras palabras, como una práctica "naturalizada".

Esta idea señalada por Aparicio ² en el 2007, adquiere características diversas dependiendo del actor social de referencia (campesinos y/o asalariados). Es decir, la problemática y la concepción que se tenga del trabajo infantil y juvenil, será distinta y estará condicionada por la relación que se mantenga con los medios de producción, el ritmo de trabajo y la intensidad de las tareas realizadas. ³

En este trabajo nos proponemos analizar algunas de esas valorizaciones culturales y como son vividas situaciones de trabajo temprano por parte de los niños, niñas y jóvenes tareferos. También buscamos sistematizar la forma en la que trabajan, cómo es remunerada su tarea, quién les paga, cómo, qué hacen con el dinero, entre otras preguntas que hacen a la descripción de este actor social (el *Guayno*). ⁴

2 Aparicio, S., 2007. El trabajo infantil en el agro argentino. Buenos Aires: Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social. Organización Internacional del Trabajo (OIT), pp.197-232.

3 Aparicio, S.; Re, D. y Vázquez Laba, V., 2009. Familias campesinas y asalariados rurales en la provincia de Misiones. Resistencia: Contribución al Observatorio de Trabajo Infantil y Adolescente del Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social-Conaeti, pp.1-11.

4 Esta categoría surgida en las entrevistas, recupera un vocablo local de origen guaraní que, es usado para identificar a los niños y jóvenes que trabajan en la tarea.

Nos preguntamos por qué sigue existiendo trabajo infantil dentro de la *etapa primaria* de la cadena yerbatera de Misiones, ⁵ si se han sancionado leyes con castigos incluso penales, al tiempo que se han agudizado los controles e inspecciones por parte de distintos organismos estatales; y si es viable hablar de una suerte de "complicidad" por parte de las familias y de los empresarios del sector que buscan lucrar con el trabajo de sus hijos e hijas en situaciones de pobreza y dentro de un mercado de trabajo precarizado y altamente demandante de mano de obra asalariada y estacional, o en realidad el trabajo infantil es visto como un proceso de formación y educación para la vida.

Sin especificar una localidad o departamento en particular, el área de estudio queda delimitada en el centro y sur de la provincia de Misiones, ⁶ dentro de lo que la historiografía y la antropología han señalado como la zona de los "Treinta Pueblos". ⁷ Con más de 400 años de expansión y consolidación yerbatera, ⁸ esta región presenta antecedentes culturales y productivos que pueden rastrearse incluso en culturas pre-jesuíticas como los guaraníes, los guayanás y los tupí. ⁹

Esta forma de abordar el territorio, permite además entender el fenómeno del trabajo infantil y juvenil en Misiones, más allá de sus límites y fronteras políticas, y colocarlo dentro de una región más amplia, con particularidades sociales y culturales propias. Pero al mismo tiempo, permite mantener preservado el nombre del lugar donde se realizó el estudio. Creemos que

5 Canitrot, L., 2011. Complejo Yerbatero. Buenos Aires: Secretaría de Políticas Económicas Subsecretaría de Programación Económica Dirección Nacional de Programación Regional. Ministerio de Economía y Finanzas Públicas, p.3.

6 Según datos publicados por la Secretaría de Política Económica Subsecretaría de Programación Económica Dirección Nacional de Programación Económica Regional (2011), los departamentos de Oberá, Caingúas y San Ignacio, ubicados en la zona centro son los que concentran la mayor parte de la producción de hoja verde y de productores yerbateros.

7 Con esta denominación se conoce a la zona comprendida en lo que actualmente es Paraguay, sur de Brasil y noreste de Argentina (Misiones y Corrientes) se remonta a etapas del poblamiento prehispánico de Misiones y a los pueblos de la época jesuítica (Machón, J. 1998. José Artigas gobernador de Misiones. Jardín América: Grafijardin, p. 7.

8 Gortari, J. 2014. Economía regional yerbatera: acumulación de capital con exclusión social. Posadas: Universidad Nacional de Misiones-UNaM-CEUR-CONICET, p. 2).

9 Machón, J. 2005. San Francisco de Pauda y los Kaingang de las Altas Misiones. Jardín América : Grafijardin, pp. 3-14.





señalar la presencia de esta práctica dentro de una localidad o departamento puntual perjudicaría directamente a las personas que han colaborado en el proceso de investigación y solo contribuiría a la estigmatización política y social del lugar. Por otro lado, este es un fenómeno que atraviesa la realidad misionera, y su presencia puede verse en diferentes lugares (incluso más allá de la región señalada), y en actividades tan diversas como la tabacalera,¹⁰ la horticultura, la forestal, la minería,¹¹ e incluso en las artesanías y el turismo.¹²

Mediante el uso de entrevistas realizadas durante el 2014 y el 2015, tanto en la ciudad de Posadas¹³ como en el "terreno", buscamos dar sustento empírico a nuestro estudio. En total se grabaron y analizaron 5 entrevistas a niños, niñas y jóvenes de entre 10 y 16 años que trabajan o están en alguna situación de trabajo rural, 5 entrevistas a amas de casa de barrios tareferos (madres y esposas de tareferos), y 3 entrevistas a productores yerbateros (colonos).¹⁴ También se entrevistó en el "terreno", aunque no se grabó en audio, a 5 niños y niñas hijos e hijas de colonos y asalariados tareferos, 1 director de escuela de barrio tarefero, 5 docentes de establecimientos educativos, 3 delegados gremiales (tareferos) y 1 trabajador social (Ver anexo entrevistas). Además, muchas otras entrevistas a funcionarios públicos como inspectores de trabajo, investigadores en temas sociales, docentes universitarios, y diferentes referentes políticos del sector, no fueron grabadas por distintas razones, pero forman parte del cuaderno de campo y fueron usados para escribir este trabajo.

10 Aparicio, S. 2009. Op. cit., p. 2.

11 Mastrangelo, A. 2006. Miseria preciosa. Trabajo infantil y género en minería artesanal (Misiones, Argentina). Salta: Universidad Nacional de Salta, pp. 135-151.

12 Padawer, A. 2010. La reproducción del conocimiento tradicional indígena Mbyá en un espacio social rural en transforación. Buenos Aires: Amazónica 2, pp. 190-218.

13 Capital de la provincia de Misiones.

14 Más allá de las controversias sobre su definición y características, entendemos bajo esta denominación a unidades de producción de hasta 25 hectáreas, donde la mayor parte del trabajo proviene de la unidad doméstica, pudiendo contratar mano de obra extra predial para trabajos intensivos como por ejemplo la cosecha de yerba.

La pobreza, la familia y el trabajo infantil.

Para Mariela Macri, la mayoría de los estudios sobre trabajo infantil se circunscriben a las ciudades, presentan distintas formas de abordaje y son tratados por disciplinas tan diferentes como el derecho, la economía, la sociología y la antropología.¹⁵ Esto ha llevado muchas veces a discusiones sobre la edad mínima; o la tolerancia de determinadas prácticas (naturalistas) versus la erradicación definitiva de todo trabajo infantil (abolicionistas). Diferentes puntos de vista que hacen al mismo tiempo que no exista un único paradigma, o forma de abordar el trabajo infantil en la ciencias sociales, y justifica la pluralidad de enfoques y perspectivas metodológicas.¹⁶

Dentro de ellos, la familia es un elemento clave para abordar la problemática del trabajo infantil. Daniel Bertaux, la entiende como un sistema *auto-poiético* con el que explica determinadas relaciones sociales, vínculos y situaciones de trabajo.¹⁷ En otras palabras, el autor entiende a la familia como un sistema formado por personas conectadas unas a otras a través de lazos del *regalo* y *contra-regalo* sin límites y no por interés. Un sistema abierto, pero auto-determinado, auto-regulado, auto-organizado y auto-diferenciante. Este tipo de enfoques, nos hace pensar a las familias, sean pobres o no, sean asalariadas o campesinas, como microsistemas orientados a la producción de "*energías humanas*". Compartimos esta mirada, y entendemos a las personas como producto, pero también como auto-producto de sus condiciones materiales y culturales de vida.

En cuanto a las representaciones socio/culturales, algunas investigaciones como la de Chiara¹⁸ en las provincias de Formosa, Salta, Jujuy y Misiones (en forma parcial) y la de Noceti en la ciudad de Bahía Blanca, nos

15 Macri, M. 2005. El trabajo infantil no es un juego. Buenos Aires: Crujia.

16 Macri, M. 2012. Trabajos infantiles e infancias. Investigaciones en territorio. Argentina 2005-2010. Buenos Aires: Stella.

17 Bertaux, D. 1996. Historias de casos de familias como método para la investigación de la pobreza. Buenos Aires: Hyspamerica.

18 Chiara, M.; Di Virgilio, M. y Moro, J. 2007. Discursos y percepciones sobre el trabajo infantil: sus causas y consecuencias. Provincias de Formosa, Salta, Jujuy y Misiones-Argentina. Buenos Aires: Instituto de Investigación de la Universidad Nacional de General Sarmiento-OIT-MTEySS-UNICEF.





permiten entender el fenómeno más allá de las causas materiales, como la situación de trabajo precario o la pobreza estructural. Explican cómo el trabajo ocupa un lugar central en la organización de los grupos, estimula en los niños, niñas y jóvenes responsabilidad y los prepara para el futuro, pero también genera identidad. Para Noceti, después de años de trabajar en el reciclado de desechos urbanos, las familias adquieren un sentimiento de pertenencia, una revalorización de este tipo de prácticas y pasan a tener una identidad vinculada directamente a la situación de trabajo, *el ser cartonero*.¹⁹

Pero más allá de los determinantes económicos, culturales y sociales, también debemos hacer mención al funcionamiento del sistema capitalista y la participación del trabajador infantil dentro de él. Para Iñigo Carrera muchas de las situaciones donde se registra trabajo infantil tienen que ver con que el capital no remunera la totalidad del valor que un trabajador necesita para la reproducción de la fuerza de trabajo presente (la suya) y futura (la de sus hijos). Esto fuerza a muchas familias obreras a incorporar a sus hijos al mundo del trabajo sin que alcance su madurez productiva, convirtiendo el "ocio" infantil en un bien de lujo.²⁰

El trabajo infantil asalariado en las áreas rurales.

A la hora de hablar sobre el trabajo infantil rural, debemos marcar algunas particularidades y diferencias en torno al trabajo infantil urbano. En primer lugar, Aparicio²¹ señala que en las ciudades el trabajo infantil es asociado a sectores informales de la economía: cuida coches, cartoneros y vendedores ambulantes. En cambio, en las áreas rurales el trabajo se vincula mayormente a tareas tales como cosechas, cría de animales y la horticultura. Todas actividades "formales" desarrolladas principalmente dentro del ámbito familiar

19 Noceti, B. 2009. Cadena de favore: Voluntariado universitario y acción social. Bahía Blanca : Libros en Colectivo.

20 Iñigo Carrera, J. 2008. Trabajo infantil y capital. Buenos Aires: Imago Mundi.

21 Aparicio, S. 2007. Op. cit., p. 2.

(asalariada y/o campesina). Es en estos espacios, donde la inserción laboral de los niños y niñas se produce de manera más temprana que en las ciudades, marcando una clara diferencia en la formación de la persona. En las situaciones descritas por Aparicio aparece un rasgo común: la situación de pobreza y la necesidad de mejorar los ingresos del grupo familiar. Pero agrega además las malas condiciones de los servicios educativos, la valorización positiva sobre el trabajo, y la complicidad de los productores que permiten la entrada, permanencia y el trabajo de niños, niñas y jóvenes.

Siguiendo a esta autora, podemos sostener que el trabajo infantil asalariado se hace presente en aquellos lugares donde la marginalidad y la pobreza predominan. Pero también en aquellos lugares donde existe una actividad altamente demandante de mano de obra estacional, precarizada y remunerada por tanto. En este sentido, el complejo yerbatero en la provincia de Misiones reúne muchas de estas características. Investigaciones como las de Rau,²² Gortari,²³ Oviedo²⁴ y Sena²⁵ y diversas fuentes periodísticas,²⁶ señalan y registran la presencia de trabajo infantil, no registrado, deplorables condiciones de traslado y de vivienda (campamentos), así como la presencia de "accidentes" viales de obreros transportados en camiones en condiciones de total desprotección.

22 Rau, V. 2009. La yerba mate en Misiones (Argentina) Estructura y significados de una producción localizada. *Agroalimentaria* 28, pp. 47-57.

23 Gortari, J. 2012. Mate en Jaque. *Revista Maiz*, pp. 72-76.

24 Oviedo, A. 2012. Trabajadores y productores de tabaco y yerba ante transformaciones económicas y cambios en políticas públicas en Misiones. Posadas: Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales-UNaM-Programa de Post grado en Antropología Social de Misiones, pp. 1-20).

25 Sena, A. 2014. Excedente yerbatero: transferencia, extracción y apropiación. Posadas: Universidad Nacional de Misiones-UNaM, pp. 1-18.

26 Un caso muy renombrado en la provincia fue el siniestro ocurrido en el mes de junio del 2013, donde el vuelco de un camión que trasportaba asalariados a la "tarefa" de yerba mate, tuvo un saldo fatal de 8 víctimas y 17 heridos graves. El suceso no solo puso en evidencia la precariedad laboral, sino que alertó sobre el trabajo infantil rural, ya que entre las víctimas fatales se encontraba un joven de 17 años y entre los heridos habían niños de 14 y 15 años de edad: <http://www.infojusnoticias.gov.ar/provinciales/misiones-murio-el-octavo-tarefero-victima-del-choque-198.html>. Un hecho de similares características se replicó durante el 2015, donde un joven aborigen de 17 años falleció y dos más resultaron gravemente heridos mientras desarrollaban tareas en un yerbal: <http://www.pagina12.com.ar/diario/sociedad/3-272156-2015-05-07.html/>.





El trabajo infantil en Misiones, la “ayuda” y la formación en el trabajo.

Para Aparicio ²⁷ el trabajo infantil en Misiones no solo significa un ingreso económico extra muy importante para las familias, sino que es visto como positivo tanto por asalariados como por campesinos, siempre que no corra peligro su integridad física. Creemos que estos valores, son también “naturalizados” por la sociedad en su conjunto, y los atraviesan más allá de su condición de clase social.

Sobre este tema, Ana Padawer ²⁸ se refiere al trabajo de niños, niñas y jóvenes en comunidades indígenas y dentro de economías campesinas (colonos) en Misiones. Para la autora, las tareas que realizan tanto unos como otros, forman parte de un proceso de *socialización* y de *creación de conocimiento*, que difiere conceptual y empíricamente de tareas rutinarias. Señala que el trabajo es vivido como *experiencias formativas*, que incluye un aprendizaje sobre el mundo natural y social a través de prácticas cotidianas. Si bien para la autora, las relaciones mediadas por un salario no conllevan la oportunidad de desarrollar estas experiencias y conocimientos (como por ejemplo la tarea de yerba mate), creemos que la percepción sobre estas *experiencias formativas* son compartidas y trasladables a otros actores sociales.

En relación con los estudios sobre trabajo juvenil asalariado, María Luz Roa ²⁹ analiza a jóvenes tareferos/as de los alrededores de la ciudad de Obera. Describe el trabajo como un proceso estacional de seis meses al año (marzo-septiembre) e incluye una “*tarefa de verano*” (diciembre), la que tiene dos modalidades: ir y volver en el día o permanecer por semana en el monte (campamentos). Más allá de la forma en la que se trabaje, para la autora existe una distinción importante entre el *ser tarefero* y *tarefear*. A diferencia de la “*tarefa*” que refiere a una actividad o “*changa*” (de bajo estatus social) en la que

27 Aparicio, S. 2007. Op. cit., p. 2.

28 Padawer, A. 2010. Op. cit., Pp 3) y (Padawer, A. 2013. Mis hijos caen cualquier día en una chacra y no van a pasar hambre, porque ellos saben. Argentina: Trabajo y Sociedad, pp. 87-101.

29 Roa, M. 2013. Sufriendo en el yerbal... Los procesos de self en jóvenes de familias tareferas. Buenos Aires: Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud, pp. 171-184).

participan jóvenes periurbanos, el “ser tarefero” hace alusión a una identidad,³⁰ un conocimiento que se hereda y se aprende en la práctica. Según la autora, es en esos lugares de trabajo, mediante la “ayuda”, donde los hijos de los tareferos (entre 9 y 12 años) tienen su primer contacto con la actividad: “*no hay una pedagogía que enseñe la labor de la tarea, sino que la práctica se incorpora por observación y repetición*”.³¹

Para Haugg³² la noción de “ayuda” y de trabajo complementario es una práctica generalizada dentro del sector yerbatero misionero. Si bien la autora habla de un proceso de “*feminización del asalariado agrícola tarefero*”, describe cómo la “*dominación masculina*” ha generado una doble opresión sobre la mujer: la de clase y la de género. Sostiene que alternando con las tareas domésticas, las tareferas cosechan de forma subordinada a un hombre (padres, hermanos, esposos e incluso hijos), sin percibir remuneración. Creemos que esta situación de “invisibilidad” y dominación se reproduce de forma similar sobre los hijos e hijas, más allá de su género, y por un periodo de tiempo (hasta que logran independizarse).

Según Roffredo,³³ los hijos e hijas de tareferos son contratados en forma indirecta y como parte de un *grupo familiar* donde cada miembro tiene asignada una tarea y un rol específico (dependiendo si es hombre o mujer), lo que permite cosechar más y en menor tiempo. Bajo esta modalidad no solo se esconde la figura del niño o niña trabajador, sino que se le paga la mitad del salario y menos cargas sociales.³⁴ Por otro lado, al implementar un sistema *fordista* de producción, aumenta la productividad del trabajo, pero el mismo se logra mediante un deterioro neto de la potencialidad futura. Incluso el trabajo en “duplas”, tiene un costo a futuro muy grande para la sociedad en su conjunto: el desgaste físico y mental de los niños, niñas y jóvenes tareferos.³⁵

30 Señala además que la identidad que forman se encuentra vinculada al mismo tiempo a mecanismos ideológicos estigmatizantes (Roa, M., 2012).

31 Roa, M. 2009. Urbanización de la mano de obra rural: su impacto sobre las familias de cosecheros/as de yerba mate. Buenos Aires: CIEA, p.9.

32 Haugg, D. 2014. La feminización del asalariado agrícola en la producción de yerba mate en el marco de desregulación económica en Argentina. Posadas: Universidad Nacional de Misiones-UNaM-CEUR-CONICET, pp. 1-22.

33 Roffredo, R. 2011. Trabajo infantil rural en la zafra de yerba mate. Buenos Aires: Facultad de Ciencias Económicas, pp. 1-15.

34 Si bien en la actualidad a los productores yerbateros se les retiene un 2% en el acopio para el pago del trabajo no registrado. Esta forma de remuneración permite un ahorro significativo en los costos de producción.

35 Iñigo Carrera, J. 2008. Op. cit., p 6.





Creemos que tanto la idea de Aparicio ³⁶ en torno a la “*naturalización*” y la formación en el trabajo; como la de Roa ³⁷ y la diferencia entre “*tarefear*” y “*ser tarefero*”; o la de Padawer ³⁸ en cuanto a las “*experiencias formativas*” en comunidades indígenas y campesinas; o la de Haugg ³⁹ y el lugar “*complementario, auxiliar y subordinado*” de la mujer dentro de la tarea; como la de Roffredo ⁴⁰ sobre los roles y tareas dentro de la tarea; son elementos que nos sirven para pensar y analizar las particularidades culturales de un fenómeno social que tiene muchas más implicaciones que la mera reproducción de las condiciones materiales de vida y la pobreza. Pero como señala Iñigo Carrera, ⁴¹ es la forma de producción capitalista (en este caso la yerbatera) la que genera fuertes condiciones de explotación laboral y bajos salarios, haciendo que la participación de los niños y niñas dentro de la economía familiar sea muy importante en términos de ingresos.

El marco normativo y el trabajo infantil en las áreas rurales

En la Argentina el trabajo infantil rural se encuentra reglamentado por la Ley 26.727/11 Régimen de Trabajo Agrario “Nuevo estatuto del Peón Rural”. Esta Ley plantea una postura de cuidado y control en torno a la salud y las integridades físicas de niños niñas y jóvenes, prohibiendo el trabajo de menores de 16 años fuera de la unidad doméstica y restringiendo su colaboración al ámbito de las unidades familiares durante una cantidad máxima de horas y garantizando su escolaridad. Si bien posibilita a jóvenes de entre 16 y 18 años a celebrar un contrato de trabajo agrario, el mismo podrá realizarse solo con el conocimiento y permiso de los padres o tutores, y toda persona menor a esa edad queda por fuera de toda normativa ya que no existe legalmente la figura del niño o niña trabajador.

36 Aparicio, S. 2007. Op. cit., pp. 2.

37 Roa, M. 2009. Op. cit., p. 8.

38 Padawer, A. 2010. Op. cit., p. 3) y (Padawer, A. 2013. Op. cit., Pp 7.

39 Haugg, D. 2014. Op. cit., p. 8.

40 Roffredo, R. 2011. Op. cit., p. 9.

41 Iñigo Carrera, J. 2008. Op. cit., p. 6.

Los trabajos que permite la norma son claramente diferenciados por clases sociales. Por un lado encontramos aquellos desarrollados fuera de la unidad de producción familiar, conocidos como “extraprediales” y que aluden a la asalarización. Por el otro, los vinculados con economías de tipo campesinas, donde el ámbito familiar y productivo comparte un mismo espacio simbólico y material. Solo para estos casos, establece la posibilidad del trabajo de menores de 16 años pero el mismo debe cumplir una serie de requisitos, como por ejemplo la escolaridad y un máximo de horas.

Sostenemos que a pesar de ser una norma de avanzada,⁴² su clara postura abolicionista, es percibida por la sociedad como un elemento castrador de determinadas prácticas. Por otro lado, al no existir la figura del niño trabajador como si existe en otras partes del mundo (Bolivia,⁴³ por ejemplo), el trabajo de los niños, niñas y jóvenes solamente es posible en forma no registrada o como dicen los propios tareferos y tareferas: “no asegurada”.

El trabajo infantil y los tareferos.

Sin hacer mención a una localidad o departamento en particular, en el presente apartado articulamos las ideas señaladas en los puntos anteriores, con datos de tipo cualitativo (entrevistas) recogidos en el terreno. Tuvimos en cuenta para ello diferentes elementos culturales, sociales y económicos, como la relación entre la familia, la infancia y la percepción sobre el trabajo infantil; el rol del Estado, la Ley, las políticas de inspección; el mercado de trabajo yerbatero y la pobreza como elementos que influyen (pero no determinan); señalamos además algunos elementos asociados a lo que creemos es un proceso de formación, como por ejemplo la idea del *guayno* para referirse a los niños y jóvenes varones que “acompañan” en el trabajo a un adulto.⁴⁴

42 Re, D. y Jaramillo, V. 2015. Nuevos paradigmas legales: el caso de los trabajadores rurales y las trabajadoras domésticas. Buenos Aires: Realidad Económica, pp. 126-151.

43 Durante el año 2014 en Bolivia, país con una fuerte presencia campesina, la edad mínima para el trabajo se llevó hasta los 10 años de edad. Si bien es para casos excepcionales, marca una clara diferencia con otros países de la región (como la Argentina) y algunos organismos internacionales como la OIT: http://www.ilo.org/ipecc/news/WCMS_250393/lang--es/index.htm <http://www.rebellion.org/noticia.php?id=187512> (Visitados 18/10/2015).

44 A diferencia de otras partes de América del Sur, como en Chile o en Bolivia donde el vocablo *guayna* es usado para referirse a un muchacho, en Misiones (vocablo guaraní) el mismo es usado para señalar a una señorita, doncella, o muchacha, siendo más común el uso de *gurí* para referirse a un niño, pibe, o muchacho. En este sentido, creemos que el uso del vocablo *guayno* y dentro de ese contexto en particular (la tarea), alude a un niño o joven que trabaja en





Sobre esto último, en algunas entrevistas realizadas en la zona se describió a los niños y jóvenes bajo esta categoría:

"Yo tengo dos, uno de 20 y otro de 18..." "comenzaron a trabajar a los 15, por ahí... 12." "Ellos van como guaynos..., como ayudantes" "...en nuestro caso con el papá." "Pero solo no van. Uno que es pesado para alzar y otro que es peligroso." (Ama de casa en barrio tarefero (4). Misiones, 2015).

La figura del niño o del joven trabajador se encuentra plasmada en el lenguaje local, con un lugar subordinado dentro de la "dupla" de trabajo. En las entrevistas también se observó la clara relación laboral mediada por un vínculo biológico, donde el niño o joven tarefero (*guayno*) trabaja con un adulto:

"Muchos le llevan sí. A riesgo de ellos llevan a los menores. Ellos iban (sus hijos) bajo la responsabilidad de mi esposo. Él es el responsable de ellos." (Ama de casa en barrio tarefero (2). Misiones, 2015).

Esta inserción laboral inferior, complementaria y auxiliar del trabajo infantil, señalada por Haugg ⁴⁵ para el caso de la mujer tarefera, también se hace presente en los niños, niñas y jóvenes, más allá de su género. Siguiendo a Bertaux ⁴⁶ creemos que es factible pensar en la reciprocidad de hijos a padres durante un periodo de tiempo (hasta que se independizan). Planteado de esta forma, el vínculo social (padre e hijo) nos hace pensar en el fenómeno como algo que va más allá de la situación de trabajo y lo coloca dentro de un proceso de formación, una suerte de pasaje del "*guayno*" a hombre adulto. Este pasaje que fue registrado en una de las entrevistas, donde un asalariado tarefero relata la experiencia vivida cuando su hijo cumplió 17 años y decidió trabajar para él:

forma subordinada y acompañando a un adulto (por lo general el padre) ocupando un lugar complementario en la "dupla" de trabajo (como lo hacen las mujeres).

45 Haugg, D. 2014. Op. cit., p. 8.

46 Bertaux, D. 1996. Op. cit., p. 5.

“...cuando mi hijo cumplió 17 años me dijo: “papá, a partir del año que viene voy a trabajar solo”. Entonces yo hablé con el capataz y le compré un machete que él tenía, se lo regalé con su funda de cuero y todo. Le dije que tenga cuidado, que desde ahora trabaja solo...” (Asalariado rural (tarefero). Misiones, 2015).

La historia continua con el relato de cómo finalmente el joven pierde el machete en su primer tarea, pero refleja sin duda un pasaje, que incluye un regalo simbólico, el machete con funda de cuero.⁴⁷ Creemos que ésta es una práctica común (más allá del regalo), donde llegado un determinado momento de la vida, el joven (*guayno*) comienza su propia trayectoria laboral.

Si bien para Padawer⁴⁸ las relaciones salariales no permiten el desarrollar de experiencias formativas, creemos que esta es una diferencia teórica (que compartimos), pero la misma no sería percibida de igual forma por asalariados y empleadores. En definitiva, creemos que el uso de *guayno* en lugar de otro vocablo masculino, alude a la subordinación y el lugar de “acompañante” del niño o joven tarefero dentro del proceso de trabajo. Situación que refiere no solo al trabajo en sí, sino que es vivido como un proceso de formación, que va más allá de su condición de clase y representa valores socialmente aceptados en ese mundo rural.

El trabajo en “duplas” (padre e hijo) permite además un ahorro importante en cargas sociales y salarios, con lo cual se beneficia el contratista y/o el empleador. Pero al mismo tiempo, este *sistema eslabonado* de producción permite aumentar la productividad del trabajo, con un incremento sustancial en el jornal diario cobrado por el asalariado⁴⁹. Esto hace que tanto unos (empleadores) como otros (asalariados) salgan ganando en el contrato de trabajo y sea un aliciente importante para incorporar a los hijos e hijas.

47 Herramienta fundamental que usa el tarefero para trabajar y abrirse camino en el monte.

48 Padawer, 2013. Op. cit., p. 7.

49 Según las entrevistas realizadas en el 2015, si el yerbal es de buena condición, una pareja de trabajo (padre-hijo) puede sacar un promedio de 1200 kilos por día, algo así como 500 pesos argentinos diarios (aproximadamente 50 dólares). Mientras que el valor del jornal es de 200 pesos, trabajando en “dupla” sacan unos 250 pesos por trabajador.





En este sistema de trabajo en "duplas", son los niños y las niñas los que realizan las tareas menores (recolección de hojas -corte y quiebre-, selección y acumulación de ramas para la ponchada), dejando a los mayores las tareas más pesadas:

"Cuando voy le ayudo a mi papá sacando los brotitos nuevos, lo más livianito..." "...y picaba por ahí, porque el cortaba los gajos gruesos y yo sacaba todo...yo no cargo, eso hacen los grandes." (Niño asalariado de 14 años. Misiones, 2015).

Dentro de la "dupla", el adulto es el único que está en blanco y el menor trabaja en negro. La imposibilidad de trabajar en forma registrada, obliga a mucho de los niños, niñas y jóvenes a ser empleados en forma "no asegurada", lo que no solo los deja sin cobertura de salud, sino también por fuera de los beneficios económicos de contra temporada como por ejemplo el Interzafra:⁵⁰

"El tema es que si uno trabaja asegurado es mucho más mejor porque si vos te lastimas o algo ya te puedes hacer atender y todo eso." (Niño asalariado de 13 años. Misiones, 2015).

"El interzafra... eso cobras..." "Ahí yo tengo dos primos que cobran. Uno tiene 20 y el otro tiene 22. El sábado por ahí se fueron para la tarea." (Niño asalariado de 16 años. Misiones, 2015).

En las entrevistas también se pudo constatar la forma en la que son empleados los niños, niñas y jóvenes. Al igual que para el caso de los hombres y con algunas distinción entre los géneros,⁵¹ existen dos modalidades: la de trabajar en lugares cercanos o la de viajar a otras localidades y permanecer largos periodos de tiempo en los campamentos:

*"Hay algunas chicas que van también a acampar con colectivo."
"Van sí. Pero no acampan en el yerbal, acampan como decirte en el fondo. En el lugar de alquiler, un terreno..." "Tenemos nuestra vecina que va si. Ya se fueron ya hace 4 ó 5 semanas. En un camión le viene a buscar." (Niño asalariado de 13 años. Misiones, 2015).*

50 El Interzafra es una ayuda económica no remunerativa de carácter mensual e individual de cuatro meses (noviembre a febrero) destinada a trabajadores/as temporarios/as de la yerba mate.

51 En algunas entrevistas con docente se señaló que las niñas se "masculinizan" para evitar acosos e inconvenientes en los lugares de trabajo.

Para estas familias, el trabajo cumple un rol central y provee al mismo tiempo a los niños, niñas y jóvenes de disciplina, responsabilidad y los prepara para el futuro.⁵² Esta idea quedó reflejada en varias entrevistas cuando se indagaba por la percepción de los padres:

"... yo no sé, a veces por un lado es lindo que los chicos aprendan a trabajar. Que aprendan a ganar la plata. Pero también si es muy pesado medio que no da, porque ellos son chicos. No tiene la fuerza suficiente. Pero a veces es lindo que aprendan." "...ellos saben de todo, aprendieron así con el papá... como ahora que ya tiene familia, si sale una tarea ya se van solos. Si sale una carpida o una tumbada de pino, ellos se van, ya aprendieron. Entonces es lindo uno enseñarle." (Ama de casa en barrio tarefero (4). Misiones, 2015).

En cuanto a los productores y su percepción sobre el fenómeno, registramos que saben de la existencia de la "nueva" ley que prohíbe la contratación de niños, niñas y jóvenes menores de 16 años, y aunque ellos nunca contraten asalariados menores a esa edad (según sus declaraciones), la mayoría de los consultados reconoce la existencia del fenómeno y plantean su desconformidad ante la imposibilidad de que trabajen:

"No, está prohibido eso. Prohibido. Yo no tengo menores. Pero viene cantidad de tipos con menores que podrían trabajar..." "Sí. Escondidos sí. El que quiere trabaja." (Colono, productor de yerba (3). Misiones, 2015).

Al igual que para los asalariados, la mayoría de los productores (colonos) consultados tuvo un inicio laboral temprano y piensa que el trabajo dignifica y crea valores morales en los niños, niñas y jóvenes:

"Yo empecé a los 12, 13 años a trabajar en la tarea. Me gustaba."
"Está mal que no trabajen. Nosotros de chicos aprendimos a ganar el pan. Hoy en día antes de los 16 años no se puede contratar más. Y los chicos se juntan y hacen macanas. Ellos quieren vestirse, tener unos pesos para la farra y dónde van a sacar? Van a robar. Se juntan y van a robar para tener algo. No está bien eso." (Colono, productor de yerba (3). Misiones, 2015).

52 Chiara, M.; Di Virgilio, M. y Moro, J., 2007. Op cit., p. 5.





En cuanto a los niños, niñas y jóvenes tareferos, vemos que hacen uso del dinero que ganan y desarrollan habilidades acordes a un inicio laboral temprano. En muchos casos, el dinero es usado no solo para la recreación y el ocio, sino también para ayudar dentro de la economía familiar:

“Mis hijos siempre colaboran...” “Termina la cosecha y ellos vienen, o cada vez que quieren vienen y después se van otra vez.” (Ama de casa en barrio tarefero (2). Misiones, 2015).

Tal como lo señala Noceti ⁵³ para el caso de los cartoneros en Bahía Blanca, o Roa ⁵⁴ para los propios tareferos en Oberá, creemos que es en la situación de trabajo donde se adquiere una determinada formación, asociada a su vez a una identidad particular, la tarefera. En este sentido, la presencia del Estado a través de la Ley, es percibida como una suerte de actor que dificulta la vida y el trabajo de la familia, y no como un elemento de protección, y de control para el sector empleador y el resto de los eslabones de la cadena. Algunos testimonios y entrevistas dan cuenta de situaciones como éstas:

“A mi primo si le agarraron y tuvo problemas por todos lados. El se fue a buscar agua, lejos en un camino así, mientras los otros tarefeaban. Y cuando volvió ya estaba la camioneta. No se dio cuenta. “muchacho, muchacho arriba” dice que le dijeron. Le subieron y le llevaron a hablar con los capataces. Y después le soltaron...” (Niño asalariado de 13 años. Misiones, 2015.).

“A un amigo le agarraron. Por eso él tiene problemas. No se iba a la escuela. El tiene mi edad (16) pero mucho más grande (físicamente). A él le agarraron y le metieron en la camioneta y desde ahí tiene problemas...” “La mamá tiene que lidiarle (ocuparse de los trámites) por todos lados con las citaciones.” (Niño asalariado de 16 años. Misiones, 2015).

Muchos niños y jóvenes manifestaron sentirse perseguidos e implementar distintas estrategias de escape ante estos controles. Por ejemplo, dentro de los mecanismos de evasión, se señaló el escape al monte (donde permanecen solos y escondidos), o el trabajo como vigías. Es decir, una tarea remunerada

53 Noceti, B. 2009. Op. cit., p. 5.

54 Roa, M. 2009. Op. cit., p.8.

con la misión de vigilar y avisar ante posibles controles: "... para zafar si viene una inspección corremos. Corremos todos para el monte (risas)..." "Quedan los grandes no más." (Niño asalariado de 13 años. Misiones, 2015).

Muchas de estas estrategias son conocidas por las autoridades, los empleadores y los asalariados, pero la "no mirada" del fenómeno como un problema, responde a algo más que un puro interés económico, y alude a una valorización diferente de lo que se entiende por trabajo infantil. Dentro de esta situación "naturalizada" por generaciones, se debería prestar más atención a lo que creemos es un proceso de formación del niño y del joven (*guayno*), y no solo a la situación de trabajo como tal. Es decir, que por detrás de esta forma *subordinada* que esconde la explotación infantil y juvenil dentro del complejo yerbatero, encontramos un importante vehículo para incorporar un oficio (el del tarefero). Sin embargo, creemos pertinente señalar que el análisis que podamos hacer de estos elementos culturales, no nos deben ocultar la peligrosa utilización que hace el capitalismo yerbatero de trabajadores infantiles a expensas de su futuro desarrollo como personas y asalariados.

Conclusiones

Como podemos ver, el estudio del trabajo infantil en la provincia de Misiones presenta algunas dificultades. Por un lado no existe información cuantitativa precisa que nos diga cuantos niños, niñas y jóvenes son los que trabajan en las tareas. Por otro, son las mismas personas involucradas, pasando por los padres (asalariados) y los productores (colonos) los que no ven la problemática como tal.

Del lado de los padres es hasta comprensible la posición tomada en torno al trabajo de sus hijos e hijas, familias enteras dependen de los ingresos extras que aportan con su trabajo, el que duplica o triplica el jornal diario. Vivido como "natural", en todos los casos aparece este rasgo común: la necesidad de mejorar los ingresos del grupo familiar.





Pero el económico no es el único factor que explicaría el fenómeno, sino que debemos prestar atención a factores como la cultura del trabajo temprano y el funcionamiento de un complejo que tiene en su *etapa primaria* a una gran cantidad de trabajadores precarizados. En este sentido, creemos que ambos elementos (cultura y mercado) confluyen y conspiran contra una legislación que busca erradicar el trabajo de niños, niñas y jóvenes, por lo menos bajo las peores formas y a determinadas edades.

Sin embargo, más allá de la presencia de controles por parte del Estado (que sí existen y se han profundizado en los últimos años) tanto para los colonos como para los asalariados, la norma no es acatada. La vulneración de la Ley quedó reflejada en las distintas estrategias implementadas por los asalariados ante los controles e inspecciones, como por ejemplo el escape al monte (para esconderse), el trabajo de vigías (para alertar sobre controles) o tomar el transporte público para ir a los lugares de trabajo y no ser detectados. Y si bien ningún productor admite la contratación de menores de 16 años, no se puede negar la participación y complicidad de los empleadores en estas situaciones.

En cuanto a los elementos culturales, compartimos las ideas señaladas por Aparicio,⁵⁵ Roa⁵⁶ y Padawer;⁵⁷ al referirse a la "*naturalización*", al "*ser tarefro*", y a las "*experiencias formativas*", todas adquiridas en situaciones de trabajo infantil. También creemos al igual que Bertaux,⁵⁸ que los miembros de las familias tareferas funcionan como una unidad *auto-organizadas*, no solo motivados por la "ayuda" económica, sino como una forma de generar en los niños, niñas y jóvenes disciplina y responsabilidades.

55 Aparicio, S. 2007. Op. cit., p. 2) y (Aparicio, S. 2009. Op. cit., p. 2.

56 Roa, M. 2013. Op. cit., p. 8) y (Roa, M. 2009 Op. cit., p. 8.

57 Padawer, A. 2010 Op. cit., p. 3) y (Padawer, A. 2013 Op. cit., p. 7.

58 Bertaux, D. 1996. Op. cit., p. 5.

Creemos que es en este contextos donde la categoría *guayno* (tomada de las entrevistas) adquiere significado, en tanto niño y/o joven que trabaja de forma subordinada a la figura de un adulto, recibiendo o no remuneración por su tarea, tal como lo señala Haugg⁵⁹ para el caso de las mujeres.

Señalamos además que en raras ocasiones los niños, niñas y jóvenes, son contratados para trabajar solos, y en la mayoría de los casos se los emplea bajo la tutela de un adulto responsable que recibe la remuneración y realiza las tareas más pesadas. También dejamos ver como a en un determinado momento, y de forma consensuada con el adulto, el *guayno* comienza a trabajar por su cuenta.

Por otro lado, vimos como detrás del trabajo en "duplas" señalada por Roffredo,⁶⁰ se esconde un sistema *fordistas* de producción que aporta una importante ventaja técnica, permitiendo cosechar más en menos tiempo, beneficiando a colonos y a asalariados en perjuicio de los niños, niñas. Pero sin dudas, son los bajos salarios y las precarias condiciones de trabajo los responsables materiales de este tipo de prácticas. Como señala Iñigo Carrera, es la imposibilidad que tiene el asalariado de garantizar la reproducción de su fuerza de trabajo y la de su familia la que los obliga a alcanzarla a expensas del trabajo de sus hijos e hijas.⁶¹

En este sentido, al igual que Klein⁶², creemos que la erradicación del trabajo infantil en Misiones, solo será posible si contemplamos, además de las leyes e inspecciones, la forma en la que se reproduce el capital y se analicen las responsabilidades del resto de los eslabones en la cadena de valor. Siendo el desafío a futuro, hacer llegar una Ley contemple valores y costumbres diferentes, que reconozca la figura del *guaynon*, pero controle al mismo tiempo a un sector productivo que dentro de sus medios de producción incluye un uso prematuro de trabajadores infantiles a expensas de la potencialidad productiva del sector y de la sociedad en su conjunto.

59 Haugg, D. 2014. Op. cit., p. 8.

60 Roffredo, 2011. Op. cit., p. 9.

61 Iñigo Carrera, 2008. Op. cit., p. 6.

62 Klein, E. 2008. Empleo digno: diagnóstico, estrategia, políticas y plan de acción en tres departamentos de Honduras. Costa Rica: OIT-Oficina Subregional para Centroamérica, Haití, Panamá y República Dominicana.





Bibliografía

Aparicio, S. (2007). El trabajo infantil en el agro argentino. En M. Novik, *El trabajo infantil en la Argentina* (págs. 197-232). Buenos Aires: Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social. Organización Internacional del Trabajo (OIT).

Aparicio, S.; Re, D. y Vázquez Laba, V. (2009). Familias campesinas y asalariados rurales en la provincia de Misiones. *Seminario Regional NEA sobre Trabajo Infantil y Educación* (págs. 1-11). Resistencia: Contribución al Observatorio de Trabajo Infantil y Adolescente del Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social-Conaeti.

Bertaux, D. (1996). *Historias de casos de familias como método para la investigación de la pobreza*. Buenos Aires: Hyspamerica.

Canitrot, L.; Grosso, M. y Méndez A. (2011). *Complejo Yerbatero*. Buenos Aires: Secretaria de Políticas Económicas Subsecretaria de Programación Económica Dirección Nacional de Programación Regional. Ministerio de Economía y Finanzas Públicas.

Chiara, M.; Di Virgilio, M. y Moro, J. (2007). *Discursos y persepciones sobre el trabajo infantil: sus causas y consecuencias. Provincias de Formosa, Salta, Jujuy y Misiones-Argentina*. Buenos Aires: Instituto de Investigación de a Universidad Nacional de General Sarmiento-OIT-MTEySS-UNICEF.

Gortari, J. (2012). Mate en Jaque. *Revista Maiz*, 72-76.

_____ (2014). Economía regional yerbatera: acumulación de capital con exclusión social. *VIII Jornadas de Investigadores en Economías Regionales* (págs. 1-22). Posadas: Universidad Nacional de Misiones-UNaM-CEUR-CONICET.

Hagg, D. (2014). La feminización del asalariado agrícola en la producción de yerba mate en el marco de desregulación económica en Argentina. *VIII Jornadas de Investigación en Economías Regionales* (págs. 1-22). Posadas: Universidad Nacional de Misiones-UNaM-CEUR-CONICET.

Iñigo Carrera, J. (2008). *Trabajo infantil y capital*. Buenos Aires: Imago Mundi.

Klein, E. (2008). *Empleo digno: diagnóstico, estrategia, políticas y plan de acción en tres departamentos de Honduras*. Costa Rica: OIT-Oficina Subregional para Centroamérica, Haití, Panamá y República Dominicana

Machón, J. (1998). *José Artigas gobernador de Misiones*. Jardin America: Gafijardin.

_____ (2005). *San Francisco de Pauda y los Kaingang de las Altas Misiones*. Jardín America : Grafijardin.

Macri, M. (2005). *El trabajo infantil no es un juego*. Buenos Aires: Crujia.

_____ (2012). *Trabajos infantiles e infancias. Investigaciones en territorio. Argentina 2005-2010*. Buenos Aires: Stella.

Mastrangelo, A. (2006). Miseria preciosa. Trabajo infantil y género en minería artesanal (Misiones, Argentina). *VIII Congreso Argentino de Antropología Social* (págs. 135-151). Salta: Universidad Nacional de Salta .

Miranda, S. y Re, D. (2015). El trabajo infantil rural en escenarios Agroindustriales. Un análisis comparativo entre la producción de tabaco de Argentina y la floricultura coercional de exportación en México. *Sociedad y Economía*, 91-106.

Noceti, B. (2009). *Cadena de favore: Voluntariado universitario y acción social*. Bahía Blanca : Libros en Colectivo .

Oviedo, A. (2012). Trabajadores y productores de tabaco y yerba ante transformaciones económicas y cambios en políticas públicas en Misiones. *V Reunión del Grupo de Estudios Rurales y Desarrollo* (págs. 1-20). Posadas: Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales-UNaM-Programa de Post grado en Antropología Social de Misiones.

Padawer, A. (2010). La reproducción del conocimiento tradicional indígena Mbyá en un espacio social rural en transforación. *Amazónica 2*, 190-218.

Padawer, A. (2013). Mis hijos caen cualquier día en una chacra y no van a pasar hambre, porque ellos saben. *Trabajo y Sociedad*, 87-101.

Rau, V. (2009). La yerba mate en Misiones (Argentina) Estructura y significados de una producción localizada . *Agroalimentaria 28*, 47-57.

Rau, V. (2014). Territorios y situaciones de los asalariados agropecuarios en la región yerbatera Argentina. *VIII Jornadas de Investigadores en Economías Regionales* (págs. 1-17). Posadas: Universidad Nacional de Misiones-UNaM-CEUR-CONICET.

Re, D. y Jaramillo, V. (2015). Nuevos paradigmas legales: el caso de los trabajadores rurales y las trabajadoras domésticas. *Realidad Económica*, 126-151.

Roa, M. (2009). Urbanización de la mano de obra rural: su impacto sobre las familias de cosecheros/as de yerba mate. *VI Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y Agroindustriales* (págs. 34-48). Buenos Aires: CIEA.





Roa, M. (2013). Sufriendo en el yerbal... Los procesos de self en jóvenes de familias tareferas. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 171-184.

Roffredo, R. (2011). Trabajo infantil rural en la zafra de yerba mate. *X Congreso Nacional de Estudios de Trabajo* (págs. 1-15). Buenos Aires: Facultad de Ciencias Económicas .

Sena, A. (2014). Excedente yerbatero: transferencia, extracción y apropiación. *VIII Jornadas de Investigadores en Economías Regionales* (págs. 1-18). Posadas: Universidad Nacional de Misiones-UNaM.

ANEXO

Entrevistas:

- 1) Niño tarefero de 16 años
- 2) Niño tarefero de 14 años
- 3) Niño tarefero de 13 años
- 4) Niño de 10 años
- 5) Niño "chiner" de 13 años (vendedor ambulante) en zona rural
- 6) Ama de casa en barrio tarefero
- 7) Ama de casa en barrio tarefero (1)
- 8) Ama de casa en barrio tarefero (2)
- 9) Ama de casa en barrio tarefero (3)
- 10) Ama de casa en barrio tarefero (4)

También se realizaron las siguientes consultas (cantidad de casos consultados):

- Director de escuela rural (1)
- Docentes de establecimientos educativos rurales (5)
- Delegados gremiales (tarefero) (3)
- Autoridades ministerio de trabajo Provincial (2)
- Inspector de trabajo (2)
- Trabajador social RENATEA (1)
- Docente e historiador (UNaM) (1)
- Investigador en temas sociales (UNaM) (1)
- Ingeniero Agrónomo (1)



Revista Conflicto Social - Año 8 N° 14 - Julio a Diciembre de 2015

Perón y la Triple A. Las veinte advertencias a Montoneros.

Sergio Bufano y Lucrecia Teixidó.

Buenos Aires, Sudamericana, Segunda Edición, 2015, 444 páginas.

Reseña bibliográfica de Pablo Augusto Bonavena *

Recibido: 15 de octubre de 2015

Aceptado: 30 de octubre de 2015

“No jodan con Perón”, se leía en una gran cantidad de carteles en las calles de Buenos Aires a principios del año 2007. Llevaban las firmas de La Fraternidad, la Confederación General del Trabajo y de las 62 Organizaciones. La advertencia era una respuesta a la investigación judicial sobre la Alianza Anticomunista Argentina (Triple A), que involucra a María Estela Martínez de Perón y los funcionarios que acompañaron su gobierno en la década del '70.¹ Carlos Ruckauf y Antonio Cafiero caían bajo esa sospecha, pero la construcción de las pruebas jurídicas abrían el camino para evaluar las culpabilidades políticas, y en este plano todas las miradas se dirigían hacia Juan Domingo Perón. Por eso, la campaña de afiches en los muros de la ciudad estuvo acompañada por declaraciones de varios dirigentes peronistas que trataban de poner a su máximo referente a salvo de toda responsabilidad en la gestación y funcionamiento de esa organización contrainsurgente.²

* Sociólogo, docente de la Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires (UBA) y de la Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de La Plata (UNLP), Argentina.

Correo electrónico: bonavenapablo@yahoo.com.ar

1 Isabel Perón recibió una orden de detención impartida por el juez Dr. Norberto Oyarbide en enero de 2007. El episodio que la inculpó fue la participación en una reunión celebrada el 8 de agosto de 1974 en la Quinta de Olivos. Allí se proyectaron diapositivas con las imágenes de los futuros “blancos” de la Triple A. España, lugar de residencia de la ex presidenta, no concedió la extradición. Canaletti, Ricardo y Barbano, Rolando (2009); Todos mataron. Génesis de la Triple A: el pacto siniestro entre la Federal, el gobierno y la muerte. Buenos Aires: Planeta; p. 257. Con esta resolución se avanzaba contra un pacto entre Isabel Perón (presidenta del Partido Justicialista) y Raúl Alfonsín concretado en 1984, que “mediante una Ley de Amnistía votada en el congreso” garantizó “la impunidad para la ex-presidenta, extensiva a los integrantes de los poderes constitucionales destituidos”. En un párrafo de esa ley, la viuda de Perón quedaba exonerada de toda responsabilidad pues afirmaba que la Triple A comenzó a actuar “con anterioridad a la presidencia de María Estela Martínez de Perón”. Robles, Andrea; “La Triple A y la política represiva del gobierno peronista 1973/1976”; en Werner, Ruth y Aguirre, Facundo (2009); Insurgencia obrera en la Argentina 1969/1976. Buenos Aires: Ediciones del IPS; página 446. Andrea Robles tomo como fuente un artículo de Horacio Verbitsky publicado en el diario Página 12 del 11 de febrero de 2007.

2 Es menester aclarar que el juez afirmó que no había pruebas empíricas que demostraran algún rol del ex presidente en el surgimiento de esa organización, y que su actitud frente a la misma ya no era materia judicializable debido a su deceso.



Omar Maturano, líder de La Fraternidad, manifestaba que “poner a Perón dentro de este asunto es antidemocrático”. Gerónimo Venegas, a cargo de las 62 Organizaciones, sostuvo que las responsabilidades políticas no podían, ni por asomo, “manchar la impoluta memoria del General”.³ El Secretario General del Sindicato de Empleados de Comercio Armando Cavalieri y Hugo Curto, ex miembro de la Unión Obrera Metalúrgica y ex intendente de Tres de Febrero, se pronunciaron de manera similar.⁴ El dirigente peronista Carlos Kunkel de igual modo sumó su voz a la defensa de Perón; manifestó: “Perón ni remotamente tuvo que ver con la Triple A; Isabel, no creo”; agregó: “ese tipo de estructuras (como la de la Triple A) empezaron a operar después de la muerte de Perón. Creo que Perón trasciende la declaración de alguien que dijo que había estado en una reunión, en la que no hay testigos presenciales”.

Cobraba fuerza de esta manera la eventualidad de reinstalar de forma amplificada hacia el conjunto social un debate postergado, una y otra vez, acerca de la génesis del genocidio en la Argentina. Las investigaciones en el ámbito de los tribunales abrían la viabilidad de ubicar su inicio antes del golpe militar del 24 de marzo de 1976, fortaleciendo un planteo sostenido por muchos militantes políticos e investigadores contra el relato “elaborado” desde el peronismo “oficial” que, como vimos, exculpa a Perón de todo compromiso con el aniquilamiento de opositores cuando ejercía la presidencia de la Nación. Esta indagación judicial calificó como delitos de “lesa humanidad” a los crímenes de la Triple A, pero quedó detenida tal como lo denunciara la *Mesa de Investigación y Acción contra la Triple A* en julio de 2012, apuntando contra el juez Oyarbide y el gobierno del Frente para la Victoria.⁵ Con este congelamiento de la causa nuevamente perdió fuerza la posibilidad de dilucidar cargas judiciales y políticas.

3 Periódico La Vanguardia. Buenos Aires: 25/01/2007.

4 Es verdad que al revisar la historia de la Triple A se desnuda la estrecha relación de ésta organización con las direcciones sindicales del período. Tal vez por eso, además, se haya generado tal reacción. Véase Amato, Juan; “Juan Perón y el origen de la banda de ultraderecha”; nota publicada en el diario Clarín del 11 de febrero de 2007. <http://edant.clarin.com/diario/2007/02/11/elpais/p-01701.htm>.

5 Véase “Causa Triple A: La impunidad y la responsabilidad de Oyarbide y el gobierno”; en Diario On Line Izquierda Punto Info, Carlos Petroni Editor: <http://www.izquierda.info/modules.php?name=News&file=article&sid=13148>. Sobre el trámite de la causa, véase de Canaletti, R. y Barbano, R.; op cit; páginas 251 a 258. Se puede consultar, asimismo, <http://causatriplea.blogspot.com.ar/>.

La narración que busca deslindar al líder peronista fue abonada por varios escritos.⁶ Veamos algunos de ellos que representan los diferentes ángulos desde donde se ensayan las defensas. El protagonismo que se le atribuye intentó ser refutado por Carlos "Chango" Funes en un libro donde sostiene que Perón trató de evitar "que se generaran las condiciones que sirvieron de excusa a la posterior guerra sucia", pero su fallecimiento abortó ese emprendimiento. Funes ubica, como vemos, temporalmente a la "guerra sucia" después del 1 de julio del '74, dejando a ex presidente fuera de ella.⁷ Desde una perspectiva alternativa, se insistió en atribuirle a Perón un fuerte apego institucional que lo aleja de cualquier iniciativa política ilegal.⁸ Otra disquisición reconoce que Perón contempló acciones ilegales pero no violentas: "Este fue el límite que Perón no quiso quebrantar ni quebrantó".⁹ Finalmente, otra postura circunscribe de manera directa la puesta en funcionamiento de la Triple A un plan ejecutado por López Rega y la CIA, dejando en una nebulosa la actitud de Perón frente a la iniciativa.¹⁰

Estas interpretaciones fueron objetadas por varios trabajos de investigación de distinta índole, que han acreditado la combinación de una política legal con una ilegal en el gobierno de Perón, que habilitaba el uso de la violencia, como parte de su intento para disciplinar a distintos sectores políticos, ideológicos y sociales en el marco del Pacto Social. Un trabajo precursor en esta dirección fue realizado por el sociólogo Juan Carlos Marín.¹¹ Julio Godio de igual modo complicó a Perón, cuando afirmó que "en el mejor de

6 Es interesante observar esta tendencia en algunas producciones audiovisuales. Véase sobre el tema, Crónicas de archivo: Lopez Rega y la Triple A. Canal Encuentro:

http://www.encuentro.gov.ar/sitios/encuentro/programas/ver?rec_id=100355. En este film se habla de López Rega como "ideólogo y jefe supremo de esta banda terrorista" (la Triple A), pero nunca se involucra a Perón con ella.

7 Funes, C. (1996); Perón y la guerra sucia. Buenos Aires: Catálogos; p. 180.

8 Véase en tal dirección, Fernández Pardo, Carlos A. y Frenkel, Leopoldo (2004); Perón. La unidad nacional entre el conflicto y la reconstrucción. 1971/1974. Córdoba: Ediciones del Copista; páginas 468 y 469. Véase, también, Yofre, Juan B. (2010); El escarmiento. La ofensiva de Perón contra Cámpora y los Montoneros, 1973-1974. Buenos Aires: Sudamericana; p. 8.

9 Wanfield, M. y Ivancich, N. (1985); "El gobierno peronista 1973-1976. Los Montoneros (segunda parte)"; en Revista Unidos Nº 6. Año 3. Agosto. Buenos Aires:

<http://www.argentinareciente.com.ar/images/cuadernos/cuaderno2/ivancich03.pdf>.

10 Véase insinuada tal postura en Perdía, Roberto (2013); Montoneros. El peronismo combatiente en primera persona. Buenos Aires: Planeta; pp 390 y 391. Sobre el apoyo a Perón de grupos anticomunistas norteamericanos, y sobre la colaboración de Perón con los Estados Unidos y la CIA en el período con fines contrainsurgentes, véase de Montes de Oca, Ignacio (2013); Ustashes. El ejército nazi de Perón y el Vaticano. Buenos Aires: Sudamericana; páginas 213 y 214.

11 Marín, J. C. (1984); Los hechos armados. Un ejercicio posible. Buenos Aires: CICSO.





los casos cerraba los ojos, porque consideraba inevitable la represión extrema”; Godio también nos informa que el general Iñíguez renunció “al conocer la magnitud del plan de exterminio”, dejando su lugar al comisario Villar, circunstancia que puso de manifiesto desavenencias en el seno del gobierno por el impacto que generaba el plan trazado.¹² Otro autor pionero es Alejandro Horowicz, que le asignó explícitamente a Perón protagonismo político en el nacimiento de la Triple A.¹³ José Pablo Feinmann, por su parte, aseveró que Perón se oponía a la creación de la Triple A pero que finalmente la consintió aunque, al mismo tiempo, pretendió limitar sus acciones.¹⁴ Alejandro Guerrero asegura que “La Triple A no fue un organismo paraestatal o parapolicial, sino una organización clandestina organizada por el propio Estado... Dicho sin vueltas: el general Perón fue el creador, ideólogo y máximo jefe de la Triple A”.¹⁵ Tomás Eloy Martínez repetidamente fundamentó que Perón “sabía perfectamente que su secretario personal y ministro –López Rega–, estaba perpetrando el plan para llevar a cabo esa organización de ultraderecha”.¹⁶ Ricardo Canaletti y Rolando Barbaro señalaron que la Triple A se formó a partir de un acuerdo celebrado por el gobierno y la Policía Federal.¹⁷ El periodista Miguel Bonasso brindó el testimonio de Gloria Bidegain quien reveló que Perón tenía la intención de contar con un “somatén”.¹⁸ Más acá en el tiempo, Juan Besoky concluyó que Perón varias veces expresó el propósito de disponer de una organización parapolicial, y que si bien no hay evidencias directas que demuestren su orden de crear la Triple A, sí es factible sostener que él conocía y aceptaba su funcionamiento.¹⁹ Con un cuidado trabajo empírico, Inés Izaguirre sostiene que Perón no era partidario de una “gran escalada para

12 Godio, J. (1986); Perón, regreso, soledad y muerte (1973/1974). Buenos Aires: Hyspamérica; p. 170.

13 Horowicz, A. (2005); Los cuatro peronismos. Buenos Aires: Ehasa; p. 272 (la primera edición fue en 1986 por Hyspamérica).

14 Feinmann, J. P. (1987); López Rega, la oscura cara de Perón. Buenos Aires: Legasa; p. 74.

15 Guerrero, A. (2009); El peronismo armado. De la Resistencia a Montoneros. De la Libertadora al exterminio. Buenos Aires: Grupo Editorial Norma; pp. 441 y 442.

16 Entrevista de Nelson Castro en el programa “El juego limpio” (canal Todo Noticias). Citado por Agencia NOVA. Noticias de la Provincia de Buenos Aires. 26 de enero de 2007.

http://www.agencianova.com/nota.asp?n=2007_1_26&id=37169&id_tiponota=11.

17 Canaletti, R. y Barbano, R.; op cit.

18 Bonasso, M. (1997); El presidente que no fue. Los archivos secretos del peronismo. Buenos Aires: Planeta.

19 Besoky, J. L. (2010); “Perón y la Triple A. ¿Una relación necesaria?”; ponencia presentada en las VI Jornadas de Sociología de la Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Departamento de Sociología; pp. 14 y 17. <https://www.aacademica.org/000-027/141.pdf>.

aplastar a la izquierda de su movimiento”, estima que “consideraba suficiente producir una cuota de anticuerpos para hacerlos desistir de sus propósitos hegemónicos, y no dejarse presionar. De acuerdo con su pensamiento político, bastaba con producir algunas bajas ejemplificadoras”.²⁰

Esta tensión construida por ensayos y varias investigaciones periodísticas, sociológicas e históricas generan dos polos enfrentados, aquí hemos citado sólo algunos escritos, procuró ser allanada en el terreno político en los primeros años del retorno al sistema institucional luego del Proceso de Reorganización Nacional. Si bien la Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas (CONADEP) expresó la necesidad de extender la investigación sobre el terrorismo estatal antes del año 1976, el presidente Raúl Alfonsín impuso un “corte” que se remontaba exclusivamente al inicio de la dictadura, bloqueando la indagación en los años anteriores, salvaguardando así las responsabilidades del peronismo y de su propio partido bajo la dirección de Ricardo Balbín.²¹

Frente a esta querrela políticamente tan trascendente, que gira con muchas aristas hace varios años en torno a la relación de Perón con la Triple A, el libro de Sergio Bufano y Lucrecia Teixidó realiza un aporte significativo.²² Sin duda, agregan muchos elementos para reforzar hipótesis, como vimos, ya esbozadas con anterioridad. Pero el abordaje específico del tema, presentado al lector con una estrategia expositiva centrada en la compilación de veinte advertencias de Perón a quienes cuestionaban su orientación política y liderazgo, genera una argumentación categórica para probar esas hipótesis. Enfrenta conceptualmente planteos como el de Roberto Perdía, cuando señala: “Del mismo modo que es difícil creer que Perón no conociera la actividad vinculadas a su preparación (refiere a la Triple A), me resulta imposible

20 Izaguirre, I. y colaboradores (2009); Lucha de clases, guerra civil y genocidio en la Argentina 1973-1983. Buenos Aires: Eudeba; p. 97.

21 Franco, M. (2012), Un enemigo para la nación: orden interno, violencia y “subversión”, 1973-1976. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica; página 303. Véase, también, de Crenzel, E. (2008); La historia política del Nunca Más. La memoria de las desapariciones en la Argentina. Buenos Aires: Siglo XXI; página 232. Sobre la cuestión, visitar nuevamente la cita número 1 de esta misma reseña.

22 Esta obra tiene un antecedente es un artículo de Bufano, S. (2005); “Perón y la Triple A”; en Revista Lucha Armada. Año 1. Nro. 3 de junio, julio y agosto.





imaginar que haya sido suya la decisión de su constitución. En el camino de dejar que fluya la verdad no parece que la reproducción de textos y dichos de Perón, en uno u otro sentido, sea el camino más valedero”.²³ Desoyendo esta sugerencia, los autores retoman las palabras de Perón y sus dichos que encuentran valor y sentido cuando se eslabonan en las páginas del libro con otros enunciados y hechos fácticos, entrelazamiento que demuestra como ante la imposibilidad de suturar las diferencias internas del peronismo, y frente al fallido intento por promover “la paz y no la guerra”, Perón reemplazó los llamados a la tolerancia y prudencia por advertencias sistemáticas dirigidas a los sectores díscolos, que desobedecían sus intentos de conducir el gobierno del Frente Justicialista de Liberación. El libro instala desde este ángulo la manera en que se fue tejiendo el entramado político que acredita el vínculo ineludible de Perón con la Triple A.

Bufano y Teixidó ubican el inicio de este proceso desde el 20 de junio del '73, como consecuencia de la “Masacre de Ezeiza”, pues sostienen que Perón, luego de la lucha que se desató abiertamente con el tiroteo en las cercanías del aeropuerto, “tomó partido por una de las fracciones” que identifican como la “extrema derecha” aunque, aún en ese momento, el líder del peronismo confiaba en la posibilidad de resolver de manera pacífica las diferencias entre fracciones. Con ese alineamiento de Perón, el libro pone en evidencia la manera en que su fracaso como conductor lo llevó a consolidar su íntima relación con Jorge Osinde y José López Rega, al mismo tiempo que abrió el camino para remozar la alianza con las fracciones sindicales ortodoxas del peronismo, que durante sus años de exilio le habían sido muy esquivas.

El eje de la reconstrucción histórica seguida por los autores transita de manera principal la traumática relación de Perón con Montoneros, pasando por temas como la defenestración y derrocamiento del presidente Héctor José Cámpora, el escandaloso nombramiento de Raúl Lastiri en su lugar, el tétrico Documento Reservado, las humillaciones de Perón a la Juventud Peronista

²³ Perdía R.; op cit; p. 391.

liada a la "Tendencia" y su simultáneo reconocimiento de grupos juveniles peronista de derecha, los insólitos análisis del General sobre la IV Internacional y el Mayo Francés, los consejos a la Juventud Peronista impulsada por los Montoneros para que promovieran actividades culturales y recreativas y dejaran la política, las advertencias públicas a Cuba que al mismo tiempo eran una denuncia en su contra, el desplazamientos de funcionarios e intendentes, las acusaciones sobre infiltración partidaria, la ofensiva destituyente o golpista contra los gobernadores sospechados de avalar a los sectores de izquierda del movimiento, la promoción de un paquete jurídico represivo, los despidos de opositores por la aplicación de la ley de prescindibilidad, la represión a la movilización de trabajadores como en Misiones o Comodoro Rivadavia, las amenazas e intimidaciones varias, los secuestros, la censura, la "higiene cultural y universitaria", la prohibición de libros, las torturas, las "listas negras" y los asesinatos, entre otras varias acciones que dibujan "una espiral de violencia ascendente que avanzaba desde la legalidad y desde la ilegalidad", y que en el extremo de la escalada ubica a la Triple A. Los datos, observables y argumentos presentados en las páginas del libro para describir y explicar este proceso termina con el "mito" que le asigna a López Rega la creación de la Triple A y deja a Perón al margen de su génesis. El libro, por el contrario, sitúa a Perón en el centro de una escena que fue configurando activamente con discursos frente a diferentes auditorios, reportajes e intervenciones públicas, argumentos que al mismo tiempo constituyeron la argamasa ideológica de la Triple A. Pero la cooperación de Perón con esa organización contrainsurgente no fue sólo ideológica, incidental o fruto de una "tolerancia culposa" del tipo que le asignó a Oscar Bidegain luego del asalto del Ejército Revolucionario del Pueblo al cuartel militar de Azul. Los autores documentan la protección de Perón a todos los que eran acusados de integrar ese grupo represivo ilegal, con su respaldo político público. En efecto, muchos de los señalados como responsables de las acciones sangrientas ilícitas contra el campo popular fueron promovidos a puestos partidarios o nombrados para cumplir funciones en el Estado: la designación de Julio Yessi, secretario de López Rega,





presidente del Instituto Nacional de Acción Cooperativa y dirección de la Juventud Peronista de la República Argentina, como representante de toda la Juventud Peronista ante el Consejo Superior del Partido Justicialista fue uno de los casos paradigmáticos. El trato amable y preferencial de Perón con Yessi y también con Alejandro Giovenco, representante de la Concentración Nacional Universitaria, ni siquiera se vio mellado cuando ambos comunicaron que “pasaban a la clandestinidad” para combatir a la izquierda: fueron recibidos en audiencia oficial con posterioridad al anuncio que los situaba ostensiblemente fuera de la ley. Los nombramientos y ascensos en las primeras líneas del sistema represivo de Alberto Villar, Luis Margaride, Juan José Morales, Rodolfo Eduardo Almirón, Benigno Balbuena y López Rega son otra prueba concluyente. Como bien alegan Bufano y Teixidó, gozaban de las designaciones directas de Perón y todos ellos fueron personajes que nadie dudaba en considerarlos sinónimos de la “guerra sucia”.²⁴ Descartan, por otro lado, la versión que le asigna a López Rega la unilateral designación de Villar con la intención de “deslindar toda responsabilidad de Perón”; recuerdan que el presidente firmó el decreto “en pleno uso de sus facultades mentales”.²⁵

Para reforzar sus planteos, los coautores del libro mencionan un encuentro de Perón con todos los grupos de la Juventud Peronista, celebrado el 25 de abril de 1974, donde la “Tendencia” denunció a Villar y Margaride como responsables de la represión parapolicial, pero el líder justicialista afirmó que no eran “más que policías que cumplen esa función, por lo tanto todo el que esté armado que se cuide”. El corolario es transparente: Perón incorporó al gobierno y su brazo armado a los que conformaron la cúpula de la Triple A, los fortaleció con ascensos y los defendió de manera pública en diferentes oportunidades sin repudiar sus primeros crímenes.

24 Perón reincorporó a López Rega a la Policía Federal con el decreto 1350 del 3 de mayo de 1974; con la misma medida lo ascendió quince grados, de cabo a comisario general. Con el decreto presidencial 1243 Almirón fue ascendido a oficial principal. Canaletti, R. y Barbano, R.; op cit; p. 245.

25 La salud mental de Perón fue un recurso muy utilizado para marginar a Perón de la determinación de crear la Triple A. La “teoría del cerco” en torno a Perón que esgrimió durante un tiempo Montoneros en parte era partícipe de este tipo de especulaciones. Sobre el tema, consultar de Gasparini, J. (2005); La fuga del Brujo. Historia Criminal de José López Rega. Buenos Aires: Grupo Editorial Norma; p. 202.

Además de exponer con eficacia el papel de Perón en la creación y accionar de la Triple A, los autores tienen la virtud de no circunscribir su política represiva a esa única organización y a las pugnas dentro del peronismo. En efecto, todo el tiempo resaltan que el blanco privilegiado de las acciones represivas legales e ilegales fue la izquierda en su conjunto, incluso la de mayor apego institucional. Sin embargo, destacan que opositores de otros signos políticos, como la Unión Cívica Radical, también recibieron los embates de la violencia para-estatal (recuerdan casos como el de Hipólito Solari Yrigoyen y Rogelio Elena). Enfatizan, asimismo, que las fuerzas de oposición a las direcciones gremiales ortodoxas peronistas también fueron golpeadas violentamente, con el amparo de planteos directos emanados de la boca de Perón como aquel que llamaba a evitar que los “de afuera” metieran las manos en los sindicatos. En esta dirección, la de considerar en toda su amplitud la política contrainsurgente de Perón, Bufano y Teixidó acumulan gran cantidad de datos para demostrar su activo papel en la formación de una coordinadora represiva del Cono Sur, en especial a partir de sus buenos vínculos con Alfredo Stroessner, Augusto Pinochet y Hugo Banzer Suárez, aunque nos presentan incluso variada información sobre la colaboración con las dictaduras de Brasil y Uruguay.²⁶ El tema de la persecución a opositores de los gobiernos de facto latinoamericanos y la cooperación con ellas desde nuestro país, donde muchos perseguidos buscaban refugio, tiene un fuerte respaldo en un interesante anexo titulado “Extranjeros indeseables”. La conclusión es demoledora: el inicio del “Plan Cóndor” encuentra anclaje en estas iniciativas de Perón allá por 1974.²⁷

26 Las apelaciones de Perón a la unidad Latinoamericana, y el intento de acaudillar una política de integración a partir de la lucha contra el comunismo tuvo antecedentes políticos en sus anteriores gobiernos. Véase al respecto, de Zanatta, L. (2013); *La Internacional Justicialista. Auge y ocaso de los sueños imperiales de Perón*. Buenos Aires: Sudamericana. Bufano y Teixidó comparten la idea que sitúa a Villar como el creador del primer grupo para la represión ilegal, llamado Los Centuriones. Cuando Perón se reunió con Villar, éste le aclaró que no era peronista, pero Perón respondió que eso no era importante, afirmó que lo designaba porque “la Patria lo necesita”. Nota “Perón, Villar y la guerra a la subversión”; en Clarín del 27 de junio de 2010. http://www.clarin.com/politica/Peron-Villar-guerra-subversion_0_287971325.html.

27 Los autores citan en tal sentido una reunión efectuada en Buenos Aires durante febrero de 1974, con la participación de los jefes policiales y militares de varios países del Cono Sur. Esta opinión coincide con la de Guerrero, Alejandro; op cit; p. 42. Revisar, también, de Calloni, Stella; “La Triple A, la CIA y la Operación Cóndor”; en <https://gonzaloantinwo.wordpress.com/2011/03/25/stella-calloni-triple-a-cia-operacion-condor/>





Otro punto saliente del libro lo encontramos cuando los autores reconocen el impulso que dio Perón a la argucia ideológica que luego se conoció como la “teoría de los dos demonios”, esgrimida por él cuando explicó el derrocamiento del presidente Salvador Allende en Chile; afirmó en repetidas oportunidades que “la responsabilidad no fue de los militares sino de los guerrilleros”.

El último discurso público de Perón, realizado el 17 de junio del '74, ubicado como la advertencia número 20, contiene una amenaza pública final cuyo contenido demuestra que “Perón estaba en guerra y actuaba en consecuencia”. Luego de reconocer su fracaso para domesticar al movimiento de masas por la vía pacífica amenazó con “emplear una represión un poco más fuerte y más violenta también”. Su muerte dejó esa tarea en las manos de sus más fieles e íntimos seguidores.

En definitiva, Bufano y Teixidó se atreven a “joder” con el fundador del justicialismo, y despejan toda posibilidad de suponer un desconocimiento de Perón sobre las raíces del terrorismo estatal. Desvanecen, insisto, el difundido equívoco que atribuye a López Rega el nacimiento de la Triple A y refutan la hipótesis que concibe al Plan Cóndor como una política posterior al golpe de Estado del 24 de marzo del '76. Las conclusiones no son nuevas, pero la contundencia de la exposición parece zanjar definitivamente la polémica sobre el tipo de relación que existió entre el peronismo y la contrainsurgencia durante la vida de Perón: queda demostrado que éste fue un actor destacado en la guerra contra el campo del pueblo por aquellos meses de su tercer gobierno, y tal vez el más importante mentor del “contracordobazo”.

Política Editorial e instrucciones a los autores

La revista *Conflicto Social* realiza con antelación a cada número una convocatoria para la presentación de trabajos sobre un tema específico. En ella se establece la fecha de recepción de las colaboraciones.

Conflicto Social recibe para su publicación artículos que respondan al eje temático de la convocatoria y envíos libres que se encuadren en la problemática amplia del conflicto social. También acepta reseñas y críticas de libros.

Los artículos con pedido de publicación deben ser remitidos por vía electrónica a programaconflicto@mail.fsoc.uba.ar. Es requisito indispensable que sean originales, inéditos, expresados en idioma castellano y que no hayan sido presentados simultáneamente a otras revistas ni tener compromisos editoriales con ninguna otra publicación.

Políticas de Sección

La estructura de cada número de la Revista Conflicto Social está compuesta por las siguientes secciones:

1. Editorial. Expresa la opinión de la revista y presenta cada uno de los artículos publicados.
2. Dossier. En esta sección se incluirán trabajos originales sobre un núcleo temático de relevancia propuesto para cada número.
3. Espacio Abierto. Destinado a aquellos trabajos originales que se encuadren en la problemática amplia del conflicto social, por fuera de la temática del dossier.
4. Reseñas. Lectura crítica de libros relevantes en el área de las ciencias sociales, con fecha de edición o traducción no anterior a dos años. Serán publicadas en la oportunidad que determine el comité editorial.

Proceso de evaluación

Las colaboraciones recibidas serán revisadas en primera instancia por el Comité Editorial, que evaluará su pertinencia temática, calidad académica y cumplimiento de la normas de estilo. Los artículos que superen esta primera instancia serán sometidos a un proceso de evaluación por referentes académicos externos vinculados a las temáticas trabajadas, bajo la modalidad de doble ciego manteniendo el anonimato tanto de autores como de árbitros.

Los árbitros dictaminarán si el artículo evaluado es publicable sin modificaciones, publicable una vez realizadas las correcciones indicadas, o rechazado. El dictamen será enviado al autor junto a la decisión final acerca de su publicación. Los referatos serán anónimos e irrevocables. Los autores tendrán derecho a conocer el nombre de su o sus evaluadores, si así lo solicitaran, luego de la evaluación.

Conflicto Social acusará recibo de los artículos enviados en el plazo máximo de 15 días, y de los referatos en un lapso no mayor de tres meses. El proceso de revisión comenzará una vez finalizado el plazo de la convocatoria correspondiente a cada número.

Normas de estilo

Los trabajos que no respeten las normas de estilo establecidas serán devueltos a sus autores para su corrección.

Los trabajos enviados para su publicación deben respetar las siguientes normas de estilo:

1- Extensión:

Los artículos deberán tener una extensión de entre 8.000 y 10.000 palabras (incluyendo citas y bibliografía). Las reseñas y críticas de libros no tendrán más de 1.000 palabras y 400 las cartas de lectores y comentarios.

2- Encabezado de los artículos:

En la primera página de cada artículo se deberán respetar los siguientes ítems:

- a) Título en castellano, en negrita, sin subrayados y sin mayúsculas (salvo iniciales), centrado y sin punto final.
- b) Título en inglés, en cursiva, negrita, sin subrayados y sin mayúsculas (salvo iniciales), centrado y sin punto final.
- c) Nombre de autor o autores en margen derecho y su filiación institucional con el nombre completo de la institución (sin abreviaturas), el país al que pertenece y correo electrónico.
- d) Resumen en castellano de no más de 10 líneas, junto a cinco palabras clave.
- e) Resumen en inglés de no más de 10 líneas, junto a cinco palabras clave. Ambos resúmenes deben tener idéntico contenido.

3- Formato de texto:

- a) Tamaño de página: folio "A4".
- b) Márgenes superior e inferior de 2 cm. Y derecho e izquierdo de 3 cm., texto justificado.
- c) Fuente: "Arial" tamaño 12 en Word.doc ó rtf.
- d) Interlineado a espacio y medio, justificado, sin sangría. Párrafos espaciados.
- e) Títulos de cuadros, gráficos o figuras en "Arial" tamaño 11. Deberán estar numerados con números romanos en forma ascendente. Al pie de todos los cuadros, gráficos o figuras deberá mencionarse la Fuente, en Arial tamaño 10.
- f) Subtítulos en negrita, sin subrayar y sin sangría.

- g) Citas textuales: cuando no superan las tres líneas se colocarán “entre comillas” y formarán parte del texto. Cuando superen las tres líneas se colocarán en texto aparte, margen izquierdo 5 cm. y margen derecho 3 cm., interlineado simple, sin comillas.
- h) Si se suprime una parte de la cita, especificar mediante puntos suspensivos (encerrados entre paréntesis). Inclusión de segunda cita dentro de la primera: especificar mediante ‘comillas simples’.

4- Formato de citas

La revista Conflicto Social considera que los modos normalizados desde hace por lo menos dos décadas por las costumbres universitarias vigentes, sistematizadas por la Asociación de Psicólogos Norteamericana (APA) y adoptadas por las diversas instituciones burocráticas de la ciencia, no sólo no resultan cómodas para el lector sino todo lo contrario. (Nos referimos a las citas compuestas por Apellido del autor, seguido del año de la edición de la obra que se cita -sin indicar de qué obra se trata- y nº de página). Por eso se establece que la cita bibliográfica sea completa, evitando interrumpir la lectura cada vez que quiere informarse del origen de una cita, yendo hasta el final del artículo.

- a) Las citas en el texto serán a pie de página con numeración ascendente en números arábigos, Arial tamaño 10. El número de llamada debe estar a un espacio del último carácter y sin punto en la llamada.
- b) En cada caso se consignará Apellido, Inicial del nombre, (año de la primera edición si se conoce, año de la edición actual). Título del texto. Lugar de edición: Editorial, Número y volumen, página. No colocar negrita, y mayúsculas sólo en iniciales.
- c) Si hay más de una cita referida al mismo texto se mencionará Apellido, Inicial del nombre, (año), “op. cit.” y N° de página. Las citas en el texto deben coincidir con los datos suministrados en la bibliografía
- d) Se recomienda evitar auto-referencias explícitas de los autores de los artículos, pues truncaría el proceso de evaluación por “doble ciego”.

5- Formato bibliográfico:

La sección "Bibliografía" será colocada al final del texto y debe incluir todos los trabajos citados. Deben ser ordenados alfabéticamente por apellido de los autores. Cuando se citen dos o más obras de un mismo autor, se colocará debajo de la primera mención una línea _____ y luego la obra o artículo en cuestión.

Para su enunciación se deberá seguir el siguiente modelo según ejemplos:

- Libros de un autor: Azpiazu, D. (2002). Privatizaciones y poder económico. Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes.
- Libro de hasta tres autores: Bourdieu, P.; Chamboredon, J. C.; Passeron, J.C. (2004). El oficio de sociólogo. Presupuestos epistemológicos. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.
- Libro de más de tres autores o compilación: se colocará nombre y apellido del primer autor como en los casos anteriores y luego et. al. En el caso de compilación, se colocará nombre y apellido del primer autor como en los casos anteriores y luego (Comp.).
- Capítulo de tres un libro: Castorina, J. (2005). La epistemología genética como una epistemología naturalizada. En H. Faas, A. Saal, y M. Velasco (Eds.), Epistemología e Historia de la Ciencia (pp. 132-139). Córdoba: Centro de Investigaciones de la Facultad de Filosofía y Humanidades, UNC, Volumen 11, Tomo I.
- Artículo de Revista: Rock, D. (1971). "Lucha civil en la Argentina. La Semana Trágica de enero de 1919". Desarrollo económico 11 (42-44), pp. 165-215. Buenos Aires.
- Artículo de periódico: Carbajal, M. (10 de marzo de 2013). La mujer que no puede subirse al colectivo. Página 12, p. 24.

- Tesis o trabajos no publicados ni presentados para su publicación: Salvatore, R. (1997). Death and democracy; capital punishment after the fall of Rosas. Manuscrito no publicado, Universidad Torcuato Di Tella en Buenos Aires, Argentina.
- Artículos en línea: Bonnet, A. (2002). La Crisis de Convertibilidad. Revista Theomai, edición especial, Invierno. [on line] <http://revista-theomai.unq.edu.ar/numespecial2002/index.htm>
- Ponencia presentada en jornada o congreso: Bonavena, P. y Nieves, F. (2004). Protesta y conflicto social en torno al trabajo en la Argentina actual: la prefiguración de una organización de combate de la clase obrera. Ponencia presentada en las Sextas Jornadas Nacionales y Terceras Latinoamericanas “Poder hacer otra sociedad”. Necochea, Octubre de 2004.

Para más detalle y ejemplos de citado se recomienda tener en cuenta “La cita documental”, editado por el Instituto de Investigaciones Gino Germani: <http://iigg.sociales.uba.ar/files/2011/03/dcdi.pdf>

Convocatoria para la presentación de trabajos para el número 15.

Luchas ideológicas, batallas culturales y conflicto social.

Para el próximo número proponemos seguir con el debate abierto -en nuestro número anterior- sobre la vinculación entre el campo de los significados y las luchas sociales desde diversas corrientes teóricas.

Algunas de las cuestiones que proponemos integrar en esta propuesta pueden resumirse en las siguientes preguntas: ¿de qué manera intervienen la producción de significados en las pugnas político-ideológicas? ¿Qué relación se establece entre los conflictos económicos y su justificación ideológica? ¿Qué papel juega el discurso en los conflictos, y su influencia en la producción y circulación de interpretaciones? ¿De qué modo podemos vincular aquel *conocimiento ideológico de la realidad* con la fetichización de las relaciones políticas y económicas pautadas en el capitalismo actual? ¿Cómo intervienen en el conflicto social las *ideologías dominantes* y aquellas *ideologías contrahegemónicas*?

Pensar en los conceptos de *ideología* y *cultura* implica, pensar en un campo de interacción en el que las relaciones de poder y el conflicto no pueden dejarse de lado. En el que la construcción del "conocimiento" de lo social surge en un proceso sociohistórico de fusión entre agencia y estructura, conformando una *argamasa* de creencias, mitos, verdades y falsedades. Nuestra propuesta es adentrarnos a estos conceptos en relación al conflicto social y al mismo tiempo como resultado del mismo, abriendo espacio a la diversidad de representaciones de lo social, ya sean en relación a las dominantes como las subalternas.

Más allá del eje temático de esta convocatoria deseamos recordar que, como en todos los números, también está abierta la convocatoria para la presentación de artículos que se encuadren en la problemática amplia del conflicto social para ser publicados en el sector "**Espacio Abierto**" de la revista.

Fecha de cierre: 30 de abril de 2016.

Enlaces institucionales.

Cuadernos de Marte.

Revista latinoamericana de sociología de la guerra

<http://publicaciones.sociales.uba.ar/index.php/cuadernosdemarte>

Grupo de Estudios sobre Sistema Penal y Derechos Humanos (GESPyDH)
gespydhiigg.sociales.uba.ar

Programa de Investigación sobre el Movimiento de la Sociedad Argentina
<http://www.pimsa.secyt.gov.ar>

Revista Theomai
revista-theomai.unq.edu.ar

V Jornada Revista Conflicto Social

Población sobrante y violencia material sobre los cuerpos más vulnerables
24 de Septiembre de 2015

Primer panel

https://www.youtube.com/watch?v=p8_o1oOCGNc&feature=youtu.be

Segundo panel

<https://www.youtube.com/watch?v=zhA4JtiqXtc>



Conflicto Social

Año 8 – Número 14 – Julio a Diciembre de 2015 – ISSN 1852-2262
<http://publicaciones.sociales.uba.ar/index.php/CS>